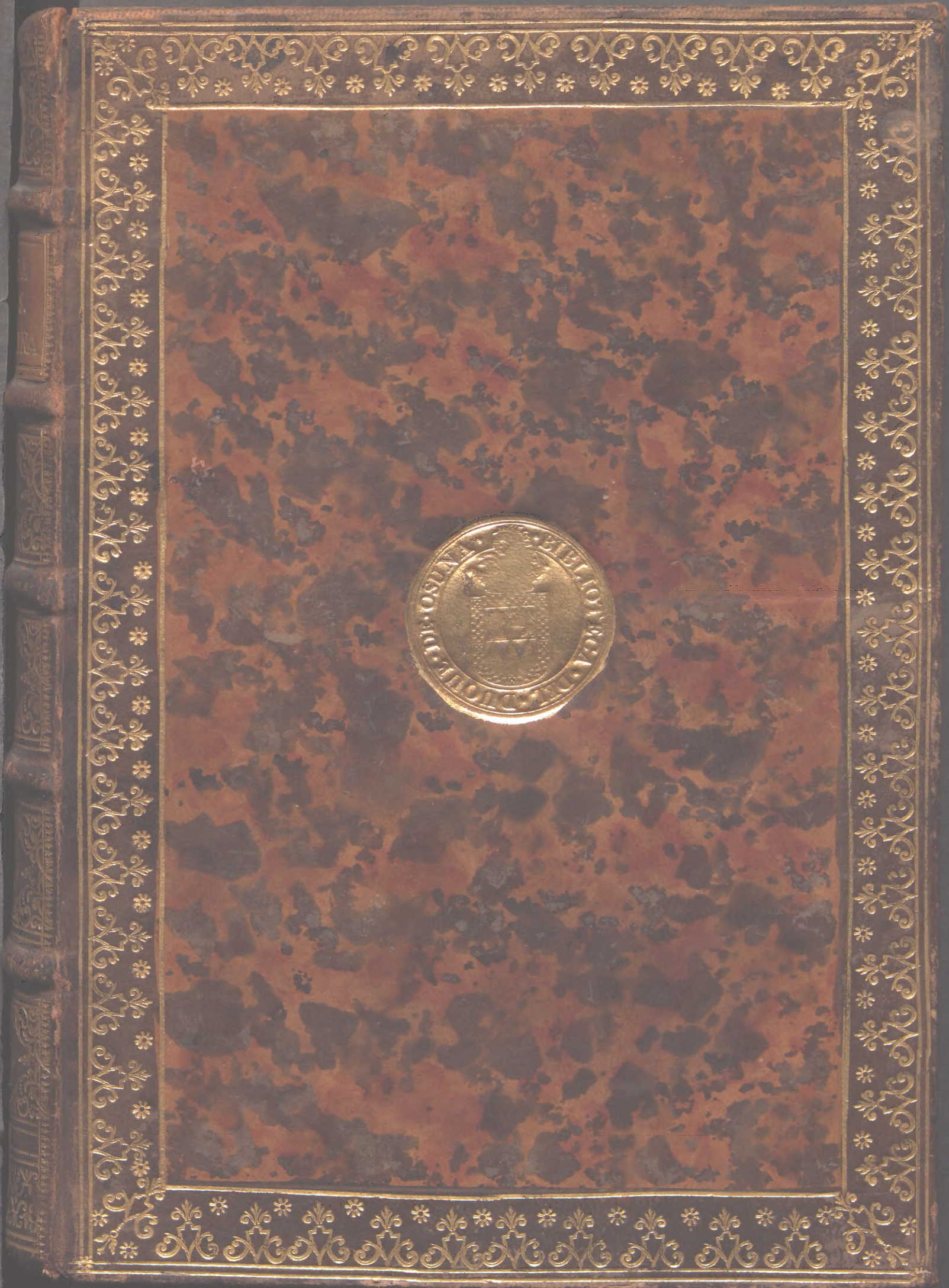








~~7-3-AA-A.~~

42-5

Vol 208
m 27

PRIMICIA
BASILIANA.
VIDA PRODIGIOSA
DE SANTA
MACRINA VIRGEN,
ABADESA, HERMANA
DE SAN BASILIO
EL GRANDE.
ESCRIVIALA

EL R. P. M. DON FRANCISCO DE BEJAR,
Lector Jubilado en Sagrada Theologia, Abad que há sido
de los Colegios de Salamanca, y Alcalá, Ex-Abad de este
Monasterio de Madrid, y dos veces Definidor de la Pro-
vincia de las dos Castillas, del Orden de Nuestro
Gran Padre San Basilio.

DEDICADA

AL EMINENTISSIMO, Y REVERENDISSIMO
*Señor Don Luis de Belluga y Moncada, Cardenal de la
Santa Romana Iglesia, y Comprotektor de dicha
Sagrada Religion.*

CON LICENCIA.

EN MADRID : En la Imprenta de Lorenzo Francisco
Mojados. Año de M.DCC.XXXVIII.



BRITISH

AMERICAN

AND

DE

ACADEMY

OF

SCIENCE

AND

ARTS

OF

THE

UNITED STATES

OF AMERICA

AND

THE

WEST INDIES

AND

THE

AFRICA



AL EM.^{MO} Y REV.^{MO}
 PRINCIPE , Y SEÑOR
 DON LUIS DE BELLUGA
 Y MONCADA:

OBISPO QUE FUE DE LA SANTA
 Iglesia de Cartagena en España : al pre-
 sente Cardenal de la Santa Romana Iglesia:
 y Comprotector de la Orden de Nuestro
 Gran Padre San Basilio.

EM.^{MO} PRINCIPE , Y SEÑOR.



*ULGAR principio de las Dedi-
 catòrias es ponderar la anti-
 gua costùmbre de buscar los Es-
 critores patrociniò à los Libros que se
 estàmpan. Unos se trasladan à otros,
 desde que lo insinuò Vegècio. (1) Lo mis-*

2

mo

(1)

Antiquis tem-
 poribus mòx
 fuit , bonarum
 artium studia
 mandare litte-
 ris , atque in
 libros redacta
 offerri Principi-
 bus. Veget. de
 Re Milit. in
 Prohem. lib. 1.

(2)
Favor alit in-
genia. Horat.
in art.

(3)
Scribentem iu-
bat ipse favor,
minuitque la-
borem. Ovid.
lib. 3. de Pont.

(4)
Ignotus Popu-
lis si Mæcenate
careret. Lucan.
Carm. ad Pif-
son.

(5)
Cicer. lib. 4.
Apoph. Tacit.
lib. 4. Annal.

(6)
Senec. lib. 1.
de Benefic. cap.
11. & lib. 4.
cap. 28.

mo sucede en la extension de los motivos
de los que se glorian de haver hallado
Protectores soberànos : porque siendo el
favòr pabulo de los ingenios , (2) todos
intentan acogerse à Mecènas generosos,
ò porque se obscurece el trabajo , que
no tiene quien le favorezca : (3) ò por-
que ninguno fuera conocido ; sino tu-
viera quien le huviesse patrocinado : (4)
y assi solicitan con ansia, en el Patrono
nobleza en la persona , digna de sus ma-
yores ; utilidad en la causa , ò provi-
dencia con los Subditos : y magnanimi-
dad en la accion , y constancia en los
peligros : (5) porque con estas aprecia-
bles calidades , el mas humilde conoce,
que hà llegado al acierto , asseguran-
dole tan sublime como proporcionado. (6)
Què dirè yo (Eminentissimo Señor)
quando consagro à V. Em. la Primicia
de mi Sagrada Religion , en la Vida de
Santa Macrina Virgen , Hermana de
Nuestro Padre , y Patriarca San Basi-
lio ? Què anhelarè , quando sobresalen
con el mayor esplendòr los motivos : y
se proporciona con admiracion la perso-
na

na de V. Em. al hermoso , y santo objeto de la Obra? Mas què hè de decir? A què hè de anhelar? sino à publicar el acierto de mi eleccion , sin que tenga resabios de contingencia la felicidad: porque si para mayor Obra se previno la magnanima authoridad de V. Em. al amparo , en los umbrales del ruego , (7)

(7)
Aufon. in Grat.
pro consul ad
Grat. Plin. in
Panegyric.
Traian.

ahòra que media esta , aunque pequeña , hallarà el logro de la proteccion en su benigno condescenso; pues confieffo , que no es galanteria; sino precisa deuda; (8) y que ni Principe mas benefico , ni de mas utilidad , ni mas magnanimo le pudiesen encontrar mi veneracion , y gratitud. Assseguro en la oferta la mas ajustada proporcion: porque perdiera su fortuna el Libro , si le faltàra el empleo de consagrarse à las Aras de la veneracion de V. Em; pues , ò desdixera de su materia , ò no podia ser otro Mecènas.

(8)
Aufon. ibid.

Ofrezco , pues , à V. Em. en este Librito los gloriosos hechos , y heroycas empreffas de la mas sabia , docta , y singular de las Esposas de Christo: porque solicito no menos soberana atencion , que
la

la de V. Em. para que admirando las prohezas de una muger peregrina , por varonil en sus hazañas ; por fuerte en sus gloriosas empreſſas ; y continuados trabajos ; por eſpejo clarifſimo de todos los eſtados , y gerarquias : y norma ſantifſima de los mayores Doctòres , y Prelados : pueda V. Em. copiarla vivamente (como lo haze) con la imitacion de tan heroycas virtudes : y profundamente devoto la invoque Protectora de ſus buenos deſeos , y Abogada de ſus eſpirituales progreſſos.

Nativo es en V. Em. patrocinar à las Sagradas Religiones ; pero havien- doſe dignado nuevamente , de tomar à ſu cargo la proteccion de mi Religion Sa- grada , le ofrezco en eſta Santa Primi- cia Baſiliana , el primer tributo de nueſ- tra obligacion. Con eſte motivo ſolo pue- de la benignidad de V. Em. perdonar la oſſadia , aunque yo en particular no tu- viera otros tan debidos , como experi- mentados. Bien diſimulo , que llevo tam- bien intereſſado ; pero no deſdèño de pa- blicar mis intereſſes. No intento , como
mu-

muchos , ser conocido por mis Escritos,

(9) aunque es razon , que por los inte-

(9)
Bul. in Teatr.
Rom.& Græc.

lectuâles desvelos se fatiguen los ecos de

la fama. (10) Solamente intenta mi va-

(10)
Virg.4.Æneid.
Cart. de Imag.
Deor.

nidad un no merecido aplauso; y es , que

llegará à ser bien recibido este Libro,

por la sombra del Alcides generoso que

le ampara ; pues por mas que mi deseo se

confunda en tan brillantes resplandòres,

las notorias prendas de tan grande Pa-

trono brillan , y lucen al passo de sus

conocidos blasones , sin disminuir las

honras , que se dàn à sus favoreci-

dos. (11)

(11)
Plin.in Paneg.
Traian.

No es fuera del estylo hazer memo-

ria de la nobleza de V. Em. Bien conoz-

co , que no es considerable la alabanza,

que se limita à la heredada : porque en

ella se celebran los Progenitòres , no las

propias virtudes , cuya empreſſa aſeò el

Rey Don Pedro Primero de Aragòn en su

Panegyrista, (12) y la nobleza se obscu-

rece , sino se enlaza la virtud con el bla-

son heredado de la sangre. (13) Pero co-

mo esmalta à V. Em. sangre tan esclare-

cida en la hermosa , è ilustre Ciudad de

Gra-

(12)
Laudem illam
non suam , sed
maiorum esse
seque magis
oporteret pro-
prijs ornamen-
tis, si quæ habe-
ret, quàm mor-
tuis parentibus
collaudari. Pa-
normit. de dict.
& Gest. Alph.

(13)
Virtute decet
non sanguine
niti. Claud. de
Instit. Princ.

(14)
Lib. 7. Epistol.
ep. 14.

Granada , de las mayores, y mas famosas de las Andalucias, difundido por toda España su esplendor, y unido con las virtudes, no es qual esteril Aya, sino Vid frondosa , como lo reconoció San Pedro Damiano, (14) y es tan apreciable en V. Em. y en su Prosapia Ilustre , quanto se identifica con los meritos.

(15)
Adhuc ex utero
matris. Luc. 1.
15.

Noble fuè , y nobilissima nuestra Santa , de una Familia la mas singular del Orbe Christiano : y antes de nacer (como al Baptista) hizo el Cielo que se apreciase su calidad: (15) porque si los demás son conocidos , despues de salir al mundo, antes de nacer fuè conocida Macrina (como el Precursor) para que el esplendor de sus meritos , grandeza , y laureles no se imaginassen dependientes del nacimiento. Reciproco , y reciprocante , raíz, y fruto es V. Em. respecto de sus generosos Ascendientes , dandoles el esplendor mas precioso, si le dan la nobleza mas illustre : como del Gran Basilio mi Padre , lo

(16)
Naz. Orat. 20.

notò el Nazianzeno. (16) Quien podrá dudar estos primòres , quando los empeños de la sangre añadieron authoridad à sus glo-

gloriosos desempeños? Desde la floreciente juventud de V. Em. diò à entender su grande ingenio, que sobrefalía, sin los assomos del vozó. (17) Despues que en los estudios se hizieron acrebedores los desvelos à los literarios Grados, siempre se llevó V. Em. el primer precio, entre los mas celebrados competidores: pudiendo ser de otros aplauso haverlos competido, como lo dixo Ajax de Ulises, en la contienda sobre las Armas de Aquiles. (18)

(17)
Perf. Satyr. 4.

Empezò el Cielo à premiar la virtud, y sabiduria de V. Em. con que en la Santa Iglesia de Cordova brillasse su resplandor, haziendole lugar entre las Estrellas, (19) y demostrassen en su conducta, que el Ascenso à esta Prebenda fuè por sus passos contados, numerandose los Grados por el guarismo de los meritos: (20) Pero como le escogió Dios à V. Em. para que fuesse el natural alivio de unos cuidados, el transito à otros mayores, (21) este Ascenso fuè para que la Santa Iglesia de Cartagena le lograse Pastor, Principe, y Padre. Dueño de los corazones de todos los subditos se

(18)
Ovid. lib. 3. Metamorph.

(19)
Qui docti fuerunt fulgebunt quasi splendor firmamenti, & quasi stellæ in perpetuas æternitates. Dan. 12. 3.

(20)
Non fragili felicitate fortunæ ad apicem fastigium evolavit, sed ipsius dignitatum gradibus. Castod. lib. 1. cap. 4.

(21)
Inter refectionis existimas mutationem laboris. Plin. ubi sup.

(22)
Cassiod. lib. 2.
ep. 4.

(23)
I. Reg. cap. 18.

(24)
Plin. ep. 22.
lib. 1.

(25)
Epist. 22 l b. 1.

viò V. Em. desde que tomó la possession de su Silla. Entrò con la gracia del Rey, digno de andar à su lado. (22) y amado de sus Ministros, estendiendose mas entrañable el amor à su amado Pueblo. (23) Experimentò toda su dilatada Grey, que lograba en su Obispo, no un Hombre solo; sino una Universidad de Sabios: porque no hubo ciencia alguna forastera à sus estudios, con el agregado de todas las virtudes, y el esplendor de la discrecion en el Pastoral zelo. (24) Infatigable la vigilancia, consumò la gloria de las mas altas empreffas. Tan dificil es referir las hazañas, como notar los peligros; pero algunos fueron tan notables, que dàn excessos à las mayores glorias. En solo V. Em. se hà visto hazer muchas veces la causa del Rey, no apassionandose por su causa: porque buyò como desdòro de la fama los aumentos del fisco, quando le parecieron, aquel linage de simonia de comprar del pundonor el aplauso, como notò en otra ocasion Theodorico. (25) Pero què mucho es se vean en el Templo de la Fama tan gloriosas empreffas, si

fi en todo el Obispado de Cartagèna , y el Reyno de Murcia duran hasta hoi los ecos de tan singulares fatigas. Sin inventar impossibles logrò V. Em. perficionar las acciones , siendo Ambidiestro , Sagrado Aod , que con ambas manos demostrò , como à un tiempo era vigilante Pastor de sus amados Pueblos , y generoso Caudillo de armadas Huestes contra las hereticas invasiones. (26)

(26)
Una manu sua
faciebat opus,
& altera mitte-
bat gladium. 2.
Esdr. 4. 17.

Yà no pudo dexar de elevarse la Dignidad sobre si misma , elevandose tanto V. Em. sobre si. (27) No solo el Rey Catholico ; sino la Santa Sede , viendo excedentes las prendas à la estimacion de la Dignidad , le aclamaron à V. Em. digno de elevarse sobre las cumbres de los hombres. (28) Buscò la Purpura tan eminentes virtudes : y aunque bolò para augmentar el esplendor de V. Em. rehusò la modestia tan sagrado ropage , hasta que la obediencia al Supremo Oraculo le rindiò , remontandole mas en su humilde abatimiento. (29)

(27)
Paul. 2. ad Cor.
10. 12. Leva-
vit se suprasse,
Thren. 3. 28.

(28)
Plin. in Paneg.

Esperabale à V. Em. la Universal Iglesia un todo de todos : y para mirar des-

(29)
Digna legi vir-
tus : Ultrò se
purpura suplex
obtulit, & solus
meruit regnare
rogatus. Claud.
de 4. Conf. Ho-
nor.

de tan Sagrada Atalaya à sus Subditos,
los dexò renunciando el Obispado. Lo
mismo fue estàr V. Em. en la Ciudad,
que sobresalir con la Purpura sus glo-
rias. Vieron los Fieles un Principe de
la Iglesia, que havia embebido en sì to-
das las gigantes calidades de los Santos
Padres Griegos, y Latinos. Un Padre
de los obedientes Hijos de la Iglesia Ro-
mana. Un acerrimo enemigo de los Ju-
dios, Herèges, Paganos, y Scismaticos.
Un Adalid generoso, y sagrado comba-
tiente de la Fè. Si los familiares de un
Principe son indice de las virtudes del
Dueño, (30) quien podrà no declarar
tantas virtudes, quando experimenta,
que hasta su material habitacion es mas
Monasterio, que Palacio? Què nego-
cio grave de la Iglesia, y de la Monar-
chia Española no vocèa, que la Purpu-
ra en V. Em. es una perpetua servidum-
bre, honestada con el titulo de honor?
(31) porque son infatigables sus solici-
tudes, y casi infinitos sus expedientes?
Para los menesteròsos està tan abierta
la piedad de V. Em. como su Palacio,
al

(30)
Quia de clari-
tate fervien-
tium crescit fa-
ma domino-
rum. Casiodor.
lib. 1. ep. 1.

(31)
Senec. de Con-
sol. ad Polyb.

al modo que Beleyo Patercalo la hizo trasparente, y franca, para ser visto de todos. (32) Las Iglesias de España lo publican, enriquecidas de sus espirituales impertraciones, y las Sagradas Religiones colmadas de su amparo, y proteccion. Antes que supiessemos en España como se havia dignado V. Em. de protegèr con especialidad à la Sagrada Religion de N. G. P. San Basilio, le reconociamos (y yo mas que todos) singular Patrono de los espirituales aumentos; (33) pero ahora que la tiene V. E. en su seno, qual otro Moysès, aclamamos nuestra felicidad, y serà sin duda conociendo el adelantamiento en la Religion: porque al compàs de los deseos viviràn en dulce imperio las voluntades, como vive sujeta la razon al suave yugo de las leyes.

(34) Larga materia tenia la pluma para los elogios, sin recelo de propassarme en quien tantas diò à la fama; pero me detiene la modestia: porque no necesitan tan esclarecidas glorias de mis alabanzas. (35)

Solo digo, que en este leve ofrecimiento solicito la aceptacion de V. Em. como noble interès de obligarme, no de obligarse: pues
el

(32)
Beley. Patercalo
lib. 2.

(33)
Supplicantium
fidelis Patronus
accusare
nesciens, com-
mendare præ-
sumens. Casiod.
lib. 1. ep. 43.

(34)
Regimur qui-
dem à te, &
subiecti tibi;
sed quemadmo-
dum legibus su-
mus. Plin. ibid.
(35)
Plin. ubi sup.

(36)
Eclesia. 44.

(37)
Naz. Orat. 11.

(38)
Ifid. de Vit. &
Mort. SS. 10.
27. 41.

el mayor beneficio será que se acepte. Escribí por obligacion de hijo la Vida admirable de esta Santa : porque es claro indicio de los hijos buenos alabar las virtudes de los Padres; (36) y si no pierden por domesticos los elogios ~~en~~ estos casos , (37) no teniendo por ahora mas que dedicar à V. Em. conduzco al centro de la benignidad el merito del patrocinio : estendiendose al mismo tiempo mi deseo à que viva V. E. los ciento y veinte años de vida de Josué, Joseph , y de Daniël, (38) para bien de la Iglesia , y utilidad de mi Sagrada Religion , &c.

EM.^{MO} SEÑOR.

Humilde , y rendido Siervo
de V. Em.^a

Fr. Francisco de Bejar.

CEN-

CENSURA DEL R.^{mo} P. M. DON PEDRO
de Ocaña , Maestro del Numero , y Definidor de la
Provincia de Castilla , del Orden de Nuestro Padre
San Basilio Magno.

DE orden de N. M. R.^{do} P. M. Don Josef Vallejo,
Vicario Provincial de Castilla, he visto una
Obra , intitulada : *Primicia Basiliana, Vida de nuestra
Madre Santa Macrina*, escrita por el Rdo. P. Don Fran-
cisco Bejar , Lector Jubilado en Sagrada Theología , y
Definidor de nuestra Provincia : Y siendo la fama del
Author tan aplaudida en la destreza , con que ha sabido
desempeñar otras nobilísimas empresas , bastaba de-
cir : *Que nihil in hac re opus est : satis est pro universis* Salust.de Prov.
rationibus Author ; pues no necesita esta Obra mas ca-
lificación , que el nombre del Author , que la ilustra.
Lease con reflexion , y se verá merece todos los elogios,
que dió Apolinar á su Claudio , pues cada dición es un
tesoro : *Quodque preciosius tota illa dictio , sic caesuratum* Apol. lib. 4.
quod profluens. En vista de los Textos Sagrados , que ep. 37.
toca con tan elevada agudeza , le viene nacida la regla,
que en sus Varias estampó Casiodoro para Escritor de
este tamaño : *Quos tanta (dice) verborum loculentia* Casiod. lib. 1.
rididisti claros , tanta linguae claritate conspicuos , ut Var. cap. 45.
potuissent & illi , opus tuum preferre , si utrumque de-
dicissent. En la Cronologia , y Geografia está el Author
exactísimo ; y con suma viveza adorna esta Obra. Flo-
ridísimo ramillete de las mas fructuosas flores de toda
la erudicion, enlazada con altísima mystica Theología,
y coloreada con la sutileza Escolástica, y con los hermo-
sos colores de la Biblica.

Nadie mas profundo , ni mas delgado , que el Au-
tor supo delinear, en materia del immaterial espíritu , la
distincion de los interiores caminos del alma para el
Cielo ; en cuya elevacion fendereó nuestra Gloriosa Ma-
crina la vereda , que ignoró la mas remontada Aguila:
Acafo sería esta senda , de quien cantaba el paciente
Job : *Semitam ignoravit Avis*: Y para descubrirla (aun-
que tan recondita) se remonta tanto el Author , en las
alas de la devocion de Macrina , que bebiendo los reful-
gen-

gentes rayos de la erudicion sagrada , incessante su fatiga , descubrió el escondido thesoro , la margarita preciosa , que la Familia Basiliana lloraba desterrada de la devocion Christiana , por poco conocida : y por consiguiente compró la Joya mas preciosa , con que se adorna la Iglesia , y las Primicias Santas de nuestra Sagrada Religion ; pero todo esto á costa de dilatado estudio , de immenso trabajo , y sollicitud laboriosa , como se descubre , y resplandece en la armoniosa variedad de esta Obra : Nacidas le vienen al Author , y su Obra estas clausulas de Plinio : *Amatorem sapientiae miror ob eiusdem artis studium , qui multa , variaque hinc , inde collecta scit contexere ; sumens certitudinem in iudicio , proportionum , rationumque inventionem , & ordinem , unum opus floridissimum conficit , eruditionem variam admiscens.*

Plin. lib. de Eo,
quod à Deo
mutantur som-
nia.

S. Maxim. ho-
mil. 52.

Ezeq. cap. 4.

D. Thom. in
Prol. Epistol.
Pauli.
Paul. ad Co-
rinth. cap. 2.
vers. 14.

Aqui , sin duda , miraba San Maximo , quando dixo : *Mellis gutta idem sapit , quòd totus favus* ; pues cada clausula de este librito es una obra compendiòsa. A Ezequièl mandò Dios descrivièssè á Jerusalén en la estrechez de un ladrillo *sume tibi laterem* , cuyo contexto moralizò Hector Pinto (citado de Cornelio) con esta expresion : *in mente Nobis describere , & pingere debemus Ierusalem , id est imaginem urbis , & regni caelestis* ; y el pincèl del Author , en este poco abultado libro , estampó diestramente toda el alma de la mejor Imagen del Cielo , distinguida en hermosos colores , que le ministrò la Theologia mystica : Pues si el Doctor Angelico es de dictamen , que toda la Theologia se contiene principalmente en las Epistolas de San Pablo ; de ellas bebió el Author (como buen Theologo) la distincion de las escondidas sendas del espiritu. Lea el curioso la primera Carta , que escribió el Apostol à los de Corinto ; y en aquellas palabras : *Animalis homo non percipit ea , quae sunt spiritus Dei* , en contraria la fuente pura , de cuyos crystales se transparenta en el Author el espiritu de toda su doctrina.

En todo , en fin , se muestra diestrisimo : Hasta en las calidades de la Historia está tan exacto , que ni aun por descuido pisa la raya de las que prescribe à los His-

toria-

toriadores el Principe de la eloquencia; pues ni mas fiel, ni mas lucida en la verdad, ni mas erudita en las noticias de la antigüedad se encontrará otra: *Historia* (dixó Cicerón) *est Testis temporum, lux veritatis, et* Cic. lib. 2. de Orat.
nantia vetustatis. Mirando, acafo, á esto: para destellar tan claras luces como de Macrina reverberan en esta Obra (sacadas de las confusas sombras de mas de catorce siglos) parece lo ha conseguido el Author con asistencia especial, merecida por su fatiga, del espíritu divino; á quien se le debe lo que dixó Pablo, y acomodaba yo al Author de esta Obra, *qui fecit de tenebris lumen splendere*; pues luz de tan brillantes rayos como nuestra Macrina, que supo alumbrar con su doctrina, no solo al Padre de los Padres el Nysseno su Hermano, si no añadir nuevo esplendor, y gloria á su Familia, y de nuestro Gran Patriarca, no era razon fuesse antorcha, que respirasse sus llamas en las caliginosas sombras del olvido.

Alumbre, pues, Macrina; pero sean tan encumbreadas sus luces, que no solo iluminen infinitos pecadores, no solo enciendan los corazones mas tibios, si no que presumán sagradas competencias con las luces de nuestro Gran Patriarca: De suerte, que Macrina es la Clície hermosa, el Gyrafol mas propio de las luces de su Hermano. Es Basilio el Sol del Oriente; es Macrina la Rosa fragante de la Iglesia; y sola esta Rosa fragante de su Hermana pudo copiar los resplandores de aquel Sol, sin discernirse la duda: pues entre el Sol, y la Rosa (dice Ausonio) fué siempre la resolucion. perplexa: *Quia utrumque in lucis perplexo fœnore mixtum:: ambiguum facit, pulcroque Iubamine formam*.

Paul. ad Corinth. epist. 2. cap. 4. vers. 5.

Plin. lib. 2. epist. 4.

Concluyo, en fin, mi dictamen, con el que dió Plinio á otra Obra semejante: *Hoc opus* (dice) *pulcrum, validum, sublime, varium, elegans*. No contruyo estas palabras (nacidas al intento) ni aplico los merecidos elogios: porque temo, que la prudencia, y modestia del Author acuse mis expresiones, aunque nacidas (á mi vér) del gran juicio que hecho de esta grande Obra, y Vida de nuestra Madre. Pero para lo poco que he dicho (debiendo decir mucho) me servirá de



dis-

disculpa , la que diò un gran Filósofo en ocasion semejante de verse precisado á censurar una Obra , que le
Luc. Apul. pareció sublime : *Metuo quidem , quoniam laudes tuas*
Flor. lib. 3. *attigi , ne me in prasentiarum refrenes , vel tua generosa modestia , vel mea ingenua verecundia ; sed non possum explurimis , quae in te Meritissimo admiramur , quim saltim paucissima attingam.*

Este es mi parecer ; Por lo qual , y no contener este libro cosa , que disconvenga á nuestra Santa Fé , y buenas costumbres (mucho si que avive la devocion de la Santa) puede , y debe V. P. M. R. no solo dár al Author la licencia , que pide , si no mandarle prosiga sus taréas en Obras semejantes. Afsi lo siento en este Monasterio de N. G. P. San Basilio de Madrid á 9. de Abril de 1738.

Maestro Don Pedro Ocaña.

LICENCIA DE LA RELIGION.

NOS el Maestro D. Joseph Vallejo , Vicario Provincial de la Provincia de las dos Castillas , Orden de N. G. P. San Basilio , &c. Por la presente damos licencia al R. P. M. Don Francisco de Bejar , Lector Jubilado en Sagrada Theología , y Definidor de dicha nuestra Provincia , para que pueda imprimir , é imprima el libro intitulado : *Primicia Basiliiana , Vida de Nuestra Madre Santa Macrina* , que há compuesto : por quanto le han visto , y aprobado personas doctas de nuestra Sagrada Religion , estimandole digno de salir â luz , para aprovechamiento de los Fieles. Dada en nuestro Monasterio de Madrid â primero de Marzo del año de mil setecientos y treinta y ocho.

Maestro Don Joseph Vallejo,
Vicario Provincial.

• Por mandado de su P. M. R.

P. Don Bartholomé de Moncó,
Vice-Secretario Provincial.

¶¶¶ 2

APRO-

APROBACION DEL R. P. M. Fr. FRANCISCO

Labarejos, del Orden de Nuestro Padre San Francisco: Guardian que há sido dos veces del Convento de Nuestra Señora del Portal de Belen de Villavieja: y Misionero Apostolico.

DE orden del señor Licenciado Don Diego Moreno Ortiz, Theniente de Vicario en esta Villa, y Corte de Madrid, &c. Hé registrado la Vida de la Gloriosa Santa Macrina Virgen, Hermana del Gran Padre San Basilio; y primer Abadesa del Orden Monastico; en un Tomo, que desea sacar á luz el R. mo P. M. Don Francisco de Bajar, Abad que há sido de los tres Monasterios de Salamanca, Alcalá, y Madrid, y actual Difinidor de la Santa Provincia de Castilla, de Nuestro Padre San Basilio: Y el haver visto dicha Obra confieso me há servido de igual edificacion, y admiracion; por lo portentoso en la penitencia, elevado en las virtudes; lo raro en los prodigios; y singular en el Monastico gobierno, con que adornò la Suprema Magestad tan peregrina Criatura, para gloria celestial de su mismo Criador; firme Columna de la Religion Sagrada; confusion de tibios, y para exemplo de todos los que desean con verdad seguir á Nuestro Redemptor Jesvs por el seguro camino de la Cruz, perfeccion, y santidad. Y admiro lo docto, solido, y mystico con que ilustra, y sigue vida tan prodigiosa el Author de dicha Obra, pues en toda ella se descubre el lleno de su magisterio, lo profundo de su talento, lo grande de su virtud, y conocida singular erudicion. Notorio es, por las Obras, que há dado el Author á la Estampa, que tiene justificados los motivos de su aclamacion, reniando todos que aprehender, y nada que censurar en sus Escritos; pero en esta Obra, excediendose assimismo en la singularidad de las noticias, claridad de decirlas, y methodo de ordenarlas materias mas delicadas, solo puedo decir, llevado de la misma aclamacion, que debo dàr dos mil parabienes á la Religion de Nuestro Padre San Basilio de que tenga tal Hijo, que assi sabe elogiar las virtudes

des de sus Padres. Mas considerando , que siempre hé
de quedar corto en los elogios que la Obra , y el Au-
thor de ella se merecen , segun aquello de San Leon:
Non potest defficere , quod dicatur , dum non potest sa- Serm. 11. de
tis esse quod alitur , concluyo con decir , en cumpli- Passion. Do-
miento de lo que se me ordena , que todo lo que se mini.
dilatare al sapientísimo Author la licencia que pide
para sacar á luz el trabajo presente , será pérdida de la
utilidad del bien comun , y particular , por no con-
tener cosa contra nuestra Santa Fé Catholica , y bue-
nas costumbres ; antes sí muchas para el aumento , y
conservacion de ambas ; pues predica á Dios Nuestro
Señor , admirable , poderoso , y benigno en sus Santos.
Asi lo siento , (salvo , &c.) y lo firmo en Madrid á
14. de Marzo de este año de 1738.

Fr. Francisco Labarejos.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Diego Moreno Ortiz, Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que á nos toca, damos Licencia para que se pueda imprimir, e imprima el Libro intitulado : *Vida de la Gloriosa Santa Macrina, Hermana del Gran Padre San Basilio, y primera Abadesa del Orden Monastico*, compuesto por el R.mo P. M. Don Francisco de Bejar, Lector Jubilado en Sagrada Theologia, Abad que há sido de los tres Monasterios de Salamanca, Alcalá, y Madrid, y actual Definidor de la Santa Provincia de Castilla, del Orden de San Basilio : Atento, que de nuestra orden, y comission hà sido visto, y reconocido, y parece no contiene cosa, que se oponga á nuestra Santa Fé Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid á 14. de Marzo de 1738.

Lic. Moreno.

Por su mandado,

Manuel de Santiago Santaella.

APRO-

APROBACION DE EL Rmo. P. M. Fr. PEDRO
de Santandén, del Real, y Militar Orden de Nuestra
Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, Maes-
tro del Numero de la Provincia de Castilla, Examina-
dor Synodal del Arzobispado de Toledo, y Con-
fessor de Religiosas Mercenarias Descalzas, que en esta
Corte llaman de Don Juan de Alarcón.

M. P. S.

POR mandado de V. A. he visto el libro intitulado:
*Primicia Basiliana. Vida prodigiosa de Santa Macri-
na Virgen, Abadesa, y Hermana de San Basilio el Grande,*
escrita por el R. mo P. Maestro Fr. Francisco de Bejar,
Lector Jubilado en Sagrada Theología, y Abad, que
ha sido del Monasterio de San Basilio el Grande de esta
Corte, y Difinidor de la Provincia de Castilla.

Y haviendola leído, y cumpliendo con la legali-
dad de obedecer: Digo, que si dicho Padre Maestro
mereció los credits de Sabio en la Vida, que escribió
de su Gran Padre; en esta, que prosigue, y escribe, se
ha hecho acreedor à los mayores aplausos de su estu-
dio, de sus desvelos, de sus meritos, y de su grande
amor: porque siendo hijo de tan Gran Padre, y tan
amante suyo, como podía el natural cariño dexar en
el olvido à una Hermana suya, tan grande, y sin bro-
rar ázia ella todo su cuidado, todo su estudio, y aún to-
do su amor.

Con todo, él nos haze patente, que la Vida de esta
Santa es aquel Reyno de los Cielos, de quien dice San
Matheo, que es semejante al Theforo escondido en el
Campo florido de la Iglesia: *Simile est Regnum Cælo-
rum Thesauro abscondito in agro.* En la Heredad, y Cam-
po florido, abundante, y fecundo de Santos, y vir-
tudes del Gran Basilio estaba escondido este Theforo, y
si no para sus hijos, á lo menos para nosotros, y para
la comun luz: Pero el Author, à finezas de su amor, ha
comprado, no solo el Campo, si no es el Theforo: El
Campo ha comprado à su Gran Padre, dandole en quæst. 146.
S. Matth. 13.
S. Thomàs 2.2.
pre-

premio, y paga todos sus bienes en la Profesion: el Theforo le ha comprado, ó descubierto con sus estudiosas tareas, y con las desveladas fatigas de su continuo trabajo; y el que antes era Theforo escondido, nos le haze yá Theforo descubierto, y manifesto. Y si los theforos suelen ser de cosas raras, y preciosas, *Thesaurus in agro de rebus raris, & preciosis*. Los que leyeren esta Vida, hallarán en ella, no solo lo raro, si no lo singular, y prodigioso de las virtudes admirables de la Santa: y todos hallarémos en ella lo mas util, y conveniente para nuestro aprovechamiento, y enseñanza; pues el Author nos la escribe, no solo con la pluma de su lengua; si no es con la lengua de su espiritu, ó con la lengua del fuego mas ardiente de su amor.

Hugo de Reb.

Psalm. 44.

En este Theforo descubierto yá, se halla aquella preciosa Margarita, que encontrò aquel mystico Mercader en el mar, y de tanto valor, que buscando muchas, *querenti bonas Margaritas*, se contentò con ella sola: *In venta una preciosa*. Y no sabrémos por qué se contenta con una, quando buscaba muchas? Sí:

Apud Cornel.
tract. 3. in Mat-
thæum.

Es tradicion de Origenes, y de otros, que las Margaritas se crián en el mar, con tan admirable disposicion de la naturaleza, que andando muchas juntas, se gobiernan por una sola, à quien obedecen con natural instinto, como à Capitana suya: *Atque hanc, aiunt, præminere cæteris, sub ipsa degentibus*. Reconocen los Pescadores esta rendida obediencia, y para lograr su intento, ponen todo su cuidado en pescar este superior Caudillo: porque siguiendole las demás, se hazen así dueños de todas.

Dos excelencias, entre otras, se descubren en esta preciosa Margarita: La una, el ser Capitana, y Directora de muchas: Y la otra, los subidos quilates de su preciosidad, *in venta una preciosa*: y ambas nos las descubre el Author con superior primor en nuestra Santa: La una, por haver sido la primera Madre, Capitana, y Prelada de muchas Virgenes, que la siguieron, obedecieron, y imitaron en las virtudes; y por haver sido tan Santa la Raíz, y el Tronco, dexa el Escriptor, aunque de passo, ennoblecidas todas sus Ramas.

La otra excelencia la descubré con la piedra de toque, y mejor, de su delicado ingenio; pues penetra con él los fondos mas subidos de la preciosidad de esta mystica Margarita; lo raro, y penitente de su mortificada vida, y lo singular de todas sus virtudes; pero como nos lo dice? Con orden claro, con lenguaje proprio, y con gravedad, y dulzura en el estylo; parto todo de su ingenio.

Y así concluyo diciendo, que aunque no tuviera esta Vida, para su aprobacion, mas, que el haver sido, quien la practicò, Maestra, Consejera, y Directora de las dos Grandes Lumbreras, y Doctores de la Iglesia, San Basilio el Grande, y San Gregorio Nysseno, Hermanos suyos (como dice el Author) sobra todo lo demás, que yo puedo decir en alabanzas de esta Vida, y en elogios tan merecidos del Escripтор: Y justamente, y sin temor puedo ya decir con el Gran Padre de la Iglesia San Ambrosio, lo que en cierta ocasion dixo el Santo, con las siguientes palabras: *Plus enim in illo est, S. Ambr. lib. 2. quod probatur aspectu, quam, quod laudari possit.*

Pero, por obedecer à lo que V. A. me manda, digo, que dicha Vida es merecedora de la licencia, que se pide, por no haver hallado en ella cosa contra nuestra Santa Fé, contra las buenas costumbres, ni contra las Regalias de V. Mag. Así lo siento, *salvo meliori iudicio.* En este Convento de Mercenarias Descalzas, que en esta Corte llaman de Don Juan de Alarcón. Madrid 15. de Abril de 1738.

Fr. Pedro de Santander.

SUMA DE LA LICENCIA.

TIENE licencia del Rey nuestro Señor, y de los Señores del Real Consejo de Castilla el R.mo P. M. Don Francisco de Bejar, Lector Jubilado de Sagrada Theologia, Ex-Abad de los Monasterios de Salamanca, Alcalá, y Madrid, y dos veces Definidor de la Provincia de Castilla, del Orden de San Basilio, para que pueda imprimir, e imprima un Libro, que há compuesto, intitulado: *Primicia Basiliana, Vida de Santa Macrina Virgen, Abadesa, Hermana del Gran Padre San Basilio*, como mas largamente consta por la Certificacion dada por Don Miguel Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, y Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo, en veinte y quatro de Marzo de mil setecientos y treinta y ocho.

Don Miguel Fernandez Munilla.

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAG. 4. lin. 12. Digdidad , lee *Dignidad*. Ibid. lin. 13. Juirsdicion , lee *Jurisdiccion*. Pag. 5. lin. 17. el , lee *al*. Pag. 8. lin. 4. Emelia , lee *Eumelia*. Pag. 110. lin. 27. Thanais , lee *Tbamais*. Pag. 138. en las citas , lit. p. Monarch. Monast. Eccles. lee *Pined. Monarch. Eccles.* Pag. 250. lin. 17. por , lee *para*. Pag. 255. lin. 18. ó , lee *á*. Pag. 265. lin. 22. y el , lee , y *del*.

Con estas erratas viene bien , y corresponde á su original el Libro que hé visto , intitulado : *Primicia Basiliiana , Vida prodigiosa de Santa Macrina Virgen , Abadesa , Hermana de San Basilio el Grande* , escrita por el Reverendísimo Padre Maestro Don Francisco de Bejar , Monge de la Orden del Señor San Basilio. Madrid á veinte y cinco de Abril de mil setecientos y treinta y ocho años.

Licenciado Manuel Licardo
de Ribera.

Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

DON Miguél Fernandez Munilla , Secretario del Rey nuestro Señor , y su Escrivano de Camara mas antiguo , y de Gobierno del Consejo : Certifico , que habiendose visto por los Señores de él un Libro intitulado : *Primicia Basílana , Vida prodigiosa de Santa Macrina Virgen , Abadesa , Hermana de San Basilio el Grande* , su Author el Reverendísimo Padre Maestro Don Francisco de Bejar , Monge de la Orden de San Basilio , que con licencia de dichos Señores , concedida â este , há sido impresso tassaron â seis maravedis cada pliego , y al referido precio , y no mas , mandaron su venta ; y para que conste lo firmé en Madrid â veinte y ocho de Abril de mil setecientos y treinta y ocho.

Don Miguél Fernandez Munilla

PROLOGO

AL LECTOR.

HAVIENDO hecho memoria de Santa Macrina Virgen, en la Vida, que escribí de Nuestro Gran Padre San Basilio, se encendieron los corazones devotos de la Santa en deseos de ver su prodigiosa Vida con alguna extension, para poder seguir fervorosos por la imitacion de sus virtudes las sagradas huellas, que nos dexó estampadas en la admirable carrera de sus dias. El clamor de tan piadosas ansias fué noble estimulo para que yo intentasse satisfacer los deseos; pero lo arduo de la empresa, y mi notoria insuficiencia impedían las execuciones. Consideraba, que la Historia de esta Grande Abadesa tiene tan irrefragable authoridad como la de San Gregorio Nysseno su Hermano, que aunque breve, y concisamente como era preciso (por haver sido en una Epistola, que escribió à Olimpion Monge) hizo el servicio al mundo de franquearle tantas riquezas como encierra su precioso tesoro, con tal puntualidad, como quien oyó de muy cerca, y tocó sus admirables progressos. Meditaba tambien, que teniendo esta luz para referir la verdad, sería muy util, y provechosa la Vida de la Santa: porque si las Actas de los buenos son lecciones vivas, en cuyas Obras se miran impressos los mandatos del Cielo, (1) la Vida de Nuestra Santa fué un Libro vivo, S.Greg. lib. 43. en que se leyeron exemplos claros de virtudes heroy- Moral. cap. 3. cas: y sobresaldrian representadas en la Historia como el rostro en un trasparente espejo. (2) Sydon.

Lidiando con estas reflexiones: y no ignorando S. Prosper. de quanto excede la grandeza del assunto à la pequenez Vit. contempl. de mi ingenio, me acordé de San Prospero, (3) que di- lib. 1. cap. 16. xo: no se debía omitir lo que se puede pronunciar: por- Nec ideo ta- que no se pueda estender todo lo que se quiere decir: men debeo in- y sirviendome de aliento este dictamen, me determiné à de tacere, quod comenzar la Obra, sucediendome, en la verdad, lo que valeo; quia di- dixo mi Santo Abad Eften en el Proémio de la Vida cere quantum volo, non va- de leo.

(4)
Fratres mei cupio vobis enarrare conversationem bonam perfecti, atque admirabilis viri Abraham, quā sic inchoavit, ut inconsumatione gloriam perpetuam mereretur. Sed paucos admirandam, & loculentam de eo historiam texere: Cum imaginem virtutum eius considero. Eius enim conversatio quidem viri, perfecta est, & optima. Ego vero infirmus, & rusticus: Æquidem imago virtutis eius admiranda ac splendida; colores autem verborum quibus depingenda est ad modum tristes, & treti sunt. Attamen licet imperitus, vel ex parte tentabo; quamquam comprehendere perfectē non valeam: Enarrabo, tamen in quan-

de San Abraham, Heremita; cuyas palabras aplico ahora á mi intento con sola la variacion del nombre y del sexo. (4) No puedo negar, (dice el Santo, y digo yo) que deseo publicar al mundo la Vida de este Muger Divina, pasmo de los Varones admirables mas al tiempo de disponer su Historia, me hallo sobrecogido de un assombro, que nace de la grandeza del asunto, quando considero, que intento copiar la hermosa imagen de sus virtudes con los feos borroneos de mis palabras, y la ruda brocha de mi estylo. Pero sin embargo de conocer mi impericia, pondré en parte la mano en el ciento, & tentaré en parte, y saldré de empeño como pudiere; pues estoy convencido de que delinearla perfecta, y cabalmente es imposible: por que quien antes de nacer era ya segunda Santa Tecla y primer Fruto de la Familia de mas Santos de quantas celebran las Historias; no puede facil, y dignamente aplaudirse de otra lengua, que no sea Divina.

Instruido de esta maxima: y de que lo que se sobre edifica debe ser proporcionado al fundamento, que dando salvo el fundamento mismo (como dixo el Apolito) (5) me determiné á seguir, ó sobreedificar en la narracion á lo que havia escrito, y edificado San Gregorio, que nos dexó el fundamento, y norte para el historiado; pero sin la correspondencia, y proporcion precisa; por la suma distancia que hai desde mi ineptitud, á la sublime elevacion de tan Grande Santo.

Hé puesto el titulo principal al Libro: *Primicia Basiliana*: no por capricho, ú imitacion de los que llaman la atencion con titulos campanudos; sino por que es á la Santa tan debido como mysterioso. Expreßóle San Gregorio al principio de su vida, dando razon de que las cosas admirables, que contaba, eran de su Grande Hermana, que como Fruto de las Primicias, fué la primogenita, y primera que dió á luz la Madre Santa Eumelia. (6) No fué tampoco San Gregorio el principal Autor de este titulo; sino su Santa Madre, quien considerando antes de espirar, que la havia concedido Dios diez Hijos Santos, siendo la primogenita nuestra Santa, y el ultimo San Pedro, Obis-

po de Sebaſte, teniendo preſentes á eſtos dos, y ben-
diciendolos á todos, ofreció al miſmo Señor, que ſe
los concedió benigno, la Primicia, y Diezmo de ſu
vientre, declarando, que el Diezmo era San Pedro, y
la Primicia ſu Hija primogenita Santa Macrina. (7)

Por dos razones dió Santa Eumelia el titulo de
Primicia á ſu Hija Santa Macrina: la primera, por
reconocer los beneficios, que havia recibido de la po-
deroſa mano del Altíſſimo, y quiſo en eſta precioſa
dadiva de ſu liberalidad reſtituirle alguna parte de lo
mucho que la derramó ſu mano poderoſa. La ſegunda,
porque ſi es la Primicia la ofrenda principal con que
nos hallamos, como advirtió Santo Thomás: conſi-
deró, que debía ofrecer á Dios lo mejor, y mas prin-
cipal en ſu aprecio de los frutos, que el Señor la havia
dado en ſus diez Hijos: porque como todos los mor-
tales fuimos comprados con la Sangre de Jeſu-Chriſto,
(8) y es la virginidad la Primicia del Cordero Jeſvs,
(9) como alhaja la mas precioſa, que concedió á ſu
Igleſia: aſſi Santa Eumelia ofreció en el virginal candór
de ſu Hija primogenita lo mejor, y mas principal, pare-
ciendola, que ni cumplía con menos, ni podía dár mas.

Siendo, pues, las Primicias lo mas agradable á
Dios de los frutos de la tierra, y lo mejor, que ſe ha re-
cibido: ſon tambien Primicias de la Igleſia las Virge-
nes: (10) Pues por Virgen, y por ſer el mejor, y primer
fruto de ſu vientre, ofreció Santa Eumelia las Primicias
en ſu Hija Macrina, como Ofrenda conſagrada á ſu Ma-
geſtad, y en nombre de tantos beneficios recibidos. Te-
niendo, por tantas razones, nueſtra Santa devengado
eſte titulo, no era razon que yo me olvidaffe de él, por-
que aſſi el de Primicia, como el de primogenita en-
tre muchos Hermanos, ſon tan dignos de aprecio, que
con ellos nombró San Pablo á Jeſu-Chriſto, (11) y hon-
ró el miſmo Apoſtol á los de Acaya, y Teſſalonica (12)
con tan eſpecióſos renombres: fuera de que me parecen
myſterióſas apropiaciones de nueſtra Santa: porque el ti-
tulo de primicia, aplicado con el de primogenita, ſi no me
engaño, es unico, y ſingular en las Sagradas Letras. (13)

No con menores fundamentos la llamo Primicia

Ba-

quantum ſuffi-
cio de eodem
viro differere:
quoniam qui
ſecundus Abra-
ham meruit

nuncupari non
facile humano
ore poteſt re-
ferri. S. Ephr.
in proem. vit.
S. Abrahæ.

(5)

Paul. ad Co-
rinth. cap. 3.
verſ. 10.

(6)

Ut quæ admi-
rabilia de illa
dicenda erant:
per alios nos
cognoscere op-
porteret, quip-
pè quæ tâquam
fructus primi-
tiarum ex ma-
terno utero pri-

ma pululave-
rat. Nyſſ. vit. S.
Macrin. in init.

(7)

Tibi Domine,
& primitias, &
decumam dico
fructus uteri
mei. Primitia-
rum enim lo-
cum obtinet
primogenita.

&c. Nyſſ. ibid.

(8)

1. ad Corinth.
6. v. 20.

(9)

Apoc. 14. v. 4.

(10)

S. Thom. in
Apo-

Apoc. ex Gloss. Basiliana : porque si fué la primicia primogenita , y singular Heroyna de su santa Familia , fué tambien
 (11)
 1. ad Cor. 15. Primicia , y Primogenita de la Religion Basiliana
 v. 20. & 23. Quien leyere su admirable Vida hallará como fué la primicia , que influyó , y persuadió á N. G. P. San Basilio
 Ad Colos. 1. 18. para que instituyesse la Monastica disciplina , fundiese
 Apoc. 1. (12)
 Ad Tefalonic. Religion , y escriviesse sus doradas Reglas. Como fué
 2. v. 12. ad Cor. primera que profesó segun la Regla , obligandose á
 rint. 1. 6. 15. tres substanciales Votos : Como fué la primera primoge-
 (13)
 1. Reg. 14. 49. nita , y primicia de las Abadesas , y Fundadora de
 (14)
 Obsecro ut fiat Monasterios de Monjas Basilianas : Y como en la fun-
 in me , duplex dacion de su Monasterio duplice de Monjas , y Mong-
 spiritus tuus. 4. nos dexó claro testimonio de que la tocaron dos partes
 Reg. 2. 9. del agigantado espiritu de San Basilio , como primoge-
 (15)
 Cayet. hic ex nita de su Religion Sagrada : porque si el espiritu doblado , que pidió Eliséo al Profeta Elías , (14) fué (segun
 Hebr. & erit docta observacion del Cardenal Cayetano , en la Lección
 obsecro os duo Hebréa) pedirle boca de dos en su espiritu : (15) aludiendo
 rum in spiritu do á la costumbre de llevar dos partes los primogenitos
 tuo mihi. de la herencia Paterna , tocandoles á los demás hijos sol-
 (16)
 Scimus , quod una. Santa Macrina , como Primogenita , y Primicia
 omnis creatura Basiliana , llevó el espirita doblado , ó dos partes de
 ingemiscit : : : espiritual herencia del Gran Basilio , obtenantdo su do-
 Non solū illa , plicada porcion en su Monasterio duplice.
 sed & nos ipsi
 primitias spiri- Bien pudo decir con San Pablo : *Nosotros , que gozamos las primicias , y primores de la gracia , gemimos con el peso del cuerpo mortal.* (16) Pues si consideramos
 Ad Rom. 8. v. el Apostol la grandeza de la Gloria , y la libertad que
 2. 22. & 23. criatura en su possession libra , pronunció estas palabras
 (17)
 Quæ autem de bras al vér , que gemía el hombre , epilogo de toda
 sursum est sa- naturaleza : Santa Macrina , gozando los primores
 pientia primū la gracia , y primitias de la Religion , suspiraba con
 quidem pudica est ; deinde el camino de la perfeccion , para que hombres , y mu-
 pacifica , modesta suadibilis , bonis consensuens , plena
 misericordia , & la Santa dió á sus hijas , y está dispersa en este libro , si-
 fructibus bonis. Ep. Canon irrefragable testimonio : porque es doctrina de Dios , (17)
 S. Iacob. cap. y es preciso que sea pudica , pacifica , modesta , persua-
 3. vers. 17.

ble , conforme á lo bueno , llena de misericordia , y de buenos deseos. Con ella me persuado á que esta es una de las historias , que no solo despiertan la curiosidad de las noticias de los sucesos ; si no de las que con la suavidad del sugeto atesoran las mas utiles doctrinas. (18)

Pero los singulares favores , que recibió del Altísimo la Santa , y los admirables efectos de su oracion , y contemplacion profunda sirven para consuelo de las Almas

perfectísimas , que saben como se gozan tan singulares regalos , no para aquellas , (y especialmente mugeres) que apenas han dexado la costumbre de pecar , piensan que han llegado al grado ultimo de union con Dios : y que son dignas de gozar á cada passo visiones divinas , y tener revelaciones soberanas. Los Padres de espiritu prudentes , y versados en la Theología Mystica las defengañarán : porque tales deseos , y juicios son tentaciones de mugeres flacas. Los Apostoles dixeron á Christo en Emaús (19) estas palabras : *Las mugeres nos han espantado diciendo , que havian visto á los Angeles ; pero nosotros no las creímos , calificando de delirio sus visiones.*

Era cierto , que havian visto á los Angeles ; pero creyeron los Apostoles , que esta vision era delirio de las mugeres. Pues si esto sucedió , afsi con visiones verdaderas , qué juicio deberá hazer el Padre de espiritu de las que vienen con lo que fingen , ò lo que sueñan , vendiendo lo como visiones del Cielo?

Aunque en esta historia se refieren los efectos de la contemplacion admirable de nuestra Santa , no se hallará el aparato de visiones , y revelaciones , que individualmente se leen en otros Santos , y Siervos de Dios , cuyas Vidas han salido á luz en estos siglos : porque en los mayores Santos de la Iglesia Catholica no hallamos la multitud de condescensos de la Trinidad Beatísima , de la Sacratísima Virgen Maria , de los Angeles , y Santos , que se publican , de muchos Siervos , y Siervas de Dios , que aún no los ha declarado Santos el Oraculo de la Iglesia. Dios es solamente el que haze las maravillas. El que pondéra los espiritus. El que es admirable en sus Santos.

En el modo de referir los sucesos prodigiosos de

§§§§§

esta

(18)

Christom. homil. 9. in ep. ad Colos.

(19)

Luc. 24. versu 22. 11.

esta historia, no he intentado afectar el estylo, como suelen desearlo los oyentes indoctos, y los presumidos Cortesanos: (20) porque solo cuidaré de que sea corriente, y claro, sin observar las leyes, que piden los elogios. (21) Si por esto me censuraren estaré muy contento: porque me enseñó mi Padre el Nazianzeno, (22) que la primera, y suprema sabiduría consiste en despreciar la sabiduría, que se funda en el concierto de Syllabas, en cada una de períodos, y disposicion de Clausulas: Y el Gran Agastino advierte, (23) que los que no usan mal de la sabiduría, y son buenos ingenios, aman en las palabras verdad, que contienen, no el ruido de las voces. Desearé pues, lo que pretendió Rufino, (24) que no busquen este libro sofisticas eloquencias; si no palabras sencillas arregladas á la verdad, para informar á los devotos, entendiendo, y contrayendo el mismo texto de San Gregorio, sin que en las precisas digresiones, que concuern á las materias, que se tratan, dexé de seguir á los Escritores bien recibidos, con cuyas noticias he citado el acierto en lo posible á mis cortos talentos, como aconseja San Bernardo. (25)

No es razon dilatar mas el Prologo, siendo tan corto el volumen. Si agradare á algunos el estylo historial, será porque no uso otro language. Si fastidiare por ser mio, no desagradará la materia por ser de Santa tan insigne: y bien sé yo, que premiaré el afecto con que aspiro á publicar sus glorias con otros los hierros de este mal formado escrito. Entren, pues, los devotos á gozar sus claros exemplos, que yo concluyo con las palabras, con que dió fin á otro Prologo mi Padre Theodoretto: (26) *Rogo autem qui in banc religiosam inciderint historiam, seu formam Monasticæ educationis (vocet enim quis hoc opus ut voluerit) ne istud dicunt minus credant, siquid audiant, quod eorum superet, ne ex se illorum virtute metiantur: sed agnosciant, quod piorum animis Deus desuper metitur, & sanctissimi spiritus, & maiora largitur perfectionibus*

(20)
D. Hieronim.
ep. 2. ad Nep.

(21)
Theodoret. ap.
Rolvveid. in
vit. PP. pag.
791.

(22)
Naz. orat. 15.

(23)
Lib. 4. de Do-
ctrin. Christ.
cap. 1.

(24)
Lib. 2. Histor.
Relig. & in
Prolog. vit. PP.

(25)
Dabo operam,
ut narratio sit
pura, & locu-
lenta, devotos
informans, fas-
tidiosos non
onerans, fan-
tæ narrationis
veritas, & cu-
ra erit apud
me, & intima-
ta à testibus. D.
Bern. in pref.
ad vit. S. Ma-
laq.

(26)
In suo Philo-
theo in Pro-
log.

ADVERTENCIA, Y PROTESTA,
que haze el Author para este libro, y
el de la Vida de San Basilio, con
sus disertaciones.

CON ocasion de dissertar sobre los puntos mas principales de la Historia de N. G. P. San Basilio, nos valémos de muchos Escritores antiguos, y modernos para su comprobacion. En este libro (aunque no de tantos) ha sido preciso conferir algunos asertos de Authores, especialmente Estrangeros, con los antiguos, en quienes se hallan con valentia resueltas las materias, que presumen haver adelantado los nuevos. En uno, y otro libro se citan los principales Cryticos de estos siglos, como Natál Alexandro, Luis Elías Dupin, Luis Sebastian de Nain, Tillemont, el Padre Moufalcon, Fleuri, Hermant, la Historia Francésa de las Religiones, que dicen ser de Heliot, los Eruditos Escritores de las Actas de los Santos, los doctos Benedictinos de la Congregacion de San Mauro, en las nuevas Ediciones de los Santos Padres, la Biblioteca Vaticana de Asseman, y otros. Del modo que estos Authores citan á otros Escritores, mencionamos á estos, y aquellos; pero porque algunos, como Dupin, tienen proposiciones censuradas, ò mandadas tildar, ò borrar por el Santo Tribunal, advertimos, y declaramos, que es nuestro intento arreglarnos á lo prevenido, y mandado por la Santa Inquisicion, y segun se refiere en el Indice expurgatorio del año de 707. y Decretos posteriores. Asimismo en las disertaciones de la Historia de N. G. P. San Basilio, sobre algunos puntos dogmaticos, tocados de passo, se citan varios Authores de mala fé, y de fé dudosa; pero los citamos, como lo hazen los hombres doctos, y timoratos, sin desviarnos, ni en un apice, de los precepros del Tribunal de Christo, y de su Cruz, assi de Roma, como de España. Y todo lo contenido en ambos libros lo sujetamos á la correccion, y emmienda de nuestra Santa Madre Iglesia Romana, sin pre-

ve-

venir su juicio en los titulos que se hallaren de Santos , á sugeros , que positivamente no tienen Decreto Apostolico : y obedeciendo los tres Edictos de Santidad de Urbano VIII. sobre este asunto. Ultimamente , como obediente hijo de la Iglesia , me rindo á la infalible dictamen , como á los Decretos Pontificios , del Tribunal Supremo : suplicando al juicio de Lectores emmiende los hierros de la Imprenta, que varían el sentido de las proposiciones.

Fr. Francisco de Bejar.



PRI.



SANTA MACRINA VIRGEN ABADESA:
hermana de San Basilio Magno.





PRIMICIA BASILIANA.

VIDA PRODIGIOSA

DE SANTA MACRINA VIRGEN,
ABADESA , HERMANA DE SAN BASILIO
EL GRANDE.

LIBRO PRIMERO.

*CONTIENE DESDE LA PATRIA,
y nacimiento de la Santa , hasta que se retiró al
Monasterio su Madre Santa Eumelia.*

CAPITULO PRIMERO.

*NOTICIANSE ALGUNAS COSAS
pertenecientes al Asia , para afianzar la Patria,
y nacimiento de la Santa.*



NA de las mayores partes del Mundo es el
Asia , dividida en mayor , y menor. El
ambito de ambas Regiones , es el centro
de los mayores sucessos , que se han celebrado en
los siglos. Los del Asia llamada mayor no pertene-
cen

cen â nuestro assunto ; però de los de la menor (para declarar la Patria del dulce objeto de esta Historia) tocarémos algunos concernientes â la materia , dexando los mas famosos â los que tratan en particular estos puntos. Llamase Asia menor la porcion mas occidental del Asia , que confina con Europa , sin hazer memoria del nuevo mundo descubierta. Esta Region fué tan feliz , que en ella se hicieron las primeras poblaciones antes , y despues del Diluvio : Escrivieronse en ella el antiguo Testamento , y el nuevo ; y se dignó nacer , y morir el Hombre Dios. En la antigüedad comprendía muchas , y famosas Provincias ; pero el estrago de los tiempos , y nieblas de los siglos han confundido su noticia , y obscurecido sus nombres. Algunos Geographos modernos solamente nombran cinco , que son la Georgia , Natolia , Asiria , Caldéa , y las tres Arabias , con el Reyno de Suria , ô Siria , centro de la Judéa.

2. A la Natolia (que incluía en sí â la Capadocia) la menciona San Geronymo fecundissima de gentes , y situada cerca del Mar Pontico , y de la division de Asia , y Europa ; pero circundada por el Oriente del Rio Aly : por el Medio dia de la Capadocia , y la entrada en la menor Armenia : por el Septentrion de el Mar Euxino , y de la Isla de Colcos por el Occidente. Los Historiadores , y Geographos modernos , no pudiendo muchos del

Vida de Santa Macrina. 3

cribir claramente quanto la antigüedad consideró en la Natolia, la han dividido en tres Provincias, que son el Ponto, Galacia, y Bithinia.

3. Lo mismo dicen há sucedido con la Amasia, que así llaman à la Capadocia, situada à los bordos del Ponto Euxino, por la superior parte, que mira al Septentrion de la Siria, y menor Armenia. Y así, por el Oriente tiene à la mayor Armenia, por el Occidente à la Galacia, y Pamphilia, por el Medio dia à Cilicia, y el Monte Tauro, y por el Septentrion al Ponto Euxino. No falta quien en las Provincias de la Amasia incluya al Ponto, (a) contandole situado entre la Bithinia, y Paflagonia (siendo así que otros lo mismo entienden por Paflagonia, que por el Ponto) y que su Capital es Heraclia, cuya Region tuvo sus particulares Reyes, hasta que la hizieron Colonia, ô Provincia fuya los Romanos. Quien hace esta demarcacion pone à la Capadocia por el Oriente à la Armenia menor; al Medio dia à Cilicia; al Occidente Paflagonia; y el Ponto Euxino al Septentrion: Y sus principales Ciudades, dicen, que son Sebaste, Neocesaréa, Trapisonda, Cesaréa, Amasia, y Tyania. Otros no confunden tanto las principales Provincias de la Capadocia, que llaman Amasia; porque solo cuentan en ella como tales à Cesaréa, Tocat, y Trapisonda.

A 2

Lo

(a) Noblot *Geograph.* verb. *Amasia*.

4. Lo que parece menos incierto es , que muchas Ciudades pertenecientes â la Provincia del Ponto , se contaron antiguamente como de la Capadocia : y que otras de la Armenia , Bithinia , y sus Provincias adiacentes , las demarcaron como propias de la del Ponto ; porque como los Reyes de Capadocia tuvieron en Cessaréa su Corté (por ser esta Ciudad Capitál , afsi de esta Provincia como de la del Ponto) y como los Prefectos , y Vicarios de Capadocia , lo eran igualmente del Ponto , y de la menor Armenia : Y demás de esto , el Arzobispo de Cessaréa gozaba por la Dignidad de Exarcho ampla jurisdiccion en las referidas Provincias , nombrabanse al mismo tiempo las Ciudades que rigurosamente pertenecían â la Capadocia , como propias del Ponto , y de la Armenia ; y al contrario , las Ciudades de estas Provincias se hallan â cada passo incluídas en la Capadocia. De este modo reduximos â concordia , en la Vida de Nuestro Gran Padre San Basilio , la diversidad de dictámenes encontrados , sobre el lugar de su nacimiento ; porque quedó averiguado ser afsi , que nació tan grande Santo en la Ciudad de Helenoponto , que pertenecía rigurosamente al Ponto , aunque en lo Eclesiástico estuvo sujeta al Arzobispo de Cessaréa. No solo en la Iglesia de Helenoponto exerció la Jurisdiccion de Exarcho , y casi Patriarchal el Arzobispo de Cessaréa , antes que dividiessse el Emperador

Vida de Santa Macrina.

5

perador Valente à la Capadocia en dos Provincias, (llamando à una Capadocia primera , de la que quedó Cessaréa por Metropoli ; y à la otra Capadocia segunda , asignando por su Metropoli à Tyania , como con efecto sus Obispos se llamaron Metropolitanos desde Anthimo) sino tambien despues de formada la distincion : de suerte , que la Ciudad , è Iglesia de Helenoponto siempre fué de la primera Capadocia , y de la Metropoli de Cessaréa. (b) Pero si hoi entienden muchos Geographos à la Capadocia por la Amasia , hemos hallado mas cierto testimonio de que la Ciudad de Helenoponto sea rigurosamente de la Capadocia : porque en la Geographia Sacra del Padre Carlos de San Pablo hemos visto , que la Metropoli de Helenoponto era de la Amasia ; y que Seleuco firmó una Epistola Synodál de esta Provincia el Emperador Leon : aunque la refiere no como Ciudad de alguna Provincia , sino como Provincia , que incluye varias Ciudades , como son : Amasia , Sinope , Ibora , Andrapa , Zeles , y otras. Y Lucas Holstenio en las Notas de este Autor dice : que *Helenoponto* , antes se llamaba *Diosponto*. (c)

5. En tanta variedad de demarcaciones , parecenos , que debémos seguir à los antiguos , que ponen las Provincias del Ponto , Capadocia , la

b) Vid. Vit. S. Basil. lib. 1. Dissert. 1. pag. 132.

(c) Carl. à S. Paul. tom. 1. Geograph. Sacr. verb. *Helenoponto*.

menor Armenia , y otras cercanas , con las Ciudades que eran de una de ellas , por la situacion ; pero apropiadas â otras , ô por lo Eclesiastico , ò por lo Civil. Y consiguientemente decir , que la Ciudad de Helenoponto (prescindiendo de li fué , ô no Metropoli de su Provincia) estuvo situada no lexos de Ibora , cerca del Rio Iris (hoi llamado Casalmach) que es destrito del Ponto ; mas tan confinante â la Capadocia , y Metropoli de Cessaréa , que se contaba entre las comprehendidas en ella. Esta Ciudad , ô Provincia de Helenoponto minoró los baldones , que han escrito muchos del clima del Ponto : porque fué felicissima , por haver sido el patrio suelo de nuestra Santa : por haver sido tambien la cuna de todos sus gloriosos hermanos : por haver tenido en ella sus Santos Padres su principal y permanente domicilio : por ser natural de ella su Santo Padre , y haver gozado allí el aplauso de Maestro comun de las Artes , y de las Virtudes : y por haver sido su distrito el centro , que escogió el Gran Basilio para su retiro del mundo ; fundár su Religion ; escribir sus Santas Reglas , y salir â ser Arzobispo de Cessaréa , Doctor de la Iglesia , hecho Padre , y Patriarcha de los Monges : Y al mismo tiempo â donde nuestra Gran Macrina fundó su Monasterio , para dár al Cielo muchas Almas.

6. Afsi queda , no con leves fundamentos , afianzada la congetura que hizimos de la Patria de Nue-

Vida de Santa Macrina. 7

Nuestro P. San Basilio. Y siendo, como es Helenoponto la de nuestra Gran Macrina (quedando tan gloriosa , como ilustrada , con su milagroso oriente) la considerámos situada en la parte del Ponto, que está mas vecina â Capadocia , y la menor Armenia. Acafo por esta razon puso Noblot en la Capadocia â Neocessaréa , Metropoli bien conocida del Ponto , y â Sebaſte , que es Ciudad de la Armenia ; sin que esto ultimo carezca de fundamento : porque en los Martyrologios antiguos se nombra la Ciudad de Sebaſte , como situada en la Provincia de Capadocia.

7. La razon que tenemos , fuera de las apuntadas , para entender â Helenoponto con tanta proximidad â la Capadocia , al Ponto , y la menor Armenia , se deriva de que las haciendas de la Nobilissima Familia de los Padres de nuestra Santa se estendían â estas tres Provincias : y del mismo modo , que sin embargo de tener su habitacion principal en Helenoponto , tenían casa puesta en Cessaréa , y en otras Villas , como en Ibora (la que despues fué Monasterio de Santa Macrina) la tenían tambien en la menor Armenia , de donde tuvo su origen Santa Eumelia , Madre de nuestra Santa : porque San Gregorio Nyſſeno , quando elogia à los quarenta Martyres de Sebaſte , los llama : *Gloria de su Linage , raiz , y principio de su Santa Familia.* Indicio claro de que algunos de estos quarenta

Mar-

Martyres , celebrados por la singularidad de su Martyrio , y por sus milagros , fueron Ascendientes de Santa Eumelia : y que passaron los Padres de Santa Eumelia â Cessaréa de Capadocia, desde donde esta Santa se trasladó â Helenoponto , quando casó con Basilio , Padre de Santa Macrina , y de los nueve restantes hermanos , tan Santos , como insignes.

8. Quede pues establecido , que nació Santa Macrina en la Ciudad de Helenoponto , perteneciente â la Capadocia , ô Amasia , sea , ô nó Helenoponto Metropoli de Provincia distinta de las mencionadas , como parece que lo fué : segun las subscripciones , que refieren Carlos de San Pablo y Holstenio en sus Notas. ^(d)

CAPITULO II.

PADRES , ABUELOS , Y BISABUELOS Santos de Santa Macrina.

9. **A**UNQUE es muy debido anteponer la noticia de los Padres del sugeto de quien se trata en la Historia ; haviendola dado en la Vida de Nuestro Gran Padre San Basilio , me parecía que estabamos escusados de este precepto pero considerando , que no todos la tendrán a mano , y siendo como es un Monstruo de la Gracia,

(d) Ibid.

Vida de Santa Macrina. 9

cia esta Santa Profapia , no queremos dexar de poner una noticia tan debida , aunque succinta.

10. Fuera de los quarenta Martyres de Sebaste , que como queda dicho , fueron la raíz , y gloria de la profapia de nuestra Santa , hallamos un Arbol prodigioso , que (no solo en la raíz es Santo , al modo del Hebréo , cuyas Ramas eran inutiles) sino un Arbol sin segundo en la Iglesia , cuyas raíces , al parecer , descendieron del Cielo : porque se compone todo de Santidad , Raíz , Tronco , y Ramas. Bien podria decir nuestra Santa con mas extension , que Tobías el mozo : *Soy Hija de Padres Santos* ; porque sus Bisabuelos Paternos , sus Abuelos Paternos , y Maternos , y sus Padres , por sus heroycas virtudes , y grandes meritos , están venerados en las Aras ; y esta gloria de tan grandes , quanto Santos Ascendientes se vió admirablemente continuada en nuestra Santa , y en sus nueve Hermanos , con tal esplendor , y prodigiosa santidad , que solo sus Padres merecieron tener tan grandes hijos , y semejantes hijos pedían de justicia tan Santos Abuelos , Bisabuelos , y Padres.

11. Es Santa la Raíz de este Arbol , unico en el Mundo Catholico , como sus Ramas , y Frutos ; pues los Bisabuelos Paternos de Macrina , llamados Gregorio , y Theodora , fueron tan Santos como Nobles : y siendo las virtudes el

S. Gregorio , y Santa Theodora , Bisabuelos Paternos de la Santa.

B

tym-

*San Ba-
silio, y
Santa
Macri-
na, sus
Abuelos
Pater-
nos.*

tymbre mayor de su nobleza, padecieron el rigor de la persecucion universal de la Iglesia, que movieron en todo su Imperio los impíos Emperadores Diocleciano, y Maximiano; viviendo ocultos, hasta que con el rigor de la soledad, de sus penitencias, durmieron en el Señor, que premió su fé, y heroicas virtudes. Dexaron estos dos Heroes prodigiosos la mayor comprobacion de su santidad en un hijo, llamado Basilio, que mereció por su docilidad, ingenio, nobleza, buena fama, desposarse con Santa Macrina, Discipula de San Gregorio Taumaturgo, en cuyo matrimonio se hizo tan grande el esplendor de su Casa, como el de sus heroicas hazañas. Fué natural Santa Macrina de Neocesaréa del Ponto tan ilustre, que por su memoria apreciable pusieron su nombre á nuestra Santa. Esta fué la que educó á nuestro Gran Basilio en su infancia, y por cuyo calificado credito, dice en una Carta á los de Neocesaréa, Nuestro Gran Padre, que la demostracion de ser segura su doctrina, era haverla aprehendido de su Santa Abuela.

12. Padecieron estos dos Santos, Basilio, y Macrina, muchos trabajos por Christo en la mas horrenda, y mas atroz de las persecuciones de la Iglesia, como la apellida el Nacianceno. (e) Movió esta persecucion tan formidable, que en su com-

(e) *Orat. 20.*

Vida de Santa Macrina. II

paracion havian sido muy humanas , y benignas las antecedentes , Maximino Segundo : y quando estuvo en su mayor fervor , se retiraron con fé viva , è inocencia santa à una de las Selvas del Ponto , donde estuvieron siete años , con insigne paciencia , tolerancia , hambre , sed , y continuas fatigas ; pero el Señor , que cuidó de los Israelitas en el Desierto , dispuso que no pereciesen en su afliccion estos dos Santos ; pues quando era mas acerba su necesidad , les embió Dios nuestro Señor unos Ciervos de extraordinaria grandeza , que descendiendo de las montañas al desierto , y sitio donde estaban , se postraban humildes en su presencia , y solo les faltaba hablar , segun los ademanes con que les ofrecían sus carnes para alimento. Reconocieron los dos Santos , que era socorro de la Providencia Divina ; y cortando de los Ciervos , lo que necesitaban para su sustento aquel dia , los embiaban á pacer al campo , hasta que el siguiente les dispensassen la porcion necesaria. Este milagro duró todo el tiempo , que vivieron ocultos en la soledad ; mas como Maximino Segundo no Reynó en el Ponto , y Asia menor hasta el año de 311. despues de la muerte de Galerio , juzgan Baronio , y Tillemont , que este milagro acaació imperando el mismo Maximino en Egypto , y Syria ; de lo que infieren , que se ocultaron en la soledad el año de 304. y salieron

de ella el de 311. despues que Galerio expidió el Decreto en favor de los Christianos. (f)

13. Luego que dexaron su oculto retiro, pasaron los dos admirables Esposos al Ponto, donde padecieron mas crueles fatigas; y como testifica el Nacianceno, (g) cobraron mas esfuerza para padecer por Christo con la refaccion del milagro, comparandolos à los famosísimos Athletas, que padeciendo hasta la muerte, se coronaron de triunfos. Así avivó su fé Basilio con tantas operaciones, y admirables prohezas, hasta que recibió la corona de sus meritos en la Gloria, y si huviera vivido algo mas, llevára en sus manos la palma del martyrio. Macrina, sin embargo de que sus bienes fueron confiscados, se dedicó en dár limosnas, y otras obras de insigne piedad, como refiere San Gregorio Nysseno; (h) peleó varonilmente en defensa de la Fé en tiempo de la persecucion: con lo que llena de meritos, de victorias, fué à recibir el premio, que tiene Dios preparado à sus escogidos. Este esfuerzo, legitima pelea de Santa Macrina la Anciana, llamamosla así, para distinguirla de nuestra Santa dice Tillemont, que, ó se há de entender en la persecucion de Maximino, que se reencendió el

(f) *Vid. me. Vit. S. Basil. dissert. 2. cap. 335. & not. 2. cap. lib. 1.*

(g) *Orat. 20.*

(h) *Vit. S. Macrin. pag. 178. & 191.*

13

año de 311. pocos meses despues de la muerte de Galerio, ô en tiempo de Licinio, que persiguió la Iglesia el año de 320. y mostró su crueldad con mas constancia en el Ponto. No sabémos, qué año murió Basilio, Abuelo de nuestra Santa. Su Santa Abuela Macrina, dicen los Padres de San Mauro, ⁽ⁱ⁾ que vivió hasta el año de 340. algo antes murió, segun dexamos dicho en la Vida de Nuestro Gran Padre. ^(K)

14. No fueron menos Ilustres , y Santos los *S. Grego-
Abuelos Maternos. Llamaronse Gregorio , é Isa-
gorio, é
bél. Esta vivió caminando de virtud en virtud, Isabél,
sus Abue-
hasta que vió a Dios en la Celestial Sion. Aquel, los Ma-
ternos,
despues de haver manifestado , que era inconfu-
table su fé , por mas que la combatieron sus emu-
los los Arrianos , y Ministros crueles , con inju-
rias , despojo de bienes , y atroces tormentos,
consumó su esfuerzo generoso con el testimonio
del martyrio.*

15. De tan Insignes Heroes descendieron San Basilio, y Eumelia, Padres de nuestra Santa. La Patria de Basilio fué el Ponto, la de Santa Eumelia Capadocia, y ambos emularon con admiracion las virtudes de sus prodigiosos Ascendientes. Junto Basilio la santidad nativa con una continuada erudicion, y eloquencia, por la qual fué

(i) Edit. oper. S. Basil. tom. 3. in eiusd. vit. cap. 13

(K) Vide me ubi suprà.

venerado de todos , como comun Maestro de virtud , y de la sabiduría. Enseñó publicamente las Ciencias en el Ponto , y era como de Oráculo en los Tribunales , en las Consultas , y Conferencias su voto : al passo que por sus ilustres prohezas crecía la fama de su prudencia , y sabiduría , ibanse descubriendo los efectos de su santidad maziza. Obró Dios nuestro Señor , por sus meritos , muchos milagros , y no fué el menor con su hijo Nuestro Gran Basilio , â quien sanó Dios en una enfermedad muy peligrosa , que tuvo, siendo muy niño , por los ruegos , y oraciones de su Santo Padre Basilio.

16. Difundióse en todas las Ciudades de Ponto la nobleza , sabiduría , y santidad de Basilio , y como con tan singulares prendas era rico de bienes , que llaman de fortuna , deseaban las mas Ilustres Familias contraher con varon tan admirable algun parentesco. Llegó â ser digno Esposo de Eumelia , de igual nobleza , y santidad , y con esta union se hizo la Casa mas ilustre de aquellas Provincias : porque los parientes de ambos havian sido Palatinos , y obtenido los mayores empléos de Estado , y Guerra , y gobernado (como Ministros de los Emperadores) el Imperio. Fué Santa Eumelia entre las mugeres tan ilustre como Basilio entre los hombres , dice el Nacianceno , (1) y en su mismo nombre se manifestaba

(1) Ibid.

Vida de Santa Macrina. 15

la compostura , adorno , y riquezas de su alma. Destinóla Dios para Madre de Grandes Santos , y así se esmeró en llenarla de favores. Tenía animo Santa Eumelia de consagrar â Dios su virginidad , y no admitir otro Esposo , que â Jesu-Christo ; pero la muerte de sus Padres en su floreciente edad , la crueldad de los Emperadores , y la violencia de los que intentaban assaltar su hermosura , y su pureza , la precisaron â buscar refugio en el estado del matrimonio ; y havien- do oído la calidad , y singulares prendas de Basilio , entró menos disgustada en este estado.

17. Una bendicion de Dios era vér â estos dos Santos Corfortes ; pues desde luego lidiaban santamente sobre quien excedía al otro en socorrer â los Pobres , hospedar con mas piedad â los Peregrinos , atender con mayor humildad , y larga mano al Culto Divino , y macerar su cuerpo con asperas penitencias , ayunos , y otras mortificaciones. No se sabía en qué eran mas admirables : ô en la continencia , devocion , y piedad ; ô en sus incessantes virtuosos exercicios. Distribuyeron en tres partes sus haberes , una parte â los pobres , otra para el Culto Divino , y otra para el alimento , y conservacion de su Familia , que fué tan dilatada , como santa ; pues de este matrimonio tuvieron diez hijos , verdaderamente de bendicion. El primer fruto de la gracia fué

San-

Los nueve Hermanos de Santa Macrina. Santa Macrina , cuya admirable Vida es el objeto de esta Obra. Siguióse el Grande entre los Santos Basilio el Magno , Columna de la Iglesia , Ancha luciente de la Fé , Terror de los Hereges , Patriarca de los Monges. Despues San Naucio , San Gregorio , Obispo de Nyfsia , San Pablo las Santas Dorothea , y Eusebia , Demetrio Anastasio , y la decima de estos Santos prodigiosos , Doctores , Confessores , Casadas , y Virgenes , fué San Pedro Obispo de Sebaste , en Armenia , que nació casi al tiempo de la muerte de Padre. Algunos Criticos dudan los nombres aún quieren quitar algunos de estos Santos de Aras ; pero sin razon , ni hazerse cargo de la tradicion continua , è irrefragables testimonios.

18. Despues de haver sido venerado como el mas digno Maestro de la Virtud , y de las Ciencias , llenado los empleos de mas esplendor su Provincia, y (aún en sentir de algunos) los Eclesiasticos , llevó su Magestad para sí â Basilio quien llamaban el *Limosnero* , y *Milagroso* , cuya santidad celebra la Iglesia , y menciona el Martyrologio Romano el dia 30. de Mayo. En el dia se haze memoria de la de Santa Eumelia esposa ; y aunque fueron muchos sus meritos heroicas virtudes , despues de la muerte de Santo Esposo , como son sus admirables prodigios

(m) *Vid. Hist. Galic. Ord. Reg. & Milit. bic.*

fos , inseparables de los de su Hija Santa Macrina; entre los sucesos milagrosos de la Hija veremos enlazadas las virtudes de la Madre.

19. Lo que es digno de la mayor admiracion , es ver este unico Arbol de la gracia con diez y ocho Santos en la Raíz , Tronco , y Ramas , y Santos , que componen todas las Gerarquías , que brillan como Estrellas fixas en el Imperio. Esta es la Familia de los que verdaderamente buscan al Señor ; tan singular , que no se halla semejante en la Eclesiastica Historia. Tambien se puede decir , qué quien podrá referir dignamente Generacion tan santa ? Pues si dentro del quarto grado veneramos diez y ocho Santos de tan superior grandeza ; tambien entre sus collaterales hubo Varones de heroyca virtud , y conocida santidad. San Gaudencio haze mencion de dos Sobrinas de nuestra Santa , comparandolas á Marta , y Magdalena en su admirable vida, y santos exercicios en la Vida Monastica , que fueron Monjas en uno de los Monasterios , que fundó nuestro Gran Basilio en Cessaréa. ⁽ⁿ⁾ Entre los Heroes de conocida santidad , que refiere Nuestro Gran Padre en sus Epistolas , se halla un Tio suyo , llamado Gregorio , ^(o) á quien le dá sus merecidos elogios. Un Peménes , pariente

C

tam-

Parientes de la Santa.

(n) *Serm. 17.*

(o) *Basil. Epist. 45. y 16. Nov. Edit.*

tambien de nuestra Santa , que de virtuoso Gobernador se hizo Santo , siendo Obispo de Satalles. (P) Una muger , llamada Paladia , que fue Monja en el Monasterio de nuestra Santa , â quien por sus aprobadas costumbres la llama Nuestra Gran Padre Madre â boca llena. (Q) Tambien estan en el numero de sus Parientes Artabio , Soráno Capitán en la Scithia , que merecieron la aprobacion del Gran Basilio. Parece , que esta Santa Genealogía estuvo amasada con santidad, si que se azedáse , ô huviesse la menor corrupcion. Pero qué mucho que sea tan dilatado este Catalogo de Santos ? Quando dice el Nacianzeno que si huviera de referir la verdadera Nobleza de los Padres , Abuelos , y Bisabuelos de nuestra Santa , podía llenar , con sus virtudes , y explayando muchos Libros.

CAPITULO III.

ANUNCIA EL CIELO LA SANTIDAD
de Macrina antes de su nacimiento.

20.

OCUPADOS los dos Santos Espirituales Basilio , y Eumelia en continuos exercicios del servicio de Dios , y bien de su proximo , esperaban en el primer fruto de bendiccion.

(p) *Idem Epist.* 183.

(q) *Edit. Epist.* 155. y 165.

cion , que yá le tenían muy cercano la honesta delicia de la propagacion de su Familia , y conservacion de su Santa , é Ilustre Casa. No cessaba Basilio de suplicar â Dios en la Oracion , que si salía â luz el concepto , que albergaba en su vientre su Esposa Eumelia , fuese dadiva , que siendo de la naturaleza , pareciesse parto de la gracia ; y aumentando los dos Santos sus obras meritorias , y frecuente oracion , y contemplacion , enternecian el Cielo con suspiros , compitiendo el fervor con tiernos , y sagrados coloquios. Oyó el Altísimo â sus amados Siervos , y en demostracion de que fueron aceptadas sus suplicas , quiso darlos â entender , que nuestra Santa era yá grande dentro del materno vientre.

21. Fué Santa Macrina la primogenita entre muchos Hermanos , siendo â beneficios de la gracia Imagen parecida del Hijo de Dios , y escogida entre su prodigioso Linage para las mas admirables prohezas ; y así quiso la Providencia Divina prevenirlas , y anunciarlas con maravillosas señales , y celestiales prognosticos. Hallabase Santa Eumelia esperando por horas su primer parto , anticipando el gozo de darle â luz , para no acordarse de la vehemente presura , y de los comunes dolores , quando la avisó el Cielo , que la Niña *Vision;* que havia de parir sería prodigio de las Gentes. *que tuvo Santa Eumelia.* Una vision bien estraña , y mysteriosa fué con la

que Dios la dió luz de la Hija , que tenía en sus entrañas ; pues quando mas embebida en sus santas obras , daba tiempo â que llegasse la hora la sobrevino un sueño mystico , ô sopór estatico en el qual vió , que llevaba de la mano â la Niña que aún tenía en su materno vientre , y que mismo tiempo veía , en forma humana , un buroto , tan augusto como celeste , (ô un Angel hermoso , â modo de un Joben tan galán , como zarro ,) que con clara , é inteligible voz invocó la Niña con el nombre de Tecla. Honróla con nombre de Santa Tecla , Virgen prodigiosa , celeberrima entre los Martyres. Repitió por vezes este nombre , para dexarle tan impresso como testificado : y luego desapareció de su vista sin aguardar mas lance , que facilitar con admiracion el parto. Afsi fué : porque al punto cesó el sueño de Santa Eumelia , y lo que vió en el sopór estatico , admiró en el efecto ; porque sin dar tiempo â las molestias comunes , ni â las naturales congojas , lo mismo fué conocer , que el Angel se havia ausentado , que experimentar Santa Eumelia , que havia yá parido.

22. Nunca estuvo Santa Eumelia mas despierta , que quando tuvo sueño tan mysterioso y si â Joseph el de Egypto le reveló Dios su prosperidad entre sueños : â Salomón le infundió en un sueño la sabiduría : A San Pedro dormido en

tre cadenas le concedió en otro sueño la vida , y libertad ; y â San Joseph , Esposo de Maria Santissima , le asseguró en otro sueño la felicidad de todos los mortales , y le quitó sus temores , siendo justamente venerados tan Divinos avisos. Esta vision enigmatica de Santa Eumelia , y sueño mystico , fué claro symbolo de la Luz Celestial , y prodigiosa prenda , que la concedia Dios en su Bendita Hija. El nombre de Tecla , que la impuso el Angel , dice San Gregorio Nysseno , fué nombre arcano , y mysterioso para nuestra Santa : porque este de Tecla , que en su aparicion prenunció , no era el que havia de tener en el mundo ; sino el que la tenía dibujado el Cielo. No la llamó Tecla , para que se llamasse assi en el bautismo ; sino porque havia de fer en la vida , è instituto muy semejante â esta illustre Virgen , y Martyr , Discipula del Apostol San Pablo.

23. No escribe San Gregorio Nysseno si el Angel confirmó con dulces palabras â Santa Eumelia , anunciandola , y asegurandola el favor , que Dios la hazia en darla una hija , que tenía en sus entrañas de tal ciencia , virtudes , y calidades peregrinas , como demostraría la experiencia ; pero expressando , que la llamó tres vezes con el nombre de Tecla , y advirtiéndolo los eruditos Padres Bolandos (*) en el Texto Griego , que la ange-

lica

(*) Tom. 4. Iulij in Not. ad Vit. S. Macrinae.

lica inteligencia , que en forma de un brillan
Joben apareció en la vision , la facilitó con
mirable brevedad el parto , la diría : Bien pue
alegrarte , *Eumelia* , que si en tu nombre llevas el al
no , y gala de las virtudes , essa Niña , que te pa
llevas de la mano , es Santa , antes que nacida. Th
vera de sus gracias te constituye el Altísimo en el
to de bendicion , que te há concedido. Será , no
Santa ; pero con su sabiduría , castidad , y perfe
Monástica , la venerarán los Sabios , y Prudentes
Mundo Maestra de Grandes Santos , Doctora de
de los Doctores del universo Mundo , y la prin
Abadesa , Madre , y Conductora de Sagradas Vir
nes , arregladas á los tres substanciales , y solem
votos de la obediencia , castidad , y pobreza. Será
nombre *Macrina* , en memoria de su Santa Abuela
erina , Discipula del Thaumaturgo ; pero el Cielo
há embiado á que la llame Tecla : porque sus insig
perrogativas las ideó Dios por las de la celebr
Virgen , y Martyr Santa Tecla.

24. Y prosiguiendo la similitud , diría el
leste Nuncio. Como Santa Tecla fué doncella
mosa , y tratada de casar ; mas sin tener efecto
matrimonio ; porque consagró á Dios su virgi
dad : assi tu hija *Macrina* há de ser singular en
hermosura , y exemplo de las doncellas de su
glo : há de qstar desposada ; pero no vivirá
mas Esposo , que Jesu-Christo. Si Santa Tecla

Vida de Santa Macrina. 23

armó con la señal de la Cruz , para arrojarle â la hoguera , Macrina , con la señal de la Cruz , há de obrar muchos prodigios. Si Santa Tecla fué la primer muger , atormentada por Christo , Capitana , y Guia de las demás , y llamada primogenita hija de San Pablo : Macrina será la primera de las mugeres , que se atreva â solemnizar la profesion Monastica con los tres votos , con obligacion ; y la Conductora , y Guia de las demás , que abrazassen el yugo suave de Christo en la vida Religiosa , y assimismo la primogenita entre otros nueve hijos Santos , que han de salir de tu materno claustro para gloria de la Iglesia.

25. Alegre sin duda Santa Eumelia con tan feliz anuncio , despertaría del estatico sueño , y sería su gozo consumado al vér cumplido lo que havia visto con tan instantaneo , y maravilloso parto. Al verse con tal prenda daría â Dios muchas gracias , teniendo nuevo estímulo para perseverar en sus devotos exercicios , fuscitando nueva competencia con su Santo Esposo Basilio , sobre quien se havia de adelantar en las obras de virtud , piedad , y devocion , llenos ambos de es-
piritual , y temporal gozo por el nacimiento
de su primera hija.



CAPITULO IV.

NACIMIENTO , NOMBRE , Y CRIANZA
de la Santa.

Naci-
miento
de San-
ta Ma-
crina,
año de
326.

26.

NACIO Santa Macrina Virgen, después de vision tan admirable, en la Ciudad de Helenoponto, perteneciente a la Provincia del Ponto, é incluída en la Capadocia el año de 326. después del Nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Christo, rigiendo la Nave de la Iglesia San Sylvestre Papa, al año duodecimo de su Pontificado, y al año vigesimo del Imperio Constantino Magno, siendo Consules Flavio Juliano Crispo Cesar III. ô Flavio Valerio, y Constantino, Emperador VII. segun diversos comentarios. Pocos Historiadores convienen en el tiempo que nació nuestra Santa: porque unos antes, otros después la consideran. Pero nos hemos arreglado á la cuenta, que seguimos en la Vida de Nuestro Gran Padre San Basilio, por parecerse la mas ajustada. (f) Luego que salió á luz el Sagrado Fruto de Arboles tan fecundos de virtud, complacióse Santa Eumelia con la que sin dolor alguno havia parido, mirandola resplandecer como Sol. No apartaba la vista de sus movimientos, ademanes, y facciones; pareciendola, que la q

antes de nacer la había refrigerado con su magnitud; recién nacida, demostraba una misteriosa singularidad. Bien quisiera su Santa Madre no fiar su crianza de ajenos pechos, rezelándose las contingencias de las Amas; pero advirtiéndolo su Santo Padre Basilio, que el néctar mortificado, y penitente de su Esposa no sería el mas apto para su nutrición, temeroso de que peligrase la vida de su primogenita, dispuso, que la criase con cuidado un Ama de calidad, robustez, y honesta vida. Cuidaba la Ama de la Niña como si fuera su propia hija; pero ya que no pudo conseguir Santa Eumelia (à costa de lagrimas, y otras demostraciones de ternura, y amor) criarla à sus pechos, la tenía à la vista con tan estraña diligencia, que como refiere San Gregorio Nysseno, no la dexaba de la mano, observando por instantes sus alientos.

27. Trataron sus Santos Padres de llevarla à la Fuente del Bautismo: y aunque podía su Madre referir el nombre, que la puso el Angel en la vision, que tuvo antes de su nacimiento, como penetró, que el nombre de Tecla era misterioso para darla à entender sus virtudes, santidad, y vida, no quiso hablar palabra. Parecióle à Basilio su Padre, que el nombre mas proporcionado à tan estimable como maravillosa hija era el de Macrina, acordándose de la santidad, y doctrina de su grandiosa Madre. Determinó, que la lla-

D

massen

massen afsi: y luego la conduxeron â la Fuente Bautismal con toda ternura , y reverencia , donde impusieron el nombre de Macrina , con el que executorió la virtudes de su famosa Abuela.

28. No hallamos las circunstancias apreciables , que ocurrirían en su bautismo ; antes bien no fuera despropósito dudar , si recién nacida , o bautizada , ô si se le dilataron algun tiempo : porque el Nysseno no lo expresse ; y era costumbre en aquellos tiempos retardar el bautismo , hasta que supiesen la gracia que recibían. Hazemonos cargo , de que una Familia tan santa como la de sus Padres , y Abuelos no havría admitido semejante estylo : porque todo quanto conducía â mayor perfeccion , y heroycidad de virtudes havia hecho como nativo en tan singular Linaje ; pero sin embargo de esta verdad , tiene aún la duda su apariencia : porque Nuestro Gran Basilio Hermano de nuestra Santa , y tuvo los mismos Padres , y Abuelos , y no se bautizó , hasta que de vuelta de sus estudios recibió en el Jordán el Sacramento con la solemnidad sobrenatural de este singular prodigio. (*) Mas aunque se dilató el bautismo de Nuestro Gran Basilio tanto tiempo , es argumento para la dilacion de nuestra Santa , porque si concedieron los Santos Padres de Nuestro Gran Basilio , que se le retardasse , fué por

(*) *Vis. S. Basil. cap. 17. lib. 1.*

exponerle á los peligros de la poca , ô ninguna pureza de Fé , que en aquel tiempo se conservaba en Constantinopla , y Athenas : ô porque fué singular disposicion de Dios para que se renovassen en las Aguas del Jordán (con el acto de bautizarle Maximo , ô Maximino , Obispo de Jerusalén) las maravillas , y portentos del Bautismo de Jesu-Christo. Y no habiendo de salir Macrina de la Casa de sus Padres , (lo mismo podiamos decir de sus Hermanas , y Hermanos , que no fueron á las Universidades en su edad primera) y siendo tan temerosos de Dios , y de insigne santidad , debemos hazer juicio de que á penas llegó el dia en que salió del seno de su Madre , quando trataron sus Padres llevarla á la Fuente del Bautismo , en cuyo acto la impusieron el nombre de Macrina.

29. Luego que fué reengendrada en el Agua del Bautismo la Gloriosa Niña , calificó Dios en su nobleza , y naturales acciones , que desde las fajas tenía sobrenaturales destellos. Tomaba el pecho de la Ama con tal medida , que no dirían á Dios , sino que con razon , y capacidad admirable proporcionaba las horas. Notaron su Madre , y el Ama , que en los primeros alóres de su vida la havia su Magestad adelantado el entendimiento , y la discrecion ; pues de tal suerte se abstenía del alimento , que mas parecía le tomaba para mortificarfe , que para vivir con vigorosa robustéz. Te-

nâla nuestro Dios, y Señor elegida para nota de la virtud, y penitencia, excedente â todas mugeres de su siglo; y se dignó, de que â pesar del rudo informe estado de la niñez, se singularizasse con tan discretas quanto prodigiosas señas.

30. Llegó el tiempo de quitarla del pecho del Ama: y lo mismo fué apartarla de este sustento, que admirarse sostenida de la ambrosia de Divina gracia. Empezó â manifestar su hermoza incomparable con tan nunca visto explayada y peregrinas facciones, que era el embeleso quantos la miraban: y â la primera vista los baba los corazones. En aquel cuerpecito se traslucía un Alma tan pura, como prevenida de ciertos dotes. Divisabanse claros indicios de un ingenio tan bello, como Santa indole; y todos movimientos, acciones, y primeros acentos recían de una edad madura, y de una muger de gran juicio. Al modo que el Sol se oculta entre nubes, y assoma por su menos densa obscuridad con mayor vehemencia sus rayos: así entre velos de su infancia latían los brillos de su prudencia, y discrecion, y los descubría mas activos quando apenas sabía andar por sí sola.



CAPITULO V.

EMPLEASE LA SANTA EN LOS
*primeros años de su vida en los Estudios Sagrados,
 y en la práctica de las virtudes.*

31. SIEMPRE se hallan divinamente enlazadas las virtudes con la pureza, y la inocencia; y aunque son perfecciones distintas, parecen una virtud sola. Como connaturales se consideran estas virtudes en la niñez; pero su ejercicio, y conservación son efectos de la gracia. Demostróse esta verdad con el primor que perseveró en Macrina, la que recibió en el bautismo; pues excediendo los passos successivos de la edad, su adelantamiento en estas virtudes, las posseyó su bendita Alma en grado heroyco, desde que pudo, á beneficios de la gracia, llegar al tiempo comun de abrir los ojos á la razon. Fabricó como argumentosa Abeja un dulcíssimo Panál de todas ellas: porque los empléos de su espíritu, aún siendo de dos años, trascendían la credulidad humana. Tenía á la vista el exemplar de sus castígnos progressos en la consumada educacion de sus Padres, cuya Casa (aunque de la primer Grandeza) mas era Monasterio, que Palacio. Exercitábanse alli las virtudes en grado heroyco, como queda insinuado: y se la pegó á Macrina este con-

tagio saludable , como despues â sus Santos Hermanos. Estrechavanse en la Santa Niña las virtudes de sus Padres con la gracia que possêia ; y a passo que iba creciendo , y conservandose con aumentos , se arraygaban en su Alma la piedad, ternplanza , temor de Dios , y los habitos de las virtudes , con tantas veras , que el obrar conforme a ellas era su natural regalo , y pucril delicia.

32. Llegó , dice San Gregorio Nysseno , esta Virgen Puríssima â lo mas elevado de las virtudes por su continua aplicacion â los estudios de la verdadera sabiduría. Desde su puericia se dedicó con singular desvelo â estos estudios , y con ellos radicaba en su noble espiritu la heroycidad de las virtudes. Debióse al cuidado de su Madre , que se aplicasse â la leccion de la Sagrada Escritura , y tuvo tan poco que vencer , que se admiró de la docilidad , y resignacion con que admiraba sus santas insinuaciones. La Madre ideaba los estudios de su Bendita Hija : y Macrina se entregaba con ansia â los rumbos ideados por su Madre Santa Eumelia. Entretenianse las Nobles Doncellas de aquel siglo en la leccion de los Poetas , pareciendolas , que las invenciones de Homéro , las Comedias de Pláuto , y las transformaciones de Ovidio eran las diversiones mas propias para fecundar sus entendimientos , y hazer mas libres sus acciones : y assi puso la mayor diligencia la Santa Madre

dre de Macrina en retirar de su grande ingenio tan peligrosa ocupacion : porque la experiencia la havia enseñado , que con estas especies se divertía la juventud de las fendas de la perfeccion ; y que el incentivo de la obscenidad de las Scenas de aquel tiempo , eran el seminario de la desemboltura , derramada libertad , y artificiosas torpezas.

33. Pero al mismo tiempo , que advertía Santa Eumelia estos peligros en las mas illustres mugeres de su Patria , consolabase con el fastidio que tenía á materias , que no fuesen tan graves como modestas , Macrina : porque ilustrada del Soberano Espiritu , como asegura San Gregorio , quando las Doncellas de su edad presumían de discretas con diversiones , y estudios licenciosos , aplicabase Macrina á la mas intensa penetracion de los Mysterios Divinos con la leccion de la Sagrada Escritura. Empezó por lo mas facil , para penetrar los mas profundos conceptos : y así al principio de su puericia sabía ya de memoria los Canticos , el Libro de la Sabiduría , y Parabolas de Salomón : extrayendo del Jardin de tan inmarcesibles flores , como racional mystica Abeja , el jugo de la moralidad , para labrar el panál dulcísimo de sus espirituales progressos.

34. Gozabanse sus Santos Padres de verla asistida de la Divina promocion , y sus bendiciones celestiales , manifestandose en estas tareas su
al-

alma purísima , vaso cristalino de la gracia , receptaculo capacísimo de la ciencia. Assombrábale de mirar como su noble espíritu , después de haver sacado de los Libros Canonicos de Salomón la doctrina mas acendrada para su aprovechamiento , se remontó â la penetracion de los Psalmos de David , con tal felicidad , que respaldaba en su vida admirable , la mano superior que la movia , y adiestraba. Sobresalían con tan vivos colores los matices divinos de su espíritu , fortalecida de las divinas sentencias , que no contrahia culpa , que la llegasse â entorpecer , ni mancilla que afeasse el sobrenatural candor , que recibió en el bautismo.

35. Reconociase bien en sus acciones como fué parto de la gracia , y que afianzó el grado de reyno de las virtudes , desde que con celeridad admirable abrió â la razon los ojos : porque todas sus obras sobresalía una soberana entereza y una santa sinceridad , como de sencilla paloma una sagacidad notable con prudencia de serpiente , una quietud prodigiosa de animo , una fortaleza inimitable , una obediencia ciega , una humildad summa , y una tranquilidad de conciencia tan constante , que parecía impressa en su alma , y contraria â su espíritu ; pues ni sentía rebelion , ni repugnancia en sus apetitos , ni contradiccion en sus potencias. De suerte tenía domados los mo-

Vida de Santa Macrina. 33

mientos de la parte inferior con el freno de los superiores avisos , que se adelantaba su voluntad â querer lo bueno , y santo , primero que precediesse el entendimiento con su accion representativa : porque iluminada del Espíritu Santo , y auxiliada del Señor , (que la escogió antes de nacer) con interiores rayos la guiaba por caminos tan rectos , que ni la permitió se desviasse â otras acciones , ni tuviesse otros pensamientos , sino los que eran de su santo servicio , para comprobacion de su inocente vida , e inmaculada pureza.

36. Algun tiempo , segun se colige del Nyfeno , se detuvo Santa Macrina en la taréa de los Canticos , y Psalmos , caminando de virtud en virtud , sin passar â la inteligencia de otras materias sagradas : porque su humildad era la rémora , que detenía su varonil espíritu , y rehusaba hazer escurtinio de la Magestad , incluída en los mysterios , por no quedar en opresion con la gloria de tan arduos asuntos. Cosa digna de apreciarse como singular en nuestra Santa : pues al fin era muger , en cuyo sexo es inseparable la curiosidad. Pero no perdió el tiempo con detencion tan prudente ; antes bien con la penetracion de los Psalmos esforzaba su animo robusto , y con su frecuente lectura , no solo aprehendió , observó , y sacó el jugo de los conceptos ; sino que embebida en tan utiles Doctrinas , mostró una habilidad

E

gran-

grande con espiritual delicia. Hizo con la cadencia de los versos composiciones de sagradas conancias : y con voz sonóra alababa a Dios continuamente ; pues con su feliz memoria , y las gracias con que la havia dotado el Altíssimo, en quantas ocupaciones llenaba el tiempo , entonaba cánticos cantadas â su Dios , y su Señor. En todos instantes del dia , dice San Gregorio Nysseno, al levantarse del lecho , yá en las horas de estudio , yá al fin de la oracion , yá al ponerse quitarse de la Mesa , (siempre solícita , y nunca ociosa) se exercitaba en cantar los Mysterios Versos de los Psalms , sin admitir pausa su dedicion , que la divertiesse de tan suave musica.

CAPITULO VI.

EN LAZ A SANTA MACRINAL
virtudes , y los estudios con otros empléos.

37. **D**ESPUES de haver nuestra Señora descubierta la habilidad de compositora , y compositora â lo Divino , solía acompañar la Musica con lo que en la oracion la habia dado â sentir el Espiritu Santo , que se la dictaba y sobre los Versos de los Psalms , y Canticos daba el Señor muchas consideraciones devotas en cuyo exercicio enternecia con suavidad â quienes la escuchaban. Bolvia luego â la tarea de

estudios con los mismos compasses ; pero tambien bolví al compás de sus acentos à sumergirse su espíritu en Divinas contemplaciones : y â vezes se quedaba extaticamente suspensa entre tan provechosa dulzura. Pero qué mucho es quedasse tan suavemente arrebatada , si era del Cielo frecuentemente favorecida?

38. Con estos , y semejantes exercicios llenó Macrina muchos siglos en el corto espacio de menos de nueve años ; y no solo en su Santo Padre rebotaba el gozo de vér tan maravillosos efectos de su buena educacion ; sino que todos los de su Casa , y Ciudad se consideraban felices , por el fruto de la gracia , que havian producido tan saludables consejos. Correspondían los buelos de nuestra Santa â la generosidad heroyca de los paternos deseos : y así pudieron remontarse â las mayores elevaciones. Los de Tracia sumergían â los hijos recién nacidos en Estanques helados. Los Celtas los probaban en las corrientes de los Rios , para que no degenerassen afeminados del esfuerzo , y valor de sus mayores : (v) y los Santos Padres de Macrina , desde que salió â luz con prevenciones de santidad , la enseñaron â sumergirse en la sima profunda de la humildad , para que saliesse tan probada en la escuela de las virtudes , y en las puras , y cristalinas corrientes de la mas salada sabi-

E 2

du-

(v) Sydon. *carm.* 2.

duría. Grande gloria es de la Santa haver tenido tales Padres; pero fué una gloria mas sublíme que sus Padres gozarse con tan singular, y prodigiosa hija.

39. No se contuvo la fogosidad del varonil espíritu de Macrina con haverse hecho en tierna edad igualmente sabia, y santa: y así que so taracear su oracion continua, su estudio inextinguible, y su caridad ardiente con el laborioso afán de las virtudes caseras. Sutilizaba su ingenio en las materias mas arduas de la Escritura divina. Llegaban sus illaciones á lo profundo de los Mysterios; y (con la proporcion de sus acostumbrados canticos) se reducían tan remontados ejemplos al trabajo continuo de manos, al cuidado y solícitud de su Familia, y al hilar lana, fiero exemplo, y admiracion de todos. Tenía presente la Sentencia de los Cantares: (x) *Me levante para abrir á mi Esposo, mis manos por todos sus dedos destilaban preciosa abundante Myrra*: porque en la Myrra se entienden los trabajos de manos, digna ocupacion de la muger fuerte: y con los amargos trabajos de las haziendas domesticas en las manos, se prevenía Macrina para abrir las puertas de su alma á su celestial Esposo. La Myrra previene de corrupcion, sana las heridas, y con-

(x) *Cantic. 5. vers. 5.*

(y) *Guerrie. & Tilm.*

bóra el cuerpo , (2) pues con el continuo trabajo de la Santa se libertaban de la corrupcion de los vicios de las heridas , que haze en el alma el desorden de la concupiscencia , y quedaba fortalecida , y dispuesta para las espirituales obras de las virtudes. En el sepulcro de Claudia , honesta Matrona , dice Drexelio (2) pusieron este epitafio : *Sus Padres la llamaron Claudia , guardó la casa , siendo continua su asistencia , y trabajó en la lana cuidadosa. Todo lo hé dicho.* Con mas razon puede decirse de los empléos de Macrina en los primeros años de su vida : *El Cielo la aclamò antes de nacer con la santidad de la Virgen Tecla : sus Santos Padres la llamaron Macrina : por su aplicacion á las Ciencias Sagradas llegó á lo mas elevado de las virtudes : gobernó su Casa con desvelo , y trabajó en lino , y lana : No hai mas que decir.*

40. Aunque Francisco Zino , Interprete de Nuestro Padre San Gregorio Nysseno , construyó el Texto Griego , afirmando , que despues de haverse educado Nuestra Santa en los referidos , y otros semejantes ejercicios de virtud , y perfeccion , se dedicó á las obras manuales de lana con excelencia , no hai voz en el Texto , que corresponda á este laborioso exercicio. Notaronlo los Eruditísimos Escritores de las Actas de los San-

tos.

(2) Cornel. in cap. 1. Cantic.

(a) Apud Engelgrav. p. 1.

tos. Dicen tambien , y es assi en la verdad , que la voz Griega correspondiente no expresa el trabajo en lana; sino que se dedicó à componer las Hostias, y cuidar de la decencia conducente para el Sacrificio de la Misa , y servicio del Altar. Y assi dicen , que , ô está corrupto el Texto Griego , ô engañó , ô interpretó falsamente Zino. Es cierto que la voz *Ierurghian* significa cosa muy distante y distinta de lo que puso el Interprete Latino; porque lo que realmente la corresponde es Sacrificio , Hostia , Ordenacion Ecclesiastica , ô cosa semejante: cuyo vicio , no solo se halla en el Apéndice de las Obras de Nuestro Gran Padre San Basilio de la Impression Parisiense , sino en el Padre Fray Laurencio Surio ; (b) pero habiendo visto unos Codices Anonymos , que tratan de la Vida y Milagros de Santa Macrina , (que segun nos han informado , son copia de unos antiquissimos de la Biblioteca de nuestro Monasterio de Crippa Ferrata) las infatigables tareas de Nuestra Santa se estendían à los trabajos caseros en lana , linos , y demás ocupaciones mugeriles ; y al cuidado de los Ornamentos , Corporales , Sabanillas , moler el Trigo , y amasar la Harina , para hazer las Hostias , y otras cosas pertenecientes al Sacrificio de la Misa : porque no hubo obra piadosa , ú de trabajo bajo à que no se aplicasse su devocion, y sollicitud.

(b) Bolland. tom. 4. *Iulij in Not. ad Vit. S. Macrina.*

41. No era muy extraño se dedicasse Nuestra Santa â este afân piadoso de prevenir lo necesario para los Sacrificios : porque este era particular cargo de las Virgines , (y aún de las que no lo eran mientras no estaban con la marcha menstrual) segun lo notan los referidos Padres , (c) observando un *Efcologion* de los Griegos. Las Virgines mas modestas , y mas nobles tenían en aquel tiempo semejantes empléos ; pues una hija de Trajano , General del Exercito del Emperador Valente , (d) molía el Trigo , y por sus propias manos amassaba el Pan para la Missa ; y tomaba gustosa este trabajo , para evitar que el ocio ocasionasse algun defecto en su pureza : acaso porque aprehendió este humilde trato , y provechoso trabajo de Santa Macrina. Tambien dos hijas del Conde Terencio tenían el mismo empléo : porque eran Diaconisas , como consta de una Epistola de Nuestro Gran Padre San Basilio. (e) Parecenos , que este cargo se trasladó despues â las Diaconisas , deputadas entre los Griegos para ministerios piadosos , no porque recibiesen Orden Sacro ; sino por inauguracion puramente ceremonial.

42. Dos generos de Diaconisas se distinguían : unas lo eran con propiedad. Estas fueron las

(c) Bolland. *ubi sup.* Goar. in *Eucholog.*

(d) Pallad. in *Lauf.*

(e) *Epist.* 105. in *Nov. Edit. S. Maur*

las Virgines, y Viudas, que se assignaban al ministerio de la Iglesia. Las que impropriamente se llamaban Diaconisas, ô Diaconas, eran las mugeres de los Diaconos, de quienes se haze memoria en diversos Concilios: (f) y aunque en algunos Canones se establece obligatorio el perpetuo celibato de los Ecclesiasticos de Occidente, no extendia â los Orientales. De las Diaconisas que verdaderamente lo eran, (esto es de las que guardaban virginidad perpetua, ô siendo viudas privadas de segundas nupcias ofrecian castidad a Dios, y se dedicaban â algunos ministerios de la Iglesia, con la bendicion del Obispo) hablan particular los Euchologios. Haze tambien memoria de estas el Apostol San Pablo en varias Epistolas, (g) el Autor de las Constituciones Apostolicas (h) San Epiphanio, (i) y los Concilios Calcedonense, y el de Trullo. (K)

43. Su principal oficio era guardar las puertas por donde entraban las mugeres al Templo, cuidar que cada una supiese el sitio para ellas designado. Desnudar â las que se havian de bautizar y bautizadas, acompañarlas desde el baptisterio ungir las con el Chisma, û Oleo en el Bautismo.

(f) Apud Assem. tom. 3. Bibliothec. Vatic. part. 2.

(g) Ad Timoth. 5. ad Rom. cap. ultim.

(h) Lib. 6. cap. 17.

(i) Hæres.

(K) Can. 15. Can. 6.

Confirmacion , y Extréma-Uncion : explicar los Preceptos de la Fé â las rudas , ê ignorantes , y los Ritos del Bautismo : acompañar para ser testigos de sus obras , y escuchar las palabras â las Diaconisas , impropriamente afsi llamadas , quando tenían necesidad de hablar con alguno. Quando havia sospecha , que alguna virgen , consagrada â Dios , havia perdido su integridad , examinar su delito , y aplicarla la pena ; y finalmente cuidar de todos los Vasos Sagrados de la Iglesia , y con especialidad de los de los Monasterios. En algunas Iglesias tenían mas amplitud los oficios de las Diaconisas. (1)

44. No podemos afirmar seguramente , que tuviesse todos estos empléos Santa Macrina en la Iglesia ; pero es muy natural se exercitasse su piedad nativa en quanto fuesse del servicio de Dios, y de su Culto, sirviendo â la Iglesia en todo el lleno de su ministerio , sin embargo de sus taréas domesticas , y el incessante anhelo de aumentar la heroycidad de sus prohezas: Y afsi resolvémos, guiados de los referidos fundamentos , que hizo Santa Macrina tratable la lana , hasta que sirviesse al natural abrigo ; y sirvió â la Iglesia en algunos de los cargos , que despues tuvieron las Diaconisas: porque no solo la interpretacion de Zino se manifestó defectuosa , sino el Texto Griego está fal-

F to,

(1) *Assem. ubi sup.*

to , y corrupto , conferido con otros Codices Fuera de que facilmente se descubre entre el Texto Griego , y su interpretacion el motivo de duda , por la alusion de estas voces : *Eriurghin* , y *Ierurghia* ; pues *Ierurghia* , y *Ierurghin* significan el sacrificio , y sacrificar ; y la voz *Eriurghin* significa trabajar en lana : con que , ô en el Texto Griego faltó alguna de estas voces , ô la alusion equivocó los significados Zino.

CAPITULO VII.

SINGULAR HERMOSURA DE SANTA

Macrina , molestánla varios Pretendientes , en la solitud de casarse con ella.

45.

CON el precioso adorno de tan mirables progressos llegó Santa Macrina á los doce años de su edad : y si no nian comparacion los brillos , que se traslucen de su alma , por haver llenado en tan breve tiempo consumados siglos de virtud , y discrecion : pendíanse igualmente los que la miraban , allá de admirados , por la singular symetría de partes , y prodigiosa hermosura. Al passo que descubriéndose los aumentos de las virtudes , explicándose con mas realzes su belleza ; y excedía sobre todas las reglas de la natural estatura , y perfeccion , solo daba arbitrio para

imaginássen sobre natural hermosura , excedente á quantas han decantado los Poëtas , y celebrado las Fabulas. Era mas estimable esta gracia de la Santa , quanto sobrefalía , prodigio de discrecion , y prudencia : porque si fué capricho sutil (de no sé que ingenio) afirmar , que la hermosura traía consigo la discrecion ; y que no hai hermosura , que no sea discreta : (por mas que la experiencia aya manifestado lo contrario) en esta Santa se vieron enlazadas con primor la hermosura , y la belleza. Sean , en hora buena , muchos de sentir , que la muger mas discreta tiene muchos defectos en esta classe ; y sean otros de tan supersticiosa idolatría , que no distingan perfecciones sin hyperboles en la varia republica de este sexo. Pero nosotros , venerando á las heroycas Matronas , que justamente se admiran prudentes , discretas , virtuosas , y santas ; y distinguiendolas de las faciles , sin cordura , y menos avisadas , hallamos en Nuestra Santa una hermosura peregrina , una discrecion , parto de la sabiduría , y la prudencia , y un todo tan perfecto , y agraciado , que solo el Señor , que la eligió para su Amada Esposa , pudo formar tan singular hermosura en su cuerpo , y tan divina belleza en su alma : porque sus naturales perfecciones estaban esmaltadas con el vestido de oro de la virginidad. Adornabala el candór de la pureza , como el vestido al cuerpo , tan exce-

dente â sus restantes prendas , como excede el
â los demás metáles. De este modo era la mas
brefaliente hermosura : porque si era la unica
las bellezas de Oriente , por su honesto arte ,
fectíssima estructura , y admirables facciones :
su immaculada Virgen innocencia era amada
Rey del Cielo ; aprobada del Juez Recto , y
Jesu-Christo ; preparada Viçtima para consagr
â Dios ; Flor no cortada , exhalando fragan
Fruta pendiente del Arbol , hermosa , è intr
llevandose los ojos de todos ; y digna de pon
â la Mesa del Esposo de las Virgenes.

46. Por mas que este hermoso monstruo
viessé retirado del comercio de las gentes , se
vulgó la fama de su hermosura , â pesar de su
mildad, y de su recato. Deseaban muchos con ve
mencia satisfacer su curiosidad con la atencion
su belleza. Como su Santo Padre era en el Po
el Maestro comun de las Ciencias , y de las
rudes , muchos Ilustres Jobenes del Asia ,
cursaban sus escuelas , sollicitaban ocasiones de
rar tan afamado prodigio : y sabiendo , que
llegaba Macrina â la edad , en que podrian dis
ner sus Padres el estado que havia de tomar ,
clararonse estos (y otros , que vinieron de es
Provincias) pretendientes. Lograron algunos
costa de las ingeniosas diligencias , que inv
en tales casos el apetito , vér el milagro que a

rabán ; pero su esplendor celeste , como inestimable prenda , se huía luego de los humanos ojos. Crecían las ansias de verla , y los incendios de gozarla : y su natural divino hazia imposibles sus pretensiones. No fué la menor tentacion , que assaltó á la Santa , intentando el enemigo comun por este medio contrastar su pureza , y desviarla del intento inviolable , que tenia de consagrar su virginidad á Jesu-Christo su Esposo ; pues los Jobenes pretendientes , tan nobles como poderosos , viendo incontrastable su recato , apelaron á la industria , y aún se ladearon á la fuerza.

47. Notable era el riesgo en que estaba expuesta la candida estola de la inocencia de Macrina ; mas aunque juzgó el Infierno , que podía encender con estas disposiciones algun torpe fuego en su candór , fueron todas sus sugestiones eficazes medios para la victoria de su virtud. Tan sabia como prudente se previno su recato , para evitar los peligros : con que quedó en esta lid de su pureza acreditada con el triunfo su sabiduría. Como alumbra la esfera en puros resplandóres la Luna en su plenitud , y dora la region de sus rayos el Sol , se manifestaron las purísimas luces de su recato : porque siendo su sabiduría sin igual en edad tan corta , la dirigió , para conservar segura su castidad enmedio de tan repetidos assaltos. Si el fuego está (segun Aristoteles , y los que

que le siguen) en la mayor cercanía del primer Cielo, que llaman concabo de la Luna, y no deslumbra su candor, ni se obscurece su luz, y en la cercanía del fuego: mucho mas proxima estaba dando embidia al Sol la hermosura de la crina del voráz fuego de la pasión de sus pendientes, y no pudieron sus ardores deslucir su cato, ni afear la candidéz de su pureza.

48. Leyó Santa Eumelia la generosa reflicción de su hija, y advirtió los riesgos, que la amenazaban con tan publicas incessantes pretensiones. Acordabase de lo que la havia sucedido ella misma antes de casarse con San Basilio su esposo; y temía, que el despecho de los pendientes, sin esperanza, (olvidados de su nobleza y del respeto debido á sus Familias, y Casa) intentassen profanarla con el calor de sus atrevimientos. Quisiera explicarse con Macrina; pero la detenía su maravillosa constancia, y solo la vían estas reflexiones de vivir con cuidado, reservando los lances, acciones, y movimientos todos. No dexaba de advertir su Santo Padre que concurrían á su Casa mas ilustres Jóvenes que nunca; pero aunque los advertía bullicio ignoraba el motivo de sus galantes ostentaciones: porque no podía creer estuviesse tan extendida la fama de su Santa Hija; ni que huviesse encendido el demonio tanto fuego como el que

la realidad ardía en la viva hoguera de los pechos de sus amantes.

49. Entre las repetidas diligencias de todos estos Jobenes se introduxo la emulacion , y la envidia , multiplicandose en sus deseos las inquietudes , al passo que conocían eran muchos los que suspiraban por un mismo objeto. Cada uno sollicitaba exceder al otro en la eficacia de los medios para conseguir el fin ; y para entreterer la passion en que vivían de martyres engañados, inventaron lograr con los retratos , lo que no podían con el original. Buscaron los mas celebres Pintores del Asia , para que se introduxessen , á esfuerzos del interés , en la Casa de la Santa , y logrando vér la beldad que les deslumbraba , copiassen sus perfecciones para aumentar sus ceguedades. Ofrecieronse los mas diestros pinceles á poner en sus ojos los retratos , para que sintiesen mas los incendios de sus corazones. O ! pension de la codicia ! Qué un arte de tanto primor se haga vilmente fervil !

50. Estudiaban , pues , los Pintores la ocasion de vér á Macrina para copiarla : brujuleando sobornados los ratos , que salía de la oracion , retiro , y sus santos exercicios á las tareas cotidianas del cuidado de su Casa. Llegó el tiempo en que embebida en Dios , satisfacía á sus obligaciones , manifestandose sin querer á la ciencia de los

Ar-

Artífices. Previnieron los matices , y formaron idea para los dibujos ; pero no acertaban con imitacion de su belleza. Bolvian â repetir las gengias ; mas todas fueron en vano : porque quanto mas querian sacarla parecida , hallaban una similitud tan notable como impensada. Era sin exemplar verlos con sus pinceles tan como desesperados. Sabian hazer patentes las noradas calidades de los elementos ; dár alr las cosas inanimadas : y tenian habilidad parlorir los vencidos imposibles de los mas famPintores de la antigüedad ; pero quedaron vencidos de que no podian retratar la hermodios prodigiosa de Macrina , confesando avergonzados , que su singular beldad no se permitia colores , ni al pincel. No es mucho , que sea gañosa la pintura , que aún por esso la Mofes con desagrado ; (y aún se dice , la Nieve , el Oro , y el Sol se eximen solamente de los pinceles : no cabiendo sus imperceptibles primores en los pasmos de este Arte) ; pero que mas diestros se juntaassen â retratar cuidadosamente una muger , y que confiessen ser imposible pintarla ; es argumento , y no muy leve , de que Muger Divina.

51. Experimentaron los Pintores , que Apelles quedó admirado del primor de una pintura de Protogenes , juzgandola digna de c

carfe en el Cielo , (si las gracias la huvieffen dado el ultimo colorido) havia dado la gracia la ultima mano â su perfeccion , y solo eran capaces sus dibujos de los Ciudadanos del Cielo. Formóla el Cielo con las multiplicadas perfecciones de la nobleza , de la virtud , y sabiduría , y se divisaban con sus gracias sus virtudes con las reberveraciones de su belleza Angelica. El Pintor Divino bosquejó en su alma bendita , antes que la lograse el mundo , un hermoso compendio de todas las gracias. Aún no havia nacido ; y yá mostró el Cielo , que era una copia de Santa Tecla. Aún no havia salido de las prisiones de las fajas ; y yá eran sus ademanes retrato de todas las virtudes. Aún no sabía conocer ; y yá obraba como perfecta. Hasta sus Santos Padres admiraban su sabiduría , y su prudencia : porque veían , que la Oracion era su divertimiento , y los Canticos Divinos su continua delicia. En todo obraba con tal gracia , y perfeccion , que mas parecía de la Gerarchia de los Angeles , que del numero de las mas altas mugeres. Si con tal hermosura la delineó el Apeles Divino , como havian de acertar â copiarla los humanos pinceles?

52. Quedaron burlados los deseos de sus amantes , no habiendo conseguido sus retratos : y quanto mas se hazía difícil la empresa , tanto se encendían las ansias de conseguirla. Idearon quan-

tas estratagemas inventó el amor profano , para combatir los amados objetos : y como los eran Nobles , y Poderosos , se determinaron concluir su pretension , sin omitir quantos les reciesen conducentes medios. Entre los que eligieron por mas honestos , y eficazes , fué uno el elegir mediadores de toda authoridad , para dirselos à sus Padres : y aunque unos à otros se embarazaban con los empeños , no solo por tema , y capricho ; sino por caso de honor el no salir desayrados. Este fué el combate atróç , que tuvo nuestra Santa para que se desneciesen los propositos de conservarse pura , no admitir mas Amante que al Celestial , que abrigaba en los arcanos de su noble espiritu : como se verá en el Capitulo siguiente.

CAPITULO VIII.

TRATASE EL DESPOSORIO DE SANTA

Macrina. Muere el Joven con quien dispuso su Santo Padre el casamiento.

33. **P**USIERON el mayor esfuerzo los valedores de los pretendientes de Santa Macrina para salir de una vez de tanto empeño. Llegaron à sus Santos Padres con la demanda proponiendole las conveniencias de su casa , para el casamiento de su hija ; pero con la escusa

Vida de Santa Macrina. 51

que aún era muy niña para tomar estado , entre-
tuvieron algun tiempo tan importunos ruegos.
Bien quisieran admitir los Santos Basilio , y Eu-
melia la eleccion , deseando lo mejor para su hija
primogenita , é ignorando , que Macrina alimen-
taba ocultamente en su alma firme amor à su Ce-
lestial Esposo. Lidiaban igualmente los ruegos de
los amantes , y la cordura , y prudentes adver-
tencias de Basilio , y Eumelia. No dexaba de con-
siderar Macrina , que sus Padres estaban inclina-
dos à que tomasse estado de matrimonio , y (aun-
que de nada se afustaba su virtud) dudaba como,
sin faltar à la obediencia de sus Padres , podria
no condescender à sus intentos. De tres Linages
de afectos se hallaba combatida : y cada uno la
ocasionaba un martyrio. Conociase assaltada del
amor profano ; y aunque su cuidadoso recato ha-
zia imposible la possession de los que la querian,
dexando , tal vez , castigado, con su desvío , el mas
decente atrevimiento : sentiafe molida de sus
reiteradas , y continuas diligencias. Contemplaba
à sus Padres , meditando su estado , sin darlos à
entender , que si lo hazian por su bien , no era
con su gusto : y tanto la atormentaba la memoria
de su casamiento , quanto la obligaban las pater-
nas caricias. Vivía enamorada de Jesu-Christo,
à quien solo queria para Esposo : y como este
amor no era hijo de la ceguedad , sino de la ra-

zon : quanto mas discurría , mas quería : quanto mas le conocía , mas le amaba : por instar era mas vivo su conocimiento ; y así era mas diestra la llama , quanto era mas encendida su inteligencia.

54. Pero sin embargo de estar firme , y asegurada con tan Divino Dueño , rezelaba con xada , y afligida , que passassen sus Padres a palabra a alguno por respetos humanos. Marizabanla los domesticos ; pues por mas que modesto retiro excedió al cuidado , y sollicitud sus Santos Padres en guardarla , y vivir escondida , (con tal desvío de ver , y ser vista , que aun si misma se retiraba) acechabanla diligentes , citados de las continuas finezas de sus amores juzgando , que tendrían , sin embargo de su virtud alguna estimacion tan bien sentidos afectos. Deseñaronse a las primeras diligencias : pero hallaron , que no sentía que era amor , que lo tenían por cariño ; sino por defecto del entendimiento : no los apreciaba amantes ; sino poco inteligentes : llamando a sus alagos turbacion del juicio ingenio de su gusto ; sino enfermedad de sus entendimientos : no victoria de sus deleytes ; sino cecidad de sus aprehensiones : no vehemencia la passion ; sino debilidad de las mentes : y quanto mas comprendía sus porfias , despreciaba mas los motivos de sus ansias.

Vida de Santa Macrina. 53

55. Bolvíase, en medio de este combate de su espíritu, y de su inteligencia, á su Esposo Divino, suplicándole la consintiese vivir en su amor con pureza, estimando su candor por la mas excesiva de sus gracias. Decía á su Divino Dueño: *Qué es esto, Señor? La caduca hermosura, que me has concedido, me pone en tanto riesgo? Quando se opuso la hermosura á la pureza? No rebervera mas gloriosa la pureza en la mas singular hermosura? Pues ahora creo que la tengo para empeñaros en conservarla; no solo con la integridad de la carne, sino tambien con la integridad del espíritu, con que tendrá su cabal perfeccion. Yo os he consagrado mi vida, no solamente para guardar la castidad conyugal del Sacramento del Matrimonio, que como Sacramento le venero, y como estado le rehuso; sino esperando, que ayudada de vuestra soberana gracia, permanecerá intacta, y constante mi entereza. Siempre he deseado confirmarla con solemne voto; y desde ahora la confirmo, para merecer vuestro agrado. Esta es la que ya mi corazon os ofrece. Esta deseo que me eleve, por vuestra graciosa dignacion, á imitar la pureza de los Angeles. No permitais, Señor, y Dueño mio, que hombre carnal me llame suya, quando sabeis, que sois el poseedor de toda mi alma.*

56. Este, ó semejante coloquio tuvo la Santa con Jesu-Christo, al mismo tiempo que sus pretendientes, ciegos de passion, y patrocinados de per-

personas de la mayor authoridad , movían á Padres á que determinassen brevemente por en estado. Yá se veían con tal precision sus Santos Padres , que determinaron elegir Esposo amada hija : y el que le pareció mas á propi entre tantos fué un Joven Ilustre , cuya noble sabiduría , y virtudes sobrepasaban entre los demás. No expresa San Gregorio Nysseno su nombre , pero conjeturan los Eruditissimos Padres Boetios , ^(m) que era uno de los que en la floreciente escuela de San Basilio , Padre de nuestra Santa Madre , mostró sutil ingenio , aplicacion , y madurez. Aplaudió su dicha el efecto , y no sabía como agradecer á Dios , y á San Basilio las gracias : porque que suspiraba cuidadoso , y enamorado , por la posesion apetecida , nunca creyó merecerla por su beldad , y virtudes heroicas : y aún por su fuerza que tenía pretendientes mas poderosos. Pero su discrecion le ocasionó la desconfianza , su humildad le hizo digno de ser el escogido.

57. Lisongeabase el Padre de la Santa Madre de cierto de su eleccion : porque se prometió descansada vejez con el esplendor , y ciencia de su Yerno. Consideraba , que si en su juventud dependía á los oyentes , sería en la edad varonil asombro de la oratoria : y que si á él le aclamaban por Maestro de las Ciencias , y Virtudes , se

(m) Tom. 4. Iulij in Not. ad diem 19. Vit. S. Macrina.

Vida de Santa Macrina, 55

tinuarían en su Familia, y Casa las debidas aclamaciones. Pero atendiendo igualmente â los pocos años de este Joven, y de su Santa Hija, suspendió por entonces el casamiento, (y aún al parecer el dár cuenta â la Santa de su resolución) y solo hizo el contrato, de que en permitiendolo la edad, sería Esposo de Macrina.

58. Consintió el futuro Esposo : y aunque los instantes le parecían siglos, tomó asunto de la tardanza para acrecentar sus meritos; quedandose confusos los demás Amantes, habiendo sabido este tratado desposorio. Los que eran de otras Provincias volvieronse â sus Patrias sin retrato, ni original. Los del Ponto se lamentaban de no haver logrado su copia, y tener el martirio de vér â Santa Macrina agena. Y Jesu-Christo nuestro Señor, que amaba mas fino â nuestra Santa, dexó correr esta tempestad para renovar impensadamente la tormenta. Era preciso que los mismos efectos, y justas suplicas de su Amada Esposa no quedassen olvidadas : y así, quando el Padre de la Santa se gozaba de tener un Yerno tan bizarro, los demás pretendientes se quexaban de su poca fuerte : y el generoso Mancebo aguardaba el dia feliz de su casamiento, dispuso su Magestad, que la muerte deshiziesse este trato. Impensadamente cortó la Parca el estambre de la vida de aquel Joven en su floreciente adolesc-

lescencia, cuyo expectaculo fué en los juicios
manos riguroso golpe de la fatál embidia, que
pudo sufrir su felicidad, y esplendor.

CAPITULO IX.

SABE LA SANTA LA MUERTE
de su tratado Esposo. Instan segunda vez
Pretendientes: Resítese con admira-
ción, y cordura.

59.

MUY sensible golpe fué para el
Padre de Santa Macrina la inop
da muerte de aquel Joven erudito: y por las
mostraciones del sentimiento conoció Santa
crina el pasado lamentable suceso. No hallar
con claridad en San Gregorio Nysseno, si
de la muerte tuvo noticia nuestra Santa de que
Padre la havia prevenido Esposo, (ô si por las
mostraciones del dolor que hizo, conoció Mac
las realidades del trato) ⁽ⁿ⁾ puede ser que la pre
raste ocultar de su hija hasta el tiempo oportu
aunque es muy verosimil no ignorasse la Santa
do el caso: y le supiesse con claridad despues de
lamentable pérdida. Lo cierto es, que solo
curria la Santa como evitar, que su Padre pas
â segundo concierto: porque presumia, (co
sucedio) que bolviessen â molestarla los apais

(n) Bolland. in Not. ad Vit. S. Macrin. ubi sup.

nados pretendientes: y que por el amor que la tenía, y cuidado de dilatar la nobleza de su Casa, se aficionasse â seguir las conversaciones de ponerla en estado. Introduciase con suavidad en este asunto, insinuandole como tenía â Jesu-Christo por Esposo, y que no podrían hazer mella en su constancia las pretensiones de los Amantes humanos. Pero para resistirse en lo interior, y no agraviar al Celestial Amante, que tenía siempre oculto en el purissimo retiro de su pecho, tomó el asunto de considerarse viuda, y guardar una integridad bien singular en esta viudéz.

60. Con tan discretas maximas retiróse humilde â la continua taréa de sus santos ejercicios, y buscando ansiosa â su Divino Esposo, â impulsos del amor, se abrafaba con tan soberano incendio. Solo con Dios, y de Dios trataba, haciendo inimitable su pasmosa vida. Bolvieron con la noticia de la desgracia passada â reéncenderse las llamas de los que la pretendían por Esposa; y quanto mas estaba sorda Santa Macrina â estos ruegos, solicitaba su Santo Padre, con buen fin, dár segundo Esposo â su hija. Descába libertarse de los ocios, y ruídos, que motiva la juventud apasionada; pero no se atrevía â decidir, sin conquistar el consentimiento de Macrina, con alhagos, y prudentes razonamientos. Algunas vezes la dió â entender su pensamiento; mas en todas

le respondía prompta , y modesta , que no se inclinaba â tener en el menor aprecio los bienes humanos , que deseados , son martyrio , y peligrosos , engaño , y escarmiento : que solo apetecí el fumo bien , que deseado es gozo , y excede la imaginacion posseído : que mirasse vivo el engaño , que prometen las felicidades caducas volviendo los ojos â las que ideaba su Santo Padre con aquel Joven , cuya acelerada muerte destruyó sus deseos , y descubrió el engaño. En fin se representaba humilde , y discreta , quando contrarios eran sus intentos â las persuasiones que hazía de tratar de segundo Esposo.

61. Sin embargo de que era immobile Santa Macrina en su proposito ; no dexaba su Santo Padre proponerla los mediadores , è interesarla en sus aumentos : la conveniencia que se seguiría de que admitiesse por Esposo â uno de muchos , que solicitaban su hermosura : y echandola con que en su indeciso estado viviese sosiego con una entereza increíble en sus años , le respondió en esta substancia : *Considero, Padre, y Señor mio, las instancias, y ruegos con que han intentado por todas partes renovar mi voluntad, quisiera estar muy lexos de mí para resistir las proposiciones nacidas de vuestro amor; pero soy débil, y sujeto al comun enemigo. Bien discorro, que solicitan lo mejor: y yo no pretendo faltar â la obediencia de*

siendo conforme á la voluntad de Dios. Los mismos Pretendientes , que ahora me molestan : las personas auctorizadas que os hablan : los riesgos , y dificultades que nos cercan , dias há que me han mortificado ; mas no han sido capaces de assustarme : porque su molestia la hé tenido por tentacion , que hé procurado vencer , ayudada de la Divina gracia. Yá hé conocido , por los efectos , que me escogió vuestra prudencia digno Esposo ; y no será razon olvidar vuestras resoluciones , siquiera por ser vuestra hija. En el Ponto (y aún en otras Regiones) supieron muchos , que hubo quien me tuvo por su Esposa : y desde que lo advertí , y tuve noticia de su muerte , hize proposito firme de no consentir otro dueño. No tengo otro modo de estimar vuestra eleccion , que permanecer en tal aprecio. Un nacimiento , y una muerte hai no mas : con que no será razon , que aya para mí mas que un desposorio. El que me dió vuestra piedad no há muerto en mi atencion : porque vive en mí la memoria de que fué de vuestro gusto. Si ahora no le miro ; espero verle en el dia de la Universal Resurreccion : y assi no le contemplo difunto ; sino ausente : (aunque la jornada es larga) y si se debe guardar fé en la ausencia ; contra mi decoro , y el vuestro , sería el no guardarla constante. Esto supuesto , no son apreciables los contrarios motivos , no debo rezelar otros inconvenientes , ni temer aparentes riesgos : porque mi resistencia será siempre igual para no admitir otro Es-

*poso ; ni es tan poderoso el combate , que os haga
lentar mi alvedrio.*

62. Con este razonamiento desengañó á Santo Padre , que estuvo suspenso al oír tal cunctancia , y humilde resolucion : y convencido su admirable discurso , determinó no hablarla en esta materia. Gozabase tiernamente al considerar á su Bendita Hija , no solo pura , y casta , haver vencido la lascivia de sus Amantes ; tambien , porque despreciaba su integridad por los humanos interesses. Las palabras de Dios , como derivadas de la Eterna Sabiduría , son castas y es pura su eloquencia : porque haze á sus oyentes castos , enseñando pureza interior , que no ordena á utilidad , ni elevacion propia ; sin nuestro provecho , y conveniencia : pues á este modo , en lo que cabe , y salva la distancia , pareció divina á su Santo Padre la pureza de su doctrina , contraída á sus dulces palabras , y puras razones : porque quedaron impressos en su razon aquellos puros afectos , con que despreció sus interesses , atendiendo solamente á la utilidad saludable de ofrecerse intacta á su Dios , y Señor.

63. Fué singular en Santa Macrina este modo de cerrar las puertas á humanas pretensiones : pues con el pretexto de guardar la fé vidúal , aseguró gozar sin impedimentos al Celestial Esposo.

que alimentaba en su alma. De otras santas heroycas Mugeres se leen resistencias , y repulsas al casamiento , publicando no querer mas Esposo que â Christo , â quien consagraron su virginidad ; pero esta nueva Metaphisica de Santa Macrina no tiene al parecer semejante : porque ocultaba en el grande archivo de su alma un amor fino , y puro â su Celestial Dueño , de quien lograba repetidos favores ; pero no expresaba el sagrado fuego de este amor para negarse â todo el querer humano : solo sî pretextaba la fé , que debia guardar al Esposo , que imaginaba vivo , aunque era difunto. Dios es admirable en sus Santos : Incomprehensibles son sus juicios , é investigables los caminos , que senderéa la grande altura de preciosidades , que contiene su ciencia , y sabiduría infinita ! Venció , pues , discretamente Santa Macrina este linage de tentacion , con que pensó el Infierno combatir su pureza , y separarla de Jesu-Christo. Y como el Cielo havia demostrado su santidad antes de existir en el mundo , por la grandeza , y heroycidad de Santa Tecla : (º) en la singularidad de este dibujo salieron copiados sus excessos : porque si Santa Tecla , amenazada del Tyrano con un horno encendido ; burló su maldad sacrilega , buscando ansiosa la hoguera , que la sirvió de dulce maréa para gozar el premio de su

(º) *Act. S. Tecla. 23. Sept.*

su constancia : Santa Macrina , persuadida amenazada del voráz fuego del apetito , burlada de sus amantes disfrazados enemigos , dilucidando los motivos de su resistencia , ilustrada por el Espíritu Divino , para saciarse con la gloria dulce , y soberano Esposo. Venció , en fin , entregándola su Padre en su santa libertad : los amantes , como bien imposible á sus deseos : y los seguidores , juiciosamente discurrendo , que su relación era obra de la gracia , y disposición particular de la Providencia Divina.

CAPITULO X.

PROGRESSOS ADMIRABLES DE SANTA
Macrina al lado de su Madre Santa Eumelia.

64. **L**IBRE Santa Macrina de los impetuosos asaltos del mundo , persiguió con mas ardor sus penosos , y santos ejercicios ; pero como hasta el discurrir es padecer hallaba los bienes del alma en la sabiduría , recogía , aliviaba las penalidades corporales sus continuas mortificaciones : y para no dar lugar á los passados tormentos , se empeñó de fuerte en no apartarse del lado de su Madre , á todas partes la acompañaba , y en todas las acciones la seguía. Miraba Santa Eumelia el continuado de su hija , y con modestia gracia

decía: *Dios me há concedido ser Madre de nueve hijos, todos escogidos, y virtuosos, para mi consuelo, y alegría; pero si á los ocho alvergué solo una vez en mi vientre: á Macrina, que es la primicia de mi fecundidad, puedo decir, que todas las horas, y aún todos los instantes la tengo en mis entrañas.* Estas expresiones de ternura avivaban mas, y mas, los deseos de Santa Macrina, y los impulsos de servir con mayores veras á su Madre. De fuerte tomó á su cargo, quanto podía servirla de cuidado, y fatiga en su Casa, que aún no dexaba que hazer á sus Criadas, y Esclavas: porque trabajaba mas en una hora, que todos los demás en todo un dia.

65. Con este afán humilde, y caucion prudente llegaron á ser tan unas las acciones de la Madre, y de la Hija, que no era facil discernir quales eran los empleos de Santa Eumelia: ó si los governaba todos el espiritu de Santa Macrina; porque la practica segura de las virtudes, el estudio en las Escrituras Sagradas, la oracion continua, la meditacion profunda, las locuciones divinas, las obras heroicas, y todo el agregado de virtudes de nuestra Santa, reberveraba en Santa Eumelia: y la humildad profunda, la caridad prodigiosa, que fueron siempre las riquezas del alma de Santa Eumelia, se hallaban como identificadas en Santa Macrina. Emula la Madre de la grandeza de su Hija, imitaba sus elevados progresos: y

remontandose la Hija , con inimitable abatimiento lograba creces espirituales à la sombra de los maternos buelos. Cuidaba Santa Eumelia del esplendor de su Hija : y el ilustrado espiritu de la Hija , regia los rumbos del espiritu de la Madre. Segun la servia solícita , parece que no tenia otras sagradas ocupaciones nuestra Santa : y llegó à ser tan nimia su ternura , que la ministraba el alimento por su mano hasta la boca.

66. El modo de cuidar Santa Macrina de lo preciso para el sustento de sus Padres , Hermanos y crecida Familia es el mas singular , que se halla en las Historias. Estendianse las haciendas de los Santos Padres al dilatado espacio de las tres Provincias del Ponto , Capadocia , y la menor Armenia. Sin embargo del riguroso repetido estrago de la proscripcion en las passadas persecuciones de la Iglesia , no se conocia en aquella Region Familia mas rica , y opulenta ; pero como esta Prosapia esclarecida estaba como amasada con santidad , distribuyeron siempre los bienes temporales en obras piadosas , atesorando solamente los bienes eternos. Llegaron los Santos Padres de Macrina à ser prodigamente generosos ; pues con piadosa porfia , y competencia bien estraña en aquel tiempo alvergaban à los Peregrinos , socorrian à los Necesitados , curaban à los Enfermos y adornaban las Iglesias , inventando cada dia lo mas

mas decente para el Divino Culto. Los tres Principes , ô Governadores de las tres Provincias , en cuyos distritos estaban las haciendas , se hazían mas opulentos ; pero los Santos Padres de Macrina , siendo tan ricos , se hazían verdaderamente pobres.

67. Viendo , pues , Santa Macrina á sus Padres en tan rica pobreza , procuró , á costa de su trabajo , apromptarlos el cotidiano alimento. Después de haver cumplido con sus sagradas taréas , abría sus manos , y estendía sus palmas para socorrerlos con ellas ; parecía que ocupaba todo el tiempo al trabajo de manos , según lucía en la abundancia de su Casa : y mirándose en su Madre como en un claro espejo , la traía lo que havia de comer , y se lo ministraba. Increíble cosa parece , que una Virgen delicada , de pocos años , llenando el tiempo en la hermosa amplitud de las virtudes , con la mayor perfeccion , y exactitud , pudiesse con sus taréas corporales sustentar á sus Padres , Hermanos , y Familia ; y aún satisfacer los tributos de los Principes , en cuyos territorios tenían las haciendas : mas San Gregorio Nysseno lo testifica ; y con todo cumplía esta Virgen portentosa. Aunque se puede entender , que havian distribuído los Santos Padres de Macrina en los tres Principes su hacienda , los quales agradecidos los socorrían al verlos observar tanta pobreza.

68. El Interprete de San Gregorio abrevió la letra del Santo , y traduciendo el sentido , nos le dexó obscuro , y diminuto : por cuya razon , los Eruditísimos Padres , que escriven con universal utilidad las Actas de los Santos , leyeron bien el Texto Griego , y hallando la interpretacion diminuta , explicaron con sus acertadas congeturas este empléo de Santa Macrina , para sustentar su Familia , y pagar el tributo â los tres Principes. Después de haverse ungido nuestra Santa las manos en los mysticos ministerios , juzgando , que con lo que la sobraba del ministerio de la Iglesia , que lo tenía por instituto , podía mantener su Casa , y hacienda , lo cumplía tan solícita , como piadosa y aunque no hallamos , con la claridad que apetecemos , el quando se dedicó Santa Macrina al ministerio de la Iglesia ; ni esta uncion de sus manos en los mysticos ministerios , una vez que se daba â entender el laborioso util afán de Santa Macrina en las cosas tocantes â la Iglesia , como adicta â ella , ô por su nativa piedad , ô porque antes que huviesse Monjas Cenobitas , las Virgenes mas piadosas hazían el oficio de Diaconisas : parece que podemos decir fué escogida para el ministerio del Altar , desde que tuvo uso de razon , ô lo menos desde que se dice empezó â ganar el sustento por sus manos.

69. Pero aunque hiziesse nuestra Santa en la
Igle-

Iglesia los mismos oficios, que las Diaconisas, no lo fué en rigor, como despues las hubo, y duraron hasta el siglo once en la Iglesia Griega, y en otras mas adelante: porque no tenía la edad competente para este empléo; pues las Virgenes era necessario tuviessen quarenta años, y las Viudas sesenta para entrar en este ministerio; y eran comunmente Monjas: y aún en la Iglesia Antiochena la Abadesa era la Diaconisa. (p) Ocupabanse, fuera de lo dicho, (q) en componer el Altar, encender las Lamparas, sacar el Copón del Tabernaculo con el Santísimo, y comulgar á las mugeres, y niños, que no passassen de quarenta años, estando ausente el Presbytero, y Diacono: y en caso de necesidad ministrar el Caliz Consecrado. (r) En estos ministerios no hallámos, que se ungiesse las manos: porque las bendecía el Obispo; mas no las ordenaba. Bendecíalas con solemnes Ceremonias, y Preces, poniendolas las manos en la cabeza, y un Caliz en la mano, un Anillo, y una Corona: y quedaban consagradas, y deputadas para los Ministerios Ecclesiasticos. (s) Lo mas de esto se observaba en el orden antiguo Romano de las Diaconisas: y fuera del Collár, y el Anillo, las mismas ceremonias usaban en las Iglesias

I 2

fias

(p) *Assem. tom. 3. part. 2. pag. 282.*

(q) *Id. pag. 584.*

(r) *Ibid. pag. 849.*

(s) *Ibid. pag. 586.*

fias de la Syria. Sea , pues , que Santa Macrina, de lo que podía agenciar de las sobras de su trabajo en el ministerio de la Iglesia , û de otras obras manuales , siempre era admirable , y aún pasmoso , que pudiesse mantener â sus Padres , ocho Hermanos , sus Criados , y Criadas , tributar â tres Principes , y alimentarse â sí misma : aunque su abstinencia era tan singular como todas sus operaciones.

CAPITULO XI.

MUERE EL PADRE DE SANTA MACRINA

Nace San Pedro Sebaste , toma â su cargo el total gobierno de su Casa , y educacion de sus Hermanos.

70. **G**RANDE era el alivio que tenía Santa Eumelia con la sollicitud de su hija Santa Macrina ; pero no dexaba de tener su Santo Esposo Basilio aquellos cargos , que son propios de las cabezas de las Casas , de que no son por la menor parte participes las mugeres. Fué Iro , y Alexandro , Basilio , juntando con su caridad ardiente una riqueza grande , con una pobreza , è inópia suma. Llegaron sus virtudes al grado mas heroyco. Obró Dios , por su intercession , grandes portentos , por cuyas prohezas le llamaban el *Limosnero* , y *Taumaturgo*. Dispuso su

Ma-

Magestad, que fuesse â recibir la Corona de Justicia, que tiene prevenida â los que con viva fé han consumado el curso de la vida: y pasó â la eterna antes que su hijo Nuestro Gran Basilio viniesse de Athenas. El año de su muerte se refiere con variedad, desde el año de 343. hasta el de 49. y mas allá. (†) Con su falta fueran mayores los cuidados, y fatigas de su Esposa Santa Eumelia, si la gallarda disposicion, incessante vigilancia, y solitud de Santa Macrina no huviera cargado con todo el peso, sobrandola fuerzas para mayores trabajos.

71. Quedó Santa Eumelia en el desconuelo de la muerte de su Santo Esposo muy cerca del dia en que parió â San Pedro, que despues fué Obispo de Sebaste; mas Santa Macrina constante, y animosa, la consolaba con utiles, y saludables documentos, asistiendola con exactissima diligencia antes, y despues que diessse â luz el decimo, y ultimo de sus hijos. Con tal consideracion dispuso el gobierno de la Casa, que ni se conocia la falta de su Padre, ni la enfermedad de su Santa Madre Eumelia: y como yá tenia experiencia de lo que era necessario prevenir para la conservacion de la hazienda, dió ordenes tan juiciofas â los Administradores de las tres Provincias, que si vivian

(†) Hermant. *Vit. S. Basil. tom. 1. Edit. op. S. Basil. S. Maur.* tom. 3. in vit. Bolland. tom. 4. *Julij die 19. in notis.*

arreglados â la piedad en tiempo de su Padre , en mas activa , y eficáz con las santas prevenciones de la hija. Tan satisfecha estaba Santa Eumelia de la buena conducta de nuestra Santa , que yá estaba mas aliviada de su pesar , y se alentaba â seguir las santas operaciones de su hija , que igualmente la ayudaba , y la hazía con mañosa industria olvidar los humanos trabajos , (sufriendolos con paciencia) y aumentar con sus mortificaciones el heroyco grado de las virtudes.

72. Una de las mas provechosas tareas de Santa Macrina fué la educacion de sus Santos Hermanos ; pero desde que quedó su Madre viuda , se hizo verdaderamente Madre de todos , y aún de su propia Madre. Desde la puericia cuidó de la hermosura interior de su hermano San Naucracion cuya docilidad , è ingenio la embelesaba , y divertía. Desde la infancia dirigió â San Gregorio Nysseno , reprimiendo su vivacidad , y el anhelo que tuvo â los aplausos de su sabiduría. Al lado de su Santa Madre hizo que sus hermanos se educassen con rectitud , y hasta despues de puestos en estado los regía , y adiestraba en las virtudes para que se hiziessen Santos. A sus dos hermanos Pablo , y Anastasio crió , educó , è inclinó â todo lo bueno , con admiracion de los mortales. Quedaba el menor de todos , que fué San Pedro , como lo ha dicho , que nació despues de la muerte de su Pa-

Vida de Santa Macrina. 71

Padre, y de este cuidaba Santa Eumelia mientras le daba el pecho; pero despues tenia de él cuidado Santa Macrina. Llegó el tiempo de destetarle, y al punto se encargó con notable espíritu de su crianza: de fuerte, que era tal la diligencia, y cuidado que puso en que viviese su Madre descansada, que trasladó á su sufrimiento todos los maternos oficios, sin que por las temporales fatigas minórase sus espirituales aumentos.

73. Prosiguió en la crianza de su hermano Pedro con tal cariño, y ternura, que hazia los mismos extremos, que las madres hazen quando crian á sus hijos; mas siempre dirigía las veras de su amor á que con la edad creciesse en virtudes. Instruía le en los Divinos Mysterios. Enseñóle los rudimentos Christianos: y como gran Maestra le aplicó, y explicó las Letras Humanas con tal medida, y humildad, que no le divirtiesen de la afición á las Virtudes Catholicas, y saliesse con la erudicion sobrefaliente, como todos los de su Familia. Hizo con él los oficios de Padre, Madre, Maestra, Guia, y Directora, hasta que logró perfeccionarle. Afsi consiguió, que en su puericia le admirassen el mas excelente Philosopho de su tiempo: y con tal agilidad, é ingenio en las Artes, y Oficios liberales, y mecanicos, que confandoles á todos no haver tenido mas Maestra, que á su hermana Santa Macrina, no sabían de-
ci-

cidir qual era mas affombro : que Pedro huviesse con tanta felicidad , y facilidad aprehendido en pocos años , lo que otros no pueden en muchos. Ô que una Santa Virgen , llenando el tiempo con tantos cuidados , y exercicios de espiritu , fuese el Tallér de las Ciencias , y las Artes , y con tanta magestad se las infundiesse , y enseñasse. Lo cierto es , que era tan claro el entendimiento de nuestra Santa , tan profundo su discurso , su pensamiento tan dulce , y su magisterio tan del Cielo , que ninguno de los Maestros (entonces afamados) huviera sacado Discipulo tan diestro.

74. Sin embargo de que nuestra Santa se gozaba de vér â su hermano tan aprovechado , le decia con humildad , que mostrasse su esplendor , y habilidad con humilde modestia : y quanto mas le elogiaban sus parientes , tanto mas le aconsejaba se portasse como el mas ignorante de todos. Precavió de este modo la vanidad , que insensiblemente se introduce en la juventud , quando son aplaudidos sus primóres , para que de ningun modo tuviesse lugar la elacion en sus inestimables prendas. Con reflexion como suya reformaba su impetus ingeniosos , y convertia sus discursos útiles , y la variedad notable de sus ingeniosas habilidades , en Christianas , y devotas instrucciones. Demostrabale como muchos ingeniosos Artífices llevados de su fama , y aplauso , se havian sumergido

gido en el cieno de los vicios , y malogrado con fatal fin , la gracia , que havia recibido del Artífice Supremo. Hazíale patente la desgracia de los Philosophos Paganos , que llenos de soberbia , y vanidad , en las mas célebres Universidades , havian acabado este mortal viage , para empezar â padecer una eternidad de tormentos : y alicionándole en las Divinas Letras , le hazía que se dedicasse â la practica de las virtudes , para salir â medida del corazon de Dios.

75. No perdió el fruto de tan santos avisos: porque caminaba San Pedro con tan seguras maximas. Sendereó el fertil campo de la vida espiritual con tanto acierto , que en sus costumbres, pureza de vida , y gravedad modesta , no fué inferior â la grandeza de espíritu , y elevados progresos de las virtudes de su Hermano , Padre , y Patriarca San Basilio , como lo testifica el insigne hermano de ambos San Gregorio Nysseno. No pudo ponderar el Santo los meritos de San Pedro de Sebaste con mayores elogios , que haziendo paridad con los de Nuestro Gran Basilio : porque nos dice el Nazianzeno , que los mas celebrados Heróes de aquel siglo se tenían por muy dichosos, si imitaban algun descuido de este Gran Prelado: y aún havia tantos ambiciosos de semejarle â él en sus physicos defectos , que se hallaban â cada passo en esta parte muchos Basilios. Mas como no

havia de sobrefalir Heróe tan prodigioso San Pedro, si fué Santa Macrina su Maestra, y Directora? En todo el discurso de su vida no le dio de la mano; pues aún siendo Monge, y el primer Abad Basiliano (como veremos) tuvo por regla viva de la perfeccion á su hermana Santa Macrina.

CAPITULO XII.

PROSIGUEN LOS EMPLEOS DE SANTA
Macrina en el cuidado de su Madre, y Hermanas.
Persuadela al total desprecio del mundo.

76. **C**ONTINUABA nuestra Santa, en su infancia, sus varias, y prodigiosas ocupaciones, siendo la admiracion de todos los que observaban sus laboriosas puntualidades. Portabase con los que trataba con cortesia, afable, y afabilidad modesta; pero con tal humildad, que parecía subdita, ô sierva de cada uno. Quando la parecía, que tenía algun descanso, se entregaba á la contemplacion profunda de los Misterios Divinos, y de alli salía á desahogar su espíritu con preciosos fervores de la caridad mas pura. Bolvía á la oracion divinamente inflamada: y agitando en ella á la pesadéz de los sentidos, agitaba la mente con tan sutiles rumbos, que frecuentemente quedaba absorta, y elevada. Con las mortificaciones, ayunos, y escasez de comida,

da , y bebida adelgazaba lo terréo de la carne para hazerla de la vanda del espiritu : y eran tan admirables su abstinencia , y templanza , que siendo la de su Santa Madre suma , la causaban espanto , y affombro.

77. No podíã saberse en qué virtud era mas insigne , y consumada Macrina : porque parecia la norma , y perfeccion de todas. Juntaba la hermosura de todas las gracias , y perfecciones con una sabiduría del Cielo , una prudencia sobre humana , y una solícitud en las taréas domesticas sin segunda. Con el afán piadoso de servir â la Iglesia , y demás labores de sus mãos , repetia el mantener su Casa , y borrar â su Santa Madre sus desconsuelos. Sujetabase â la voluntad de Santa Eumelia , como sino tuviera alvedrío , ni fuera la mas habil de todas las mugeres para todo linage de ocupaciones : y su Madre Santa Eumelia guardaba sus ordenes como venidas del Cielo. Vino , finalmente , â ser Macrina la Directora de su Madre ; en cuyo magisterio llenó de delicias su espiritu , y con tan dulce trato se halló por instantes mas perfecta. Passaron sus instrucciones â la docil comprehension de sus Santos Hermanos , y Hermanas , enseñandolas igualmente Macrina el modo de cumplir con sus obligaciones , y de radicarse en virtuosas , y santas costumbres. Al vér unos , y otros la doctrina de su Gran Maestra,

conforme â la pureza de su vida , iban por l
exemplar componiendo su esplendôr. Los Her
manos, como Anastasio , y Pablo , apprehendier
de su humildad , y sabiduría â ser sabios , y hu
mildes. Las Hermanas , asî destinadas para el ma
trimonio , como para conservarse virgenes , hall
ron el modelo en Macrina de la castidad , con
sideracion domestica , y la integridad mas pura de
cuerpo , y alma. Y con lo que mas facilmente im
primia en sus corazones los mysticos , y pruden
tes avîsos , era con los incendios de su caridad , y
el dulce hechizo de los Canticos , y Psalmos.

78. Uno de los mayores cuidados de Santa
Eumelia era el poner en estado â sus Hijas :
Santa Macrina , para ayudar aún en esto â su
Santa Madre , no paró hasta que tuvieron el esta
do conveniente. Esta disposicion aguardaba nue
tra Santa para declarar â su Madre el intenso amor
que tenia â su Celestial Esposo : y asî viendo â sus
Hermanos de fuerte , que yâ no necesitaban su
lecciones , ni su cuidado , confiada de que eran ya
varones estudiosos, y con buenas pruebas de justos
y que por sî mismos podrian elegir el modo de vi
da conforme â su nobleza , y virtudes ; habló con
su Madre de esta fuerte : *Gracias â Dios , Madre mia, que puedo romper el silencio , que hasta ahora he
tenido , por las precisas ocupaciones de Casa , y la obediencia debida â mi Santo Padre. Siempre habeis*

mi amparo en los riesgos , y escudo en los peligros : porque no me hé separado de vuestra compañía para vivir segura , y resguardada. Bien sabeis , que el mundo no dá mas de sí , que afanes , sinsabores , y desgracias ; pues já vivís menos fatigada de sus tumultos. Mis Hermanas já viven seguras en el estado que han elegido. Mis Hermanos son tan buenos , que podemos nosotros tenerlos santa embidia. En este modo de vida que passamos , no asseguro la execucion de mi deseo. Dexémos , pues , este mundo miserab'le ; despreciémos sus caducas pompas ; y la corta duracion que nos queda aprovechémosla , caminando á la perfeccion en un Monasterio. Dias há que por mí estoy dispuesta á tomar la Cruz de Jesu-Christo mi Dueño , y seguir sus passos : solo me detiene vuestra determinacion , para afianzar el acierto con vuestra santa , y amada compañía.

79. Escuchó con indecible gusto Santa Eumelia estas razones de su amada Macrina , y no solo aprobó sus intentos ; sino la declaró las ansias que tenía de vivir retirada de los rumores del siglo , para mirar con quietud por el aprovechamiento espirital , y salvacion de su alma. Pero al mismo tiempo , que significaba el gozo , que sentía , viviendo con Macrina en la Monastica observancia (arribando á la perfeccion) la dió á entender , que no podría ser tan presto como quisiera : porque se hallaba con bastantes motivos , que lo retardaban , y era forzoso quitar los impedimentos.

dimentos primero , para que la resolucion fuese tan permanente como segura. Bien consideraba Santa Macrina , que no podía dexar la Casa tan fácilmente su Madre. Que aguardaba á su Hijo , Hermano Nuestro Gran Basilio , que segun noticias , vendría presto á la Patria , despues de su salida de Athenas. Que San Gregorio Nysseno , embebido en los aplausos de la oratoria , se divertia entre la Aura del mundo ; y quisiera su Madre verle mas aficionado á las Divinas Letras. Que tenía precision de asistir á la Fiesta de los quarenta Martyres , cuya solemnidad era noble anual obsequio de sus mayores ; y aquel año se havia renovado el Templo , y era mas sumptuosa la translacion de tan Sagradas Reliquias. Que era preciso idear el sitio , y casa para el Monasterio , y hazer la formal distribucion de la hazienda entre sus Hermanos. Pero todos estos inconvenientes los tenía yá prevenidos Santa Macrina , y ordenados , segun las resoluciones de su gran talento. Así quedó muy alegre con saber , que su Santa Madre deseaba entrarse Religiosa , que es lo que pretendía : porque lo demás no la affligía ; aunque como impedimentos retardantes la mortificaba.

80. Viendola tan conforme á sus propósitos , la animó con retorica celeste á tan ardua empresa. Decíala , que si se havia aplicado á la asistencia , para satisfacer la obligacion con-

Vida de Santa Macrina. 79

traída del sér , que la havía dado : en el retiro del Monasterio , la cuidaría con menos embarazos , y gozarían espirituales delicias sus almas. Si las fatigas del mundo no la havían impedido , que con su santa compañía se huviesſen entregado al ſervicio de Dios en todas las acciones , conſervandose caſtas , devotas , contemplativas , penitentes , compaſſívas , y amigas de los pobres ; en la vida auſtéra , y mortificada del Monasterio , podría hazerſe un Sagrario , que encerraffe el inestimable teforo de todas las virtudes , ſin que ſe echaffe menos (por ateforarlas para ſí , y provecho eſpiritual del alma) el bien del proximo , y ſus provechoſas utilidades. Pintábala el hermoſo ſemblante de la vida Religioſa , alabandola los deſéos , que la inclinaban â conſumarſe en la perfeccion , y ſantidad. Y al miſmo tiempo repreſentábala , que deſde que en ſu niñez reſolvió dedicarse , y ofrecerſe â Dios en la perfeccion Evangelica , y Monaſtica , ſin faltar â la obediencia de ſus Padres , havía vencido las mayores dificultades : porque ni los que la pretendían , ni el caſamiento que la havían tratado , ni los cuidados de ſu aſiſtencia , ni las fatigas de ſu caſa , ni la crianza , educacion , y cuidado de ſus hermanas , y hermanos la havían podido entibiar los incendios de ſu pecho , y el cordiál amor , que tenía â Jeſu-Chriſto.

Quan-

81. Quantas palabras despedía de su boca Santa Macrina, eran tantas factas de amor, que traspasaban el corazon de Santa Eumelia, para avivar mas los deseos de retirarse con tan Santa Hija: con lo que recibió el mayor consuelo, fué, con la facilidad, que la propuso Macrina el modo de disponer el formal retiro, dexando evacuadas las dependencias que impedían por entonces la execucion. Y no omitiendo las diligencias posibles, bolaba el grande espiritu de nuestra Santa á vencer las mayores dificultades, para que llegasse al dia apetecido, y tantas veces deseado.

CAPITULO XIII.

ASSISTE SANTA MACRINA CON S.
*Madre, y Familia á la Fiesta de los Quarenta
 Martyres. Milagros que hubo en
 esta Fiesta.*

82. YA queda dicho como los quarenta esforzados Soldados de Jesu Christo, que padecieron en tiempo de Licinio las astutas crueldades del babaro, cruel, y lisonger Agricoláo, Prefecto del Ponto, y Capadocia, en las raíces de la Santa Familia de Macrina: porque siendo todos de esta region, que comprehende las tres Provincias del Ponto, y Capadocia, y menor Armenia; algunos de estos ilustrísimos

Mac-

Vida de Santa Macrina. 81

Martyres eran Parientes de sus Abuelos. Hizose tan nativa, y hereditaria la devocion â estos Martyres en toda la profapia Basiliiana, que no solo havianlos edificado sumptuoso Templo; si no que se esmeraban en hazer su culto el mas célebre, que se hazía á los Santos Martyres en aquel tiempo. Los Santos Padres de Macrina ampliaron la Iglesia; y antes que se hiziesse la fiesta de la traslacion al Templo nuevamente dilatado, de tan sagradas Reliquias, boló el espíritu de su Padre Basilio el Limosnero á la Gloria, para gozar la del Señor eternamente. Deseaba Santa Eumelia hazer esta funcion, sin embargo de su viudéz: y como Santa Macrina entendió, que este era uno de los impedimentos para que cumpliesse su Santa Madre lo que havia determinado de retirarse á un Monasterio, hizo las prevenciones para esta fiesta con promptitud, y exactissima diligencia.

83. Alentó á su Santa Madre con la noticia de que todo estaba yá dispuesto, para que señalasse el dia, y fué extraño el gozo, y admiracion, que tuvo con este aviso Santa Eumelia: porque deseaba con vivissimas ansias manifestar á los Santos, con este obsequio, los fervores de su devocion: y sabiendo que podía cumplir su voto, llegó su gozo á lo sumo; pero igualmente se admiró de la celeridad con que lo havia dispuesto su Santa Hija: porque segun estaba informado, hizo juicio de que no

pudiera ser en mucho tiempo. Dexó Santa Eumelia la eleccion del dia á Santa Macrina , cuya vida llenaría su gusto abreviando las horas. Así lo hizo nuestra Santa ; pero no dexó de tener algun sentimiento ; pues siendo fiesta à que debían asistir los dos sus Hermanos , excepto el Gran Basilio , que estaba ausente , recelaba que no lo podría concurrir con San Gregorio Nysseno : porque ocupaba su grande ingenio en la eloquencia , que enseñaba y de que hazía profesión : ni entendía à otros compléos , ni le permitían separarse algun tiempo de los comunes aplausos.

84. Estaba San Gregorio Nysseno distante de parecer de Helenoponto (sería en Neocesarea) le avisó Santa Macrina el dia de la fiesta , acordándole la obligacion de asistir à ella. Discurremos que dió palabra de concurrir , à su Hermana , Maestra : porque (aunque tarde) asistió , como veremos. Llegó el dia de caminar à tan devota Roma. Llegaron las dos Santas Madre , y Hermana y la demás Familia al Lugar donde estaba la Iglesia de los Martyres la vispera de la fiesta. Cerca del sitio , que ocupaban las Sagradas Reliquias , havia un Huerto , ô Jardin , adonde era costumbre celebrar la Vigilia : y en él se quedó Santa Macrina con su Madre , cantando Hymnos , y Psalmos toda la noche. Sintió mucho nuestra Santa no haver visto à su Hermano Gregorio ; presumiendo , que la ausencia

mia aficion â las letras humanas , y â la oratorîa , le havian detenido en su embeleso: y no havia hecho caso de su aviso. Resintióse mucho mas, porque con su falta no podía persuadirle , como intentaba , se entregasse â los estudios de la Theologîa Sagrada, leyendo de dia , y meditando de noche los Mysterios revelados: apacentandose su alma con los manjares de aquella celestial Mesa. Pero mientras suspendió su pesar cantando dulcemente los Psalmos, llegó al lugar de la fiesta San Gregorio. Llegó, al parecer, cansado , y â deshora , por cuya causa se echó â dormir en una casa contigua al Huerto ; en cuya amenidad entonaba sonoros canticos la devocion, y destreza de su grande Hermana.

85. No fué tan ligero el sueño de San Gregorio , que despertasse â la hora de la fiesta ; antes bien yá havian entrado en la Iglesia â la funcion su Madre , y Hermana , quando quiso bolver en sí , y sacudir igualmente el sueño , y la pereza. Mas la providencia de Dios dispuso (con este , que â nuestros ojos pudo parecer acaso) un prodigio , para gloria de los insignes Martyres , y confusion de San Gregorio. Al tiempo que advirtió , como despierto, la omision en que dormido fué culpado ; lidiando con la torpeza de sentidos , que le ocasionó el sueño , antes de vér la luz del dia se halló con esta vision: Representabasele, que quería entrar en el Jardín con los demás , que celebraban la Vigilia de los

Martyres ; pero que en las puertas miraba numerosa tropa de Soldados, tan venerables como brillantes , con vaculos, ô varas en las manos , que con verdad , y amenazas le impedían el passo. Porfiaba por entrar ; y al mismo tiempo movian contra él las varas, que los amagos llegarían â fer mortales heridas, si uno de los vistosos Soldados, que parecia el mas humano , y afable no se huviera interpuesto , y suspendido â los demás , pidiendo que perdonassen su descuido , y notable , omisión. En este punto desapareció la vision , y despertó Gregorio , acordandose de la tibieza con que venia â celebrar la fiesta de los Santos Martyres , y el poco gusto con que havia obedecido el mandato de su Hermana , y Maestra Santa Macrina. Reconoció su culpa , y que le havia dado el Cielo aquel aviso y sin aguardar mas tiempo fué exalado al Ara donde estaban las Sagradas Reliquias, vertiendo copiosas lagrimas , y confessando su delito. Posteriormente humilde, y compungido ante el Altar, y en alta voz suplicó â los Santos intercedieffen con la Magestad de Dios le remitiesse la culpa ; pues estaba arrepen- tido de su descuido , y tibieza.

86. Con esta maravilla quedó tan fervoroso y devoto â los Santos Martyres como su Madre Hermana , quien valiendose de la ocasion le persuadió moderasse la aficion que tenía â las letras humanas , y se dedicasse â las divinas : y que si la ma-
por

pompa del mundo era el golfo de las Syrenas para detenerle , y precipitarle , cerrasse los oídos á sus engañosos alhagos , buscando la voz de Dios en la vida Monástica : en cuyo cielo aprehendería la Ciencia de Jesu-Christo Crucificado , y la de las Sagradas Escrituras. Aumentó la eficacia de su persuasiva con darle quenta , como su Madre , y ella estaban resueltas á vivir retiradas del comercio del mundo para servir con quietud á Dios en el silencio de el Monasterio. Enternecióse el Santo con tan saludables avisos , y quedó iluminado su entendimiento , é inflamada su voluntad para dedicarse al servicio de la Iglesia , (como despues lo executó) siendo Monge, Sacerdote , y Obispo , tan santo como sabio , que mereció los epitheros de Padre de los Padres : y la cumbre de los Theologos Eminentes.

87. El mismo San Gregorio , (v) (que humildemente confiesa su descuido , y refiere la vision) menciona otro milagro de los Santos Martyres, de que fué testigo de vista , con un Soldado cojo. Havia venido este Soldado á los Lugares circunvecinos (como Juez Executor) á cobrar los atrasados tributos. No es necessario decir el modo con que entraría : porque se dexa discurrir quantas antiguas son las injurias , y desuellos , que padecen por estos Executores los Lugares. Estaba en

Ibo-

(v) Orat. in 40. Mart.

Ibora, Ciudad cercana á la Iglesia de los Martyres; y con la noticia de la funcion, quiso tambien hallarse en la Fiesta: llegó á la Iglesia; y despues de haverse hecho la translacion, y concluida la solemnidad: haviendo oído celebrar á los Santos Martyres como milagrosos, con el ansia de sanar de su cogera, (que era de muchos años) fué al Altar, haziendo una oracion devota, y suplicando les le sanassen de tan penosa dolencia. Permaneció en la oracion hasta la noche, que le sobre vino un impenfado sueño, en cuyos phantasmas vió, (sin los engaños, que dispara la fantasia que acercandosele un Venerable Anciano, con destellos de luz, y resplandóres mas que humanos entre otras palabras le dixo: *Soldado, muy cojo estás, acercate, que tocandote al pié hallarás la curacion.* Diciendo esto le atraxo á sí el pié, con tal manejo (que los que estaban despiertos, ô dentro, ô fuera de la Iglesia) oyeron crujir los huesos dislocados, con extraño estruendo: y despertando al ruido el Soldado, hallólos reducidos á su lugar, sintiendose totalmente sano. San Gregorio Nysseno oyó celebrar este milagro, al que havia recibido el beneficio, y daba gracias á Dios, que es tan admirable como milagroso en sus Santos.

88. . . Aumentóse este dia la devocion con tan evidentes prodigios, tributando á los Santos quantos havian concurrido á la Fiesta, por ofren-

da sus corazones. Los fervores de Santa Macrina, su Madre , y Hermanos , fueron los mas vivos; pues como Mayorazgo de su Casa , era en ellos mas activa la devocion , y el regocijo. Despidieronse de los Santos Martyres quando yá le pareció á Santa Macrina era tiempo de bolver á su Casa. Executólo Santa Eumelia , en compañía de sus hijos: llevando Santa Macrina la imaginacion en disponer lo que faltaba , para dár principio á la vida Religiosa.

CAPITULO XIV.

LLEGA SAN BASILIO DE ATHENAS

á su Patria. *Persuadele Santa Macrina , que dexé el mundo , y se entregue á la vida Monastica.*

89. **E**NTRÓ alegre Santa Eumelia en su Casa , por haver logrado hazer la solemnidad á medida de su deseo : y con el calor de las instancias de su Hija Santa Macrina , empezó á ordenar la distribucion de sus haberes entre sus Hijos , para desembarazarse , de una vez , de todos los cuidados del mundo. Hizo su santa distribucion del modo , que lo havia dispuesto su Hija Macrina : y en este tiempo no se descuidaba nuestra Santa en las mejóras de su espiritu , prosiguiendo tambien sus trabajos corporales , para assegurar , á
 cof-

costa de su sudor (á su Santa Madre) el alimento. Alternaba estos oficios con los de su literatura , contentandose de los mysterios mas arcanos , contenidos en los sagrados volumenes. Yá considerabale cercano su retiro , observando la humildad con que obedecía sus insinuaciones la insigne Santa Eumelia ; pero no dexaba lugar á su interior conuelo la ausencia de su Hermano el Gran Basilio á quien como excedente entre los demás hombres , amaba con singular veneracion. Acordábase , que la educacion de Santa Macrina su Abuela le havia hecho robusto en la Fé , y en la piedad Christiana. Sabía , que en el magisterio paterno havia mostrado los inestimables fondos de su ingenio , la inimitable penetracion de las Artes , y un amor preternatural á las Ciencias. Pero como havia salido en su floreciente juventud á las celebres Universidades , (aunque havia oído , que fué pasmo de los Oradores en Constantinopoli , y affombro de las Gentes en Cessaréa , y Alexandria , y el privilegiado entre los Grandes Maestros en Athenas) temía , que la fama de su sabiduría fuese de algun modo como la de los Maestros aplaudidos en aquellas Ciudades , á donde los vicios y diversiones delinquentes eran la mayor gala de los Discipulos , y Maestros.

90. Hazíase cargo de que era el principal Heróe de su Familia , como el mayor de sus Hijos.

manos , aunque era ella la primogenita : y que siendo por los años de 355. quando meditaba su ausencia , (segun el computo mas probable entre los Criticos) (x) imbuído en las tareas de las ciencias humanas , estaba expuesto á los comunes peligros , por mas que su sagrado espiritu aborreciese el vano fausto , é intolerable soberbia de los Philosophos Paganos. Combatida de tan varios pensamientos , lidiaba generosa con su discurso , confiada en las buenas costumbres de Basilio , y temerosa de los posibles riesgos. Calmaron sus zozobras con la noticia que tuvo , de que su grande Hermano , (despues de haver recogido lo mas fútil , y profundo de las Ciencias en Athenas) mirando con fastidio , y horror las inútiles disputas , y depravadas costumbres de los Athenienses , se havia puesto en camino para su amada Patria.

91. Participó esta noticia á su Madre Santa Eumelia , sabiendo que era el mayor gozo que la podía dár : y ambas esperaban por instantes llegasse á su deseada vista. Detuvose Nuestro Gran Basilio algun tiempo en Jerusalén á la portentosa funcion de su bautismo : (y segun algunos , á ordenarse de Diacono en Antiochia) en cuya demóra entretenía Santa Macrina las ansias de su Madre : aunque interiormente se mortificaba. Supo , que yá havia llegado á Cessaréa de Capadocia , cuya

M

Ciu-

(x) *P. S. Maur. Edit. op. S. Basil. Hermant. & Act. Sanct.*

Ciudad era el centro de su cariño : y viendola cercana su persona , eran en las Santas Eumelia y Macrina inexplicables los gozos. Pero como los Cesarienses le recibieron con aplauso , y con amor inexplicable , venerandole como á su Protector , y Conservador insigne : no dexó Santa Macrina de sentirse admitiessse estas honras agremiado : porque sucedió lo que recelaba. Así como lograron los Cesarienses al Gran Basilio , suplicaron mostrasse en su Patria el primor de la oratoria , ofreciendole las dependencias mas difíciles , para que las evacuassee la claridad de su incomparable ingenio. Sintió , pues , Santa Macrina , que sin embargo de venir ilustrado del Cielo se huviessee entretenido en la ostentacion de la ambición del mundo. Al passo que sabia los superiores honores , y singulares aclamaciones con que le detenían , considerandole la gloria , y ornamento de su Ciudad , crecían en Santa Macrina los resentimientos , y temores : porque tan blâmes aplausos suspendían sus buenos propósitos , y los estimaba como lazos , que le armaba el infierno , para desvanecer su modestia , y humildad.

92. Determinó el Gran Basilio passar al Portu á visitar á su Santa Madre , y Hermanos : y estando en Macrina la batalla de pensamientos , previno para la lid mas generosa de sus fantasmas.

avisos. Llegó Basilio á su Casa , á donde con tantas veras le esperaban : y en el recibimiento que halló de su Madre , Hermana , y demás Parientes, conoció la solida virtud de su Santa Madre , y la sublime santidad de su Hermana Macrina. Passaron los respectivos afectuosos coloquios de su llegada , renovandose en todos el sentimiento de la falta de su Santo Padre ; pero tomando la prudente entereza de Santa Macrina el argumento , de golpe tan sensible , mezclado con la alegría de verle , despues de tan larga ausencia , se introduxo sagazmente á explórar los pensamientos , é inclinaciones de su Gran Hermano. Dióle quenta del modo con que havia afsistido , y cuidado de su Madre , y Hermanos : como havia solicitado sus alivios á costa de sus continuos afanes : como se havia portado con su Madre en la viudéz ; y como havia puesto en el estado conveniente, á sus voluntades , é inclinaciones , á sus Hermanas , y algunos de sus Hermanos ; sin que la pobreza voluntaria huviesse impedido los exercicios de la caridad , ni la variedad de tiempos la huviesse divertido del camino de la salvacion. Suspenso , y admirado se quedó el Gran Basilio con el mañoso artificio de la prudencia santa de Macrina , considerandola una Virgen purissima, elevada á la cumbre de la perfeccion : una sabia Maestra de la virtud : una Madre piadosa , conductora , y guia de

todos sus Hermanos : y una Hija tan grande , que era la Madre , Maestra , y Directora de su Santa Madre.

93. No pudo detenerse la admiracion de Gran Basilio en esta salutacion de las celestes prendas de su Hermana Santa Macrina : porque le robó segunda vez la atencion con sus maximas discreciones. En esta conversacion caló Santa Macrina que su Gran Hermano tenía inflamado su corazón para entregarse á una vida tranquila , y provechosa ; pero igualmente descubrió , que las aclamaciones de su sabiduría , y elocuencia le havian perturbado de fuerte , que no estimaba las Dignidades infimas , juzgandose el mas digno de las mas supremas : juzgó que perdía el tiempo sino aplicaba tan prompto como eficaz el remedio : y con la dulce suavidad de su discrecion le hizo semejante razonamiento : *De que te sirve , hermano mio , haver aprehendido los conceptos de las Ciencias , y condensado en tí los primores de todos los Sabios de Jerusalén , Constantinopla , Alexandría , y Atenas : si la sabiduría ignora el camino de la virtud , y solo es esclava de la sabiduría , é hinchazón ? El credito que ha logrado del mas sabio de los Philosophos , en las altercaciones , y disputas , mas te inducen á que sigas sus vanos consejos , que á que te acuerdes de tu educacion. En la enseñanza de nuestra grande Abuela , y de nuestros Santos Padres hallaste la ciencia con humildad , y la doctrina*

Vida de Santa Macrina. 93

sin afectacion: y en los aplausos con que has sido celebrado en las Universidades, y ultimamente, en Cesarea no has encontrado mas que conocidos rumbos de tu desvanecimiento. Buelve en tí, hermano mio. Nuestras hermanas ya están remediadas: nuestra Santa Madre se halla tan gustosa, como aprovechada en todo el divina pensil de las virtudes. Ambas estamos resueltas á una vida mortificada, laboriosa, y penitente: porque estamos convencidas, que no hai ciencia mas segura, que la de tomar cada uno su Cruz, y seguir á Nuestro Señor Jesu-Christo. Dexa, como perniciosos encantos, las honras del Mundo. Dedicate á los estudios de la sabiduría del Cielo. Entregandote á los Libros Sagrados hallarás el dulce imán de los Mystérios Divinos, que te conduzca al seguro conocimiento de las verdades Catholicas. Con ellas postrarás la soberbia del Infierno, siendo columna de la Fé: y Legado de la paz de la Iglesia. Si abrazas, como nosotras lo haremos, la vida Religiosa, encontrarás la perfeccion de su elocuencia. Qué gloria mas cierta quieres hallar, que la que assegura la vida pobre, y austera, que plantó Jesu-Christo? Qué mas triunfo, que lograr con el trabajo de nuestras manos arruinar el ocio, y ganar con el sudor el alimento? Y qué mas aplauso, que tener un estado donde se camina á la perfeccion, para lograr la eterna felicidad.

94. Acabô Santa Macrina su persuasion, explicando mas los motivos de su empeño: porque
se-

segun lo refiere el dulcissimo Hermano de amor
 San Gregorio Nysseno , se havia divertido mas
 lo que juzgaban todos, en los anhelos cortesanos
 la sabiduría , y eloquencia. Bien que en las pa-
 bras del Nysseno congeruran eruditos Escri-
 tor ha su Linage de ponderacion : porque , como re-
 tifica el Nacianceno (y) no se detuvo el Gran Ba-
 lio con los Cesarienses , por apetecer las digni-
 des del siglo , cosa muy contraria â su humildad,
 modestia; sino por satisfacer al amor que le tenía-
 y â los negocios arduos , que para su utilidad de-
 fiaban. Lo cierto es , que no apreciaba Santa Ma-
 crina , que su Hermano Basilio (aunque excede-
 en ciencia , y eloquencia â todos los que eran ele-
 quentes , y cientificos en las Universidades) fue-
 en sus Escuelas tan famoso. Gozabase de que fue-
 se oraculo de la sabiduría , y consumado Maestro
 de la eloquencia; pero quería , que estas glorias
 le desviasen de las virtudes , y provecho de su
 alma. Por esso le exortó , y persuadió â que dexa-
 se las Escuelas profanas , y se reduxesse â las Cien-
 cias Divinas : y juntamente le animó â que amara
 la soledad , professasse la vida Monastica , y obse-
 vasse los consejos Evangelicos : instâbale con
 prudentes avisos â tan precioso estado : porque
 tenía en su grande espiritu , que havia de llevar, co-
 me

(y) *Tom. 3. op. S. Basil. invit. cap. 3. nova edit. S. Maur. Nov.
 Orat. 20.*

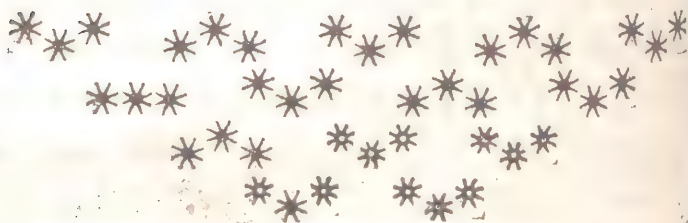
mo San Pablo, el Nombre de Christo , siendo vaso escogido de eleccion , y havía de ser el Padre Abrahan de la vida Monastica.

95. Penêtraron de tal fuerte las razones de Santa Macrina el animo del Gran Basilio , que con su eficacia le pareció salir de un pesado letargo. Empezó desde luego à fastidiarse de los aplausos mundanos, llenandose de los afectos de seguir los Mandamientos Divinos. (2) Hizo cuenta que hasta entonces havia vivido solo para otros , y que ya quería vivir para sí. Fué hombre desde niño , y tan hombre , que era cano de sentidos , y entendimiento antes de llegar á tener canas , y con todo esto decia , que quería hazerse hombre : porque antes havia sido niño. No quiso perder tiempo; y desde luego propuso vivir en la soledad : y para que sus propositos tuviessen la mas debida execucion, se fué á buscar el desierto mas apropiado para la Monastica aspereza. Ideó la Tibeyina, (a) y se retiró al desierto del Ponto , en cuya resolucion fué admirable (aún para los Paganos , como lo era el Sophista Libanio) (b) de cuya soledad salió Padre , y Patriarca de los Monges , Doctor de la Iglesia , y el Prelado que trabajó con infatigable zelo por la honra de Dios , provecho de las almas , y destruccion de los Hereges.

Esta

(2) *Naz. ibid.* (a) *Basil. ep. 143.*
(b) *Vid. me in vit. S. Basil. hic.*

96. Esta gran resolución de San Basilio consumada alegría, y gloria de su Hermana Santa Macrina: gozandose verdaderamente de haver do el movíl de que un Heróe tan grande se dexasse todo â Dios, y se hiziesse el Adalid generoso de la Iglesia. Prohezas insignes havian hecho laudable la discrecion, y prudencia de nuestra Santa; pero la gloria de haver dirigido â sus Santos Hermanos, y movido al Gran Basilio â la total renuncia del Mundo, la celebran Doctores de las Gentes; y como tal tiene la laureola en el Cielo porque si los que enseñan â muchos la justificacion del vivir, y las sendas de la Justicia, y salvacion son como hermosos Astros en el luminoso Cielo de la Gloria: (y esta es la distincion que las Divinas Letras â los Doctores Sagrados) viendo enseñado â tantos Santos, y grandes Doctores la Doctrina de la Cruz, la ciencia de la salvacion, y la justificacion de la vida Monastica con razon la dieron, el Mundo, y el Cielo, el grado, y laureola de Doctores.



(c) Dan. 12. vers. 3.

CAPITULO XV.

ULTIMAS DISPOSICIONES DE SANTA
Macrina, para la entrada de su Madre
en el Monasterio.

97. **N**O contenta nuestra Gran Macrina con haver persuadido á su Hermano el Gran Basilio á la vida Monastica, entregandose todo á Dios, con admiracion universal de todos los que miraban su mudanza: acechaba cuidadosa el sitio que elegia para su amada soledad. Desconsolabase al saber que intentaba quedarse cerca de Arianzo, en un pantano humedo, y cenagoso, llamado la *Tiberyna*: ^(d) porque como estaba poco distante del Lugar de su amado Compañero San Gregorio Nazianzeno, no reparaba en lo inhabitable del parage, por facilitar la compañía de su amigo. Sabian muy bien, así Santa Eumelia, como Macrina, que no era posible vivir mucho tiempo el Gran Basilio en esta fria, horrible, é impertransible sima; y procuraron por todos los medios posibles, que desistiese de su intento: y aunque el zelo, y fervor del Gran Basilio no reparaba en la conveniencia de la soledad: (para empezar su abstinencia, y admirables progressos) las cuerdas representaciones de su Hermana Macrina, y las

N

la-

(d) *Basil. ep. 14.*

lágrimas incessantes de su Santa Madre Eumelia obligaron á dexar la Tiberyna, y buscar en otra parte el centro de su Monastico retiro

98. Pafsó de este sitio á otro, que sin duda le pareció el mas apto para su intento; pues era una soledad ignorada del Comercio humano, á la falda de los Montes llamados Cimerios, cerca de las Riberas del Rio Iris (hoi llamado Cafalmact) cuyas corrientes nacen en la Armenia, riegan el Ponto, y desembócan en el Ponto Euxino, Mar Mayor. Aqui abrió las zanjias del Monacato, haziendose el Padre, Patriarca, Legislador, y Caudillo de innumerables Monges. No havia la mas leve noticia del Monacato en el Ponto, y Capadocia quando el Gran Basilio estendió los tafetanes de la Fê para alistar á la Grey de Christo nuevos Soldados en sus Monges. Por esta invencion divina le llamaron de calumnias los Neocessarienses, teniendole por sospechoso, y novelero en criar Monges, y fundar Monasterios; pero el Gran Padre temiendo estos valdones por los blasones mas insignes, ayudando en su defensa los Antonianos, Pacomianos y otros Padres, que en Egypto, Palestina, Celsiria, y Mesopotamia havian plantado semejante Instituto. Y sí, al modo de la vida Monastica, han añadido el ultimo complemento, y perfeccion (como con efecto le añadió) yá que no pudo vencerlos con semejantes Monges en el Ponto,

Capadocia: porque jamás los hubo hasta que los instituyó su grandeza, y santidad: escudabale humildemente con los Padres de la vida Monástica de las otras Provincias.

99. Algunos, sin la reflexion correspondiente á sus empleos, creyeron, que Eustacio de Sebaste, hombre sin fé, insigne hypocrita, y Antesignano de los Hereges Macedonianos, instituyó la vida Monástica en la Armenia, Paphlagonia, y el Ponto; pero los mas insignes Escritores Ecclesiasticos sienten, que es falsedad, y puro figmento, como se lee en el Cardenal Baronio. De esta falsedad nace otra mayor: y es, que no falta quien diga vivió en compañía de otros Monges, ó solitarios, que havia en el Ponto, nuestro Gran Padre: fundandose en que el mismo Gran Basilio (e) dixo: que estando con el intento de arribar á la perfeccion Monástica, deseaba vivir en la compañía, y amistad de algunos, que veía en su Patria con este genero de vida. Pero ni de estas palabras pudieron inferir, con razon, que viviese nuestro Gran Padre con Eustacio, y sus Discipulos; ni que dexasse de ser el Patriarca, Legislador, y Caudillo de la vida Monástica en el Ponto, y Capadocia: porque á ningun Escritor erudito le han hecho mas dificultad, que á Tillemont, estas palabras, con arte reparadas: y con todo esso resuelve, con la verdad, que nuestro

N. 2 Gran

(e) *Epiſt.* 223.

100 Primicia Basiliense,

Gran Basilio fué el Autor de la vida Monástica en estas Provincias : y que Eustacio , y sus Discipulos vivían separados en Lugares remotos , sin mezcla de Cenobial , y Monástico.

100. Con mas claridad lo expresan los santísimos Padres de la Congregacion de San Marcos : (f) Hazenfe cargo de las palabras de nuestro Gran Padre , y dicen : Que ni Eustacio fué instituidor de Monges , ni sus Discipulos eran Monges Cenobítas , ni Anacòretas : y solo el Gran Basilio el Autor de Anacoretas , y Cenobítas : porque Eustacio , y sus Discipulos , aunque parecían Monges habitaban de dos en dos , ó de tres en tres en Ciudades , ó Villas , sin diferenciarse de los Solitarios , ó Remobóthes , segun la libertad , y resolucion con que vivían. Y Sozomeno testifica (g) que en la Galacia , Capadocia , y sus confinadas Provincias era muy raro el Anacoreta que se encontraba : porque el fumo frio de estas Regiones no los permitía en sus desiertos. Casiano lo confirma con el testimonio del Abad Pyamon, (h) que peregrinando estas Provincias en el Imperio de Oriente , dice : que nunca oyó el nombre de Anacoretas. Y si objétan que el Nacianceno haze mencion á Helenio de algunos : responde , que ha

(f) *Edit. ep. S. Basil. tom. 3. in vit. cap. 6.*

(g) *Sozom. lib. 6. cap. 34.*

(h) *Casian. Colat. 15.*

el Santo de los que havia en otras Regiones distintas de Capadocia. Y si alegassen, que Nuestro Gran Padre llama confraternidades (i) â los domicilios de Eustacio, y sus Discipulos: igualmente se responde, que los llama asî; no porque viviesen monasterial, y cenobiticamente debaxo de la obediencia de un Abad; sino de dos en dos, û de tres en tres, vagos, y libres, como queda dicho.

101. No halló, pues, en las Provincias del Ponto, y Capadocia (Nuestro Gran Basilio) Monje alguno, que le acompañasse en la soledad. Ignorabanse en aquellas Regiones los nombres de *Monges*, *Solitarios*, *Ascétas*, *Heremîtas*, *Cenobîtas*, *Lugentes*, *Inclusos*, ô *Stylîtas*, como los reconoció la antigüedad. De las quatro classes de Monjes *Anacoretas*, ô *Heremitas*, *Cenobitas*, *Remobothés*, ô *Sarabaytas*, y *Circunceliones*, que señalan San Geronymo, Casiano, y San Benito: (K) es cierto que se ignoraban las dos primeras, que son las aplaudidas, y aprobadas en la Iglesia; mas los que vagaban por la Provincia de Galacia, y Capadocia, (como Eustacio, y sus Discipulos) eran de los Remobothés, Sarabaîtas, ô Circunceliones: si acaso no fueron de otro genero de Monges, que refiere Casiano, y observó Thomafino; cuya exterioridad era como de Cenobitas; pero tan adul-

(i) *Basil. epist.* 339.

(K) *Epist. ad Eustoch. colat.* 8. *cap.* 1. *Reg.*

terados , que se retiraban â la soledad , para ocultar sus torpezas , y envejecidos vicios , con artificiosa hypocresia : con que siempre queda evidente , que por no hallar con quien retirarse â la soledad el Gran Basilio , suspiraba por encontrar alguno en su Patria : porque deseaba llegasse el dia de vivir acompañado del Nazianzeno , como lo habian tratado en Athenas , y lo dexamos dicho en la Vida de Nuestro Gran Padre. (1)

102. Con ocasion de la soledad , que eligió N. P. San Basilio , hemos hecho esta digresion no importuna. Bolvámos â nuestro asunto. Luego que supo Santa Macrina la soledad , que habia elegido su Grande Hermano , quedó libre de quattos embarazos havian suspendido el principio de la vida Monastica de su Santa Madre. Antes de haver llegado el Gran Basilio de Athenas , ya vivia nuestra Santa en la Monastica disciplina , y tenia prevenida habitacion permanente , que le serviese de Monasterio para las que se consagraba al Señor ; pero aunque quiso haver consumado todo lo necesario , no pudo por entonces conseguirlo : porque dependian de la entrada de su Santa Madre muchas cosas para formalizar el Monasterio. Pero , sin embargo de las dificultades , se valió para llenar con promptitud sus deseos , se valió de la Casa en que educó al Gran Basilio , Santa Macrina.

(1) *Lib. I. cap. 15.*

Vida de Santa Macrina. 103

su Abuela , cuyo termino era de su Santa Familia , y perteneció (despues de la muerte de su Madre Santa Eumelia) â San Gregorio Nysseno su Hermano. Este domicilio estaba en una pequeña Villa , ô Aldéa , llamada *Anessos* , de la Jurisdiccion de Ibora , en Helenoponto , no muy distante de Neocesáréa , â la Ribera del Rio Iris , opuesta â la de la soledad del Gran Basilio : y como tenía prevenida Santa Macrina en este sitio morada para las Esposas de Christo , quedó sumamente gozosa con la vecindad del Desierto de su Grande Hermano : porque así viviría su Madre consolada , y contenta.

103. Pero como antes tenía suspena la deliberacion su Santa Madre , por las antecedentes atenciones de su estado , y Familia : concluidas todas las dependencias , y evitando los inconvenientes , que podrían ocasionar mas dilaciones , hizo presente â Santa Eumelia , que yá estaba repartida la hacienda paterna en sus Hermanas , y Hermanos : que la que la adjudicaron , yá la havia distribuído en los pobres , por manos del Obispo de su Diocesis : que yá sus Hermanos estaban en el estado , que Dios les havia destinado : y en suma , que yá no la podían detener (como hasta entonces) los comercios del siglo : y así , que pues tenía â la vista el logro de sus deseos , empezasse la carrera de sus santos propósitos. Oyó humildemente regoci-

104 Primicia Basiliiana,

cijada Santa Eumelia la docta reprehension , e la daba su Santa Hija por la tardanza ; pero la satisfizo con sus religiosas ansias , y promptas encuciones : assegurandola , que el mayor consuelo que llevaba era gozar su compañia , y estar cerca del Desierto , en cuya soledad tenia su conversacion en el Cielo su Hijo el Gran Basilio. Alternabanse en las dos Santas reciprocamente las caricias , y las humildades , para avivar sus piedad fervores. Santa Macrina alentaba â su Madre modesta discrecion , y celeste seguridad. Y Santa Eumelia animaba los alientos de su Santa Hija en los afectos de arribar â mayor perfeccion.

104. Dispúsose resignada Santa Eumelia al nuevo estado , con ayunos , penitencias , oracion , y otros santos exercicios : y no se dejó Santa Macrina de aumentar â los que practicaba diarios , mayores intensiones : dando gracias al Señor , que havia llegado el dia de contemplar solamente , que vivia para su amado Esposo. Viendo de salir para Anessos , (que era la Villa de pago , en cuyo distrito estaba el prevenido monasterio) discurrió Santa Macrina , que las familiares de su Casa , y algunas de sus Parientes conocidas , facilmente seguirian su genero de vida para cuya consecucion encargô â su Madre que se xesse â sus Criadas , quedando â su diligencia conducir â las demás. Así lo hizieron Hija , y Madre.

y lograron llevar al Monasterio bastante numero, para que los exercicios Monasticos se hiziesfen con orden, y distincion.

105. No fabémos las circunstancias de la entrada en este Monasterio : solamente colegimos de la santidad, y prudencia de Macrina, que sería sin faltar á todo quanto fuesse del agrado de Dios; para que echasse santas raíces aquella nueva planta, que empezaba á crecer, para dár (como dió) tan sazonzados como provechosos frutos. También inferimos, que repartiría las ocupaciones á las nuevas Religiosas, segun advirtiesse su inteligencia, y disposicion: porque como sabía gobernar una Familia tan dilatada como la fuya, sin embazarse en las mas arduas resoluciones; con mas facilidad daría á un numero reducido las disposiciones convenientes al nuevo estado. Lo que no podemos assegurar con verdad, es el Habito que eligió para las Esposas de Christo, que se agregaron á su Monasterio: porque ni es facil saber si en el Ponto, y Capadocia havia otros recogimientos de Virgenes; ni caso que los huviesse, señalar con individuacion el Habito que usaban.

106. Tenémos por indubitable, que yá se distinguían en el Habito, de las Seglares, las Esposas que se consagraban á Dios. Entre los Egypcios, y demás Orientales, como Griegos, Syros, y Caldeos: (y aún en los Canones Arabicos, que llaman

Nicenos , segun la Version Eccellenſe) principalmente al Canon 81. expreſſamente ſe manieſta eſta diſtincion. Pero como es conſtante, que quando Santa Macrina , y ſu Madre , ſe entregaron a la vida Monaſtica , aún no havia fundado ſu Region Nueſtro Gran Padre San Baſilio: no podemos decir , que en eſte principio eligió Santa Macrina el Habito , que deſpues uſaron en ſu Monasterio ſiendo Monjas Baſilianas : con que ſiendo mas verosimil , que reſolvieſſe Habito para las Monjas , diſtinto del que tenían ſiendo Seglares aunque nos deſviámos del inſtituto preſente, há parecido congeturarle en otro Capitulo , con no deſpreciables teſtimonios de la antigüedad.

CAPITULO XVI.

RESUELVESE EL HABITO , *QUE dió Santa Macrina á ſus Monjas en los principios de ſu Monasterio , descubriendo el que uſaron los Religioſos , y Religioſas deſde el origen de la vida Monaſtica.*

107. **A**RDUO empeño há ſido ſiempre entre los eruditos , la inueſtigacion del origen , y antigüedad de la vida Monaſtica. Las probabilidades , y congeturas han caſionado en cada ſiglo nuevas confuſiones : por que ni las noticias ſe alegan con ſinceridad de

dexa de haver (segun quien las estiende) sus oposiciones. En estos siglos se han descubierto grandes tesoros de la Historia Ecclesiastica ; pero la sobra de Criticos há suscitado sobre algunos puntos nuevas inteligencias. Aqui solo intentamos declarar los Habitos de los Monges , y Monjas antiguas: y assi , dexando para los Criticos la existencia, origen , y antigüedad , solo trataremos este punto para saber su vestido exterior.

108. Desde Elías , Elisséo , los Nazarenos, Recabítas , y el Baptista , cuentan algunos el Monacato : y el trage de estos antiguos Padres , como el del Bautista , le hallamos con bastante distincion en la Escritura Sagrada. No admiten los mas Escritores tanta antigüedad , assegurando , que aunque en la Ley Natural hubo algun bosquejo de la vida Monastica hasta el Diluvio: (m) y en la Ley Escrita fué mas expresivo su dibujo : solo desde Christo Jesus , y sus Apostoles , tuvo su origen , y perfeccion la Monastica Philosophía ; sin que los dibujos , y bosquejos anteriores puedan competir con estas realidades. Yá dexamos dissertado en la Vida de Nuestro Gran Padre sobre este asunto. (n) Pero siendo los mas conocidos progressos del estado Monastico (que tuvo su origen en la Ley Evangelica) desde que fundó el Evan-

O 2

gc

(m) Belarmin. *de Monach. cap. 5.*

(n) *Dissert. 1. lib. 2. pag. 359.*

gelista San Marcos la Iglesia de Alexandria, no dexado de haver razones de dudar (pero sin fundamento) sobre la continuacion del Monacato en los primeros siglos , hasta el Grande Antonio. Los mas eruditos defienden , que sin embargo del horror , y violencia de las persecuciones de la Iglesia há tenido su continuado curso , sin disolucion , interrupcion tan considerable , que dexasse de haver Anacoretas , Monges , y Domicilios , (aunque rudos , y cortos) que sirviessen de Monachos.

109. Los Terapeutas , que describe Philo (â quienes llama San Epifanio Jessenos , ô Ejesenos) y que sin embargo de la diferencia , que puso entre unos , y otros , los nombran sin distincion el Cardenal Baronio , y otros : (º) hizieron Plan , y dieron la traza , è instruccion de la vida Monastica , segun de Eusebio , Sozomeno , y Crisostomo , lo tomaron los Escritores Modernos : pero que asienten , (sin rezelo de faltar â la verdad) que habiendo San Marcos fundado la Iglesia Alexandrina , y predicado la Fé de Jesu-Christo con incessante desvelo , se convirtieron muchos : y un gran numero de los reducidos se retiraron â los Desiertos , entregandose â la vida contemplativa.

(º) Philo. de Vit. Contempl. S. Epifan. heres. 29. Baronius. Annal. ad an. 64. Godeau. Histor. Eccles. lib. 1. an. 6. ap. Histor. Gal. Relig. dissert. prelim. pag. 3.

y á otros ejercicios mas aufteros , que los de los primeros Chriftianos de Jerufalén. Sin embargo de este afferto , litígan los Criticos fobre la calidad ; y progreffos de los Terapeutas. Unos defienden, (P) que fueron Chriftianos , y Monges. Otros , ni Monges , ni Chriftianos los hazen , fino Judios. Otros refuelven , que fi fueron Chriftianos fueron Monges : Y al fin , otros los llaman Afcetas , pero no Monges. Otros dicen , que los que refiere Philón en otras Regiones entre los Griegos , y Barbaros , y otros Discipulos de los Apoftoles , ô de Varones Apoftolicos , fe pueden llamar verdaderos Monges ; efto es , Solitarios : aunque este nombre *Monge* aún no tenía ufo en aquel tiempo.

110. Bien reñidos fon eftos puntos , mezclandose con la duda de que fi en tiempo de Philón era conocida la vida Monastica ? Y fi las obfervancias Judaycas , que fe hallaban entre los Terapeutas , eran compatibles con el verdadero Monacato ? En orden al Habito de los Terapeutas , no tenemos que hazer mas , que remitirnos al mismo Philón. El de los fuceffóres hafta San Antonio el Grande , le hallamos baftantemente confuso. El P. Thomafino (q) halla mas antiguas â las Viudas , y Virgenes con-

(p) *Monfauc. M. B. :: Tylemont. y otros , ap. Hift. Galic. Relig. ibid. Pagi. Affeman , tom. 3. p. 2. pag. 874. Papeb. ap. Hift. Galic. ibid. 24*

(q) *Thomafin. de Disciplin. Ecclef. lib. 1. cap. 48. & 50. Hiftor. Galic. Relig. ibid.*

consagradas â Dios , que â los Monges. En los meros siglos no admite , que los Solitarios se distinguiesen de los demás en el Habito , ô le tuviesen peculiar. Entre las mugerès consagradas Dios distingue el Habito del Velo : porque una dice , vestían un Habito negro , ô musco , distinto de las Seglares : y otras recibían de mano del Obispo el Velo de la Consagracion con solemnidad , pero con todo esso no reconoce verdaderos Religiosos hasta el quarto siglo.

III. Lo cierto es , que los Padres de los desertos , y soledades no cuidaron de mas Habito para sus Discipulos , que los comunes , y toscos. De los Terapeutas se dice , que vestían el Cilicio. De los Ascetas : que es un Linage de ropa áspera , agria , y solo distinguible por lo mas , ô menos vil de materia. Y los que dicen , que en la Syria , Palestina , Tracia , y Grecia trahían los Monges el Habito negro , y los de Egypto blanco , (r) hablan de los Monges despues de San Antonio , y aún de la Fundacion , y Reglas de San Basilio. En las Actas de Santa Febronia Virgen , y Martyr , que precedió por los años de 304. imperando Diocleciano se haze mencion de un Monasterio de casi cinquenta Monjas , regidas por Platóna , Bryene , y Theonais , en la Ciudad de *Nissibe* de Mesopotamia.

(r) *Hist. Gal. Relig. ibid.*

(f) *Assen tom. 3. p. 2. pag. 884.*

Vida de Santa Macrina. I I I

En el Martyrologio Romano , (t) en lugar de *Nisibe* está *Sibapolis*. En el Menologio Basiliano *Siba*; (u) y dice *Aste* , que es Ciudad de la Syria , en la Region *Palmyréna* , entre la Metrópoli de *Palmyra* , y el *Euphrates* ; pero así en los Menéos Griegos , como en las *Actas Syriacas* se lee *Nisibe* , como lo testifica *Asseman*. (x) Mas como estas *Actas* , segun sienten Varones muy eruditos , son fabulosas , no es razon averiguar el Habito de Monjas , que no existieron. Todos los fundamentos con que persuaden la falsedad de estas *Actas* son muy eficaces ; pero el ultimo es , á nuestro parecer , convincente. Refiere en ellas , que *Lyfimaco* , y *Primo* reducidos á la Fé , observaron los Exercicios Monasticos , siguiendo los documentos de *Marcelo Archimandrita*. En el *Codice Syriaco* se lee , y traduce *Marcelino Rí/-Daira* ; esto es , *Prefecto del Monasterio*. Pues este *Marcelo* , ó *Marcelino* , no le pudo haver por el año de 304. porque este nombre de *Archimandrita* , empezó con la Orden Basiliana , y se extendió al fin del siglo quarto , ó á principios del quinto , como observa *Asseman* : y los Monasterios se llamaban *Mandra* , por el mismo tiempo. Y así , la primera vez que se halló autentico este nombre , fué en el Concilio Ephesino : donde se menciona á *Basilio*.

(t) *Die 25. Iulij. Tom. 3. p. 142.*

(u) *Not. ad Martyrolog. Roman. pag. 294.*

(x) *Assem. tom. 3. p. 2. pag. 877. y 884.*

filio Diacono Archimandrita. Con que si en la Vida de Santa Febronia se afirma , que Lysimaco , Primo siguieron el Monacato de Marcelo Archimandrita ; es claro , que el que escribió la Vida era contemporaneo de la Santa ; sino de tiempo posterior : y que los Monasterios , y Monjas , que refiere en Nissibe , fueron adicciones suyas , imitando por sus tiempos los sucesos del Imperio Diocleciano : y llamando Prepositas de las Monjas á las Diaconisas : Monjas , á las que se educaban , y criaban con ellas , como es verosimil sucediese á Febronia con Bryene. No hubo , pues , ni Monjas , ni Monasterios en la Palmyréna , y Mesopotamia , hasta que passaron los tiempos de Aon , ó Aones , á quien los Syrios llaman *Abun* , ó *Amon* , esto es , *Padre nuestro*. Su propio nombre es *Eugenio* , en el idioma Syro , que corresponde á Eugenio en el nuestro : y como este Aon , ó Eugenio fue Discipulo del Grande Antonio ; no pudo haber en Mesopotamia Monges , Monjas , ni Monasterios antes de verse poblados los desiertos de Egipto con sus insignes Monges.

112. El Habito de San Pablo , llamado por excelencia primer Hermitaño , se reducía á una Tunica de Palma , texida con hechura extraordinaria , cuya vestidura usaban á su imitacion otros Solitarios. En la Abadía , que es la Cabeza del Orden de San Antonio en Venecia , dice un Autor

erudito, (y) guardan, entre otras Reliquias, una Tunica, que unos dicen era de San Pablo, y otros de San Antonio, cuya materia no es conocida; pero la advertian texida, lisa por un lado, y por otro velluda: sin mas abertura, que una para entrar la cabeza, al modo de un Capotillo, ô Casulla doblada, con ribete en las extremidades; mas no es creible fuesse la de Palma, que usó San Pablo; sino una de las Casullas, que usaban antiguamente los Monges, y Eclesiasticos Seglares. Igualmente se llamaba Casulla, ô Capa: Y en la Regla de San Macario Cogulla. Lo que se halla veridico es, que los antiguos Anacoretas de Oriente vestian una Tunica de Piel de Cabras, ô de Ovejas, llamada Cilicio; y solo residia esta diferencia: que unos usaban estas Pielles sin lana, ô pelos de las Reses, al modo del Pellico, ô Zamarra de los Pastores. (z) Nuestro Padre Theodoréto visitó algunas Grutas de Solitarios, y los halló con semejante trage. De Simeon el Anciano, cuenta que no tenia mas Habito, que dos Pielles desgarradas. De Barradat dice tambien, que solo tenia una Tunica de Pielles, que le cubria de pies â cabeza, con dos agujeros solos, para respirar por la nariz, y la boca: y con semejante Habito halló al solitario.

P

Ze-

(y) Moasfaun. ap. Hist. Galic. Relig. cap. 1. p. 70.

(z) Theod. Hist. Relig. cap. 2. 6. 12. & 25.

Zenón. Paladio haze memoria ^(a) de Serapio dice : que solo vestía de pies á cabeza un gran lienzo, ô sabana, por cuya razon le llamaron Sindonîta. En suma, todos los Solitarios vistieron el traje que les dictaba su espiritu; y el que podían tener, sin cuidado humano, para libertarse de injurias del tiempo, en aquellos desiertos incultos.

113. Yá estamos con San Antonio el Grande, y sus Discipulos, ilustrando la baxa Tebayda, San Amón en la Nitria: San Pacomio en la Thebayda: San Macario, con muchos Santos, en la Scithia, y Palestina. Aón, ô Eugenio en la Nitria, y otros célebres Monges en otras partes, hasta que San Basilio los reduxo á todos á una cierta uniforme vida, reuniendo á los Solitarios, y Cenobítas; y formandolos en la vida Monástica obligandolos á la Profesion Solemne de los votos, y dandolos las Reglas escritas. Los Habitantes de San Antonio el Grande parece que fueron estos. Una Piel de Oveja, y un Manto, ô Capa, que mandó á sus Discipulos Macario, y Antonio entregassen á San Athanasio; otra á Serapio, llamado Cilicio, para sus mismos Discipulos. En el Martyrologio de los Coptos ^(b) se halla, que se dio otra á Macario el Egypcio. Pero todo el Hábito

(a) Palad. in Laus. cap. 83.

(b) Hist.-Galic. Relig. dissert. pralim. & cap. 3.

to de este gran Padre se componía de una Tunica de Piel de Oveja : del Cilicio , que era de Piel de Cabras: de los dos Mantos, que dexó â San Athanasio , y Serapio , llamados *Melótes* : y en sentir de algunos un Capúz , ô Capilla. Tambien se lee en la Vida de este Santo , que labó su *Ependytes* , y sobre el significado de esta Clausula son varias las inteligencias : unos la entienden por el Escapulario: otros por la Sobrepelliz; otros le llaman Saya, ô Tunica : otros juzgan , que era todo su Habito , y era blanco : y finalmente otros sienten , que *Ependytes* es lo mismo que *Melótes* ; que son unas Capas, ô Mantos hechos de Piel de Ovejas , con lana blanca : y de aqui infieren , que la que le tocó â San Athanasio era tan larga , que sirvió para amortajar el cuerpo de San Pablo. (c)

114. Aunque tenemos esta individuacion de los Habitos de San Antonio el Grande , no hallamos qual fuese el de su Hermana , y sus Religiosas : pues afirma Tillemont , que la Hermana de este Santo , â su imitacion , se dedicó â Dios en un Monasterio con otras Virgenes: y que este Monasterio es el mas antiguo de los que se hazen mencion en la Iglesia : (d) y siendo así , tendríâ su Habito particular , semejante al de su Santo Hermano , y Discipulos. Pero el mismo Tillemont llama

P 2

ma

(c) *Idem ibid.*

(d) Tillem Mem. *pour le hist.* Eccles. tom. 7. p. 107. 109. y 110.

116 Primicia Basiliiana,

ma Cabañas â estos Monasterios: y en una Cabaña apenas puede vivir mas que uno. Fleuri ^(e) explica estos domicilios de las Virgenes en los primeros siglos; y dice: que las Virgenes que se dedicaban â Dios, regularmente vivían con sus Padres, viviendo dos, ô mas juntas en particular; pero separadas de otras mugeres: y que no salían sino â la Iglesia. De esta fuerte parece, que se dedicó â Dios la Hermána de San Antonio, juntandose con algunas conocidas, para arribar â la perfeccion con ellas; pero no fundando, ô entrando en un Monasterio de Virgenes, como dice Tillemont.

115. San Pacomio, que dió la Regla Angélica â sus Discipulos Anacoretas, ordena que traygan de dia, y de noche una Tunica de lino sin mangas: una Piel de Cabra, ô de Oveja: un Ceñidor de cuero, y una Capilla. Que al comer se pongan la Capilla, para que no se vean los unos â los otros, y que quando fuesen el Sabado â comulgar se desciñessen, y quitassen el Manto de Piel: pero que llevassen puesto el Capuz, que era de lana con una Cruz roxa. San Geronymo en el Prefacio de la segunda Regla de este Santo, dice lo mismo del Habito de San Pacomio, y sus Discipulos: pero que en las Celdas de estos Religiosos escribe, que no halló mas que una estéra para acostarse, tres Tunicas sin mangas, de las quales la una servía p-

(e) Fleur. 1. p. hist. pag. 168, tom. 2. pag. 448.

ra el trabajo : un Mantelête de lienzo : dos Capillas , un Melôte , ó Piel : un Ceñidor de cuero : dos Sandalias , y un Baculo. A las Tunicas sin mangas llama el Santo Doôtor *Libitonaria*.

116. Como Tillemont quiso , que la hermana de San Antonio fuesse Religiosa con otras Virgenes , en el mas antiguo de los Monasterios : intenta del mismo modo Hermant , que una hermana de San Pacomio sea la primera inventora de sus Religiosas , con perpetua clausura. Refiere el modo de su vida , y las ceremonias que usaban en la muerte de alguna Religiosa ; pero no dice si el Habito que vestian era del mismo modo que el de los Religiosos de San Pacomio. No sé como se compone esto , con los que , como cosa comun , afirman , que Santa Syncletica , oriunda de Macedonia , y natural de Alexandria , fué la primer Madre de las Religiosas , que vivieron en comunidad. Disputan los Criticos , si escribió la Vida de esta Santa San Athanasio , ô un Policarpo Ascéta , ô Arsenio de Pegades. Tambien ponen con variedad su muerte. Hermant la resuelve al fin del tercer siglo. El Cardenal Baronio el año de 310. Bulteau el año de 358. Tillemont la dá vida hasta el año de 365. (f) y si esto es así , yá havia fundado su Religion Nuestro Gran Padre , y Santa Macrina regido â sus Monjas , segun sus reglas.

To-

(f) Herm. *Hist. Relig. Hist. Gal. Relig. diss. prat. C. cap. 6. p. 72.*

Todos convienen en que vivió 84. años ; pero aunque la den tan grande antelación , pone duda hasta en su nombre : porque Bulteau es de sentir , (g) que fué Santa Batilisa la que formó la primer Comunidad de Monjas.

117. Todos estos dictámenes sirven para confusión , y no descubren la verdad : y así , ni estas preferencias , ni Monasterios nos dan ciertas noticias para determinar el Habito , que previno para sus Religiosas nuestra Gran Macrina. Theodoro (h) afirma , que las mugeres , que en la antigüedad se dedicaron á la vida Monástica , vivían con el Habito , que sus mortificaciones , y penitencias permitían ; sin mas adorno , que el natural de los Países donde moraban. De dos Ilustres Santas de Beréa de Syria refiere , que vivieron fuera de la Ciudad 40. años , sin mas abrigo contra las injurias del tiempo , que su mortificación , con ayuno inimitable : por manillas , y collar tenían pesadas cadenas , y la que pendía del cuello era tan pesada , que las agobiaba hasta la tierra. Con un velo se cubrían enteramente la cara , cuello , cintura , y manos. Algunas mugeres las siguieron para imitarlas ; pero á estas las hazían un domicilio cerca de su retiro ; y para exortarlas al amor á Dios , y á la oración , hablabanlas por una ventu-
ni-

(g) Bult. *cap. 69. ap. Histor. Galic. ibid.*

(h) Theod. *Histor. Relig. cap. 26.*

nilla, desde donde miraban lo que hazían. En la Syria, dice el mismo Theodoreto, vió muchos solitarios alabar á Dios, y trabajar en lana, no para sus Habitros: porque solo vestían aquella tunica de Piel, que llamaban Cilicio; sino para vender lo que trabajaban para alimentarse.

118. Nuestro amado Padre el Chrysostomo (i) dice, que las Religiosas de su tiempo traían una Tunica negra, ceñida con una cinta de Cuero: un velo blanco sobre la frente: el manto negro, que las cubría desde la cabeza a todo el cuerpo: y unos zapatos puntiagudos. San Athanasio, en el Tratado de la Virginidad (si es del Santo este Tratado) refiere, que las Religiosas de Oriente debían traer Vestiduras ordinarias, y comunes. El Habito negro natural, ó quando mas de color de rosa seca. Las Tunicas sin guarnicion, cuyas mangas llegasen hasta los dedos: el cabello cortado, y un velo, que rodeasse la cabeza: el Escapulario, y Capilla sin adorno; y que si passaba cerca de ellas hombre alguno, cubrían la cara, sin levantar la cabeza jamás, sino es para mirar á Dios.

119. Este ultimo trage (que se reduce á una Tunica, y un Manto negro, Escapulario, Velo negro, y el Velo blanco) es el que nos parece mas verosimil ideasse Santa Macrina para sus Religiosas: porque en las Imagenes antiguas, que

ex-

(i) Chrysost. hom. 8. in epist. 1. ad Thimoth.

expresan el principio de la vida Monastica de nuestra Santa , son muy parecidas â una figura que trae estampada Heliot , para demostrar las antiguas Religiosas de la Orden de Nuestro Gran Basilio. Demuestrase , pues , una Virgen , vestida de saya , ô tunica negra hasta los pies , descubriendo las puntas de los zapatos : sobre ella un Escapulario mas corto que la Tunica : una como Casulla Griega redonda , con abertura por donde entra la cabeza , y cae sobre los hombros : un manto , ô capa , que cubre toda la espalda , hasta los pies ; y por delante â los dos hombros , hasta las manos , siguiendo los lados â proporcion : un velo blanco en la cabeza , que llega hasta el cuello : y otro velo negro , que sirve de Capilla , desprehen- diendose por los hombros hasta las manos , y una Cruz en la siniestra.

120. Este , ô semejante Habito ideó Santa Macrina , para que la uniformidad de los animos de su Madre , y demás piadosas mugeres , dedicadas â Dios , se manifestasse en la exterior vestidura. Y como yá tenia â su cuidado quanto era preciso para su nuevo Monasterio , (sin embargo de estrechéz) ordenó con distincion el Choro , y regulares Oficinas , aprovechandose de todo el ambito de la Casa , con grande arte , prudencia , y discrecion. Imaginaba , que no podia caber alli gran numero de Religiosas ; pero vivia altamente ilu-

iluminada, con la confianza de que su Hermano el Gran Basilio fundaría presto su Religión: y de que con el sabio arancel de su dorada Regla podría dirigir con mas seguridad su Monasterio: en cuyo caso haría nueva erección con mas amplitud. Mientras ordenaba la vida de sus Religiosas, Santa Macrina, embió á su hermano Pedro con el Gran Basilio, para que en su compañía se instruyese en lo mas acendrado de la vida Monástica: cuya diligencia le fué muy provechosa: porque despues de promulgada la Regla del Gran Basilio, erigió de nuevo Macrina un Monasterio duplice para Monjes, y Monjas; siendo Santa Macrina la primer Abadesa, y San Pedro de Sebaste su hermano el primer Abad de los Monges Basilianos.

CAPITULO XVII.

MUERE NAUCRACIO, HERMANO de la Santa. Sentimiento de su Madre Santa Eumelia. Varonil constancia, y entereza de Santa Macrina.

121. QUANDO estaba mas entregada Santa Macrina á las tareas Monásticas, para que creciesse su recién plantado Jardín de Esposas de Christo, con el riego saludable de las virtudes de su Santa Madre, que vivia gustosa en su retiro, y

Dios

Dios nuestro Señor la havia dado el sér , y el incremento : se halló precisada nuestra Santa â responder la actividad de sus fervores por un suceso , en cuyas circunstancias brillaron sus virtudes con la mas varonil fortaleza. Entre los Hermanos de la Santa hubo uno , llamado Naucracio , que nació el inmediato al Gran Basilio. Este fué el Hermano mas tiernamente amado de Santa Macrina : porque sobrefalió entre todos , en arte , hermosura , agilidad , viveza , y aplicacion. Cuidó de su educacion nuestra Santa con el mismo desvelo , que de todos los demás Hermanos ; pero con mas gusto , por su natural modestia , su apacible genio , y docilidad imponderable. Era en sus gracias , y nativas prendas Naucracio el divertimento de su Santa Madre , y el embeleso de Santa Macrina. En su infancia daba â entender , que tenía radicadas en su alma las virtudes de sus Ascendientes ; pues ni tenía nuestra Santa que instarle â los Exercicios Espirituales , ni que moderarle el mas leve defecto de sus costumbres. En los primeros albores de su puericia yá tenía muchos visos de Santo : y como en esta singular Parte fué tan connatural la masa de la santidad , como de la sabiduría : con los documentos de su Hermana Santa Macrina , mostró en una oracion , que dió en publico , que nació prodigio de la naturaleza , y parto fecundísimo de la gracia. Pero quan-

do

do tenía robados los corazones de todos , por su integridad , eloquencia , y admirable ingenio : Un dia , que fueron sumos los aplausos , que mereció por su elegancia , agitado de superior impulso , abandonó los Libros de la eloquencia : y determinando renunciar el mundo , se fué â buscar la verdadera sabiduría en el Desierto.

122. Dió cuenta de su resolución â uno de sus domesticos , llamado Crisapio , ô Crisacio : y dexando su Ciudad , fugitivo de su vana pompa , se encaminó al Desierto , sin mas bienes , que su Compañero Crisapio. Internóse en la soledad , que ofrece el Rio Iris , transparentando con sus cristales , montes tan encumbrados , como enmarañadas selvas : y en el centro de sus mas ocultos senos , dió principio â la Monastica vida. En los retirados espacios de la selva , quando se contemplaba libre de los tumultos del siglo , de las perturbaciones ruidosas de las humanas grandezas , y del comercio de las gentes , encontró â unos Santos Ancianos , que vivían afligidos de enfermedades , y miserias , no pudiendo (por su vejez , y debilitada naturaleza) buscar el preciso sustento. Compadecido Naucracio del estado de aquellos Venerables Ancianos , tomó â su cargo el mantenerlos : y acordandose de que era diestro en la caza , con esta industria los proveía. Cinco años se mantuvo en esta vida , atesorando virtudes , y piedad

para la eterna : siendo digno de reflexion , que formó Dios en este Desierto un hermoso Mapa de la fantidad de todos sus Hermanos : porque á un lado de este Rio Iris estaba el Gran Basilio , formando su Religion Sagrada : al otro Santa Macrina , con su Santa Madre Eumelia hazía el Monasterio un Celeste Paraíso : y en lo mas oculto de esta soledad vivía Naucracio , tan contemplativo , como piadoso.

123. En los cinco años , que se exercitó en esta ocupacion , para socorrer la necesidad de los Santos Ancianos (aunque al parecer la frecuencia hiziesse excesiva la diversion) no fueron el menor impedimento para su penitencia , y mortificacion Religiosa : porque se dedicó á este empleo , para debilitar su robustéz con la fatiga ; y alimentar á los necesitados , despues de haver cumplido con su santa vocacion. Para no dirigirse por su arbitrio , y assegurar el camino de la perfeccion en la soledad , passaba con frecuencia al sitio en que su Hermano el Gran Basilio formaba , y conducía el Monacato , y á los Monges : y con las maximas que oía , y el exemplo de tan Gran Maestro , bolvia advertido , y aleccionado : y así , se dexó de ser Compañero de su Hermano San Pedro en la soledad Basiliense , como dice Hermas. (K) Sabía tambien , que su Santa Madre , y grande Her-

(K) *Hist. Relig. cap. 7. pag. 76. tom. 1.*

Vida de Santa Macrina. 125

Hermana Macrina, moraban en aquel camino de la perfeccion : y al mismo tiempo no dexó de resignar su obediencia á su Santa Madre , para que viviese segura de que aún estando en aquel retiro vivía subordinado á sus mandatos. Pero haviendose cumplido el termino de los cinco años , tambien se experimentó el de su vida. Aguardaban los Santos Ancianos el socorro diario , que los ministraba el Santo Monge : y sabiendo su cuidado , y promptitud , estrañaron la dilacion. Entraron en cuidado , y penetraron (como pudieron) lo frondoso de la selva ; y al registrar los menudos aljófares , con que bordan los destellos del Cielo la grama , vieron : ô ! trágica herida , ocasionada de la envidia del comun Enemigo ! Vieron al hermoso Joben muerto (algunos dicen , que murió año de 357. pero haviendo sido Compañero del Gran Basilio en la soledad , es preciso que muriese despues) ⁽¹⁾ sobre la vejetable alfombra , y á poca distancia tambien á Crisapio sin vida. Sobrecojéronse de dolor , y admiracion , llevandolos á sus grutas , con lagrimas , y lamentables suspiros.

124. Tres dias de camino estaba distante su Santa Madre de tan ignorada calamidad : y apenas tuvo noticia de la desgracia , (aunque era perfecta en todo genero de virtudes) vencida del pesar la naturaleza , la dexó tan sin alientos , que á un tiem-

po

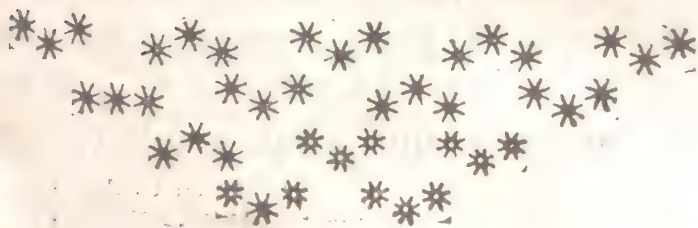
(1) P. S. Maur. *Vit. S. Basil.*

po la faltaba , al parecer , la voz , y el espíritu. Desmayada, afligida, y exánime encontró Santa Macrina , á su Santa Madre Eumelia : y en este lance descubrieron mayores luces de su virtud , y constancia inalterable : porque no solo no mostró natural sentimiento en tan acerbo lance, y lamentable noticia ; sino que acudió á remediar el desaliento de su Santa Madre. Tan terrible golpe atrevió á combatir la grandeza de su animo ; pero no pudo hazer mella en su vigor invencible antes bien , como si no huviese sentido el estrago ; recreó , y consoló á su Santa Madre , exortandola á la fortaleza , y tolerancia.

125. Terrible fué el accidente , que la sobrevino á Santa Eumelia , asaltada de la vehemencia del dolor ; pero aunque quiso el pesar sufocar tan repentinamente , como havia sido la muerte de su querido hijo , no hizo los extremos , que en tales lances acostumbran las mugeres : porque no vozeó , sollozando con la tristeza : ni explicó el pesar , con los ademanes de maltratarse , y rasgar sus vestiduras : ni contristó con sus clamores á las demás Religiosas ; sino con racional sentimiento (al passo que la rindió el ímpetu de la pena) fué poco á poco recobrandose , aprovechada de los consejos discretos de su grande Hermana Macrina. No parece que acierta San Gregorio Niseno á dexar de admirarse del grandioso animo

Vida de Santa Macrina. 127

Santa Macrina su hermana , en este lance. Descrí-
vele tan excelsó como sublime : porque haziendose
cargo de que un caso tan lastimóso era bastante pa-
ra rendir el animo mas robusto : y para que hi-
ziessé pruebas de humana su naturaleza en lo sen-
sible : añadiendose la circunstancia de haver assal-
tado tan accibo genero de muerte â su hermano
Naucracio , que amaba sobre todos sus herma-
nos : y vér que se quedó tan superior á la natura-
leza , que nunca fueron mas maduras sus razo-
nes , mas inimitâbles sus conceptos , y su Retori-
ca mas Divina , para sobrellevar el desaliento de su
Santa Madre , instruyendola , y enseñandola los
ápices de las virtudes , y lo mas acendrado de la
paciencia : solo de Santa Macrina se le haze creíble,
cuya magnanimidad singular hizo , que vecina al
fallecer , se hiziesse su Santa Madre superior â su
pesar. Bolvió , pues , en sí Santa Eumelia , â ef-
fuerzos del incontrastable espíritu de Santa Macri-
na : que aunque siempre fué sólicita para quitar â su
Madre los pesares , en esta ocasion la consoló,
y la hizo aumentar las virtudes con
maravillosos documentos.



CAPITULO XVIII.

PORTE DE SANTA MACRINA CON
 su Madre, y demás Religiosas. Socorre Santa Eumelia
 al Gran Basilio, y al Nazianzeno
 en la Soledad.

126.

Viendo Santa Macrina, que su Santa Madre, por sus consejos, y exemplo, vivía en el Instituto Monástico, (que antes havia abrazado; y para su conservacion prevenido el trage, casa, y lo que por entonces le pareció mas preciso) no dexandola, y dirigiendola como siempre, procuraba, que siguiesen directamente el camino de la perfeccion las demás Religiosas, sin que, por haver sido algunas, criadas en su casa, les permitiese hazer las cosas, que podían parecer servíles â la traza del siglo. Toda su atencion era satisfacer â su Divino Esposo; que por David la dixo: *Oye, hija, mira, y aplica el oido, olvidate de tu Patria, Pueblo, y de la Casa de tus Padres, para que el Rey Eterno se remire en tu belleza.* Con recíproco amor, y la ternura con que su Alma le havia alimentado, decía: Señor, y Dios mío: *yá no aspíro â otra Patria, que â vuestro Cielo: no me acuerdo de mas Casa, que la de vuestro santo Templo: y la mayor felicidad â que anhelo, es â conservarme en vuestra gracia, para que*

tarme en el numero de vuestras humildes Esclavas: Asi no solo borró de su memoria los afanes de sus casas paternas: las caricias de sus domesticos, y los deseos que nunca tuvo de las riquezas del siglo, pero aún hizo especial olvido de que aquellas Religiosas havian sido sus criadas.

127. Para no dár lugar â las Religiosas â que con alguna especialidad sirviessen â su Santa Madre, se adelantaba Macrina â los exercicios mas humildes, sirviendolas con gracia, y discrecion, tambien â ellas: y al mismo tiempo las instruía en lo que debían obrar, para que fuesen víctimas agradables â Dios. Con su exemplo, y obras heroicas, mas que con palabras, aprovechaban todas: de fuerte, que aquella casa era un ameno Jardin de fragrances rosas, que entre las espinas de la penitencia, se conservaba con la mas casta pureza. Aunque Macrina no tenía obligacion de macerar sus carnes, por la contricion de las culpas; pues sin hyperbole se puede afirmar, segun los progressos de su inocente vida, que no afeó con el pecado mortal la hermosura, que ilustró â su alma en el Baptismo, ni se empañó con veniales defectos: como si huviesse precision de satisfacer, en lo posible, â muchas culpas, adelantaba cada dia el rigor de las penitencias, lastimando con disciplinas su cuerpo: y sujetandole con ayunos, y cilicios al espiritu. Pero quanto mas singular era su ayuno

R

con-

continuo , y perpetua abstinencia , tanto mas brillaba su incomparable hermosura , y la gracia , donayre de su cuerpo. El peregrino color de su semblante , si antes parecía sobre humano ; entonces se divisaba todo un Cielo.

128. Esta hermosura maravillosa , crecía con su natural modestia ; pues quando salía à la Iglesia , ô à los exercicios comunes , con la compostura de su rostro era imán , que arrebatava los ojos de las demás Religiosas : y deseában igualmente imitar su modesta gravedad , levantandolos solamente para alabar al Criador , que sobre el vario y grande adorno de las virtudes , con que Dios la tenía enriquecida , la havia hecho tan perfectamente proporcionada. Bien conocía Santa Macrina el cuidado con que la miraban , y la razón porque se suspendían ; y con un divino disimulo las hazía que imitasen la hermosura de su alma en sus buenas obras : porque las admiraba con su silencio , à las horas que se debía tener : y si en tiempo de hablar , siempre era lo que las convenia , y jamás lo que à ninguna ofendiese. El amor que las tenía , demostraba que su caridad era la cunda raíz de tantas virtudes como animaba su espíritu : y para mas encenderlas à dár frutos saludables del amor de Dios , y del proximo , hazía por sus propias manos la comida para ella , y su Santa Madre : y acudía al bien espiritual , que cada una

necesitaba; sin dexar de afsistir, con el mayor cuidado, á las que estaban enfermas.

129. Jamás la embarazáron estas obras de piedad, ni otros mayores empléos los actos de amor de Dios, en que su corazon se abrafaba: porque era tan grande el que tenía á su Divino Esposo, que no obraba cosa en que no intentáse agradarle, como unico poseedor de su alma: en cuya presencia, continuamente preocupada, era altísima la contemplacion de los Divinos Mysterios, sin haberse olvidado de aquella dulce armonía de los Psalmos, y Canticos en todos sus Exercicios. Obstantó el valor de sus virtudes, y quan apreciable le era con Dios su charidad, dando nuevos realces á sus meritos, en el vivíssimo amor al proximo, que enlazó con el amor á su Dios tan intenso: porque acordandose, que estaban en el Desierto su hermano el Gran Basilio, y San Gregorio Nazianzeno, viviendo de milagro, por su admirable abstinencia: y que el sitio aún no tenía con abundancia las yerbas con que se mantenían: alentó los deseos que tenía su Santa Madre de visitarlos, y llevarlos algun socorro. Quiso acompañarla en este viáge, para recrearse con tan grandes Santos; pero no se atrevió á gozar su espiritual consuelo: porque no careciesen de sus utilidades las demás Religiosas.

130. Salió una, y otra vez Santa Eumelia con algun viatico, al Desierto donde moraban los dos

Santos Basilio, y Gregorio : y esta diligencia amorosa fué particular disposicion del Cielo ; pues llegó con el socorro , quando mas podíã servirles de resfuerzo. Tanto, que como testifica el Nazianzeno, ^(m) sino huviera llevado su piadosa Madre, en estas ocasiones, con que socorrer su necesidad, acaso huvieran fallecido : porque los tenía la penitencia tan extenuados , y la falta de alimentos tan atreídos , que mas parecían cadaveres , que vivientes. Inexplicables son los consuelos que tendrían Santa Eumelia con su Grande Hijo : y no menor alegría espiritual sentiría el Gran Basilio con la visita de la Santa Madre. Solo Dios , que sabe el modo de hablarse los corazones de sus escogidos : y como aforan en sus espirituales coloquios los bienes eternos , conoce los preciosos rumbos de estas visitas. Y qué diremos del ansia con que quedará Santa Macrina de gozar estos bienes ? Por el regocijo que sintió quando bolvió su Madre al Monasterio ultimamente, y la dixo como yá era el Desierto una gran Ciudad , por los que seguían al Gran Basilio , y que havia escrito Reglas , y Constituciones para fundar la Religion, y vivir en la vida Monacal (unidas las utilidades de la vida solitaria , y actuosa) se pueden congeturar los fervores de nuestra Santa , y la perfeccion de sus prohezas.

(m) *Epist.* 8.



LIBRO SEGUNDO.

CONTIENE DESDE LA FUNDACION
del Monasterio , y Abadia de la Santa,
hasta su ultima enfermedad.

CAPITULO PRIMERO.

RECIBE SANTA MACRINA LAS REGLAS,
y Constituciones Monasticas de su Hermano el Gran
Basilio. Funda nuevamente el Monasterio,
para Monjas , y Monges.

Año de
363. el
37. de
la San-
ta. II.
del Im-
perio de
Juliano
Del Pon-
tificado
de San
Liberio
el XI.
De la
Funda-
cion de
la Reli-
gion Ba-
sillana
el I.

I.  Eñia las tres Coronas de la Apof-
tolica Tyara el Pontifice Sumo,
y Vicario de Christo San Liberio,
corriendo el año undecimo de su Pontificado : y
el Laurél Imperial Juliano Apostata , dentro del
segundo año de su publica , y solemne Aposta-
sia : quando para gloria de la Iglesia , y provecho
de las Almas , havía fundado su Religion el Gran
Basilio , escrito , y promulgado las doradas Re-
glas , y Constituciones Monasticas ; para que se-
gun sus divinas maximas se hiziesse mas robusta
la

la Fé, y la defendiessen constantes contra las comunes invasiones de los Hereges, sus arreglados Monges. Grande era el numero de personas, que se alistaban en las vanderas de sus instrucciones, y exemplos: admirandose el Nazianzeno de la caridad, y union maravillosa, que guardaban en la vida Monasterial tantos, y de tan distintas Regiones.

2. Yá las Colonias Monacales, (que debieron su conduccion, y sér â los Santos Antonio, Amón, Pacomio, y otros Padres de Egipto, Siria, Mesopotamia, y demás Desiertos) hallaron con esta divina introduccion de Nuestro Padre el Gran Basilio, en el Ponto, y Capadocia, la perfeccion de la vida Monastica con admirable permanencia: porque el incierto rumbo, que antes experimentaron, le reduxo el Gran Basilio â cierto, y uniforme: reuniendo los Solitarios, y Cenobitas â un fin: dando â el estado Monastico la ultima perfeccion: y obligando â los Monges â la profesion solemne de los tres votos, segun sus Divinas Reglas. En breve tiempo, no solo vió en el Ponto, y Capadocia, que los que vivian sin conocimiento de Dios en el servicio, eran Monges, en los muchos, y grandes construidos Monasterios: sino que quantos estaban fundados antes en todo el Oriente abrazaron su Sagrado Instituto; como todos los que despues se edificaron

para dichoſo alvergue de hombres , y mugeres dedicadas â Dios en la vida Religioſa. ⁽ⁿ⁾

3. No dexó en ſus apoſtolicos viages de viſitar â ſu Santa Madre , y Grande Hermana en el Monaſterio , coadiúvandolas en la diſciplina Monaſtica , por pagarlas el ſocorro repetido , que recibió en la ſoledad : y aunque eſtuvo tan embebido eſte nuevo Moyſés de la Monaſtica diſciplina , en las taréas de ſu grande eſpiritu ; en la Eſcritura ; en la Fundacion de los Monaſterios ; y en la continua promulgacion de ſus ſaludables Leyes : embió las Reglas , y Conſtituciones â manos de Santa Macrina. Segun los acaecimientos de aquel tiempo , congeturamos , que mientras dilatava ſu Religion en Ceſſaréa , y protegía , y conſolaba â los Ceſſariénſes , en los ſuſtos que padecieron por las amenazas del Apoſtata Juliano , hizo , que ſu Hermano San Pedro (que , como hemos dicho , fué uno de los Diſcipulos de San Baſilio en el Deſierto : y de los primeros Monjes , que vivieron en la obſervancia de ſu Regla) llevaffe los Canones de ſu Sagrado Inſtituto , fiando â ſu Hermana Macrina la grande empreſſa de plantar en ſu Monaſterio eſte nuevo , y admirable modo de vida. Sino los llevé el Gran Baſilio en perſona.

4. Recibió , pues , Santa Macrina las Reglas
fu-

(n) *Epist. 223. num. 5. Edit. S. Maur.*

fusas , y breves , y las Constituciones Monásticas de su Gran Hermano : y determinada â sus seguras Doctrinas , se dedicó â comprehenderlas para practicarlas. Confiriólas con su Hermano San Pedro ; quien le dió noticia del modo , orden , y disposicion con que las havía hecho observar su Hermano el Gran Basilio. Aprovechóla mucho en instruccion , para imitarle en todos sus progresos , y discurrió fundar nuevamente el Monasterio , al traza de los que se construían en las Ciudades de Ponto , y Capadocia. Conociendo que era muy estrecha la Casa en que vivían para ajustarse â una nueva vida : y para que cupiesen , las que â vista de tan admirables exemplos se agregassen â servir â Dios en su compañía , ideó su grande espíritu que sería conveniente tener cerca un Monasterio de Monges , que como Padres Espirituales las auxiliávasen , y asistiessen : para cuyo logro , le esperaba mas tiempo , hizo que estas idéas passasen â execuciones.

5. Fundó , pues , el Monasterio perfecto , de bastante amplitud , en la misma Casa , y posesion , que antes tenía cerca de Ibora , â las orillas del Iris , con habitacion separada para los Monges , de la morada de las Monjas. De suerte que aunque era Monasterio duplice , ô promiscuo solo en la Iglesia se veían para los Exercicios separados los dos Choros. Desde la fundacion de este Mo-

Monasterio de nuestra Santa, los mas Monasterios de las Monjas Basilianas eran tambien duplices: y duraron en esta disposicion hasta el segundo Concilio Niceno, (º) en que se determinó no se fundassen de este modo: porque entre el uracán de las heregías, y tempestad de las persecuciones, se havía introducido una mezcla confusa en algunos Monasterios, cuyos daños destruían el buen orden, y perfeccion de la vida Monastica. Y assi, en el Capitulo veinte de este Concilio General se define tambien: *Que si algunos quisiessen abandonar el mundo, y professar la vida Monastica, con algunos parientes, lo hagan: con la condieion, de que los hombres vivan en el Monasterio de los Monges, y las mugeres en el de las Monjas: porque assi se aplaca á Dios. Y que los Monasterios, que hasta este tiempo fueron duplices, se governassen por la Regla de Nuestro Padre San Basilio, y sus Constituciones: de suerte, que no habîten en el Monasterio de las Monjas los Monges. Señala tambien la causal: por los inconvenientes que se seguían de la correspondencia, y entrada de los Monges, y Monjas, comunicandose á solas, y en secreto.*

6. Por esta Definicion Conciliar consta, que antes los Monasterios de Monjas eran duplices, y de la Orden de Nuestro Gran Padre: y que todos los introducidos abusos manda que se corrijan,

S

fe-

(º) Cap. 20. *deffinimus.*

T 38 Primicia Basiliense,

segun su Regla , y se gobiernen por sus Constituciones , y Preceptos : viviendo de tal suerte la memoria del Gran Basilio en los Padres del Concilio , que le apellidaron *Nuestro Padre*. (p) Lo mismo se refiere en los dos Capítulos siguientes , extraídos del Concilio Agatenſe , (q) y en el Concilio Hippalenſe. (r) Pero sin embargo de esta disposición , hubo despues Monasterios duplices sobriamente dispuestos , como consta del Monasterio de Santa Brigida en Suecia , cuyo instituto fué confirmado por Urbano Quinto : (s) y otros , que se mencionan en los posteriores siglos al septimo General Concilio. En el Monasterio fundado por Santa Macrina se precaviéron los daños , sin embargo la santidad de las Monjas , y Monges de aquel tiempo ; pues aunque era duplice , por estár contiguos Monges , y Monjas , fué la disposición de nuestra Santa tan prudente , que por ningun caso podian tener los Monges con las Monjas particular comercio : y solo en las separaciones del Choro se podían vér , ô quando hazían el entierro â alguna Religiosa.

7. Despues que vió Santa Macrina su función concluida , se dedicó al arreglamiento del Monasterio : y señalando â San Pedro de Sebaste

(p) *Cap. Nullo Monarch. Monast. Eccles. lib. 18. cap. 12.*

(q) *Cap. Monasteria.*

(r) *Cap. 11.*

(s) *Cranc. lib. 10. Saxon. ap. Bergom. lib. 9.*

su Hermano para primer Abad de los Monges, (que yá venían muchos con deseos de professar tan Santa Regla) fué introduciendo en su Monasterio las Leyes de su Hermano el Gran Basilio, perfeccionandole en todo. Señaló el Habito Monacal, riguroso de la Cogulla, para las funciones del Choro, sobre la saya ceñida, y el Escapulario, que debían traer ordinariamente en el Monasterio. Para que así su Santa Madre, como las demás Religiosas, no tuviesen dificultad de empezar á hazer la profession, alentó á todas con su exemplo: y las citó el dia en que quería hazer la primera de todas la profession solemne, prometiendo la Obediencia, Castidad, y Pobreza, segun la Regla del Gran Basilio, con el pacto convento, que expresa la forma de professar en manos del Superior, ó Superiora.

CAPITULO II.

SOLEMNIZA SANTA MACRINA

la Profession Monastica con los tres Votos, segun la Regla de San Basilio.

8. **L** Legó el dia dichoso, en que Santa Macrina diessé á su corazon el gozo mas cumplido: y en que explicasse los ardóres de su pecho, siendo la primera de las mugeres, (t)

S 2

que

(t) *Ex orat. Fest. huius Sancte.*

que á dignaciones del Altísimo , se atreviese á una obligacion tan varonil , que aún es loable en los magnanimos pechos ; pues en consecuencia del orden , que havia de establecer en su Monasterio nuevamente construído , hizo la profesion solemne de los tres Votos , de obediencia , pobreza , y castidad , segun la Regla de Nuestro Gran Padre San Basilio. Executó esta sagrada promessa en manos de su Hermano San Pedro de Sebasté , destinado para Abad de la Comunidad de los Monges (ô lo que nos parece mas verosímil, en manos de Nuestro Gran Padre , para cuya solemnidad no dexaría de passar al centro de Angeles humanos, donde tenía tan amables prendas) y en presencia de todas las Religiosas solemnizó este Desposorio con el Hijo de Dios , con tanta devocion , y espi-ritu , que todas las Virgenes Sagradas quedaron con suma edificacion , deseando con vivas ansias llegasse el dia en que mereciesen profesar del mismo modo , y desposarse solemnemente con Jesu-Christo. Agradóse el Señor con señal-les maravillosas del sacrificio de su amada El-posa ; pues recreandola el alma con vistosos rayos, rebofaban en su exterior los incendios de caridad con mas espi-ritu á la Cumbre de la perfeccion por la senda de los tres Votos convencionales y á que havia aspirado con las virtudes , y obras meritorias de sus primeros años.

9. Concluyóse el acto de la profesión , con indecible gozo , y lagrimas de su Santa Madre Eu-
melia , que no quiso dilatar la fuya para otro dia :
porque emula de las perfecciones de su Santa Hija ,
tuvo en esta de la profesión , cierto linage de em-
bidia santa. No pudo menos de complacer Santa
Macrina â su Santa Madre : y con efecto afsistió â
su profesión con igual contento , y ternura. Reti-
raronse despues las dos Esposas de Christo â darle
las debidas gracias de verle yâ en tan perfecto es-
tado : y entregada Santa Macrina â la contempla-
cion de las bizzarrías , y liberalidades de Dios , con-
siderâba la grandeza de las que havía recibido de su
poderosa mano , en haverla hecho la gracia de ser
la primera de sus admitidas Esposas , quando se
miraba indigna de ser su Esclava. Acordabase , de
que para haver logrado con solemnidad tan sagra-
das bodas , havía tenído oculto el amor â su Divino
Esposo , desde niña , venciendo dificultades del
desposorio humano ; y otras continuas contradic-
ciones. Hizo tambien memoria , de que â impul-
sos de la Providencia Divina , se havia retirado su
grande Hermano al Desierto , por sus exortaciones,
y que (parte con su sabiduría accquirida, y parte con
la infusa) como Sagrado Solón , y Licurgo Di-
vino , havia formado las Reglas para que se rego-
cijasse su alma con los favores de su Divino Esposo.
Enmedio de estos recuerdos amorosos , engolfada
en

en el mar admirable de las dignaciones divinas, cúmulo de las grandezas soberanas, elevóse nave de su bendita alma en éxtasis prodigioso, cuyo tiempo vió con los ojos de su espíritu, al amado Esposo Jesús, que como querida Esposa ya la llamaba con fineza, y la recreaba con caricias.

10. Absorta la Santa con la hermosura celestial de su divina presencia, sintió unas voces, que consolaban, e infundían el mayor gozo, alentándola á sus Angélicas calidades. Bolvió en sí, apareciéndose la gloria, que aún de passo la saciaba; pero se mantuvo su espíritu con el lleno de celeste alegría, que la comunicó el fontal principio de la eterna felicidad, gozando la dicha de ver á su amado Esposo,pielago inmenso de todos los bienes; de cuyas luces coronada, deseaba unirse con él en el Cielo, desecho el vinculo, que detenía en la tierra. No cabían en su pecho los favores, con que reconocida agradecía estos favores soberanos, avivandolos con la consideración de las prendas, que advirtió en el Divino Esposo para poder seguir sus passos. Consideró, pues, la pureza esencial, que sus candôres la mostraban; la obediencia que tuvo hasta la muerte á su Eterno Padre: y la pobreza voluntaria con que vivió en la tierra, teniendo en sus manos los tesoros de la Divinidad: y que siendo rico, se hizo por necesidad

tros tan pobre : y trasladaba â sí estos afectos , entendiendo que debíâ imitarle , siendo obediente , pobre , y pura : enagenandose de sí ; y entregandose solamente â su Dios , por los tres recién solemnizados Votos.

II. Pero como su discurso sentía , que la hermosa variedad de las virtudes era la gala apreciable para celebrar su celestial desposorio , ilustrada su mente , inventó nuevos adelantamientos â su Angélica vida : y si antes havia sido perfecta , pura , y santa , procuró aumentar meritos , y heroicas virtudes , para que llegando â la cumbre de la perfeccion con singulares passos , siempre se recreasse su amado Dueño en su beldad , hasta coronarla en el Cielo como su digna Esposa. Contempló , que la echarían menos su Santa Madre , y demás Religiosas ; y así calmando el dilatado , y ancho golfo de su discurso , pasó al cumplimiento de sus obligaciones , sin manifestar ni aún â su Madre los favores divinos : ô porque no se introduxesse en su alma el ayre de la vanagloria , que apagasse tan singulares resplandóres : ô porque como estaba hecha â tener en los arcános de su alma las finezas de su Dueño , tenía por bien autorizado ocultar los secretos del Rey Soberano. De este modo se portaba como una de las demás Monjas , sin hazer la menor ostentacion de sus virtudes , assegurando el merito de sus obras en la cumbre de la humildad.

CAPITULO III.

ADMIRABLE SANTIDAD DE LAS
 Monjas del Monasterio de Santa Macrina, después
 haver hecho todas la Profesion
 Monastica.

12.

A Las Profesiones de las Santas, Macrina, y Eumelia, se siguieron la de todo aquel Choro Sagrado, que era el vergas mas delicioso de la gracia: y â prudentes execuciones de Santa Macrina, quedó en su muerte arruglado, con tal orden, que el que fundó su Hermano el Gran Basilio en Cesaréa, (donde eternizaron sus meritos, y perfeccion, las dos Sobrinas de nuestra Santa, que menciona San Gaudencio) otros de observantissimas Religiosas, se conformaron con la disposicion, y methodo de el de Santa Macrina. En él reduxo nuestra Santa â practica santissima los Capítulos de la Regla Basiliiana, los que eran comunes â Monges, y Monjas: como los que particularmente en las fufas, y breu colocó para las Monjas: y discurrímos (por la observancia, y Estatutos de otros Monasterios de Religiosas) que fueron las Constituciones de Santa Macrina las siguientes. (v)

(v) *Analect. Græc.*

13. Que en su Monasterio, y otros que se fundassen, debía haver á lo menos veinte, y quatro Religiosas, siendo hasta quarenta el numero, que se estableciô, segun la devocion de las que quisiessen professar la vida Monastica. Que el Monasterio estuviesse essempto de la Jurisdiccion Imperial, de los Obispos, y de otros Juezes Ecclesiasticos. Que tuviessem una Patrona (esta fué Santa Eumelia, y despues Santa Macrina) y en otros Monasterios regularmente la Emperatríz: (como lo fué la Emperatríz Iréne, Muger del Emperador Alexo Comneno, del Monasterio de Nuestra Señora *llena de Gracia* de Constantinopla, fundado en el siglo doce) y despues de su muerte una de las Princesas de su Sangre, y Familia. Que las Religiosas fuessem recibidas sin Dótes, y pudiesse el Monasterio admitir lo que le diessen graciosamente. Que pudiessem elegir la Prefecta, ô Abadésa: y caso de no cumplir debidamente en este cargo, la desposyessen de la Prelacia. Que si tuviesse bienes inmuebles el Monasterio, no pudiessem enagenarlos; pero si los muebles, en caso de necesidad. Que el Monasterio tenga un Ecónomo, para las provisiones temporales. Que haya un Padre Espiritual: y que quatro Monges, los mas aptos, y aprobados, sean los que administren los Sacramentos. Que las Religiosas no tengan dormitorios separados; sino que haya uno comun para todas. Que haya su tiempo

T de

de trabajo de manos , en cuyo espacio una Religiosa léa â las que trabajan. devotos Passos de la Sagrada Escripura , y Tratados Espirituales. Que la santa Pobreza la tengan preferida de tal suerte, que ninguna posséa , ni use cosa alguna en particular. La Obediencia , y Castidad sea tan exacta, como lo previene San Basilio en sus Reglas, y Constituciones. (*) Que el Prefecto del Monasterio no pueda hablar con ninguna Monja â solas, en ausencia de la Abadésa , ô Prefecta : Que raras veces , y con brevedad hablen solos el Prefecto , ó Superior de los Monges , y la Superiora de las Religiosas. Que las reprehensiones, que se diessen â las Monjas delinquentes , sea en presencia de ellas. Que sepa la Religiosa lo que la mandan hazer , para que cumpla su penitencia. Que no hablen con Seglares , sino en caso de necesidad , atendiendo la calidad de la persona , el tiempo , la utilidad , y el lugar ; y que sea para provecho , y edificacion de las almas. Que en el caso de tener conversacion con Seglares , yâ sean hombres , yâ mugeres , salga la Religiosa acompañada â lo menos de otras dos , las mas provectas , y ancianas: y aún lo mismo suceda hablando con los Monges , no permitiendo que conversen â solas , para quitar la mas leve sospecha.

14. Con estas Constituciones , y otros saluables

(x) *Reg. Fuss. interrog. 33. Reg. brev. 108. 109. 110. 111.*

bles consejos , è instrucciones arregló Santa Macrina su Monasterio : y así en breve tiempo fué el Relicario mas precioso de la Iglesia. San Gregorio Nysseno quiso describir la santidad de estas Religiosas , y le parece assunto imposible reducirla á sus explicaciones. Era tal el olor de Christo , que respiraba aquel Jardin hermoso , que mas parecia mansion del Cielo , que domicilio de la tierra. Tal era el orden de vida , tanto el continuo estudio de la sabiduría , y tan grave la disciplina de su Monastica vida , que no hai lengua que lo pueda pronunciar , ni rethorica que lo pueda describir : porque vivían las Religiosas de este Monasterio , como almas puras , libres de la carcel del cuerpo , y essemptas de su pesadéz , y molestia : bolando al Cielo como sutiles Espiritus. Tan ajenas se mantenían de la vanidad , y afectos humanos , que se acercaban con gran similitud , á las inteligencias Angélicas. Ni la ira , ni la envidia , no las mas leves sospechas llegaron , aún en sueños , á las almas puras de aquel céleste Choro : porque ni hubo allí deséo de opinion , y gloria ; sino una total enagenacion , y olvido de los bienes caducos , con un incessante exercicio , para assegurar los verdaderos , y eternos bienes del Empireo. El fausto , la soberbia , y los demás vicios , no supieron la senda de aquel Paraíso : y si alguna vez se atrevió el Demonio á sugerir especies , para que titubeassen , presto experi-

mentó (à su pefar) despedidos los malos penfamientos , y arrojados los humos de los vicios , con las contrarias virtudes.

15. Sus delicias eran los medidos exercicios de la templanza. Su opinion , y fama confiftía en cuidar de no fer conocidas , ni tener fama , ú opinion entre los hombres. Sus riquezas fe reducían à no tener el menor apego à cofa eftimable en la tierra, facudiendo , como vil cebo de la codicia, el reluciente polvo del oro , y plata. Vano , despreciable, é inuiderable era entre todas , el cuidado , y afán con que fúelen muchos paffar esta mortal vida : porque entregadas á un total desprecio , y defvío de lo temporal , folo en las efpirituales utilidades , en la contemplacion de las cofas divinas , y en el continuo canto de los Pfalmos , ponian la mayor diligencia , y obfervancia. Igualmente cuidaban el dia , y la noche de eftas tareas en las cofas divinas , fiendo el mismo tenor de obras meritorias las horas destinadas para el trabajo: (el que tenian por el de fu quietud.) No hai razones para explicar tan fingulares , y portentofas fatigas ; pues fe reducía à un incesfante conuerfar con Dios de dia , y noche , teniendo en la Oracion, contemplacion , mortificaciones , penitencia , y trabajo de manos , fu mas apetecido foliego.

16. Por effo profigue San Gregorio Nyffeno, que venía à fer la vida de eftas admirables Religiofas,

las , una vida media entre la celestial , y humana , participando de una , y otra , con los resabios de ambas : porque en quanto se hazían exemptas de las terrenas perturbaciones , y anhelaban las grosséras impresiones del cuerpo , eran superiores à los hombres : en quanto eran criaturas (aunque espiritualizadas) usaban de los sentidos , y del exercicio de las potencias , parecían inferiores à los Angeles. Alguno , dice el Santo , acafo se atreverá à no concederlas inferioridad alguna: porque vivían en carne mortal , al modo de las supremas potestades ; sin que oprimièsse el peso del cuerpo las funciones del espíritu : siendo tan sublime su vivir , que su animo generosamente erecto , tenía con las celestes potestades su continua conversacion. De esta fuerte se espiritualizaron , y vivieron largo tiempo , juntando con su execucion todos los bienes : y aumentando el estudio de la verdadera sabiduría , para acercarse à la mayor pureza de su alma.

17. Segun estas expresiones de San Gregorio , todas las Religiosas eran Santísimas : y desde que professaron la Regla de San Basilio , se hizieron à competencia Angeles en la pureza. Vivieron en el siglo , mirando los passos inimitables de Macrina. Fueron al Monasterio con nuestra Santa , y su Madre Santa Eumelia , y yá no eran ellas las que vivían : porque estaban separadas del siglo.

siglo. Arreglóse el Monasterio con la profesión solemne, y solo vivía en ellas Jesu-Christo su Esposo: porque fué tan sagradamente contagiosa la santidad de Macrina, que pudo pegarsela á todas las que se acercaban á sus virtudes, y admirables obras. El cumplimiento exactísimo de los tres Votos en particular, y otros exercicios, que hizo nuestra Santa, las hizo ser tan prodigiosas; pero como no havia de edificar á todas, si fué tan singular su práctica como veremos.

CAPITULO IV.

OBEDIENCIA PORTENTOSA DE SANTA Macrina, con cuyo exemplo la observaron perfectamente sus Monjas.

18. **L**AS primeras lecciones, que dió Santa Macrina (para que sus Religiosas subieffen á la cumbre de la perfeccion del nuevo modo de vida, é instituto, que havian profesado) fueron con la observancia de los tres Votos, que havia hecho, segun la Regla de su Grande Hermano. Empezó á manifestar su obediencia como virtud la mas principal de su estado: porque, aunque la pobreza es virtud grande, en que se dá á Dios todos los haberes, dominando los bienes caducos: y la castidad sujeta la carne, se haze resigna á su Magestad del cuerpo: es mas gran-



Vida de Santa Macrina. 151

grande la ofrenda que se haze â Dios , por el voto de la obediencia : y es esta la mayor , respecto de estas dos virtudes : porque es de tan superior gerarquía , que la excede quanto vá de las riquezas , y haberes del mundo , y dominio del cuerpo , â la dominacion de la voluntad , el entendimiento , y el juicio , que ofrece â Dios el obediente.

19. Esta superioridad de la obediencia se conoce por los grados , y especies , que en ella se consideran. Pues hai un grado de obediencia , que consiste en poner en execucion lo que se nos manda : siendo la exterior promptitud indice de la observancia. Hai otro , que se logra , no tanto por la exterioridad , quanto por la voluntaria , y cordial conformidad nuestra , con la voluntad del superior , sin que el querer , ô no querer fuyo dexe de ser uno mismo con el nuestro. Y hai otro mas adelantado , en que la conformidad de voluntades con la del Superior , passa â ser conformacion con su juicio : de fuerte , que juzgue , y le parezca lo mismo , que le parece , y juzga al que lo manda. Tan precisos son estos grados para la perfecta obediencia , que tendrá sus imperfecciones , quando no huviere la conformidad en las obras , con la voluntad , y con el entendimiento. Con estos grados sobrefalen dos especies , que publican los excessos en superlativo grado , respecto de las dos virtudes de castidad , y pobreza. Una es la obe-

obediencia , que llaman ciega : otra , que llena de ojos facilita sus empreſſas. Aquella es una execucion ſencilla del verdadero obediente , ſin excitar diſputas ſobre lo que el Superior manda , ni acudir â lo diſcíl del precepto , ô advertir ſi es juſto , ô injuſto lo que ſe ordena. Eſta ſe reduce â la obſervancia del precepto , conociendo ſus diſcultades , y penetrando la repugnancia , que haze el entendimiento , y aún la violencia , que motiva en la voluntad ; y ſin embargo obedece , teniendo por faciles mayores arduidades. La primera es obediencia de perfectos : la ſegunda de perfectiſſimos. Eſta fué la que nos enſeñó Chriſto con ſu exemplo ; pues ſiendo la miſma obediencia del Cielo , ſe ſujetó â morir , y conſumó ſu obediencia en la Cruz , quando conocía quanto era repugnante la muerte â ſu Divinidad , y quanto ſu Humanidad reuſaba el padecer. Tambien la obediencia de los Angeles es de eſta linea: porque ſiendo ſuperiores inteligencias , obedecen â Dios vigilantes , adivinando ſus Preceptos : y ſe exercitan obedientes en el bien de las criaturas ; aunque las conocen de todos modos inferiores. Pues ſi ſe halla en la tierra , quien con los miſmos meritos ſe une â eſta perfectiſſima obediencia , que relplandece en los Angeles ; bien pueden llamarte Angeles , ô Criaturas Angelicas los que tuvieren tan encendida obediencia.

20. Desde el primero hasta este ultimo grado la practicó con tal observancia Santa Macrina, que se confirmó de Muger Angelica en su perfectísimo Monasterio. Era la Maestra, Guia, y Conductora de todas las Religiosas; pero no quiso dexar que se reconociese â su Madre por Prelada, y â su Hermano San Pedro Abad del Monasterio de Monges, como Padre Espiritual, â quien se debía obedecer en el régimen del espiritu. Y para que su obediencia señalasse â las otras, mas con su puntualidad, y execucion, que con las palabras: apenas su Santa Madre la insinuaba alguna cosa, estaba obedecida: porque como â un tiempo merecía, y enseñaba; quiso dár â entender con la practica, lo que ordena su Grande Hermano quando pregunta: Con qué cuidado debemos acudir â lo que manda la obediencia? Y responde: que como el que ama mucho su vida, y el que tiene muchas ganas de comer cuida de su conservacion, y de la comida: y como con mayor vigilancia, quanto es mas noble la vida eterna, que por la obediencia se merece, que la vida temporal, y perecedera. (y) Así, con verdadera voluntad, y puntual obediencia lo executaba; no haviendo mas juicio en su sentir, y obedecer, que el sentir, y juicio de su Madre para mandar. Solían ser algunas cosas comunes â las otras Reli-

V. *Religiosas* gio-

(y) *Reg brev.* 106.

gias : y muchas vezes la impedían los continuos afectos de su espiritu ; pero como el Aprendiz del Oficio mecanico (2) mira á las manos de su Maestro , obediendole , sin dilacion , en lo que manda , y sale de este modo buen Oficial : así Santa Macrina , tambien miraba , y aún adivinaba los ordenes de su Madre , y Superiora , obediendola , sin advertir , ni pensar en otra cosa : juzgando que no tenía que hazer cosa de mas importancia , que la de su resignada obediencia.

21. Sin examen , preguntas , ni questiones era la primera en las Funciones Monasticas , y negada á la curiosidad , y á la viveza de su juicio , y discrecion , iba por donde la ordenaban , tan ciega , como voluntariamente muerta : porque si su Gran Hermano enseña , (2) que como las Obejas obedecen al Pastor , y ván por el camino que quiere , debe el Religioso , y Religiosa obedecer al Superior , con la simplicidad , y docilidad de Obeja. Tan sencillamente obedecía , que daba luz á las demás , para que ni inquiriesfen , ni examinassen lo que las mandaban. Noble execucion de la ceguedad de su obediencia , fué la que admiraron todas las Religiosas en las acciones mas leves , que gustaba su Santa Madre , que Macrina las hiziesse , unicamente porque intentaba apren-

(2) *Constit. Monast. cap. 20.*

(a) *Constit. Monast. cap. 20.*

hender el modo de perfeccionarse en esta virtud. Pues como el Oficial, que trabaja en un Edificio, usa de los instrumentos, sin mas arbitrio, que la voluntad del Artifice, no eligiendo el instrumento en lo que há de servir, ni moviendose en su ausencia: porque no tiene movimiento propio. Así Santa Macrina se mostraba vil instrumento en el Monasterio, para que se sirviessse de ella su Madre, como quisiesse, en el Edificio Espiritual, sin elegir acciones, dexandolo todo á su arbitrio, ni moverse á cosa alguna sin su orden, y parecer. Así conocía su Santa Madre, y advertían las otras Religiosas, que obedecía Santa Macrina á su Prelada, como si fuera al mismo Dios: porque así lo manda expressamente Christo, ^(b) que mirémos en la persona del Superior á su Magestad.

22. Tambien se demostraron los brillos, y perfecciones de su perfectísima obediencia en muchos lanzes, que tuvo con San Pedro Sebasto su Hermano, sobre la direccion de su espiritu. Consideraba el Santo Abad sus taréas espirituales, sus ayunos, penitencias, y mortificaciones tan arregladas á la obediencia, que no tenía sino que admirar en sus progressos; pero por parecerle, que tenía muy débil su complexion, la decía, que se abstuviesse de algunos rigurosos empléos. Tenía gran repugnancia Santa Macrina en dexar de

V 2

pro-

(b) *Constit. Monast. cap. 13. y 28. Luc. 10.*

profeguir su vida Angelica , sabiendo , que esto agradaba â su Divino Esposo ; pero dexaba de hazer por el tiempo que su Hermano se lo mandaba , lo bueno , y santo en que se exercia : sin mayor consideracion , que porque se lo mandaba : quedando el mismo Santo Abad edificado de su verdadera , y perfectissima obediencia ; y de que enseñaba â todos como se debían dexar docilmente gobernar , y llevar de una á otra cosa , aunque el conocimiento lo repugne , y la voluntad se violente , solo por sujetar su dictamen al de su Padre Espiritual.

CAPITULO V.

*RECATASE SANTA MACRINA , SANTA
faltar â la obediencia de su Santa Madre , â la
curacion de una enfermedad. Sana
milagrosamente.*

23. **S**IENDO tan resignada la obediencia de Santa Macrina , assi â sus Padres Espirituales , como â su Santa Madre , â quien veneraba como Superiora , se halló la Santa en tales circunstancias , que en hazer lo que su Santa Madre cariñosamente la rogaba , se dió su Divino Esposo Jesu-Christo por sentido , manifestando el divino agrado con maravillosos portentos. *Pa-*

cia Santa Macrina acerbísimos dolores en un pecho , ocasionados de una apostéma , ô tumor , que no la dexaban fofsegar. Toleraba tan intensos dolores nuestra Santa, por su amado Dueño , considerando los que padeció en el torrente impetuoso de su Pasion : y quanto mas padecía , mas interiores gozos atesoraba. Supo Santa Eumelia la enfermedad que consumía á su Santa Hija ; y la rogaba tiernamente se pusiese en cura , para que por falta de medicina no arriesgasse la vida ; pero sonrojandose su recato (y comprimiendola la resignacion , con que siempre la havia obedecido , aún en cosas que tuviera repugnancia) la propuso humildemente, que no era razon descubrir su cuerpo á hombre alguno , ni tomar medicina aplicada por manos carnales : quando era Jesu-Christo quien tenía á su cargo conservar su immaculada integridad , y pureza de alma , y cuerpo.

24. Crecían los dolores , al passo que detenía la curacion de su pecho : y crecían las instancias de su Santa Madre , con razones tan prudentes como cariñosas. *Bien conozco, la decía , que sabes , que una Religiosa no está obligada , quando se siente enferma , á solicitar las medicinas mas extraordinarias , y exquisitas , ni los Medicos mas afamados , para conservar la vida ; pero tambien sabes , que es razonable , y aún debído , usar las medicinas comunes , y que son convenientes para adquirir la salud perdida , y servir á Dios*
nues-

nuestro Señor con mas sosiego. En quanto usa el Monasterio has sido siempre la primera: pues sujetate á los Medicos, y Cirujanos del Monasterio, por no hazerte singular: y mas, quando necessitámos todas tu vida, y salud. Segun te aqueixan los dolores, y advierto do te aflige la enfermedad, recélo, que passe á ser tan peligrosa, que se arriesgue tu vida: y en peligro de muerte no debes escusarte de las necessarias medicinas. Lidiaba igualmente en Santa Macrina las ansias de disgusto á su Santa Madre; y su honestidad, y singular recato; pero siempre vencían su recato, y honestidad, no permitiendo remedio alguno, ni dexarse registrar los pechos del Cirujano: mortificando su cuerpo, y sujetandole al espiritu, para sentir, y participar con alegría alguna parte de los dolores, y Palsion de su Esposo Jesu-Christo. Para entretener los deseos de su Santa Madre, respondía á sus razones de esta suerte: Es cierto (Madre, y señora mia) que debe la Religiosa seguir el comun uso de la Comunidad, y no afectar singularidad. Es cierto tambien, que basta usar los medios comunes, faciles, para conseguir la vida, y salud del cuerpo; pero no tenemos precission de los remedios, que traen consigo una dificultad tan grande, como que una Esposa de Christo descubra su cuerpo, y le registren ojos carnales. Aunque siento algunos dolores: este tumor que tengo en el pecho no me parece que es enfermedad, en que pelîgre la vida: assi tengo por cosa licita no permitir, que vea mis car-

nes persona humana, ni dexar que me apliquen medicinas: porque si en el caso donde hai peligro de la vida; como sería cortar un pié, ô un brazo, no está obligado el paciente á dexar que se le corten: porque no es tan apreciable la vida, que haya obligacion de padecer tanto dolor por ella. No teniendo yo el recelo de tanto riesgo, y siendo mas dolor, y mas terríble para mí el manifestar mi cuerpo, que padecer los dolores: por qué hé de tener precission de hazer una cosa contra mi propria honestidad?

25. No quietaron estas razones á Santa Eumelia, aunque las entendía, por el amor que tenía á Santa Macrina: y aunque buscaba nuestra Santa doctrinas, y exemplos con que satisfacerla, siempre se escudaba con que estaba á peligro su vida. Contaba la constancia de muchos Varones, y Mujeres Espirituales; que se mortificaron padeciendo mayores dolores, que los que sentía, sin usar el mas leve remedio. Acordábala el exemplo de Santa Agueda Virgen, y Martyr Ilustrísima, que aunque el Apostol San Pedro vino á curarla semejante porcion de su cuerpo, como venía en figura de un hombre anciano, no quería consentir la curasse los pechos, que la havia mandado cortar el Emperador Decio: protestando, que jamás havia usado medicina alguna para su cuerpo. Pero viendo que no bastaban razones para que no la instasse, con lagrimas, y suspiros, una noche, que se halló mas

con-

congojada con las tiernas expresiones de su Santa Madre, que con la acerbidad de su apostéma, volvióse mas presto que otras veces á tener oracion, para pedir á Dios resolviese lo que la convenia executar, en medio de sus propósitos, á vista de tan repetidas incessantes instancias.

26. Humildemente postrada á los pies de Jesu-Christo su Esposo, le suplicaba, que no diese lugar á que ojos humanos viesesen, ó tocassen su cuerpo, pues desde su infancia le havia consagrado á su Magestad Soberana. Hazíale cargo á su celestial Amante, de que era honra fuya no permitir, que por el peligro de su enfermedad la precisassen, por Obediencia, á que hombres carnales tocasen sus pechos, para aplicar el remedio á su dolencia. Perseveró en la oracion toda la noche: y despues de haver tenido sus amorosos coloquios con su Divino Dueño, favorecida de sus alhagos, salió exalada en busca de su Santa Madre, que sentia el mal de su Santa Hija, de fuerte, que al parecer estaba para morir: y la dixo: *Madre mia, cessen nuestros desconsuelos, que yá vengo resuelta á obedecer, y ceder á vuestras instancias. Yá apetezco el remedio de mi enfermedad; pero en vuestras manos está la medicina: Ponedlas en mi pecho sobre el tumor que me congoja, baziendo la señal de la Cruz; pues con essa diligencia, y no mas, quedaré sana.* Hizolo al punto con viva fé Santa Eumelia; y lo mismo fué formar la señal

ñal de la Cruz sobre el pecho de la Santa , que desaparece la apostema. Quedó Santa Macrina sana, y solo la quedó una señal muy pequeña , que para memoria del milagro la duró mas allá de la vida. Súbitamente inocente se fué Santa Eumelia á dár gracias al Señor por el prodigio: y nuestra Santa gustó por haver recibido tal favor, sin faltar á la obediencia Monastica (con el agradecimiento correspondiente á su heroyca santidad) prosiguió sus santos Exercicios, y la practica de los professados Votos.

CAPITULO VI.

COMO CUMPLIO SANTA MACRINA
con el Voto de la Pobreza.

27. **B**ienaventurados los pobres de espíritu : porque de ellos es el Reyno de los Cielos , pronunció Christo dando principio al Sermon , que hizo de las Bienaventuranzas en el Pulpito de un Monte : y aunque algunos entienden esta primacia de los humildes : Nuestro Gran Basilio , y despues otros Santos , con mas razon discurren , que dá Christo el primer lugar , entre los Bienaventurados , á los pobres de espíritu , que son los que professan la pobreza voluntaria , Evangelica , y Monastica : porque la professó el Divino Maestro fundando su Iglesia sobre tan sólida virtud ; y con sus obras , y exemplos nos descubrió su

valor. Pues habiendo cursado la escuela de la obediencia Santa Macrina, para gozar los recreos de su Divino Esposo, con sus felicísimos pasos, quiso mostrar los seguros rumbos de su profesión Religiosa, con el exacto cumplimiento de la pobreza Evangelica.

28. Pero como consiste la pobreza Monastica no sólo en dexar, y dár de mano los temporales bienes; sino en dexar de corazon, y aún renunciar los deseos de poseerlos: Se esmeró Santa Macrina tanto, en la primacia de esta virtud, que desde sus fajas aborreció las riquezas, exercitandose (como queda dicho) en actos muy contrarios al uso de desearlas: yá en las continuas limosnas, que expendía; yá en el alvergue de los pobres, y Peregrinos, que eran natural exercicio en sus Santos Padres; yá en los gastos para su alimento; y yá en los bienes que repartió por manos de su Obispo, antes de retirarse al Monasterio: porque ni dominio, ni usufructo, ni uso alguno la quedasse, que pudiesse alterar su corazon. Tan desnuda de afectos á los haberes del mundo vivía, que yá tenía sepultados en el olvido los que en el siglo havia manejado. Bien libre de la inclinacion á los intereses del siglo (y aborreciendolos como enemigos mortales del alma) estuvo desde su primera edad Santa Macrina; pero despues que ofreció á su Divino Esposo su corazon puro, en la profesión Monastica, fue

Vida de Santa Macrina, 163

fué la desnudéz de sus afectos tan singular, que no tuvo jamás, mas que el Habito que se puso, quando professó la Regla de su Grande Hermano, el que mantuvo toda su vida, y el que la sirvió para su mortaja en su muerte.

29. San Gregorio Nysseno su Chronista, halló bien demostrada su cabál pobreza; pues quando intentó adornar el Cadaver de su grande Hermana, y Maestra, vió, que solo un Habito raído, un Velo, y unos Zapatos viejos eran sus bienes: contestando todas sus hijas las Religiosas, que no solo vivió siempre desnuda de los deseos á los intereses humanos, y á las comodidades, que naturalmente se apetecen, y no son incompatibles con la santa pobreza; sino que vistiendo de natural odio á los temporales habéres, ni consintió abrigo contra las injurias del tiempo, ni mas prevenciones en el Monasterio, que las que confiaba de la Divina Providencia. Y que no contenta con professar en grado heroyco la pobreza Religiosa, procuraba, sin cessar, mas con el exemplo de sus obras, que con la eficacia de sus palabras, mover los corazones de todas, é inclinarlas á seguir su desnudéz: concluyendo con que no la havian conocido otra gala, que aquellos Zapatos, y aquel Habito en toda su santa, y religiosa vida.

30. Dos Alhajas solamente muy preciosas conservó encerradas en su virgen cuerpo: que las

estimó siempre como el mayor, y mas saludable tesoro. La una fué una Cruz de hierro, que traía pendiente de un cordél al cuello, con tal proporcion, y cuidado, que la llegaba hasta el mismo pecho, sin quitársela jamás, para obsequio de que (si su amor estaba crucificado) vivía la Santa crucificada al mundo, gloriándose en la Cruz de su amado Esposo Jesu-Christo. La otra prenda estimada de la Santa, fué un anillo tambien de hierro, con una partecita del Sagrado Leño; en que mostraba las veces que se havia desposado con Jesu-Christo Crucificado, teniendo siempre en su mano la mas preciosa señal de su mystico desposorio; cuyas Alhajas fueron santamente codiciadas, despues de su muerte, así de su hermano San Gregorio, como de sus mas amadas Religiosas: lo que diremos en su lugar.

31. Fiel imitadora de la desnudez de Jesu-Christo, en el desabrigo del cuerpo, y pobreza del Habito, vivió en todo lo demás sumamente enterada de esta eminente virtud. Contentábase la Santa con una pequeña Celdita, sin mas ornamento, que una tarima por cama, un tronco rudo por cabezera, y los libros sagrados, en cuyos Mysterios continuamente meditaba, sacando esfuerzos de su profunda comprehension, y mas realzados odios á las cosas mundanas, como contrarias al amor que se debe tener á la pobreza Monastica. Hacia

illaciones divinas , de que era necesario , para seguir á su Divino Esposo , no solo el desprecio de lo caduco ; sino tambien el zelo de perseguir los bienes temporales , como enemigos del alma , con cuyo peso se impide seguir las huellas de Christo , por la senda del Cielo. Si alguna Religiosa la rogaba , que mirasse por sí , y no viviesse con tal desnudéz , la respondía : *Hermana mia , mi Señor Jesu-Christo , siendo Dueño de Cielo , y Tierra , vino al mundo , naciendo en un Pesebre , y no teniendo donde reclinar la cabeza , murió desnudo en una Cruz ; pues si mi buen Señor fué crucificado , por redimir nuestras almas , y vestîrnos á todos se desnudó á sí mismo ; y por hazernos ricos , quiso vivir , y morir tan pobre : qué harémos nosotras en imitar su pobreza , y desnudéz?*

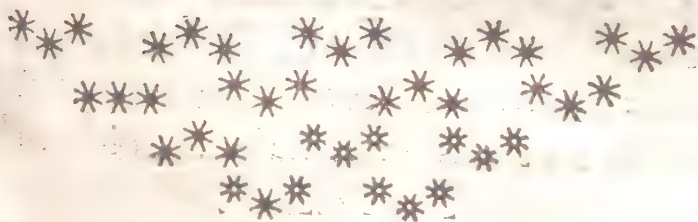
32. No fué el realce menos apreciable de su amada pobreza , el que sobre lo preciso reflexionaba. Acordabase (entre los tiernos coloquios , que tenía con su amado Dueño) de que para conservar el desasimiento Monastico , debía desterrar la mas leve aficion á la Celda , al Habito , á los Libros , y aún á otras menudencias semejantes. Consideraba , que su innata inclinacion á la leccion de los Escritos Sagrados podía divertirla mas tiempo , que el que la era licito , y que igualmente la sería imputable el nimio apego á los Libros , y la voluntaria curiosidad de leerlos. Para

no

no incurrir en su meditado escrupulo , pedía licencia â su Santa Madre , como Superiora , para uno , y otro : pues con su bendicion , y licencia descargaba su conciencia , y cumplía con lo que se previene en la Regla de San Basilio su Hermano , donde se lee : que es hurto , que se haze â la Religion , y Comunidad, tener el Religioso , ô Religiosa alguna cosa en particular sin licencia del Superior. Despues de esta cautela perfectissima bolvíâ los ojos al Cielo , y decía con ternura *Dulce Jesus mio , si vivisteis desnudo , herido , y clavado en la Cruz de un Madero , padeciendo tanto por mí ? Como podré yo , vil criatura , y miserable pecadora , tener mas espacio en que habitar , mas Habito que vestir , ni cosa la mas leve , que me pueda desviar del amor con que deseo corresponder â vuestras soberanas finezas ? Contenta estoy , Señor , con no posseber cosa alguna : solo â vos , Señor , os quiero dentro de mi alma.*

33. No contenta con estas dulces enamoradas expresiones con la pobreza de su Esposo Jesus siempre que tenía lugar de hablar algunas cosas con las Religiosas , se dedicaba â su alabanza : y exortandolas â su mayor rigidéz , las decía : Que la santa pobreza era el medio mas seguro para vivir de los Justos con estimacion. Que el ningun aprecio de las cosas temporales era la senda mas llana para conseguir los bienes eternos. *Que no*
po-

podían vivir á imitacion de aquellos antiguos Monges , (que merecieron la aprobacion de los mas perfectos , por haver observado el instituto de la santa pobreza) si hazían algun caso de las cosas del mundo. Y para que á todos aprovechassen sus Santas Doctrinas , aún á las Seglares , que venían al Monasterio , quiso inclinarlas al amor de la pobreza del espíritu , amonestandolas discreta , y ponderandolas , que las riquezas del mundo , despreciadas por Christo , asseguraban los verdaderos bienes. Finalmente, quando lo permitía el silencio , su mas continua conversacion era de la pobreza que habían professado : y así las demás Religiosas fueron observantísimas de esta soberana virtud , en tal grado , que ni por descuido se oyeron jamás en el Monasterio las voces de mio , y tuyo: siempre negadas (aún de palabra) á la propiedad de las cosas temporales : porque prevalecía la Pobreza Evangelica , con que aseguró sostener sólidamente Santa Macrina el edificio de aquellas Religiosas.



CAPITULO VII.

OBSERVA ANGELICAMENTE SANTA
Macrina el Voto de Castidad.

34. **S**I ascendió con tanto primór nuestra Santa á la cumbre de la perfeccion con los dos Votos de la Obediencia, y Pobreza, qué mucho que llegasse con Christo al Monte de la Celestial Sión, con el ultimo de la castidad. Porque si desde que tuvo sér fué la castidad su arrullo, (pudiendo verdaderamente decirse de ella con San Pablo. ^(d) Esta es la voluntad de Dios, tu santificacion, y tu pureza: porque no te ha llamado Dios para los deleytes carnales; sino para servirle con pureza, é integridad de cuerpo, y alma) con la expresion, y pacto convento de esta virtud, pasó, no solo á semejarse á los Angeles: sino á excederlos, en quanto viviendo en carne mortal, (de cuyos movimientos se derivan contradicciones, y guerras contra el espiritu) vivía como si no tuviera cuerpo, y fuesse puramente espiritu.

35. Desde que en los arcanos de su alma empezó á nutrir su fino amor, procuró, que no la venciesse, ni dexasse llevar el mas leve pensamiento sensual, ni la divertiesse movimiento alguno

(d) *Ad Tefsal. 4. 3. & 7.*

torpe. Quando pretendida , y acosada de Jobenes ilustres solia el demonio suscitarla algun pensamiento menos puro , le sacudía de sí con prontitud admirable. Si llegó á vér á algunos de los que la sollicitaban amantes , precavió los daños, sin alterarse , ni commoverse por su vista : porque como yá era su perfeccion muy grande , no sentía su generoso espiritu las flaquezas de nuestra corrupcion.

36. Despues que consumó la observancia de esta virtud con el Voto perpetuo de Castidad, exempta de los contagios de la carne , asseguró la limpieza de alma , y cuerpo , y no solo entró en el numero de las Virgenes, (que hazen Coro aparte en el Cielo) gozando las prerrogativas , que en él logran los Angeles ; sino que logró los favores de singular Esposa de Jesu-Christo. Llegó á tanta pureza , que jamás sintió , velando, ni durmiendo , los movimientos , que suelen suscitarse de causas naturales : porque tuvo tal paz, y quietud su apetito , (á esfuerzos de la gracia) que quedó con los mismos privilegios del estado de la inocencia. Mas parecía su vida del Cielo, que de la tierra : porque ignoraba su alma el desgraciado modo animal , en que viven los que como brutos se dexan llevar de las leyes de los sentidos, y apegos de la carne , adonde el apetito los inclina , sin mas regla , que entregarse á todo

Y

lo

lo sensible: y del mismo modo no tenía el peso del cuerpo, como le tienen las almas aprisionadas, que experimentan repugnancias, y lides de pasiones, que tienen que sujetar â la razon, como pensiones originadas del pecado, y brios desordenados de la parte inferior, que presume rebelde señorear â la parte superior: porque vivía en el cuerpo su alma como si viviera en el Cielo, sin padecer resabios de carne, movimientos sensuales, ni luchas, contiendas, ô assaltos. Muger fué Santa Macrina compuesta de carne, y sangre, pero elevada â tanta gracia, que ignoró pasiones de carne, como si de ella no fuesse originada. Juntó en su mismo estado los tres hermosos grados, que incluye la castidad: porque guardó la conyugal en el singular porte de su muerto Esposo, excluyendo los mas leves assomos de los ilícitos comercios. Asseguró la castidad vidual en sus prudentes escusas, y pretextos de su inviolable entereza: y la virginidad como mas excelente la conservó en todos los instantes de su vida: de fuerte, que â la pureza de los otros dos grados, añadió los vistosos inmaculados primores de la integridad de su cuerpo, y alma. Pero para que fuesse el valor de sus meritos mas apreciable, y su laurél tanto mas glorioso, quanto se calificasse mas el santo anhelo de ceñirle condignamente, precavió con vehemencia, y exactísimo cuidado las sugestiones con
que

que podía el comun enemigo assaltar su fortaleza, y combatir su constancia. Castigaba su cuerpo, reduciendole â la loable servidumbre, y sujecion de su espiritu. Anticipaba los medios, que aseguran la corona despues de la legitima pelea; pues con lo mas esmerado de la templanza, y mortificaciones fortalecía su castidad, y pureza. Siempre evitó el exceso en la comida, y bebida, poniendo tassa â la cantidad, quitando â la calidad lo precioso, y delicado, y al apetito la demasía; pero fué despues insensiblemente cercenando de tal suerte su alimento, que le reduxo â una porcion tan escasa, que apenas podía conservar la vida. Y siendo su regular comida, y bebida pan, y agua, quando por seguir â su Comunidad gustaba algunas legumbres, la parecía, que sentía menor esfuerzo para su vida espiritual: porque dexaba de debilitar mas su cuerpo con la abstinencia.

37. Con este Angelico tesón prevenía las tentaciones con que el demonio la podía perturbar, no contentandose con un cuidado comun, sino con su singular continua vigilancia, en obsequios de su Divino Esposo. Llegó â gozar tales privilegios de espiritu, por su vigilancia, que (siendo así, que entre las diez Virgenes, que menciona el Evangelio, no se halló una, que no durmiese, ô dormitase; pues hasta las prudentes fueron, si

no possêidas , tocadas del sueño , para' que sepamos , que el tesoro de la pureza se contenía en el fragil caduco barro de la carne) parece no adeleceia Santa Macrina de esta comun fragilidad de dormir , ô dormitar : executando â la letra lo que su Grande Hermano San Basilio deseó en una virginidad perpetua ; (e) pues regalandose enamorada con el fruto suavissimo de su Amado , â la sombra de su deseo , repetía sus finezas , y caricias con tan tierno amor , que embebida dentro de su Divino Esposo , como muerta para el uso de los sentidos corporeos , sin la mas leve dilacion se saciaba , y alimentaba con aquel inmortal , y Divino Pasto.

38. A este grado tan alto (â que apenas puede aspirar el deseo) llegó Santa Macrina : porque durmiendo su cuerpo , permanecia , como queda dicho , vigilante su corazon , exempto de distracciones : y se escuchaban en el sueño los ecos de aquellas generosas voces , que pronunciaba su alma santa en la vigilia. Oíanse los sonóros cantos , con que atraía â su amor crucificado : y la Espina mas eficaz para conservar esta Rosa de su consumada virginidad en su fragancia , fué el amor de Christo , y el temor que de él nace. Respiraba incendios su pecho , desde que tuvo la Cruz de hierro con la particula del *Lignum Crucis*.

(e) *Basil. de Ver. Virginit.*

y hasta la muerte se avivaron mas , y mas estas llamas. Crucificabase con su Divino Esposo , con penitencias , y mortificaciones tan grandes , que jamas se quitó el cilicio , que punzaba su bendito cuerpo , con un ceñidor de puntas agudas , que traspasaba sus carnes. Con la abstinencia perpetua , con sus vigiliass , sus continuas disciplinas : y con el dormir en una tabla dura (con un madero bruto por almohada) domô los cinco sentidos, que hazen guerra á la pureza del alma , y cuerpo, cerrando las cinco ventanas por donde se introduce el vicio en el Alma. Vivió â puras mortificaciones de la carne , convertida en espíritu ; y assi, su virginidad no manó del cuerpo al alma ; sino del alma al cuerpo , bolviendole , en cierto modo, espiritual , prestandole alas , para que bolasse con ella , y como ella. (f)

39. Para mayor seguridad de su Angélica pureza , procurô este Angel , por gracia de su integridad (si los del Cielo lo son por naturaleza) cautelarse de las ruinas , que fuele padecer el edificio de la castidad , con la humana comunicacion : porque siempre se escusó â todas las que pudieffen afeár su peregrina pureza. Si alguna vez era preciso tratar con alguna persona (que eran raras , y solo para el provecho de su proximo) velaba su rostro de suerte , que consolaba â los que la buscaban , sin yér,

(f) *Basil. ibid.*

ver, ni ser vista. Tanto cuidado tenía con su recato, como con la templanza, y el silencio: y quando llegaban al Monasterio algunas parientes suyas, ú otras señoras, con deseo de consagrarle a Christo, abreviaba las pláticas, y se despedía sin mirarlas al rostro: porque tenía muy impresso en la memoria, que los sentidos del cuerpo son peligrosos caminos, ô cañeras ventanas, por donde suelen salirse, ô assomarse, para ver lo que passa en el siglo: y hai peligro, que debe prevenirse: porque que la aparente hermosura de las cosas del mundo alhaga deliciosamente â la vista, y conserva los delinquentes deseos. Por esto, communmente exortaba la Santa â las demás Religiosas (que como â la mas prudente, sabia, y Santa, la pedian consejo) que amassen el retiro de las Celdas, guardassen los sentidos, y tuviessen gran cuidado con las cosas mas ligeras, que pudiesen destruir la conservacion de la pureza: para cuyo buen logro se entregassen â los Exercicios Espirituales, con incessante fatiga, y escusassen la familiaridad con Seglares, aunque fuesen parientes los que viniessen con el motivo de piedad: porque con la comunicacion se perdía mucho, y se grangeaba poco.

40. Mas como revosaba en su bendita alma el amor de Dios, y la charidad con el proximo, tanto como el zelo de la salvacion de las almas, tenía mucho cuidado de ser Maestra de todos,

como Virgen prudente , y sabia ; pues quando llegaba á entender , que alguna alma se entregaba al cieno de la lascivia , no fofsegaba hasta reducirla , y quitarla de la ocasion de fu vicio ; porque ufando , unas veces , de palabras tan dulces , como fantas , para atraherla ; otras , de reprehensiones tan discretas , como eficaces : la convencía , y ablandaba , de fuerte , que detestaba la culpa , dexaba la ocasion , y conociendo fu fragilidad , hacía dignos frutos de penitencia.

CAPITULO VIII.

DELANTA SUS HEROYCAS VIRTUDES

Santa Macrina. Remedian igualmente los dos Santos Hermanos una grande esterilidad.

41. **D**Esde que pudieron fer meritorias las operaciones de Santa Macrina , fueron tan singulares , como heroycas fus virtudes (como queda dicho) pues con quanta preciosidad fobredoraría la gala de fus perfecciones , siendo la primera que fe atrevió á efriturar fus rumbos , con el efmalte de los tres Votos , y celebrar folemnemente los desposorios con Chrifto? Solo el Celestial Amante , que la enriqueció de tan preciofas Joyas , puede comprehender fus hermosos refplandores. Como el Alma Santa obftentaba (á la dieftra de fu

Ef-

Esposo , coronada Reyna) en la belléza del ropage , las virtudes singulares que la enriquecian , atrayendo los corazones con el suavísimo olor que exalaba : Así Santa Macrina , como Esposa del mismo Rey (â quien vió Isaías coronado) atesoró tantas virtudes en su alma , (quando sagradamente ofendida , despues de los pactados Votos , observó puntualmente las Reglas del Gran Basilio que con las vestiduras de salud , la gala de justicia (con que se previno al desposorio) y las Joyas celestes con que la adornó el Divino Esposo , llenó el Monasterio del suavísimo olor de Christo , exalando inmarcescibles fragancias.

42. Las que agregó en todos los instantes de su vida , parece que no podían tener aumentos mas las que multiplicó en la Religion , se iban descubriendo á cada passo mas gigantes ; pues como especial Esposa de Christo , dió nuevos realces á las que antes guarnecían su alma , y se esmeró en el exercicio de otras nuevas , como propias del Estado Monastico. Tenía tanta sed , y hambre de la perfeccion , y de la virtud , que lidiaban sus deseos con sus execuciones. Siempre juzgaba que no hazia cosa buena : y así , procuraba , con toda diligencia , ser mejor. Ponía los ojos siempre en su adelantamiento , para merecer el agrado de su Dueño Celestial. Todo quanto obraba lo hazía por Dios , en su presencia , y como si estuviera en la
ulti-

ultima hora de su vida : y así eran sus acciones tan perfectas , como admirables. No se entregaba â la cosa mas leve , que no la ordenasse â la gloria de Dios , y al cumplimiento de su voluntad. Jamâs respondió , sintió , se quejó , se ensoberveció , ô se enojó , aunque tuviesse muchas causas , para mortificarse en todas ocasiones , y portarse no solo como muerta ; sino tambien al mundo crucificada. Su composicion exterior , el recato de los sentidos , el trato , y conversacion con sus Hermanos , sus ademânes , y movimientos eran un rico espejo de la edificacion espiritual ; y siendo su modestia , silencio , y recogimiento el mas notable , ô yâ por la costumbre de sus canticos , ô por su genio , ô por la gracia divina que posehâ , todos , y todas la veían alegre.

43. En la humildad , que es lastre de las virtudes , con que surcó , velocissimo bagél , el mar de la vida espiritual , no tuvo igual en aquel Monasterio de Almas santas : porque en el camino del Cielo se remontó su noble espíritu con el peso del abatimiento , desplegando seguras las alas , ô velas de las demás virtudes : Pero como no havia de esmerarse con singular cuidado en el abatimiento , la que boló tan remontada por la pureza , y demás heroicas perfecciones ? Humillabase â las menos aprovechadas , y perfectas , cediendo en muchas ocasiones sus aciertos â no muy considera-

Z dos

dos dictámenes. Brillaba su fé con robustéz grandiosa al repetido gyro de su entendimiento rendido. Sustentaba su esperanza firme, valiendose de Dios, y considerando, que no podía obrar lo bueno por sola su deliberacion. Avivaba su caridad amor de Dios, y de los proximos, conociendo que no podía merecer en esta vida sin la gracia soberana del Altísimo. Teníala el Señor destinada para Maestra de la vida Religiosa, y Doctora de las gentes: y se hizo cargo, que debía ser tanto mas humilde, quanto mas dependía de ella el aprovechamiento de su proximo: porque al passo que era grande su ministerio, estaba mas expuesta á la soberbia, y vanidad: y para evitar los peligros del desvanecimiento, y del amor proprio, con los elementos de su humilde porte, y generoso abatimiento, sobrefalió entre todos tan segura, como aprovechada. Al verla, así las Religiosas, como quantas personas la trataban, con tal grandeza, y santidad, sintiendo tan baxamente de sí mismas, aprehendían con confusion, y asombro á tenerle en poco.

44. Al considerarla tan prudente, y sabia, y estar siempre descubriendo el riquísimo tesoro de su humildad, (conociendo su fragil sér) dispartaban como de un profundo letargo, entristeciendose con conocimiento de sus miserias. Al reparar, que jamás pudieron notarla el mas leve defecto, y que se

se considerába grande pecadora , no havia quien no reconociesse sus culpas. Como deseaba ser tenida de todas en poco ; las demás apetecían , que nadie hiziesse caso de ellas ; y constantes huían la honra , y estimacion. Sufrían con paciencia los disgustos , y desprecios : se entristecían (ô â lo menos , no se alegraban) que las alabassen ; y se regocijaban de padecer injurias.

45. Del mismo modo : al vér obrar â nuestra Santa los actos de la mas profunda humildad , con promptitud , facilidad , y deleyte ; exercitaban esta virtud , para adelantarla , â su imitacion. Al venerarla , por su grandeza , virtudes , y dones de Dios especiales : y reparar , que en la honra que la daban , y la estimacion que tenía , ni se traslució en su corazon el mas minimo impulso de soberbia , ni se atribuía â sí cosa alguna ; sino â su Dios , y Señor , de quien desciende todo dôn perfecto ; llenas de confusion , y embidia santa , procuraban seguir sus prodigiosos passos , distinguiendo entre lo precioso (que nos viene de Dios , y de sus beneficios) y entre lo contemptible , y admirable de nuestra caduca masa , dando â cada cosa lo que le toca. En suma , Santa Macrina era la pauta por donde las demás reglaban sus adelantamientos : y así , salieron aquellas Religiosas tan Santas como las describe San Gregorio Nysseno : porque como las enseñaba nuestra Santa mas con las obras,

que con las palabras : mirandose en aquel espejo de santidad , salían tan parecidas , como santas sus operaciones.

46. No dexó de tener la purísima Virgn, que ofrecer â Dios , en medio de estár en una Comunidad tan santa : porque exercitó su tolerancia , y paciencia en las calumnias , el sufrimiento humilde , en los malos tratos : y padeciendo injurias , no solo hizo bien , para retribucion del mal , sino que perdonó las injurias , y rogó â Dios por los que la baldonaban , sin abrir para la defenfa los labios. Dabala tiempo el Señor para estos exercicios , quando menos juzgaba emplearse en estas diligencias : porque como era tan diligentemente observante del silencio , vivía casi negada â la comunicacion humana , gozando enteramente de la divina : y solo quando cedía en utilidad de las almas , permitía alguna conversacion de cosas espirituales , procurando inclinar , â los que la trataban , â la practica de las virtudes. Consolaba â las Seglares , que la buscaban para su espiritual alivio ; pero tratandolas del modo que lo hazía con las Religiosas , sin permitir palabras obscenas , libres , ni conversaciones inutiles. Con grande prudencia , sabiduría , y humildad , trataba con otras , de las grandezas de Dios , y de lo que conducía para la observancia de la ley , de la Regla que professaban , y beneficios de la Vocacion , para que

que con la memoria de los bienes celestiales quedassen todas aficionadas â servir, y agradar al Señor.

47. Las vezes que eran precissas, trataba mas altamente con su Hermano San Pedro Sestaste, informandose de la perfeccion de los Monges de aquel Monasterio duplîce, y del rigor con que guardaban las Reglas, y Constituciones Monasticas de su Grande Hermano. Con reciprocos afectos de virtud decian ambos con las obras: *Nuestra habitacion es en los Cielos*: porque siempre hablaban, de lo que les iba elevando al Empyrio; e interiormente conversaban con los Ciudadanos del Cielo. Pero al mismo tiempo formaba nuestra Santa tan baxo concepto de sus meritos, que confessaba ser indigna de hablar con su Hermano, ni de ponerse â los pies de los Padres Espirituales de aquel Monasterio. Para hazer mas apreciable su humildad, y modestia, ocultaba cuidadosa los favores, que su Divino Esposo la hazia; pero su Santo Hermano (entendiendo, que estas eran trazas de su virtud, para que ní el veneno de la vanidad tuviesse entrada, ní las humanas honras ocasionassen sus desvanecimientos) la rogaba dirigiesse sus acciones, reconociendola por sublîme centro de la santidad, y de la doctrina.

48. Por mas que sollicitaba ocultar el resplandor de su grandeza, brillaban mas en la Casa de
Dios

Dios sus virtudes, â beneficio de los Fieles: porque habiendo el Señor puesto â Macrina en el Candelero de su Iglesia, para que luciêsse: al passo que subían sus actividades al Cielo, ordeno sabio se manifestasse su esplendor en el mundo, y participassen de él los mortales en continuos beneficios. Difundiôse de tal fuerte la fama de su santidad, que eran innumerables las personas, que concurrían (aún de las Provincias mas remotas) a solicitar el remedio â sus necesidades. Confundiase humilde, recelando salir de la estrechez de su Celda; pero obediente â los preceptos de su Santa Madre, y â esfuerzos de la caridad generosa, no se negaba al consuelo de los afligidos. Unos venían â conseguir, para sus dolencias, la salud del cuerpo: otros â solicitar remedio para las enfermedades del alma: otros â consolarse en las aflicciones que padecían; pero todos bolvían promptamente remediados, logrando (â medida de su necesidad) el alivio en sus tribulaciones: porque era tan accepta su oracion â Dios, que conseguía quanto le suplicaba; y eran tan eficazes sus palabras, tan saludables sus consejos, su gracia en el decir tanta, y sus respuestas tan llenas del incendio del Divino Espiritu, que la ilustraba, que encendía los corazones con su celestial hoguera, para que se aficionassen al cumplimiento de los Preceptos Divinos, dexássen los vicios, y logras-
sen

Vida de Santa Macrina. 183

sen igualmente remedio , y socorro en sus necesidades corporales , y espirituales. Era un milagro continuado vér los muchos , que se reduxeron á la verdadera penitencia , por sus santas amonestaciones , y los innumerables , que consiguieron en sus aflicciones consuelo , y en sus trabajos consumado alivio.

49. Tan admirables acciones eran efectos de la grande sabiduría , y caridad con que se halló ilustrada Macrina. Sobre las gracias continuas, que la concedió el Señor , se abrasaba tanto en el amor de Dios , que para encender los corazones de todos , no la embarazaban las inclemencias del tiempo. Ni el frio , ni el ayre resfriaron sus deseos ; ni el calor impedía sus místicos exercicios: porque socorría tan puntual á los proximos , para reparar sus necesidades éspirituales , y temporales , que se privaba del sosiego , que gozaba en su Monasterio , para que le lográsse el menesterófo , y tuviesse auxilio el desvalido. Muchas vezes obraba el Altísimo grandes portentos por manos de Macrina , quando se empleaba en el socorro de los necesitados : y una de las vezes , que la calamidad fué universal , le pegó éste sagrado contagio á su Hermano San Pedro Sebaste. Por los años de 368. segun colegimos de varios Authores , fué tan grande la esterilidad , que padecieron muchas Provincias , y especialmente las del Ponto , y Capa-

padocia , que perecían de hambre sin excepción sus habitantes. El Nazianzeno (g) haze mención de esta , ô semejante penúria , llamandola atrocísima , y remediada por San Basilio en la Capadocia. Socrates , y Sozomeno la mencionan : y señalan la causa , por las tempestades de granizo , que inundaron â Constantinopla , y otras Regiones. (h) Y aunque discurren los eruditos con variedad , sobre si fueron dos las hambres de estas Provincias , una el año de 368. y otra el de 370. (i) De la que hablamos al presente , parece que fue la del referido año de 368.

50. Eran , pues , tan continuas las necesidades de todos , por la total carestía de frutos , en esta ocasion , (ô fuese ocasionada de los recios , y espantosos granizos , ô por defecto de las congruentes lluvias) que perecían de hambre aún las mas poderosas Familias. Acordaronse muchos del Monasterio de Santa Macrina , y llevados de la fama de su santidad , y misericordia con los pobres , fueron exalados â pedir el remedio en tanta miseria. Llegaron los clamores â Macrina , y acudió con su promptitud â socorrerlos. Eran tantos los pobres , que yá no parecía Desierto , sino la Ciudad mas populosa : y así igualmente era innumerable el concurso en el Monasterio de Monges , como

(g) *Orat.* 20.

(h) *Sozom. lib. 6. cap. 10. Socrat. lib. 4. cap. 11.*

(i) *Tillem. & P. S. Maur. 3. tom. op. S. Basil. in Vit.*

como en el de Religiosas. Empezó á descubrirse la piedad nativa de esta Santa Familia , con tanto fervor en San Pedro , como en su Hermana Santa Macrina : y emulandose ambos en el socorro de los afligidos , hizieron milagroso el sustento de los necesitados. San Pedro distribuía con viveza , y caridad santa el trigo , quedando todos los que acudieron á su Monasterio , satisfechos : y Santa Macrina con mas vistosa maravilla repartía todo el trigo , que tenía el Monasterio ; y quanto mas derramaba generosa con los pobres , tanto se aumentaba en sus benditas manos. Quedó remediada la necesidad de todos : y hallaron , al fin , las Religiosas , que no se había disminuído un grano de trigo de las Tróges : porque tuvo tal entendimiento en sus manos Macrina , y obraba el Altísimo , por sus meritos , tales portentos , que quiso hazer demostracion , de que sin faltar la provision necesaria para las Religiosas , había socorrido tanta fatalidad la Divina Providencia : y que aunque huviesse sido mucho mas numeroso el concurso , tenía en Santa Macrina libradó su remedio.



CAPITULO IX.

PROSIGUEN LAS ADMIRABLES

*virtudes de Santa Macrina. Muerte de su Madre**Santa Eumelia.*

51. **C**ON tan beneficas liberalidades constó Santa Macrina su total pobreza voluntaria , igualmente rica , y poderosa : porque así quiso ofrecer á Dios su virginidad ; y contraer desposorios con Christo , desafiendole con seguridad , de todos los bienes humanos , sin temor de que la faltasse cosa alguna ; pues corrían por cuenta del Divino Esposo hasta los humanos subsidios , como dixo para estos casos Nuestro Gran Basilio. (K) El generoso animo de Macrina , por lo que dexó , y por lo que dió á los necesitados con liberalidad santa , acreditó su riqueza abundantísima en su propio desasimiento. Quanto mas derramaba bizarra los bienes temporales , tenía mas que expender , sobrando mucho despues de haver igualado con las obras á las ansias de su animo dadivoso , y compasivo. A vista de tan milagrosa bizarria , concurrían con frecuencia á Macrina los desvalidos , y necesitados , siendo muchos , de ellos de los sectarios de aquel tiempo ; pero aunque sentía la perturbassen su quietud,

(K) *De Ver. Virgine*

tud , y exercicios quotidianos , hazia breves parentesis su piedad , y ardiente zelo de la salud de los proximos. Socorríalos agradable , y firmada en la verdadera sabiduría , peleaba varonilmente con los Hereges por las verdades Catholicas. A estos los agregaba â la Iglesia , y Comunión de los Fieles , de quienes se havian desunido por sus errores , con razones tan eficazes como sólidas : y â los otros los persuadía â la penitente confesion de sus culpas , y â que alimentassen sus almas con el Divino Sultento Eucharistico. A los que se resistían procuraba vencer con alhagos , con ruegos , con lagrimas , y con limosnas : y no cessaba con indecibles instancias , para que fuesen rendidos â las plantas de los Padres Espirituales. Con la eficacia de sus palabras , y con el hermoso atractivo de la virtud se reduxéron muchos ; y de los hombres , fueron , los de mas suposicion , los que pedían el Habito en el Monasterio de los Monges : y de las mugeres , casi todas sollicitaban vivir reducidas al estado de la Religion de Santa Macrina. Yá era Abad San Pedro de Sebaste del Monasterio de Monges ; y le embiaba Macrina los reducidos , para que como Padre , y Maestro los probásse , y rigiéssse.

52. Era tan considerable el numero de hombres , y mugeres , que pedían el Habito Monastico , que tuvieron por conveniente , assi Santa

Macrina, como su Hermano San Pedro, repartir á muchos, y á muchas en otros Monasterios, dando cuenta á los Abades, y Abadesas, que havia dexado Nuestro Gran Basilio, de insignes virtudes, así en Capadocia, el Ponto, y Armenia, como en otras Provincias. Havía yá subido al Trono Arzobispal de Cessaréa el Gran Caudillo de los Monges: y aunque antes, y despues de su consagracion cuidó de los Monasterios de Monges, y Monjas de su Diocesis: y el Nazianzeno, San Amphilochio, el Nysseno, y otros Grandes Heroës, y Coripheós del Monacato procuraban estender la Religion, y propagar esta Grey de Christo: como Santa Macrina tenía tanta autoridad en todo el Oriente, obedecían todos sus sabias resoluciones, como inviolables Leyes. En este tiempo (que sería por los años de 370. á 371.) se vió assaltada de su ultima enfermedad Santa Eumelia; con cuyo accidente, á no ser inflexible el animo de Santa Macrina, huviera perdido su insigne fortaleza: porque considerando la vehemente dolencia, y la abanzada edad de su Santa Madre, tenía como cierta, é inevitable su sensible pérdida.

53. Sucedió lo que prudentemente consideraba; pues aumentandose por instantes la enfermedad, conoció la misma Santa Eumelia, que llegaba su ultima hora. Asistianla en lo espiritual,

Vida de Santa Macrina. 189

y temporal sus dos hijos , Pedro , y Macrina , tan solícitos como amantes : y estando ambos á su cabecera , quando la armaba la carne lazos para su- focár el espíritu ; acordandose de los siete Hijos , que tenía ausentes , pero vivos , (pues á no haver muerto Naucracio fueran ocho) con estraña ternura , y eficacia los echó á todos su bendicion , y tomando de las manos á los que tenía presentes (Pedro , y Macrina) elevando los ojos al Cielo , ofrecióselos al Altíssimo , con estas considerables palabras : *Ofrezcote , mi Dios , y mi Señor , las primicias de mis entrañas , en esta querida Hija mia , y Esposa vuestra Macrina : y el diezmo del fruto de bendicion , que fuisteis servido darme en este Hijo llamado Pedro : porque Macrina fué la primera que dió á luz ; y Pedro el ultimo que tuve . Y pues por todos modos son tan vuestros , como dadiva precisa de vuestra soberana mano , os suplico los comuniquéis los tesoros de vuestra gracia , y el insondable golfo de vuestro Divinos favores .* Al finalizar esta suplica los echó su bendicion : y entregada á un amoroso extasi , dió su espíritu al Criador . Dexó el encargo á Macrina , y Pedro , que sepultasen su cadaver en el sepulcro de sus Santos Padres , lo que pusieron por diligencia , con el sentimiento natural de su falta ; pero con el consuelo de que havia mejorado de vida , y conseguido el premio , que tiene Dios prevenido á sus Escogidos en el Cielo . Lloráron las Religiosas la
muer-

muerte de su Santa Madre; y solo podían respirar, al considerar que tenían á su Conductora, y Maestra viva. Lloraron tambien todos sus Hijos con igual dolor; pero quien sintió con mas intensidad este golpe, fué nuestro Gran Basilio, el qual, siendo así, que en quantos trabajos tuvo en el progreso de su vida (yá con los enemigos de Christo: yá con sus calumniadores: y yá en sus enfermedades) fué un Castillo incontrastable, y una Roca invencible: Con esta noticia fué tan activo su pesar, y tan excesivo su dolor, que atribuyó la muerte de su Santa Madre á especial castigo que Dios le embiaba por sus pecados. Demostró su sentimiento con amargo llanto, considerando ya sin alivio: porque en tantos infortunios, y trabajos como padeció, solo tenía por consuelo la vida de su Santa Madre. Así lo escribe el Nazianzeno. ⁽¹⁾

54. Concluyeron Santa Macrina, y San Pedro de Sebaste, el Entierro, y Exequias de su Santa Madre Eumelia. Acordaronse de la amorosa, y devota plática, que hizo á Dios Santa Eumelia en sus ultimos deliquios, y se hizieron cargo, de que tenían obligacion á seguir con mas perfeccion á su Magestad: y así resueltos al aumento de las perfecciones de su santa vida, se despidieron con

(1) *Epist. 7. ad Greg.*

ternura los dos Hermanos , siendo San Pedro el exemplar , y norma de los Abades en su Monasterio , y Santa Macrina admiracion , asombro , y milagro en el suyo. No permitió hasta la muerte de su Madre (aunque la veneraban como Prelada , y Maestra) que dexasse de ser su Santa Madre la Abadesa , y Directora del Monasterio ; pero con su muerte quedaron todas las Religiosas tan unánimemente rindidas , y obedientes â su Abadesa Santa Macrina , que no tenían mas arbitrio , acciones , ô movimientos , que los que juzgaban ser conformes â la conducta de su gran Maestra.

CAPITULO X.

GOBIERNO DE SANTA MACRINA *despues de la muerte de Santa Eumelia.*

55. **L**A humildad generósa de nuestra gran Santa , jamás permitió el nombre de Abadesa , ô Prefecta del Monasterio , mientras vivió Santa Eumelia : porque aunque fué la Conductora , y Guia de todas , como hemos dicho , en realidad siempre quiso que se guardasse â su Santa Madre este respeto. Despues de la muerte de Santa Eumelia , renovaron las Religiosas (que en aquellos Monasterios se llamaban Canonigas) su obediencia , reconociendo â Santa Macrina por Superiora ; mas la Santa con modestia , y humildad , como suya , las
dió

dió á entender , que su Prefecta , y Abadesa havia sido su Santa Madre Eumelia : y que pues por su feliz transito á la Gloria estaba vaca la Prelacia , era razon se juntassen , segun sus leyes , á elegir Prelada , que llenasse el Oficio ; pues aunque apreciaba su cariño , estimaría no se acordassen de ella para semejante cargo : porque se reconocía imperfecta , é insuficiente para su carga. Las Monjas constantes en no passar á nueva eleccion , ni atendían á sus disculpas , ni se contentaban con sus resistencias ; antes bien con resolucion santa hizieron tales demostraciones en la Comunidad , que se vió precisada nuestra Santa á no resistirse mas , y admitir de nuevo la Prelacia.

56. Como en los Monasterios de Monges , el Abad , ô Superior , se llamó en Syrio Idioma *Abbas* esto es, Padre. *Rabba* , *Maestro*. Con el pronombre *Nuestro* : *Rabbam*. *Riscia* , Superior. *Ris-Daira* , Cenobiarca , ô Prefecto del Monasterio : *Mesciablan* , Directór. Entre los Griegos , el Superior , Prefecto , y Preposito , se nombraba *Hegúmenos* ; de cuya voz usan tambien en sus Rituales los Egypcios ; aunque la pronucian en Arabigo *Egonumos* , y *Kommos*. Y es digno de advertirse , que hai dos modos de entender los Hegúmenos : uno , por los Prelados Monasteriales de los Monges. Otro , por los Presbyteros de la Iglesia. En esta inteligencia la voz *Hegúmenos* corresponde al Arcipreste , ô Arcediano de los

los Griegos; en la primera inteligencia corresponde al Archimandrita, ô Abad; pero esta voz absolutamente pronunciada entre los Egypcios, no se toma por los Archimandritas; sino por los Arciprestes. (m) Así, pues, la Preposita del Monasterio se llama entre los Syrios Ema, ô Amma, que es lo mismo que *Madre*. En las Actas mencionadas de Santa Febronia, las Monjas, que en el Monasterio de Santa Macrina se llamaban Canonigas, (allí) se nombran *Soróres*. La Abadésa, ô Preposita *Rabtha*, cuya voz se interpreta Maestra. *Martha* es Señora, Diaconisa, y Prefecta. La que tenía el Empléo de Preposita del Monasterio, ô Diaconisa (cuyo Oficio era en los Monastrios de las Religiosas Syrias Nestorianas, Maronitas, y Jacobitas, desnudar á las que tomaban el Habito, y vestirlas la Monastica Vestidura, mientras la quitaban el cabello) se llamaba *Risciath-Dayra* (n) De todo lo qual colegimos, que los titulos de los Prelados, ô Preladas de los Monasterios siempre han sido unos en la substancia, con sola la diferencia de los Idiomas, y la extension de los Prelados Mayores.

57. Admitió con efecto Santa Macrina el titulo de Preposita, y Abadésa de su Monasterio, y empezó á llenar de tal suerte su Oficio, que no quedô vacío el lugar que ocupaba su Madre Santa

Bb

Eu-

(m) *Asséman tom. 3. pag. 913. part. 2.*

(n) *Idem pag. 916..*

Eumelia: porque desempeñaban sus obras las precissas consecuencias de este titulo. Tan solícita fué en las obligaciones de su cargo, que su conducta resplandecía en la rigurosa observancia de sus Monjas. Todas vivían tan contentas, como consoladas de su gobierno, y buen exemplo: porque como se consideraba, que debia con sus lucimientos conducir las, y alumbrar las, sobrefalían excelentes, su sabiduria, y su santidad, en la practica admirable de las virtudes. Pero sin embargo de tan exemplar esplendór, inventaba nuevos primores á sus prudentes, santas, y discretas fatigas, pareciendola, que aún no cumplía con sus precissos empleos. Tenía muy en su memoria, que así de su conducta, como de las costumbres, y operaciones de sus Hijas havia de dár estrecha quenta en el tremendo Juicio de Dios: y se estremecía, quando reflexionaba, que la menor imperfeccion, ô inobservancia de su Monasterio, podría dimanar de su ignorancia culpable, ô delinquente descuido.

58. Pero como estaba tan consumada en el exercicio de las virtudes; y havia bolado á la cumbre de la mayor perfeccion, no tuvieron que notar en su direccion, y gobierno la mas leve culpa, ô la imperfeccion mas ligera. Siempre mostraba en su semblante una alegría Angélica, y (con igual temor, y maravillosa constancia en sus exercicios) admiraban todas su diligencia, al passo de tan graves ocu-

ocupaciones. Ni de dia , ni de noche la miraban separada de la leccion , y meditacion , quando otras acciones no impedián estas taréas. Su ayuno era immutable. Para el descanso fué siempre la ultima : y para velar la primera. Era suáve , y blanda de genio con las Monjas ; pero rigurosísima consigo. No permitía que sus penitentes carnes cessasen del rigor del cilicio : y como tenía costumbre de mortificarse , nunca omitió tan severa penitencia. Era la forma de la justicia , modelo de la piédad , amparo de la inocencia , defensa de la Fé , Maestra de sus Subditas , amada del Divino Esposo , Esposa singular de Christo , Directora de Angeles , Guia de ignorantes , refugio de afligidos , Abogada de pobres , Esperanza , y consuelo de miserables , Tutora de huérfanos , Amparo de Viudas , ojos de los ciegos , lengua de los mudos , baculo de los ancianos , vindicacion de maldades , temor de delinquentes , honor de virtuosos , azote de soberbios , freno de tyranos , Sábia interprete de las leyes , y Espada de dos filos para castigo de rebeldes , y obstinados.

59. Cuidaba del augmento espiritual de su Monasterio , como si no tuviera â su cargo las cosas temporales : porque el gobierno de las almas era la primera empresa de sus atenciones , sin eximirse de la pension de los temporales subsidios. Portabase en estos exercicios como el Sol en las funciones de sus

luzes. Pues si este ojo universal del mundo tiene para sí la jurisdicción del día, y dá en la noche á la Luna sus reflejos sin dispendio de sus rayos: Macrina así, con discreta distribución repartió el cuidado de lo espiritual, y temporal: de suerte, que los espirituales progressos fueron los primeros en su vigilancia, como lo son en la gerarquía; sin que dexasen los cuidados temporales, aunque pospuestos, de estar bien ordenados: por que igualmente asistía (sin estorvarse la una á la otra) á ambas obligaciones.

60. De tal fuerte ablandaba los corazones, y atraía á sí á las almas, que (siendo Dios el Agente principal, que infundía interior incremento de luz, y gracia, no solo en aquel Monasterio; sino en los Pueblos distantes) obraba en todos Macrina con visos de potestad principal, para immutar los corazones, y renovar los animos. Lo mismo era in-
finuar alguna cosa, que quedar hecha: y no había, al parecer, distancia á las almas, desde los oídos. Si se conturbaban las Religiosas, por la tempestad del Arrianismo, y demás Sectas heréticas, patrocinadas de los sobervios Emperadores, con sus cauciones prudentes quedaban consoladas, y mas radicadas en la Fé de Christo. En quantas ocasiones quisieron los Hereges assaltar el Monasterio, como canes rabiosos, para destruir aquel Jardin del Cielo (que fueron muchas, y segun se augmentaba la fãa contra el Christianismo, y
con-

contra la Columna de la Iglesia el Gran Basilio) salió tan valerosa como sabía á reprimir su orgullo, y dexandolos atonitos, y pasmados con su doctrina, y esfuerzo, los contuvo; y detuvo los excessos á que venían determinados. Gemía el mundo con la borrasca de las heregías. Los Prelados mas insignes vivían, ó desterrados, ó afligidos. El hermoso semblante de la Iglesia, si no borrado, yacía obscurecido por tan formidables monstruos. Pero aunque quiso el Infierno arruinar el Monasterio de Santa Macrina, no pudo conseguirlo: quedando con mas desorden confundido del poder de Dios, que brillaba en nuestra Santa.

CAPITULO XI.

PROSIGUE EL GOBIERNO MONASTICO
de Santa Macrina. Elige Diaconisa, y llena el
Monasterio de Mugeres Ilustres.

61. **H**AVIENDO nuestra Santa continuado sus tareas con exactissima diligencia, así para que su grandeza se divisasse cada dia mas agigantada, como para que la perfeccion de sus Religiosas llegasse á lo sumo: con la comun alteracion de aquellas Provincias (por la saña de los Hereges, protegida del Emperador Valente) tuvo mayores cuidados, nuevos riesgos, y repetidas ocasiones en que exercitar su prudencia,

cia, sabiduría, é ilustrado espíritu. Veíase con la Prelacia de aquel Grande Monasterio, en cuyo centro, como havia Novicias jobenes, y adultas, tenía que dirigir tres linages de vidas. Crió Dios el alma racional, dotandola de admirables porciones, y diversas facultades, como la sensitiva, ó exterior para la parte animal, y operaciones corporales de los sentidos: la interior para el espíritu racional, y obras naturalmente discursivas: y la suprema, que llaman los Mysticos mente, ó simple inteligencia, por la qual camina el alma á Dios, sin las nieblas del discurso, ó del sentido, con ilustracion soberana, y pura, y sencilla vista de fé. Estas consideraciones no se distinguen en el hombre, segun la naturaleza; pero son diversas operaciones del alma. Llamanse en la vida espiritual tres vidas: porque se consideran tres estados. El primero de los que empiezan: el segundo de los que aprovechan: y el tercero de los perfectos. Para los primeros, que son los Novicios en la virtud, se señala el estado animal: porque la pequeñez del conocimiento, y remission del amor, que tienen á Dios en los primeros años, les haze vivir una vida, que la mas es vida de los sentidos, con escasas noticias de las cosas espirituales. Para los segundos, que son los que aprovechan, es el estado racional: porque yá crecen en ellos la luz de la razon, las leyes de la caridad, y las obras de las

demás virtudes. Para los terceros es el estado espiritual: porque ya viven internados en las funciones espirituales, superiores â quanto los sentidos, y la razon pueden llegar. (o) Afsi, tratando San Buenaventura de los diversos grados de gracia, que goza un alma, que vive en caridad, y amor de Dios, nos enseña, que haze tres officios, ô tiene tres cargos la gracia justificante en el alma, que son: fuerza de virtud; luz, ô conocimiento de la verdad; y fervor de caridad, y de amor. (p) Teniendo, pues, Santa Macrina estos tres estados en el Monasterio, en las Novicias, en las que aprovechaban, y en las perfectas, cuidó (como Gran Maestra de espiritu) del régimen de su vida, siendo infatigable su desvelo en los adelantamientos de todas.

62. Entreteníase con la sencillez de las Novicias, para introducirlas en las sendas del espiritu, y en los caminos racionales del alma: porque sabía tambien como su Hermano San Gregorio Nysseno, (q) que si crió Dios al hombre racional, y le dió porciones espirituales, fué para que viviese vida espiritual, conforme â razon, conociendo, amando, y guardando los Preceptos de Dios: y afsi, con discretas conversaciones las ad-
ver-

(o) D. Bernard. *ad Fratres de Mont D. Thom.* 2.2. *quest.* 24. art. 9. Suar. *de Orat. lib.* 2. *cap.* 9.

(p) *Cap.* 10. *in Centiloq.*

(q) Nyssen. *Gen. cap.* 1.

vertía , y adiestraba en las maximas de la verdadera sabiduría , añadiendolas â la obligacion de observar los Mandamientos Divinos , la precision que tenían de cumplir los Estatutos de su Regla.

63. Advertíalas , que sus obras exteriores (aunque fuesen de mortificacion , y penitencia) eran faciles de entender , y obrar , como perceptibles por los sentidos ; pero que las espirituales no se obraban con tanta facilidad : porque llegando â conocer en qué consiste el verdadero , puro , y effencial modo de obrarlas , y que la caridad , y amor de Dios , que es el fruto de todas las virtudes , no está en el sentir , sino en el consentir en el amor , les serían igualmente faciles , y sabrosas. Examinabalas , sobre lo que las acaecía en la oracion : y si hallaba , que no reconocían sus imperfecciones , pensando , que las cosas espirituales eran del modo que sentían , é imaginaban , y que sus obras eran de verdadero espiritu , originado del entendimiento , y de la voluntad racional , y verdadero amor de Dios , engañandose algunas vezes , (porque advertía , que lo que es propio del apetito sensitivo , y del afecto natural , lo tenían por devocion espiritual , y efectos del entendimiento) las defengañaba diestra , y sabia , encendiendolas en el amor de Dios , sin atemorizarlas , ni confundirlas. Alabábalas los exercicios exteriores de la oracion vocal , de las genuflexiones ,
de

de los ayunos , disciplinas , y otras mortificaciones ; pero alentabalas con mas viveza al excesso interior con que el alma se eleva al Divino Esposo , por medio de las porciones espirituales , y los actos puros , y esenciales del espíritu. Procuraba que las dichas obras exteriores se executassen con la sobriedad , y templanza correspondiente , apeteциendose como buenas , y santas ; pero que en su profesion , y austeridad no tuviesen total satisfaccion de ellas ; ni las pareciesse , que en ellas consiste toda la perfeccion de la vida espiritual : enseñandolas â distinguir entre las cosas que son efectos de la naturaleza , y de las que son partos fecundos de la gracia.

64. Para que se percibiesse la diferencia , que reside entre lo sensible , y racional , no solo insistia en sus altos documentos , sino que las conduxo al Padre Espiritual , que las informasse de la verdad , y las libertasse de los engaños , que suele introducir el comun enemigo en tales lances. No contenta con estas prevenciones , investigaba el modo con que las enseñaba la Maestra de Novicias : y si los Libros Espirituales contenian sana , y santa Doctrina : porque se hazia cargo , de que pendia todo el feliz exito de la observancia Monastica , de la enseñanza , y aprovechamiento de sus Religiosas , desde Novicias. Explicabalas el provechoso rumbo de las virtudes , examinando los

habitos del alma racional, sin dexar de conferir con las que aprovechaban en la vida espiritual, y vér como se inclinaban, y habilitaban sus potencias â las buenas obras. Gozabase de mirar, que centelleaban en sus almas, afsi las Virtudes Theologales, como Morales, è Intellectuales: porque si con las sobrenaturales, è infusas las hallaba tan hermosas como ilustradas: con las morales, è intelectuales las experimentaba prudentes, santas, fuertes, templadas, y con quantas perfecciones se originan de estas virtudes: admirandose sanamente de que possyessen las virtudes intelectuales tan en lo sumo, que su sabiduría llegaba â conocer las verdades por sus altísimas causas: su ciencia entendía por discurso, y estudios, las verdades naturales por su fonral principio: y su entendimiento sin discurso alguno, penetraba lo mas acendrado de las verdades notórias.

65. Juntó muchas vezes las perfectas con las proficientes, y Novicias, consolandose con ellas, è ilustrandolas con sus divinos conséjos: y como sabía, que de las virtudes, informadas de la caridad, nacen las buenas obras, excitandolas â sus exercicios, las daba â entender lo mucho que el Señor las favorecía, y regalaba. Quiso al mismo tiempo enterarlas, de que siempre que Dios nos justifica, nos haze participes de los Divinos Donnes, que son los principios para conseguir los fru-
tos

tos del Espiritu Santo , y las Bienaventuranças : y con los siete Rayos del Fuego Divino con que lucia su conocimiento , y fervór de caridad : (y con los que dispuso el mismo Espiritu Santo habitacion en su alma para vivir en su centro) las inflamó de fuerte , que quedaron con la misma luz soberana instruídas , de que el Dón de Sabiduría edificó la morada de sus almas con la caridad : El Dón de Entendimiento las iluminaba con la contemplacion : El Dón de Consejo las governaba con la prudencia : El Dón de Fortaleza las defendía con la paciencia , y las fortalecía con la tolerancia : El Dón de Ciencia las enriquecía con las verdades divinas : El Dón de Piedad las adornaba con el Culto Divino : y el Dón de Temor las conservaba limpias , y puras con la templanza. Animólas para que la siguiessen en los actos heroicos , con el impulso del Espiritu Divino , intimandolas , que estos siete Dones son unas perfecciones , ô habitos sobrenaturales , que el Señor comunica â los que le sirven : y disponen â las potencias del alma donde residen , para la heroicidad de las acciones , perficionando el alma en orden â Dios inmediatamente , con mas immediacion que las virtudes morales. Así quedaron todas las Religiosas edificadas con la sabia conducta de su Santa Abadesa ; y reconocidas , de que con estos excelentes Dones hazia â cada passo proezas tan admirables,

bles , que no cabían en el modo ordinario de obrarse , sin singular mocion del Espiritu Santo.

66. Prosiguió con sus pasmosos razonamientos , infiriendo su razon ilustrada , unas acciones buenas , de otras , que florecían en aquel Paraíso de Christo , para que quedassen claras , y fijas las Divinas Verdades. Hizo que su entendimiento pareciese todo razon superior , elevandole â la consideracion de las cosas espirituales , y eternas , (como son los Angeles , cuya devocion introduxo con viveza) â las Almas Bienaventuradas , con la gloria que gozan , las virtudes que las adornan : y al mismo Dios con su essencia , atributos , y perfecciones soberanas. Pafsó su especulacion â una practica inimitable ; pues conociendo los objetos de las causas especulativas , y discerniendo su verdad , ô falsedad ; demostró lo que debian executar , segun razon , y justicia , conformandose con la Doctrina del Apostol , que dixo : *Probad todas las cosas , y aprovechaos de las que fueren buenas.* Hizo en su mente por la facultad espiritual , que se intimó en su bendita alma , composicion , y division de las cosas , con tal acierto , que todas sus Hijas hallaron la norma de lo que havían de seguir , y de lo que debían evitar. Y como el ingenio de nuestra Santa sabía buscar los medios mas convenientes para la consecucion del fin ; y sus reflexiones admirables llegaban perfectamente â conocer las operaciones del

del alma , y â los espiritus sus semejantes ; trasladaronse de tal fuerte las reflexiones , è ingenio en aquellas Santas Hijas , que yâ sus aprehensiones eran elecciones seguras : y quando se ponían â considerar sus obras , y las demás porciones espirituales , hazianlo tan atentas , que reflexionando sobre sí mismas , y por los efectos que miraban , conocían su dignidad , y excelencia , en tiempo tan oportuno , que siempre les era util , y casi nunca arriesgada su reflexion.

67. Para assegurar mas la acertada conducta de sus Monjas , resolvió Santa Macrina elegir Prefecta del Monasterio , ô Diaconisa. (r) Yâ queda dicho , que solían ser las Abadesas de las Monjas las Diaconisas ; pero lo mas regular fué , que una de las Religiosas mas consumadas en la virtud exerciese este ministerio. Segun la grande authoridad , y magisterio , que tuvo nuestra Santa desde el principio de su fundacion , congeturâmos , que yâ que no quiso en vida de su Santa Madre , el Empléo de Abadesa , tuvo el de Diaconisa. Despues de la muerte de Santa Eumelia , para que fuesse segun la Regla , el primor de la observancia , (yâ que abrazó resignada la carga de la Prelacia) eligió por Diaconisa , ô Prefecta de las Virgenes en el Choro â una insigne Monja llamada Lampadia. (s) No es du-

(r) Boland. *in not ad vit. S. Macrinae* 19. Julij.

(s) Nyssen. *Vit. S. Macrin.*

dudable , que en los Monasterios de las Monjas Basilianas (à quienes nuestro Gran Padre llama Canonigas , y à sus Abadesas Prepositas) las Prefectas del Choro fuesen las Diaconisas : porque expresamente lo dize N. Santo Legislador, escribiendo à las hijas de Terencio, que tenían este empleo. (t) No podemos asegurar, si el Ritu de la bendición de las Diaconisas (que despues fué indispensable en los Monasterios) havia empezado siendo Abadesa nuestra Gran Macrina. El modo de quedar electa la Diaconisa era este : Elegiáse una Religiosa de madura edad , de las mas diestras en los exercicios Monasticos , y de las que havian dado mas exemplo en el Monasterio. Mandábala el Obispo , que llegasse dentro de los cancéles del Altar , donde solian ordenarse los Diaconos , y Presbyteros (y aún entre los Griegos se introducía la Diaconisa hasta la Sagrada Mesa.) Ofrecíala el Arcediano al Obispo , llevándola juntas las manos , à quien hazía una inclinacion profunda , sin arrodillarse. Entonába el Arcediano à su tiempo la Paz , el Paternoster , y otras Oraciones , hasta que el Obispo empezaba ciertos Canones , y Oraciones , imponiéndola las manos sobre la cabeza , y quedaba la Diaconisa con estas ceremonias bendita , y confirmada en su empleo. (v)

Que-

(t) *Basil. Ep. 105. edit. S. Maur.*

(v) *Alsem. tom. 3. p. 2. à pag. 852. usq. 856.*

78. Quedó satisfecha Santa Macrina con la eleccion de Lampadia : porque su prudencia , y observancia Monastica era la mas acendrada , y rigida , con cuyas prendas gobernaría â las Monjas , en lo que tocaba â su Oficio , â medida de su deseo. A poco tiempo halló , que era su cumplimiento como lo havia considerado : porque ni tenía la Santa que encargar â sus Hijas la observancia de los Votos ; ni el trabajo de manos , con proposito de agradar â Dios ; ni la modestia en el Habito ; ni la cautela en la platica con Seglares ; ni la abstinencia , y parcidad en la comida : ni usar cosas superfluas ; pues de todo tenía cuidado la Diaconisa Lampadia , y así se conservaba aquel Monasterio con tantos Angeles como Religiosas.

69. No contenta nuestra Santa con tan ilustres , y virtuosas Subditas , atrahía con su excelente virtud â muchas Señoras Ilustres â su Monasterio , y robandolas las almas , agregábalas con el numero de sus Monjas , tan contentas como reconcidas de los peligros del mundo. Atrahía â su Monasterio con arte , e ingenio â las Virgenes , que estaban mas expuestas al rigor , y crueldad de los Hereges , con la industria que su Gran Hermano Basilio combidaba con la vida Monastica , â otra Matrona llamada Julita. Dicen que hai un arte de cazar Palomas , tomando los Cazadores una Paloma domestica , y mansa , y bañandola las alas con cier-

to unguento precioso , la sueltan , para que cre-
 texiendose , y mezclandose con las campesinas , y
 brabas las trayga al Palomar , siguiendo la fragran-
 cia del unguento. Esto (decia nuestro Gran Basi-
 lio) me sucedia á mí : unté las alas de Dionysio mi
 hijo espiritual , con un divino unguento , y le en-
 bié á Julita (x) para que atrahida de su buen olor
 consagrasse su vida á Christo. De esta suerte , la
 mansa , y pura Paloma Santa Macrina , con el buen
 olor de sus preciosas virtudes , atrahía á las mas no-
 bles mugeres del Ponto , y Capadocia , que consi-
 deraba Palomas bravas , como embueltas en la he-
 regia , y costumbres derramadas , con que estaba
 infecta toda la Provincia.

CAPITULO XII.

SUCESSO NOTABLE CON UNA ILUSTRE
 Viuda llamada Vestiana. Su Monacato en el Monas-
 terio de Santa Macrina. Continúa nuestra Santa su
 consumado Magistério , para el provecho espiritual
 de sus Monjas.

70. **A**UNQUE contestan los Cryticos con
 alguna indiferencia , que Vestia-
 na , llamada en Griego Vetiana , fué aquella Ilustre
 Señora , por cuya defensa padeció una grande per-
 secucion el Gran Basilio ; siendo cierto , que fue
 Mon-

(x) Basil. Ep. ad Iulit.

Monja , y Subdita de Santa Macrina , como lo testifica San Gregorio Nysseno , no escusámos referir aqui el suceso , por ser la Religiosa de que se haze mencion particular en la Vida de nuestra Santa. Entre los imponderables trabajos , que toleró el Grande (entre los Santos) Basilio , haze mencion el Nazianzénno de un suceso , que no fué de las menores persecuciones , que sufrió en el Imperio de Valente. (y) Vestiana noble , hermosa , y discreta , hija de Araxio , Senador del Supremo Consejo , quedó viuda en la flor de su edad : porque uno de los Señores del Ponto , con quien estuvo casada , murió â breve tiempo de haver contrahído con Vestiana el Matrimonio. Haviendo , pues , quedado viuda , rica , y con las apreciables prendas referidas , solicitó â esta Señora un Assessor de un Prefecto del Ponto , y Capadocia , ô Vicario de esta Provincia , como quieren otros. (z) Ni el Assessor era persona correspondiente â la nobléza de Vestiana , ni la modesta Señora intentaba passar â segundas nupcias : porque desde que tolerô el golpe de la muerte de su Esposo , hizo animo de contarse en el numero de las Hijas , y Discipulas de Santa Macrina en su Monasterio : y por estos motivos , aunque fueron muy eficaces las instancias , y solicitudes del Assessor , no mereció otra ref-

Dd

pues-

(y) Nazianz. Orat. 20.

(z) Op. S. Basil. edit. S. Maur. cap. 35. num. 5.

puesta de Vestiana, que el desengaño, de que no se cansase en pretenderla: porque no havia de conseguirla.

71. El Prefecto, ô Vicario del Ponto era tan impío, é iniquo, como el Emperador Valente, y demás turba de Ministros Imperiales; pues todos crueles, sangrientos, y aborrecedores de los Catholicos, no ideaban especie de maldad, que no la cometiesen, como Protectores de los Hereges. Unos quieren, que este maldito Prefecto, ô Vicario, fuese un Demosthenes, que persiguió á los Catholicos de Capadocia, por los años de 374. 375. y 376. y entre los mas famosos Prelados, á San Gregorio Nysseno: otros (y es lo mas verosímil, segun dexámos dicho en la vida de nuestro Gran Padre) (*) dicen que fué Eusebio, Tio de la Emperatriz Dominica, muger de Valente Emperador, tan perverso Herége Arriano, que le compara el Nazianzeno á Adad contra Israel. Parecíamos en el lugar citado, que fué este lance por los años de 371. lo que bolvemos á afirmar con un año, u dos de diferencia.

72. Valióse el Assessor, del Prefecto, ô Vicario, para que no pudiendo conseguir ser Esposo de Vestiana por bien, lo fuese violenta, y tyranamente. No necesitaba Eusebio para exercitar su impiedad, de tan inmediata recomendacion: y así, ofrecien-

(*) *Lib. 4. cap. 21.*

ciendole todo su desapoderado poder , pasó el Assessor á executar quantas astucias imaginó su ciega violencia. Hallóse Vestiana de tal fuerte assaltada, y combatida del Assessor , que no la quedó otro arbitrio , que buscar el asylo de un Templo. Ocultóse en el Altar , del inopinado tumulto de los que la querían aprehender. Supo el Gran Basilio la fuga de Vestiana , y que havia buscado por refugio la Iglesia , valiendose de su intercession , y authoridad : y tomando á su cargo el amparo de esta muger afligida , defendió con su tesón incontrastable , la inmunidad de la Iglesia.

73. No solamente el Gran Basilio , cuya magnitud , y espíritu excedía á todo el resto de los hombres , siendo el Protector , Padre , y Parainfante de las Virgenes , y de la castidad ; pero otro mucho mas inferior , escribe el Nazianzeno , defendería á esta Señora , y procuraría que no la sacasen del Templo , profanandole atrevidos. Pero como nuestro Gran Padre sabía poner los medios tan convenientes para conseguir sus altos fines , por mas que se valiô el Prefecto de su poder , con gente armada , no pudo extraer á Vestiana de la Iglesia. Embravecióse , como sañuda fiera el Herege : y abultando con el Assessor cargos contra el Santo , dirigieron todo el torrente de su colera contra su pureza , y santidad , con tan atroces injurias , que aún imaginarlas era hazerse peores que los Demonios.

nios. Llegô â tal estado la violencia, que arrestaron al Santo los Sayones, y Ministros de Eusebio, llevandole á su presencia, como al mas vil, delinquente, y escandaloso Reo. Estaba el pérfido Herege sentado en su Tribunál tan insolente, como iracundo: y el Gran Basilio en pié, como Jesus delante de Pilatos. Echô menos el Nazianzeno (b) el castigo del Cielo en este lance: porque no fuera mucho, que se alterassen las Esferas, y despidieffen rayos para abrafar á tan malvado hombre. Considerando los Interpretes este suceso, dieron en una equivocacion mysteriosa: porque si leyô el uno, que Basilio estaba delante del Prefecto, como Jesus delante de Pilatos: otro dixo, que *estaba Jesus delante de Pilatos*, (c) haziendole á Basilio segundo Jesus: y Pilatos segundo á Eusebio: para ponderar la inocencia de Basilio, y el ultrage que le hizo el Herege.

74. Hizole diversas preguntas el Prefecto, para disimular su impiedad; y no hallando causa para condenar al Gran Basilio, apelô á los falsos testimonios, para mandar desnudarle, y que hizieffen pedazos sus vestiduras. A este mandato injusto respondiô el inocentissimo Prelado: *Que no solo su Cogulla, y Saya; sino quanto le servia tenían á su arbitrio, si necesitaban de ello.* Amenazaronle con

(b) Orat. 20.

(c) Billio. Bilibaldo. in Orat. 20.

Vida de Santa Macrina. 213

con tormentos , que le acabassen : y respondiô alegre , que con ellos cessarían los dolores , que continuamente padecía en el higado. Mientras toleraba tan atroces injurias el Gran Basilio , alterados los Cessarienses del rigor , y sentidos del peligro en que estaba su amado Arzobispo , resolvieron libertarle á costa de sus vidas. No hubo en toda Cessaréa persona , que no se commoviesse: y así hombres , mugeres , y niños todos tomaron armas , acudiendo con furor extraordinario al Palacio del Prefecto , solicitando cada uno ser el primero que le quitasse la vida , y rescataste á su Santo Arzobispo. Al sentir demostracion tan universal Eusebio , se sobrecogió de un pasmoso miedo: y mudando de estylo con el Santo , trocó las amenazas en rendimientos. Las disposiciones para quitarle la vida se convirtieron en suplicas , para que intercediesse con los que le buscaban , y no le diessen la muerte. Bien conoció el Santo la ocasion de su mudanza ; pero como siempre hizo á todos bien , y jamás permitió que se hiziesse á alguno mal , salió á las puertas del Palacio pacificando á su amado Pueblo de suerte , que solo su vista suspendió el enojo que llevaba. Así salió el Santo muy alegre de haver pagado con este beneficio á hombre tan ingrato.

75. No quedó Eusebio con alientos para valer al Assessor en su demanda : ni el Assessor se

atre-

atrevió con lo sucedido á continuar su pretension violenta. Serenóse la tempestad : y dió el Gran Basilio gracias al Señor de que se havia servido de darle ocasion de amparar á aquella ilustre Viuda. Dispuso que saliese de la Iglesia , para que llegase el dia de cumplir sus santos propositos. Llegó, pues , Vestiana al Monasterio de Santa Macrina pidiendo el Habito de Religiosa con lagrimas , y humildad , explicando en ellas las ansias que tenía de vivir en compañía de aquellas Santas Mujeres , dirigidas por tan grande Abadesa. No sabemos si la acompañó el Gran Basilio hasta el Monasterio : mas verosímil es , que la embiasse con personas de confianza , y con recomendacion para sus Santos Hermanos Macrina , y Pedro ; pero consta , por lo que de Vestiana refiere San Gregorio Nysseno , que fué una de las Monjas , que mas aprovecharon en la virtud , y de las que eran dignas de particular recordacion.

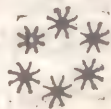
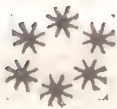
76. Tan singular , y publico acaecimiento no pudo menos de avivar la hoguera de la caridad de Santa Macrina , considerando al mismo tiempo la insigne fortaleza , y tolerancia de San Basilio, y la resolucion piadosa de Vestiana , de cuyas reflexiones tomó assunto para renovar el aumento de sus virtudes , y seguir las lecciones de sus espirituales , y sagradas maximas , para fortalecer el animo de Vestiana , y hazer mas seguro el arribo
de

de la perfeccion de sus Monjas. Ilustrada del Espíritu Santo , y apoderada de sus Soberanos Dones , no solo las hazía admirar , que estaba unida su alma con Dios , por el exercicio de las Virtudes Theologicas , y perficionada su razon con las morales ; sino tambien , que tenía dispuestas , y habituadas las mismas virtudes , para repetir con promptitud , y facilidad sus actos. Encendida la luz del verdadero conocimiento , y fervor de caridad con que dispuso el Espíritu Divino la habitacion en su alma , para vivir en ella con los siete Rayos de Fuego Divino de sus Dones , manifestó con superiores lucimientos , como havia el mismo Espíritu Santo edificado la morada de su alma con la caridad : iluminadola con la contemplacion: gobernandola con la prudencia : defendidola , y fortificandola con la paciencia : enriquecidola con las Virtudes Divinas : adornandola con el Culto Divino ; y conservandola limpia con la templanza. Por el Dón de Sabiduría gozaba el conocimiento, buen juicio , y gusto de las cosas Divinas , de las increadas , y criadas por razones soberanas , que movían el amor con que se recreaba su alma, apeteciendo siempre lo mejor , y mas perfecto, que agradasse â su Esposo Divino. Ayudabala el de Entendimiento , para la aprehension , y buen concepto de las Reglas , que enseña la Fé ; pues con la luz de este Dón penetraba tan sublime co-

mo

mo profunda la realidad representada de los objetos. Por el de Fortaleza ejercitaba con resolucion todo lo que havia reconocido mas santo, y mas perfecto, venciendo con gallardo espiritu las mayores dificultades. Por el de Ciencia inferia, y discernia entre los dogmas, lo que debia creer, y lo que, como opuesto â lo creible de Fé Divina, se debia despreciar: infiriendo de unas doctrinas, y otras lo mas seguro, y apreciable. No menos se divisó su alma inclinada con dulce suavidad â todo lo que era del divino agrado; governandose con alta prudencia, y recatandose de todo lo imperfecto con los Dones de Temor, Consejo, y de Piedad. A vista de tan ilustrada Maestra, y Abadesa, no havia Monja que no procurasse exceder â las otras en los mas santos ejercicios: y Vestiana, instruida, y educada por Santa Macrina, y Lampadia, empezó un tenor de vida tan austera, y Religiosa, que en poco tiempo no se distinguieron sus acciones de las Angelicas Virtudes de aquel Sagrado Choro.

)o(\$)o(



CAPITULO XIII.

EFFECTOS ADMIRABLES DE LA
fervorosa oracion de Santa Macrina.

77. **N**O cessaba Santa Macrina, sobera-
namente ilustrada, y en su Divi-
no Esposo embebida, de anhelar â nuevos moti-
vos, para servir â su amado Dueño, buscando los
mas proporcionados medios de alimentar su alma
con espirituales pabulos. Entregada â la celestial
contemplacion, llegó â conseguir aquel modo de
atraher â sí misma â todo Dios, con que se difun-
de ocultamente, sin sentirse, ni saberse explicar,
quando descende como Esposo sobre las almas
contemplativas: fecundando sus porciones, qual
rocío, su amor, para que vigorosamente alimen-
tadas florézcan, bróten, y participen consuma-
dos frutos de amor: siendo el exercicio de las vir-
tudes la disposicion mas noble de tan altos bene-
ficios. Hizose imagen viva de aquellos quatro gra-
dos, que señala San Bernardo, ^(d) como norma
de la contemplacion, y del conocimiento de Dios,
que puede tener un alma en esta vida mortal. El
primer grado es admirar la grandeza, è infinita
Magestad de Dios, efecto de un conocimiento per-
fectísimo, que es el supremo, y mas excelente:

Ee

por-

(d) D. Bernard. lib. 5. de Consider. ad Eugen. cap. 14.

porque pide un corazon purificado , puro , limpio , libre de todo vicio , desembarazado de la pesadéz de las culpas , y bolando ligero â las alturas , hasta lograr aquella celsitud , y Magestad , con que se suspende , arrebatada , y anda fuera de sí la alma contemplativa. El segundo grado , muy proximo â este (y como preciso freno para tener â raya â quien se arroja al mar inmenso del Sér Divino) es la consideracion de los juicios de Dios con la que huye los vicios , funda las virtudes , y se radica en la mas profunda humildad. El tercero es una ocupacion ociosa , un descanso suave , una dulce memoria de los beneficios divinos , que igualmente suscita el amor , y excita el agradecimiento. El quarto es un olvido de todo lo terreno , un aliento celestial , un esperar lo eterno , con que el alma se fortalece para la tolerancia , y sufrimiento , y persevera en el verdadero bien. Tan soberanas noticias vienen acompañadas de la humildad , desprecio de lo visible , amor â lo invisible , y pureza de costumbres.

78. Estos grados , pues , tan provechosos , y saludables trasladó â sí nuestra Santa , haziendose vaso de la contemplacion , y conocimiento divino , con un corazon tan desnudo de vicios , que nunca le afeó con la culpa. Tan fuera de sí , que toda empapada en Dios , se ocupaba en éxtasis , y arrobos frequentes con temor , y rezelo de sí misma.

ma: y sobre la vasa de una humildad profunda expelia sollicita el mas leve assalto de la vanidad, tan olvidada de lo terreno, y enamorada de to lo celestial, que â un tiempo se mostraba agradecida con admirable perseverancia, y exemplo de todas las virtudes. Indecibles fueron los favôres, que experimentó nuestra Santa de la poderosa mano del Altissimo, despues de haver gozado el fruto tan alto de la contemplacion. Acercabase mas, y mas, por instantes, â los brazos de su Divino Esposo, con incessantes ansias de vivir transformada en quien con tierno amor fiaba los esméros de su prodigiosa vida. Afsi hizo tan casi connatural la vida contemplativa, que gozaba los deleytes espirituales â los pies de Christo la mayor parte del dia, y de la noche, como la insigne Magdalena; pues prevenida del esplendôr de la gracia, y llena del Espiritu Divino, de tal suerte participaba su alma la presencia de su Dulce Jesus, que subió arrebatada â gozar la gloria de Dios, tan agena de sentidos, y fuera de sí, que con los divinos golfos de luz, que gozaba, ni sentia, ni entendia lo que la preguntaban, y decian sus Monjas.

79. Llegó â elevarse tanto su alma en la contemplacion continua, que gozaba aquella ciencia secreta, y experimental sabiduria, negada, u escondida â los Philosophos, y Doctores del mundo, comunicada en la Cathedra interior del

espíritu â los virtuosos , mortificados , contemplativos , y humildes : porque insistiéndole en el conocimiento de Dios , le percibía mas por la práctica de su amor , y experiencia de su fruición , que por argumentos especulativos. No solo era ya solamente su contemplacion , como espejo en enigma , sino como en terso cristal , donde su entendimiento miraba â Dios , no en sus criaturas , ô semejanzas , sino en sí mismo con la luz de la fé ; comunicandola el Dón de Sabiduría , los diversos grados de la mas estimable ilustracion : porque iluminada con la divina gracia , se elevaba sobre su modo comun de contemplacion , obrando casi , sin su diligencia , con sola la disposicion antecedente de sus virtudes , y gracias gratis datas. Antes contemplaba los Mysterios Divinos con la luz de la fé , y el requisito de su obscuridad ; pero ya erigida su alma â una contemplacion mas alta de los mismos Mysterios propuestos por la Fé , corridas las cortinas de la obscuridad , descubría mas claridad en los Mysterios.

8o. Anegada en tan divinas elevaciones , no solo estaba abstrahido su entendimiento de las especies , y formas , que entran por los sentidos ; sino que subía tan sobre sí , que sus operaciones mas parecían de un espíritu de comprehension , que de viadora ; mas se dividaba , que su conversacion era en

en el Cielo , que en la Tierra. Pero si nuestra Santa excedió â todas las mugeres de su siglo en virtudes , y singulares perfecciones, no es extraño, que el Poder Divino la elevâsse, y sublimâsse, sobre el modo humano , â la participacion , y gozo de los mas altos favôres : porque si en todo lugar , y tiempo procuró emplear totalmente sus potencias en su Dulce Jesus , entregandose toda â la penetracion de la Suma Verdad con el entendimiento : al amor del Sumo Bien con la voluntad , y â la possession de la felicidad suma con la memoria (del modo que es posible en esta vida :) Tambien la escogió el Altísimo para Tálamo en que descansasse su grandeza. Quedaron impressas en su alma noticias portentosas de su Magestad con esta elevacion , y depositadas las riquezas inestimables de su sabiduría , y de su ciencia : y assi gozó , como abraçado Seraphín , y Cherubica inteligencia , un continuo conocimiento del sér divino , y de sus perfecciones soberanas , que encendido en el fuego del amor de Dios , se alimentaba , y vivía como lampara luciente , exalando luz , y resplandor. Y en suma , elevado de esta fuerte el espiritu de Santa Macrina , se hizo un espejo espiritual iluminado , en que Dios firmó el espiritu de verdad ; y en que el mismo Señor habitaba por la plenitud de su gracia , y se dexaba gozar en este transparente crystal con nobilísimas imagenes intelectuales.

En

81. En tan súblime estado eran singularísimas las mercedes que recibía de su Amado Dueño, á quien veía en el centro de su alma, como en su tálamo, ilustrada por medio de una similitud intelectual altísima, al modo Angélico, y proporcionada con la grandeza divina: y fueron tales las consideraciones, que hizo despues de los Mysterios Divinos, que con tal antorcha contemplaba, que sentía en su alma los gozos, y ternuras, segun los passos dolorosos, ô gozosos que tenía presentes, totalmente diversos de los que podía concebir su entendimiento: pues aún en sueños se le representaba el ser inmenso de Dios, de tal modo incomprehensible, que para explicar tan prodigiosa vision no tuvo jamás explicaciones.

82. De estas misericordias divinas, que obraba el Señor en Macrina, (como en quien de corazon la amaba, franqueandola los tesoros de la sabiduría, y ciencia, y comunicandola tales consuelos, que solo se hazían creíbles por su altísima contemplacion) passaba la misma Santa por medio de sus consideraciones soberanas: y tiernas suplicas, á solicitar algunas gracias para provecho de su alma, y utilidad del proximo. En tan piadoso empleo presentaba con frecuencia sus memoriales al Consistorio de la Trinidad Beatísima, de quien havia recibido muchas bendiciones, sin dexar sus instantes peticiones á los Cortesanos del Cielo, que como
Jue

Juezes, ô Abogados han de estár en el Universal Juicio. Al Eterno Padre (representandole el amor con que embió â su Hijo al mundo para darnos vida, y remediarnos del pecado) le pedía el perdon de sus culpas. Al Hijo rogaba la ilustráse con los participables rayos de su Sabiduría , para servirle, y amárle, con menos pequeñez, como á su adorado Dueño. Al Espíritu Santo suplicaba fortaleciése su alma con los frutos, dones, y gracias, que comunica liberal, como luz de los corazones, con el calor de sus lucientes llamas de amor. A Maria Santísima la suplicaba, que no la dexasse sin parte del candór virginal en que excedió â todas las mugeres, y de la humildad que rebofaba en su pureza. A las Gerarquias Angélicas pedía pureza de espíritu, y â los Santos, así en comun, como en particular, y â sus mas devotos, la participacion de virtudes heroicas, que los hizo canonizables en el mundo.

83. Tan singulares favóres, y gracias logró Macrina en tan aceptable, como continua oracion, que si causan assombro las que atesoró para sí; son espantosas las que gozó para el provecho de sus proximos. Llena de los Donos del Espíritu Santo era tan eficaz con Dios su oracion, que conseguía quanto en ella le suplicaba: siendo fieles testimonios de esta verdad, los prodigiosos actos de gracias gratis datas, con que el Altísimo la havia ador-
na-

nado , y enriquecido. Con la rara noticia de las cosas divinas , que la comunicó su Magestad en el conocimiento de la sabiduría , no solo deducía de los principios , y verdades Catholicas , que enseña la Fé , doctrinas para afianzarse en ellas ; sino para desterrar de muchas almas los errores : y así la gracia de ciencia , que la dió un exquisito conocimiento de los efectos , y cosas naturales la practicaba , induciendo â los proximos â las verdades divinas. La gracia de fé , con cuya invencible firmeza se enseñó â estar prompta para persuadir â otros los Mysterios Sagrados , y soberanas doctrinas , la constituyó Maestra , y *Gran Maestra* , como la llamó el Nysseno , persuadiendole , y explicandole los puntos mas delicados de nuestros Catholicos Dogmas. Confirmaba el blason de estas gracias , con obras , y señales divinas ; pues la de su pureza : de ser milagréra : la de la profecía , y discrecion de los espiritus , lo testifican sucesos singulares. Sin medicina , ni Medicos humanos daba salud â quantos enfermos llegaban al Monasterio , y fueron innumerables los que buscaron su curacion en nuestra Santa. Los milagros los hazía solo por manifestacion del divino poder : y fueron tantos , y tales , que aun que refiere San Gregorio Nysseno algunos , dice calla los mas portentosos : porque â los rivios en la fé les parecerán increíbles. Pero es cierto , que era nuestra Santa la Piscína universal donde sanaban

bán todos los enfermos de sus dolencias ; y la temían tanto los Demonios , que solo su nombre los espantaba , y estremecía : Siendo la prueba evidente de su temor , verse expelidos de los cuerpos miserables , que ocupában , â la voz de su imperio , y signo de la Santa Cruz. No podía el assombro distinguir , en qué gracia se ostentó Santa Macrina mas admirable , si en la de los milagros , ô en la de las sanidades : porque fueron inimitables las curaciones que perfeccionó la mano poderosa del Altísimo en la Santa , para consuelo , y alivio de los mortales : y los portentos que obró por sola la manifestacion del poder divino.

84. La gracia , y dón de profecía se descubrió de tal suerte en su sobrenatural conocimiento , que eran muy frecuentes las predicciones de las cosas , que solo Dios puede saber , como son las cosas futuras : â que se añadía el manifestar las cosas que tenían ocultas las personas que la trataban , discerniendo los espíritus con particular luz divina , y admirable devocion. Con estas singulares grandezas confirmaba la Doctrina Catholica , y persuadía los verdaderos Dogmas en el mismo Idioma de el que necesitaba su eficacia , consiguiendo su divino desvelo admirables conversiones de los

Hereges , reduciendolos â la verdadera Fé,
y otras grandes obras del servicio,
y agrado de Dios.

CAPITULO XIV

*SANA SANTA MACRINA CON UN
milagro pasmoso. á una niña los ojos.*

85. **H**AVIENDO dicho , que la operacion de las virtudes , ô gracia de hazer milagros , se depositó en Santa Macrina , como el infondable tesoro de la ciencia , y sabiduría del Altísimo con sus maravillosos dones , no era necesario referirlos en particular ; pero siendo uno de los principales , con que endulzó San Gregorio Nysseno la feliz memoria de su gran Maestra , y Hermana , no será razon omitirle. Havíase difundido de tal fuerte la fama de la santidad de Santa Macrina , que las mas ilustres Familias assegurában sus mayores dichas , logrando verla , y tratarla en su Monasterio. Nadie ignoraba que era un continuo milagro su vida ; y que era su ciencia mayor prodigio que los milagros que hazía : porque aunque eran tan singulares , que muchas vezes buscaba á los necesitados , para obrar las maravillas ; y que mejorando la naturaleza , renovaba , al parecer , el estado de la inocencia : eran tan frequentes , y el modo tan sin exemplo , que solo la misma Santa Macrina se experimentaba mayor milagro , que sus prodigios.

86. Entre los muchos , que deseaban gozar el con-

consuelo del trato, y documentos saludables de Santa Macrina, fué un Cavallero Capitan de Augusta, Ciudad del Ponto, que poniendo en execucion sus ansias, dispuso su viáge al Monasterio de la Santa, con su muger, y una niña hija suya, que padecía los efectos de una enfermedad contagiosa en los ojos, con tal vehemencia, que aún á sus propios Padres les daba horror, y fastidio, mirarla con tal fealdad, y podricion. Llegaron al Monasterio, y lograron hospedarfe á medida de su desco: porque al Cavallero, que era Militar, le previno San Pedro de Sebaſte morada en el Monasterio de los Monges: y la muger, con su hija, logró entrar en el de Santa Macrina, en cuya santa Claustura la destinaron una Celda para su hospedage. Estuvieron algunos dias, admirando la santidad de aquellas Religiosas, y la authoridad, y observancia de los Monges, con tanto gusto, que les parecia havian llegado en vida al Paraíso. Lograron (el tiempo que le permitian á la Santa sus santos Exercicios) referirla el motivo de su venida, y de visitarla, encareciendola el miserable estado de la enfermedad de su hija. La Santa con un dissimúlo, como fuyo, se compadeció de vér á la niña con tal dolencia, y fealdad: y á la madre con tal pesadumbre, por el trabajo que padecía la hija; pero no se daba por entendida, de que bastaba que hu-

viese llegado á su presencia, para que quedase remediada.

87. Parecióles á los huéspedes, que era tiempo de bolver á su casa: y aunque sentían dexar aquel abreviado Cielo, dieron cuenta á los dos Santos Hermanos de su intento. Estaban las Religiosas bien halladas con aquella Señora: porque era igualmente honesta, y virtuosa: y San Pedro estaba tambien alegre, y regocijado de que aquel Capitan ilustre viviese en su Monasterio, sin distinguirse de los Monges. Con la noticia de su jornada, pasó al Monasterio de Santa Macrina, y ambos Santos con dulces instancias, y descólas suplicas, los detuvieron algun tiempo mas, juzgando, que embebidos en los santos exercicios, que admiraban en los dos Monasterios, lograrían grande aprovechamiento para sus almas. Convencidos de los ruegos de los dos Santos, quedaronse edificados mas, y mas de la vida regular, y observancia de los Monges, y Monjas: y Santa Macrina para detenerlos el tiempo que la pareció conveniente, tomó á la niña en sus brazos, diciendo á su Madre, que si no tomaban despacio la estancia en el Monasterio, no los bolvería á su hija. Con notable ternura acariciaba Santa Macrina á aquella criatura; y reparando (uno de los dias, que por complacer á la Madre la agasajaba en sus brazos) la

notable feáldad de sus ojos , particularmente la del uno, que yá le tenía perdido, y la niña, ô pupíla, defencajada de su natural centro , con asquerófas materias, y corrupcion , al parecer irremediable, di-
xo â sus padres: *Si me dais palabra de deteneros algunos dias, yo os doy palabra de daros una cosa de grande impor- tancia, y que la deseáis mucho.* Preguntóla con ansia la buena señora , qué cosa era la que la prometía tan digna de aprecio, y de su deseo? Y respondió la Santa: Yo os prometo un medicamento tan prompto como eficaz , y suáve , con que sanará de su enfer- medad vuestra hija. Al escuchar esta promessa del bien porque suspiraban , sin hazer caso que tenían casa que gobernar , y dependencias â que acudir, se detuvieron mas de lo que podían , gozando con delicia , y embeleso la atencion , y compañía de los dos Santos Hermanos.

88. Llegó el dia en que se resolvieron bolver â su casa , mortificados de no ser posible perma- necer en aquel breve cielo. Parecióles muy corto el espacio desde el Monasterio hasta Augusta: por- que la muger fué contando â su marido por su or- den lo que la pasó con Santa Macrina , y demás Religiosas : y con la misma devocion el marido â la muger lo que admiró , y experimentó en San Pedro , y en sus virtuosos , y observantes Monges. Pero quando mas se saboreaban con la delicia ce- leste en que estuvieron , y los santos avisos para
vi-

vivir , que sacaron de ambos Santos , advirtieron , que se les havia olvidado el medicamento , que Santa Macrina les havia prometido para la sanidad de su amada hija. Con la pena de este descuido , convirtieron todos sus regocijos en congojas , y ansias : y para que su pesar no fuera mayor , dispusieron embiar â uno de sus criados â la Santa , reconviniendola con su palabra. Venía la niña en los brazos de la Ama , que la criaba â esta sazón , y bolviendose â verla su madre , reparó , que la miraba atentamente , y que estaba tan buena , y sana , que aquel ojo , que antes daba horror , le tenía tan hermoso , y agraciado , como si jamás hubiera tenido mal alguno , y hubiera sido el mas perfecto.

89. Bolvióse fuera de sí â su esposo , y le dixo alegre : *Cessen yá nuestros desconsuelos , pues tenemos â la vista el motivo de nuestro cabal gozo. Este es el colirio , que la Santa nos prometió para sanar â nuestra hija ; y nos há cumplido tan fielmente la promessa , que nos la há dado perfectamente sana. O , Santa mia , lo que nunca pudieron remediar medicinas humanas , lo han alcanzado vuestras oraciones , y ruegos ! Para que se gozasse , y remirasse en su hija aquel Cavallero esposo suyo , puso en los brazos â su hija : y reflexionando el maravilloso rumbo del portento , dixo tan contento como devoto : Como se les haze â algunos increíble , que diese Christo vista â*
los

los ciegos , y que obrásse tantos milagros en vida, si vemos , que esta Sierva de Dios há obrado este no menos portentoso ? Christo los obraba , por- que tenía en sus manos la omnipotencia : y esta Sierva de Dios Macrina , le há hecho por benigno condescenso de Dios omnipotente , comunican- dola esta gracia por su viva fé , y admirables vir- tudes. Prosiguieron su camino , dando gracias â su Magestad , que es tan admirable en sus Santos: llamando feliz la hora , en que resolvieron pas- sar desde Augusta al Monasterio de tan grande Santa. Este milagroso suceso le escuchó San Gre- gorio Nysseno al mismo Cavallero , despues de la muerte de su Grande Hermana ; y con su narra- cion se renováron sus sentimientos , como des- pues veremos.

CAPITULO XV.

PROSIGUEN LOS ADMIRABLES

*efectos de la oracion de Santa Macrina. Sus
fervorosos progréssos en el trabajo
de manos.*

90. **C**OMO es la oracion igualmente pasto espiritual del alma , y celest- ial lluvia , que la fecunda , y vivifica , para lo- gar los frutos sazonados de las virtudes , no ces- laba Santa Macrina , sagradamente hydropica , de
sa-

satisfacer la sed , que la afligía , de amor á su Esposo Jesu-Christo , de buscar por todos los medios posibles la fuente de aguas vivas del Señor, bebiendo con ansia , y con ternura los rojos cristales de su Pasion Sacrosanta. Consideraba a su Dulce Dueño : yá como sabroso Panal , para endulzar las almas , que le acompañan en las amarguras : yá como Racimo exprimido en el Lagar de la Cruz , regando , y fertilizando la tierra con la copiosa lluvia de su Sangre : yá en el Teatro del Calvario , consumando con su muerte nuestra Redempcion : y al passo que gozaba de sus glorias, como Esposa , llenaba interiormente su corazon, anhelando á padecer tan rigurosos tormentos. Desearía , que participasse su cuerpo de la pena, que por su compasion toleró su alma , siendo mas intenso su anhelo de padecer con Christo Crucificado , que el que hasta entonces havía tenido , como amante de su Crucificado Dueño. Complacíase el Esposo Divino de tan finos sentimientos, y correspondió á sus finezas , poniendola en ocasion de encenderla mas sus ansias.

91. Suspendíanse (en tan afectuosos, y reciprocos lazos de amor) las potencias interiores de todo el entender , y amar , que eran execucion de las potencias naturales de la Santa , para emplearse en un entender , y amar tan sobrenatural como divino. Suspendíanse tambien todos los sentidos, así

así interiores , como exteriores , para que sus operaciones humanas no impidiesen altos , y superiores empleos. Arrebatabase su alma embecida en el Salvador del Mundo , de tal fuerte , que por muchos espacios quedaba yerta , y como exanime, hasta que bolvíâ en sí, quedando con mas deseos de emplearse en servir , y amar â su Esposo , de tener mil vidas que ofrecerle , y que todo lo criado , ycriable se hiziesse lenguas para bendecirle , y alabarle. Otras vezes bolaba su espiritu con velocidad : y con animo generoso , fé viva , confianza, y resignacion magnanima , se entregaba â quanto gustasse hazer de su alma el Divino Espiritu : y con estos buelos de espiritu , ô arrobos , parecíala, que habitaba en Region muy distante de la nuestra : en cuya esfera se le manifestaban tantas cosas , que por mas que su imaginacion quisiera ordenarlas , en muchos años no pudiera su pensamiento recoger la mas minima parte ; pero contenta con el seguro aprovechamiento , que dexaba en su alma el singularissimo conocimiento de la excelencia de Dios , y de la baxeza de la criatura, abandonó quantas cosas contiene el mundo , excepto aquellas que podía aplicar al servicio del Señor , que la hazía tan especiales , y repetidas mercedes.

92. No solo con los ojos del alma , por intelectual vision , se le representaban cosas tan inu-

merables como prodigiosas: y entre ellas multitud de Angeles, con el Señor de todas las Gerarquias Angelicas, sin gozar muchas vezes nada de estas cosas los ojos corporales; sino que totalmente transformada de amor, como quien havia ya celebrado Matrimonio Espiritual solemnisimo con Jesu-Christo, quedó favorecida con bienes tan sublimes, y superiores â la razon, que participaba de algun modo de los que se gozan felicissimos en la Patria. Entrando, pues, en esta dichosa participacion, quedaria arrebatado su espiritu de los sentidos, e imagines (como dice San Agustin) (e) â aquella Region intelectual de las cosas espirituales sin semejanza alguna corporea, donde se vé la verdad no obscurecida, ni ofuscada con las nieblas de las falsas opiniones. Alli las virtudes del alma, ni se afean, ni se deslucen, porque no las hagan guerra los vicios contrarios. Toda la eficacia, y fuerza del alma está empleada en amar lo que vé, y tiene la suma felicidad en poseerlo que ama. Alli se vive vida bienaventurada, y de ella, por comunicacion del todo poderoso se esparce algun rocío, con que se fecunda, y alienta la vida humana, para que en las tentaciones de este mundo viva con justicia, templanza, y fortaleza, caminando â conseguir aquel bien, donde havrá quietud segura, y vision bienaventurada.

(e) August. *sup. Gen. ad Liter. lib. 2. cap. 26.*

Vida de Santa Macrina. 235

porque con semejantes raptos se elevaba su alma como á vista de la Patria , participando en esta vida alguna parte del inmenso golfo de gloria, que dá Dios á los Cortesanos del Cielo. Percebia los favores , que Dios la hazia , y las indecibles cosas que la mostraba , no quando tenia del todo unidas sus potencias ; sino al bolver en sí de estos raptos , (ô llamenfe extasis , arrobos , excessos de espiritu , ô amor de desposados) en que estaba Macrina unida con el Señor , gozando la manifestacion de muchos , y maravillosos secretos , que la descubrió , como á regalada Esposa suya.

93. Pero si tan maravillosos efectos fueron causados de la fervorosa oracion , y contemplacion de Santa Macrina , lo mas portentoso es , que gozasse semejantes favores de nuestro Señor Jesu-Christo en el trabajo de manos. Havia formado Santa Macrina su Monasterio , tan arreglado á las Leyes Monasticas de su Grande Hermano San Basilio , que tenia como uno de los Actos de Comunidad precisos el trabajo corporal , segun , y como lo dispuso el Gran Legislador en sus Reglas , y Constituciones Monasticas ; con tanta frecuencia , como utilissimas razones. (f) Pues quando concurría á esta labor con su Comunidad , inspirabala el aura suave del Espiritu Santo : y como su alma

Gg 2

era

(f) *Const. Monast. cap. 5. Reg. Fulf. interrog. 42. Q. à quest. 37. usque ad 40. Reg. brev. 61. 69. 105. Q. à 107. usque 207.*

era Huerto delicioso , y Jardin ameno de su Delicísimo Amado , (en cuyo centro estaban plantadas las virtudes , y dones con que se hermoseaba) renovabalas , y movíalas de fuerte , que esparcía una celestial fragancia , y suavidad entre todas las Religiosas ; tal , que despedía aromas agitados de aquel golpe de olor , que estaba antes como suspenso , y remiso. Tanta era la abundancia de estas suavidades fragrantas , que la juzgáron vestida de delicia , y gloria inestimable. Siempre advertían sus Hijas en su Grande Abadesa , un no sé qué de magestuosa dignidad , que las causaba gran respeto , y veneracion ; pero quando estaban en este exercicio laborioso , penetraron las mas perfectas , que dimanaban estos admirables progressos de un efecto sobrenatural , que se difundía en su Prelada por la comunicacion , y familiaridad , que tenía con Dios : y así advertían á su bendita alma como un pensil ameno , lleno de las delicias , y riquezas del Señor.

94. Dichosas nosotras , (dirían las Santas Religiosas) que lográmos por Abadesa , Maestra , y Conductora una Virgen Purísima , Esposa de Christo , cuya alma participa de tal fuerte las riquezas , y dones del Señor , que no solo goza del suavísimo exercicio de los actos perfectos de todas estas gracias , y virtudes , sino que la porcion gloriosa de olor , y suavidad , que posee , para crea-

creación de su alma , nos alienta , y vivifica todo el tiempo que asiste con ella ; como apetecido jardin de su Esposo amado , abriendo las flores de las virtudes , con las que al passo que le inspira tambien suavidades , percibimos sus fragancias. Felices somos verdaderamente , pues miramos sus ansias de amor intensas , y espirituales , aumentadas por el modo divino , é inefable , que nos hizo conocer la inmediata union de Dios con su bendita Alma. Pero aunque Santa Macrina llegasse â tan consumada perfeccion , que rebofassen los efectos de sus virtudes â su exterior , y aún fuera de sí , para inflamar â sus Hijas en semejantes afectos , ni se daba por entendida de los favores que logró desde sus primeros años , en cuyo tiempo se puede decir , que halló su alma al que amaba , quando en los arcanos de su pecho alimentaba su amor al Celestial Esposo , y vino â vistas con su amada Macrina , para unirse con su alma , enriqueciendola , y adornandola con sus ricas , é inestimables Joyas : Ni de los arrobos , raptos , y elevaciones altísimas de la parte superior de su alma , unida yá en mas alto grado con Jesu-Christo , como su actual Esposo : Ni de estos ultimos actos con que transformada en su Divino Dueño , era su alma misma morada de Jesus , con la posible permanencia : porque yá en el trabajo de manos daba â entender humilde sus imperfecciones , y yá al salir de

de la Oracion Monasterial se tenía por la menos aprovechada de su Monasterio , edificando á todas tan singular modestia.

CAPITULO XVI.

SABE SANTA MACRINA LA MUERTE de su Hermano el Gran Basilio. Siente su falta con admirable prudencia. Asiste su Hermano San Gregorio Nysseno al Concilio de Antiochia.

95. **M**IENTRAS Santa Macrina llegó á tal union con su Divino Esposo Jesu-Christo , que pudo decirse tenía un espíritu con Dios , en el sentido que lo expresa San Pablo, fueron tan gloriosas las acciones del Gran Basilio, siendo Arzobispo de Cessaréa en Capadocia, que á pesar del torrente de persecuciones, calamidades , y sobresaltos , que toleró en defensa de la Fé , y pacificacion de las Iglesias del mundo , se coronó de laureles , y triumphos , hasta que convino que muriese , para dexar averiguado que no era Dios , si no realmente Hombre , como lo escribe el Nazianzeno. (g) Ocho años cumplidos rigió su grandeza la Iglesia de Cessaréa , y al empezar el año nono , dió fin á su admirable vida , pero en este breve espacio de tiempo llenó muchos siglos de prohe-

(g) Orat. 20.

prohezas inimitables. En este tiempo propagó de tal fuerte la Fé en el Oriente, que los mas débiles se mostraron robústos. Defendió el Derecho de Exarcho en su Iglesia, despues de la division de la Capadocia. Dió leyes saludables en su Obispado. Consoló â San Melecio, injustamente perseguido. Ayudó, y escribió muchas vezes â San Eusebio de Samosates en su destierro. Trabajó incessantemente por la paz de la Iglesia: y valiendose de San Athanasio, solicitó con el Sumo Pontifice San Dámaso, el sosiego, y union de la Iglesia Latina, y Griega. Hizo cruel guerra â los Hereges *Pneumatocos*, ô Macedonianos. Defendió singularmente la Deydad del Espiritu Santo. Infundió su espíritu â San Gregorio Nysseno su Hermano, confortandole para que imitasse sus esfuerzos electo Obispo de Nyssia. Ordenó de Presbytero â su Hermano San Pedro, Abad del gran Monasterio de Monjes de Santa Macrina. Sintió la injusta division de la Capadocia. Perfiguióle Valente Emperador, influído de los Hereges; pero por mas que intentaron destruir su constancia, salió siempre vencedor, para vencer en nuevas lides. Quiso desterrarle primera, y segunda vez Valente: y fué en vano su corage: porque la una vez con la muerte de su hijo, y otra con el prodigio de no dár tinta las plumas, romperse la silla, y desconcertarse sus miembros, sintió el Emperador el castigo del Cielo.

Edifi-

Edificó Monasterios, Hospitales, y Templos para el mayor culto de Dios, beneficio de los pobres, y perfeccion Evangélica. Inventó Sagrario para la Eucaristía, de quien era muy amante. Domó la sañuda fiereza de los Arrianos. Escribió contra Eustacio de Sebaste, á quien había tenido por Oveja, siendo Lobo. Asistió á diversos Concilios para que se afianzáse la Fé. Escribió á los Obispos de Italia, Galia, España, y otras partes, para la paz de la Iglesia. Pobló las Iglesias de Oriente de Obispos Catholicos, alentando, consolando, y dirigiendo á los Cabildos, y Ayuntamientos Eclesiasticos, y Seglares, para que no flaqueássen en la Fé, por la tempestad de los acerbos Hereges. Padebió graves enfermedades, calumnias, y persecuciones, con tan admirable constancia, como prodigiosa permanencia. Su zelo fué el mas insigne. Su fortaleza incontrastable. Sus escritos los mas utiles. Sus milagros portentosos. Y al fin murió quando quiso (como dixo un Medico Hebreo, á quien convirtió antes de espirar) sintiendo todos los mortales su falta, lamentandola con las mas vehementes expresiones, á primero de Enero del año de trescientos setenta y ocho, ó el de trescientos setenta y nueve. ^(h)

96. Difundióse la muerte del Gran Basilio por todo el Oriente; y en tan universal sentimiento lle-

(h) Vid. Baron. Boland. Petav. Dupin. Tilemont. Pagi, & edit. nov. S. Mauri, op. S. Basil. tom. 3. in eius vit. pag. 83.

gó mas activa la pena á los corazones de Santa Macrina, y San Pedro de Sebaste sus hermanos. No cabia consuelo en San Pedro Sebaste, considerando que havia fallecido su Padre, Patriarca, Director, Hermano, y el esforzado Caudillo de las Christianas lides. Consideró Santa Macrina, que se havia obscurecido el Sol, que alumbraba al mundo, ilustrando infatigable á quantos yazian en las tinieblas de la culpa; pero aunque este pesar llegó á sobrefaltar mas que nunca su corazon, era tal su condicion, constancia, é insigne fortaleza, que no prorumpió en las naturales expresiones de sentimiento, dexando admirados á los Monges, y Monjas, de que un Santo como San Pedro se entregasse á los mayores afectos del dolor, y que pudiesse reprimir tan acerbo golpe esta generosa Muger.

97. Nueve meses despues de la muerte del Gran Basilio, se juntó un Concilio en Antioquia, en cuyo Synodo se dice, subscrivieron ciento y quarenta y seis Obispos de Oriente, con San Gregorio Nysseno, Hermano de nuestra Santa. No hai duda, que concurriendo, como concurrieron, los mas Ilustres Prelados, que florecieron en aquel siglo, como San Melecio de Antioquia, San Eusebio de Samosates, San Pelayo de Laodicea, Zenón de Tyro, Eulogio de Edessa, Berrallo de Malla en Cilicia, Dorotheo de Tarso, y San Gregorio, Obispo de Nissia, se determinaron en este Concilio los

Puntos mas críticos de la Iglesia, confirmando los Artículos del Concilio General Nicéno, y de otros Synodos Catholicos; pero la confusión de aquel siglo parece que ocultó las Actas de este Concilio, de los mas ilustres que se han celebrado en la Iglesia. Consta su existencia, y memoria por la testificación del Nysseno, y por lo que se menciona en la Colección Romana, publicada después de la muerte de Holstenio, (i) donde se dice, después de los fragmentos de una carta de un Concilio Romano, celebrado en tiempo de San Dámaso, que esta fué enviada á Oriente: la que admitió, y recibió toda la Iglesia Oriental, que estaba junta en Antioquia, y que los Obispos la aprobaron, y confirmaron con sus firmas.

98. En esta carta del Concilio Romano estaba autorizada la Fé de la Iglesia (K) sobre el Misterio de la Trinidad Beatísima, con puntualidad definida la Deydad del Espíritu Santo: y condenados los errores de Apolinár; pero no se contentaron los Padres del Concilio de Antioquia con aprobar, confirmar, y subscribir á lo que estaba en Occidente definido; sino que ampliaron los mismos Artículos de fé, componiendo, y ordenando sus determinaciones en escrito separado, como se halla en otro Concilio, (l) donde procuraron facilitar la paz de la

(i) *Part. 1. pag. 176. & 177.*

(K) *Vid. Hermant. tom. 2. Vit. S. Basil. & Naz.*

(l) *Theodorett. lib. 3. cap. 2. ap. Hermant. ibid.*

la Iglesia, lastimosamente entonces dividida por los mismos Catholicos. Algunos sienten , que la principal causa de juntarse â este Concilio tantos Prelados , fué la reunion , y subordinacion de los espíritus , especialmente sobre el compromiso entre San Melécio , y San Paulíno ; pero lo que parece mas cierto es , que este Concilio confirmó â San Melécio en su dignidad de Obispo de Antioquia , sobre cuyo assunto trabajó incessantemente San Basilio toda su vida , comprobandose esta noticia por su subscripcion : porque su nombre se halla el primero entre todos los demás Prelados.

99. Acerca del año en que se celebró este Concilio , hai grande contienda entre los Cryticos. Unos le señalan el año de trescientos y setenta y ocho , poco despues de la muerte de Valente , que fué â nueve de Agosto. Otros le trasladan al año de trescientos y setenta y nueve : y aunque cada uno discurre lo que le parece mas razonable , y las conjeturas gozan el modo de infinidad de los entendimientos humanos , no es facil hallar razones que convenzan : y así nos conformámos con los que dicen que se celebró en el mes de Septiembre , û Octubre del año de trescientos y setenta y nueve , nueve meses despues de la muerte de N. G. P. San Basilio.

100. Concluído el Concilio de Antioquia , dividieronse los Obispos , para bolverse cada uno â

sus Iglesias; pero San Gregorio Nysseno acordándose, que havía ocho años que no havía visto à su Hermana Santa Macrina, resolvió no pasar al encargo que tenía del Concilio, de visitar las Iglesias de Arabia, hasta gozar la amable presencia de su grande Hermana, y Maestra, como frecuentemente la nombraba. Fué disposicion especial de Dios, la resolucion de esta visita, en ocasion, que cayó nuestra Santa mortalmente enferma, para que quedasse un eterno monumento de la grandeza, santidad, y sabiduría de Santa Macrina en la Iglesia, como se verá en el siguiente.





LIBRO TERCERO.

CONTIENE LA VISITA , QUE HIZO San Gregorio Nysseno à Santa Macrina su Hermana. Los admirables coloquios , que tuvieron los dos Santos Hermanos , hasta la muerte de Santa Macrina. Su Entierro, y apreciables circunstancias de sus prodigios, y su culto.

CAPITULO PRIMERO.

LLEGA SAN GREGORIO NYSSENO al Monasterio de Santa Macrina. Sabe su venida San Pedro de Sebaste su Hermano , y sale à recibirle.

Halla el Nysseno à Santa Macrina gravemente enferma.

I.



AVIENDOSE seguido la opinion , de que el Concilio de Antioquia se celebró el año de 379. y que empezó por Septiembre , û Octubre , para conformarnos con la authoridad de San Gregorio Nysseno , que le refiere nueve meses despues , ô poco

246 Primicia Basiliense,

poco mas de la muerte de nuestro Gran Basilio, como queda dicho: siendo cierto, que Graciano, hijo del Emperador Valentiniano, fué creado Cesar en Athenas â 22. de Agosto del año de 367. y que murió Valentiniano en una Ciudad de las Panonias â 17. de Noviembre de 375. es innegable, que en este año empezó el Imperio de Graciano: y que â diligencias de los principales Cabos del Exercito fué aclamado en su compañía Valentiniano su hermano, que era de quatro años, condescendiendo la benignidad de Graciano en esta aclamacion, y señalándole el Ilirico, Italia, y Africa, para su gobierno. Pero habiendo sabido Graciano la desgraciada muerte del Emperador Valente, que fué â 9. de Agosto del año de 378. Dueño yá del Laurél Oriental, (para la conservacion de uno, y otro Imperio, con el favor Divino) expidió un Decreto en Sirmio, (donde se fortificó con su Exercito) en que prohibía con severísimas penas el Arrianismo, deseando extinguir la causa de tantos males como se havían experimentado en el Oriente por esta heregia: y que se restituyessen todos los Obispos Catholicos desterrados, â sus Iglesias (aunque yá antes de morir Valente havian llegado algunos.) Considerando, pues, Graciano, que no podía acudir â todo lo que ocurría en su Imperio, así por las guerras con los Godos, como porque deseaba passar â las

Galias , y refrenar el orgullo de los Alemánes , que se havían introducido en ellas por el Rhin , resolvió hazer su compañero en el Imperio â Theodosio Español : (que havia sido General de la Méisia , antes que el Emperador Valente quitasse la vida â su Padre Honorio Theodosio : porque era tan magnanimo como virtuoso : movido , ô de la supersticion de su nombre , ô de las calumnias , que suscitaron la envidia , y el recelo de General tan plausible , por cuya violencia dexó Theodosio su hijo el manejo de las armas , y se retiró â su Patria España) y haviendo ordenado , que passasse desde España â Sirmio con toda brevedad , llegó con efecto , y fué aclamado solemnemente Compañero en el Imperio de Oriente con Graciáno , con notable alegría del Exercito , y concurso de los principales Cabos , de quienes era muy amado , en 19. de Enero de 379. Con estos acaecimientos se halló la Iglesia en este año de 379. con el Sumo Pontifice , y Emperador de Oriente , Españoles ; y tales , que pueden embidiarlos todas las Regiones del mundo.

2. Aún no acabado este año , en que tomaron tan buen semblante los negocios de la Iglesia , y contandole nosotros para nuestro assunto despues de la conclusion del Concilio de Antioquia : (siendo yá entrado el año trece del Pontificado de San Dámaso : quarto , û entrado el quinto del Imperio

*Año 13
de San
Dámaso
IV. ô
V. de el
Imperio
de Graciáno.
I. ô II.
de Theodosio.*

rio de Graciáno , en la Occidental plaga , con Valentiniano en las Provincias mencionadas : el segundo , ô tercero de su Imperio de Oriente , y el primero , ô segundo de Theodosio :) después que se separaron los Obispos de Antioquia para visitar las Iglesias , que les fueron repartidas , y encomendadas , determinó San Gregorio Nysseno , como hemos tocado , visitar â su Grande Hermana Santa Macrina en su Monasterio. Ponémos con indiferencia estos computos , por dos dificultades , que hallámos en la substancia de esta Historia. La primera es , que dice San Gregorio Nysseno , que antes de pasar el año de la muerte de Nuestro Gran Padre , deseó visitar â su Hermana : y esto era preciso que fuese â fines del año de 379: haviendose empezado el Concilio por Septiembre , û Octubre de este año. Por otra parte (y es la segunda razon) los mas célebres Escritores , con la Iglesia , ponen la muerte de Santa Macrina â 19. de Julio : y siendo esta visita de San Gregorio â su Hermana en su ultima enfermedad , y muerte , es preciso decir , que intentó visitarla â los fines del año de 379; pero que llegó al Monasterio , después de haver corrido algunos meses del año siguiente : y así podemos perceber , que visitasse â Nuestra Santa en el mes de Julio , y se hallasse â su muerte , que fue â 19. de este mes.

3. Dispuso con efecto este viáge , antes de passar â las Iglesias de Arabia : porque tenía grandes ansias de hallar algun alivio â la inconsolable pena , que permanecia cada instante mas intima en su corazon , por la muerte de Nuestro Gran Basilio su Hermano : y tenía hecho juicio , que solo el grande espiritu de Santa Macrina , con su prudencia , discrecion , y santidad , podía enseñarla la senda por donde mitigasse tan acerbo dolor , y entrañable sentimiento.

4. Supo San Pedro su Hermano (siendo aún Abad de aquel Grande Monasterio de Monges, adjunto al de su Grande Hermana) la venida de su Hermano San Gregorio : y salió â recibirle al camino ; pero aunque caminó quatro dias , no pudo encontrarle : siendo el que parecía acaso, disposicion de Dios por sus altos fines. En este tiempo llegó San Gregorio â las cercanías del Monasterio de su Gran Macstra Macrina , que solo le faltaba el camino de un dia , y alli le anunció el Cielo enigmáticamente la muerte de Nuestra Santa. En este suceso no penetró lo que el Cielo le predixo , hasta que con el tiempo entendió el mysterio. El aviso del Cielo le tuvo en esta forma : Dióle â San Gregorio un sueño , ô sopór estatico , en cuyo intermedio vió un grande resplandór de gloria. Parecíale , que tenía en sus manos las Reliquias de unos Santos Martyres , de cuyos huesos

salían tan vistosos lucimientos , como los que des-
pide un grande , y transparente espejo , puesto
en frente del Sol , herido de lleno con sus rayos.
Con tanto golpe de luces , parecióle que no podía
sufrir sus actividades : porque con la eficacia de
sus reflexos se ofuscaba , y deslumbraba su vista.
Primera , segunda , y tercera vez sintió los efectos
de esta vision : y aunque en el sueño , y en su
acuerdo solicitó penetrar el enigma, con toda la efi-
cacia de su talento , (ayudado de la grandeza de sus
virtudes) no pudo entender lo que el Cielo le ma-
nifestaba con semejante noticia. Así angustiado , y
cuidadoso apresuró su viage al Monasterio : por-
que (aunque no entendió que se le vaticinaba la
muerte de Santa Macrina) el lucido esplendor de la
vision le encendió mas la hoguera , que tenía abri-
gada en su pecho de vér â su Grande Hermana, por
consolarse con su vista , y santos razonamientos.

5. Yá consiguió llegar â vista del Monasterio,
donde hazía la insigne Virgen una vida tan An-
gelica como celeste : y encontrando un Familiar
del Monasterio (aunque su mayor ansia era vér â
Santa Macrina) le preguntó , si estaba en su Mo-
nasterio su Hermano Pedro ? Respondióle, co-
mo yá havian pasado quatro dias desde que sa-
lió â recibirle : por lo que conoció , que era dis-
tinto el camino que havia tomado su Hermano,
del que eligió para llegar con mas brevedad â la

Vida de Santa Macrina. 251

Sagrada Concha, que ocultaba tan Divina Perla. Preguntóle tambien por su Grande Hermana: y haviendole dado por respuesta, que estaba enferma, tomó con mayores ansias el camino, recelandose la desgracia, que despues experimentó. Entró con tanta celeridad, como turbacion de animo, al Monasterio, donde le salieron â recibir los Monges, y le esperaban las Religiosas en la Iglesia. Diôlas San Gregorio muchas gracias, y echandolas su bendicion, se retiraron todas. No es posible ponderar el dolor que tuvo San Gregorio, de haver visto juntas las dos Comunidades de Monjas, y Monges, y no haver hallado â Santa Macrina con las Religiosas; pues infirió, que su enfermedad era muy grave, quando faltaba en esta ocasion tan Gran Prelada: y assi, sin mas detencion fué â buscarla sólicito â su Celda.

CAPITULO II.

*VISITA SAN GREGORIO A SANTA
Macrina. Coloquios notâbles de los dos
Santos Hermanos.*

6. **H**alló el Nysseno â su Grande Hermana, y Maestra Santa Macrina tan postrada de la enfermedad, que no podía alentar al parecer. Hallôla en el lecho; pero tal

como de su penitente vida , y Monastica asperanza podía discurrir. No tenía la cama mas colchones que la dura tierra , y una nudosa tabla , cubierta de un cilicio : y por almohadas tenía otro leño bronco , en que reclinaba la cabeza. Apenas sintió Macrina cerca de la puerta de su dormitorio â su Hermano San Gregorio , quando , â pesar de la fiebre , que la tenía sin vigor , erigió prodigiosamente su animo , para que alentasse su cuerpo. Fijó las manos con ansia , en su humilde quanto duro lecho ; y con la posible inclinacion del cuerpo , y de la cabeza , esperaba su bendicion (yâ que no la permitía el mal postrarse â sus pies , reconociendole tan insigne Prelado ;) pero el Santo Obispo se arrojó con promptitud â los brazos de Santa Macrina : y tomandola las manos , la hizo que dexasse tan humilde rendimiento , levantandola , y recostandola como antes estaba en su pobre cama.

7. Luego que se vió , â diligencias cariñosas de su Santo Hermano , restituída al modo que la precissaba la enfermedad , levantó las manos al Cielo , olvidando la fatiga de la calentura , y congojas de su mal penoso : tanto , que fué inexplicable la alegría , y regocijo , que explicó , por haver logrado vér lo que tanto deseaba. Pero como jamás la sucedía cosa , que no la refiriesse â su Dios , y Señor , al mismo passo que mostraba su apetecido gozo , se

pasó á dár gracias á su Divino Dueño, por el beneficio que le havia hecho de haverle traído á su querido Hermano; con estas tiernas, y bien sentidas palabras: *Gracias os doy Dios, y Señor mio, por el favor que he recibido nuevamente de vuestra poderósa mano. Tan puntualmente me habeis cumplido el deseo, y llenado el termino de mis ansias, que para no negarme por lo que suspirába mi alma, movisteis con vuestro sagrado impulso á vuestro Siervo, á que visitasse á esta vuestra humilde, y reconocida Esclava.* Casi no la dexaban los dolores que padecía, articular las voces de su gratitud; pero dissimulaba animosa la pena, por no entristecer á su Hermano. Procuraba esforzarse mas de lo posible, y mostrarse tan serena como alegre, fuscitando materias que le llevassen la atencion, para que con las preguntas, y respuestas se entretuviesse su animo; mas no fueron bastantes industrias para que se mitigasse el pesar, que le traspassaba el corazon á San Gregorio Nysseno, de vér á su querida Hermana con tan grave, y mortal dolencia.

8. Competíanse los dos Santos Hermanos en las reciprocas maximas: San Gregorio oía la dulce plática de Santa Macrina, aumentando el sentimiento de verla tan congojada: y Santa Macrina sacaba fuerzas de su misma flaqueza, para divertirla con la conversacion, el sentimiento. Dilataronse en el coloquio; y entre los sucesos de que hazian
me-

memoria, fué uno de los mas principales, sobre el transito felice para el Cielo, (pero desgraciado para el mundo) de su amantísimo Padre, y Hermano el Gran Basilio. Aqui fué donde mostró, mas que nunca, Santa Macrina su divina fortaleza, y mas que varonil constancia; pues no pudiendo contenerse San Gregorio Nysseno, con el recuerdo, el dolor, que abrigaba en el pecho, y el pesar que le atormentaba el alma, prorrumpió en tan amargo llanto, que parecia anegarse su vida en un torrente de lagrimas; pero Santa Macrina, á vista de tan impetuosos gemidos, é inconsolables sollozos, cobró valor tan divino, y animo tan generoso, que reprehendió modesta los nimios afectos de su apasionado Hermano: y sin assomar al semblante indicio alguno de su entrañable pena, le hizo suspender las lagrimas, con los finísimos quilates del tesoro de su divino entendimiento. De la misma falta de su grande Hermano San Basilio (que ocasionó tan grande sentimiento á San Gregorio) tomó Santa Macrina fundamento, para excitar una admirable, y sapientísima platica, disputando, y resolviendo puntos bien delicados de una excelente, quanto divina Philosophía.

9. Empezó á explicar, con soberanos primores, los principios de las causas naturales, dando á la causa primera todo el imperio, é influxo, que tiene sobre las segundas. Explicó los constitutivos
de

Vida de Santa Macrina. 255

de la vida , y de la muerte , y de los sucessos prósperos , y adversos , probando , que en las adversidades centelléa con mayores brillos la Providencia Divina. Pafsó á tratar con divina Theologíá de nuestro ultimo fin : de tal suerte declaró la esencia de nuestra bienaventuranza , los medios para conseguirla , y el estado que hemos de tener en la otra vida , que no era facil creer cupiesen tan elevados conceptos en el entendimiento humano : y aunque no era nuevo , que Santa Macrina descubriessé los fondos de su gran sabiduría ; en esta ocasion mas parecian locuciones del Espiritu Santo , que la ilustró con tan superiores doctrinas , que doctas explicaciones de su pasmosa inteligencia.

10. Tuvieron tal eficacia los discursos de Santa Macrina , para recobrar á su Hermano San Gregorio , y enjugarle las lagrimas ; que passó el Santo de entristecido ó assombrado. Todo el tiempo que llenó Santa Macrina de tan doctos , y sagrados argumentos , estuvo igualmente admirado , y absorto ; pues confiesa , que tan altas , y profundas maximas , le enagenaron de fuerte los sentidos , que le pareció haver dexado toda la fragil masa del cuerpo humano , y traspasádose al ameno Paraíso de la Gloria. Tanto tuvo que aprehender San Gregorio Nysseno , como que admirar en este coloquio altísimo de su Santa Hermana ; pues recogiendo el Santo Doctor doctrina-

trinas tan puras , y acendrádas , se hizo mas sabio : y valiendose de ellas escribió aquel famoso Libro , que intituló : *Del Alma , y de la Resurreccion* : cuyo Dialogo es tan célebre , que aunque la envidia quiso despues deslucirle , notando , que havia escrito en él algunos puntos , que favorecian á los Origenistas , tomó la pluma N. P. San Germán , Patriarca de Constantinopla , justificando la pureza de las doctrinas contenidas en este Libro , con lo que quedó authorizada la insigne sabiduría de Santa Macrina , como lo escribe Phocio. ^(m)

II. En este Libro , pues , confiesa San Gregorio Nysseno , que sus elevados puntos los aprendió de su grande Hermana Santa Macrina , llamandola muchas veces *su Maestra* : pareciendole que quedaba asegurado , confesandose llanamente *su Discipulo*. Otras veces la llama la *Gran Macrina* : Otras la *soberana Maestra , y Guia de toda santidad , y perfeccion*. ⁽ⁿ⁾ Tanto aprecio hizo el Santo de ser Discipulo de nuestra Santa , que dice : Que si no fuera por dilatarse mucho en su narracion , y difundirse mas que lo que es debido en una epistola , trataria con particularidad de los secretos admirables , y doctrinas soberanas , que havia aprendido de su Hermana Macrina ; pues fueron muchos , é inestimables los conceptos , que le

(m) Phoc. Cod. 233. ap. Herm. tom. 2. vit. S. Basil. & Naz.

(n) Lib. 6. de Cr. & ep. ad Olimp.

le enseñó de la naturaleza del alma ; del estado del cuerpo en esta vida ; del fin para que fué el hombre criado ; como es mortal , como inmortal : y en lo que há de venir â parar , passando de esta transitoria , y caduca vida , â la immortal , y eterna. De tal fuerte se reconoce el Santo instruido , que aún el modo de ir percibiendo las doctrinas , que explicaba , con singular espíritu , la Santa , le señala : Como os parece (le dice el dulcísimo Padre San Gregorio) *aprehendí tan elevadas materias de mi grande Hermana* : pues fué tan admirable como divino el modo de recoger de su divino entendimiento los discursos. (Así fué , segun de la narracion del Santo consta.) Agitada del Espíritu Santo explicaba la Santa los terribles raudales de sus doctrinas , y como el agua quando sale de la fuente , se derrama por el Prado , regándole , fecundándole , y fertilizándole sin violencia , ni dificultad : así el torrente de sabiduría de Macrina , salió de su puro , y crystalino entendimiento , rebofando de tal fuerte sus divinas corrientes , que regó , fecundó , y fertilizó el animo , la mente , y el espíritu de un Doctor , y Maestro tan insigne como San Gregorio Nysseno , que mereció le llamassen la cumbre de los eminentes Theologos , y Padre de los Padres de la Iglesia.

CAPITULO III.

CONCLUYESE EL PRIMER COLOQUIO
entre Santa Macrina , y San Gregorio Nysseno. Buelve
San Pedro al Monasterio , y busca â su Her-
mano San Gregorio.

12. **A**BSORTO , lleno de affombro, y
confusion se quedó San Gregorio
Nysseno viendo â su amada Hermana , è iluminada
Maestra , tan postrada , y rendida â los mortales af-
saltos de su peligrosa enfermedad: y al mismo tiem-
po cobrando vigór , y animo preternatural para
desvanecerle el cuidado , y entretenerle el dolor
con tan sabia como divina conferencia. Creció
su admiracion , y pasmo , quando reflexionó so-
bre los subtiles conceptos de sus solidas elegantes
explicaciones ; pues se acabó de persuadir , que en
su espiritu , y corazon , verdaderamente magna-
nimos , sobrefalían con hermosura , y prodigiola
proximidad el espiritu de Dios , (ô que tenía
un espiritu con su Magestad , como expresó el
Apostol) (o) y la charidad del mismo Señor , que
tenía difundida por el mismo Espiritu Santo en
su corazon , y comunicada en sagradas mysterio-
sas luzes. (p). Pero lo que le enagenó totalmente
los

(o) 1. ad Cor. cap. 6.

(p) 2. ad Rom. 5. vers. 5.

Vida de Santa Macrina. 259

los sentidos, y sacó fuera de sí, fué contemplarla sublimada â las celestes Esferas, sin las penſiones del cuerpo, quando reparaba, que los rayos divinos de los candidos resplandóres de su alma tenían mayores actividades, al passo que la tenían exanime, y con intercadentes deliquios los dolores del cuerpo. Pues como al Santo Job por mas que se le juntaron, el fuego abrasador, el viento furioso, la ruína sanguinolenta, el hurto del Caldéo, la muerte de los hijos, la perdida de la hacienda, la falta del vestido, la sobra de la enfermedad, el muladar, la lepra, los Gitanos, los malos amigos, y las defazones de su muger; y jamás le sacaron palabra mala, ô le perturvaron la paciencia, siendo el Cielo, el Infierno; la tierra el fuego, el Ayre, los males, los hombres, y las mugeres â porfia para destruir su constancia: Así en la pacientísima Virgen, y Esposa de Christo Macrina, ni el calor preternatural de las calenturas malignas, ni la debilidad de su cuerpo (causada de la gravedad de la enfermedad, fatiga de los dolores, y un sudor mortal, que consumiendola el calor nativo, como fresco rocío la iba poco â poco dexando yerta, y exanime) fueron bastantes accidentes para minórar la grandeza de su alma, eclipsar las luces hermosas de su entendimiento, ni obscurecer los reflexos, y esplendór de sus luces: antes bien, quanto mas combatida de su mortal ac-

cidente , mas alientos fuscitába para enseñar , y dirigir : y al passo que la vida del cuerpo se acababa , en los mismos deliquios tomaban aumento las vigorosas luces de su alma.

13. Dió fin â su dulce , y primorosa platica nuestra Santa ; y advirtiéndole que su Hermano San Gregorio estaría cansado por la molestia del camino , le dixo : *Yá es tiempo , Hermano , y señor mio , que permitais al cuerpo algun descanso : porque la jornada ha sido larga , y no haveis hallado mas alivio , que la pesadéz de mis preguntas , è ignorancia de mis palabras : razon será que os recobreis un poco , para tener paciencia de escuchar mis necesidades.* Pero como San Gregorio estaba tan gozoso con su conversacion , y divinos documentos ; y para él no podía excogitarse alivio mas conducente , que su amable presencia , quisiera eximirse lo posible de ella ; pero por darla gusto , y obedecerla en todo , como rendido Discipulo , despidióse por entonces de su Santa Hermana , con reciprocas caricias , retirándose de su Celda â uno de los Huertos cercanos al Monasterio : y â la sombra de un arbol procuró divertir su grande sentimiento , y recrear su espíritu con sus santos exercicios : aunque era tan vehemente el pesar que tenía , de considerar â su Gran Hermana tan vecina al fallecer , que no le permitía quietud alguna el sobresalto , ni encontraba materia , que le pudiesse dár algun descanso , ô alivio.

14. No refiere San Gregorio Nysseno, si fu Hermano San Pedro, que salió del Monasterio á recibirle, bolvió luego, que no pudo encontrarle; ni que se haría cargo de que habría llegado por otro camino; pero es tan natural, que bolviése, y se halláse en el glorioso transito de su Hermana Santa Macrina, que no hai razon, ó congetura la mas leve para la duda: porque ni había de dexar de vér á San Gregorio su Hermano, á quien no pudo vér todo el tiempo que duró su persecucion, y destierro del Obispado de Nissia, adonde toleró tantos trabajos en defensa de la Fé, contra los Arrianos: Ni es verosimil, que dexando á su Grande Hermana en tan notorio peligro de la vida, la desamparasse en tan duro lance. Y mas, quando era Abad del Monasterio de Monjes: y es cierto, que no salió de esta soledad del Ponto hasta que le promovieron al Obispado; (pues su consagracion, es muy probable, que fué algunos tiempos despues de la muerte de Nuestra Santa) porque San Gregorio Nysseno su Hermano, en la Carta, que le dedicó este mismo año, sobre la formacion del hombre, que escribió, no le dá mas titulo, que el de *Sieruo*, tratandose el Santo Doctor como Obispo de Nissia. Aunque Theodoreto (á los principios del año de 381.) le menciona ya Obispo: y componiendo el numero
de

de los que celebraron el Concilio de Constantinopla. (q)

15. Algunos han reparado , que Theodoro no dice de donde era Obispo San Pedro ; pero este defecto se halla tambien en los mas Escritores antiguos : porque no refieren con particularidad este punto. Paladio escribe , (r) que recibió grandes limosnas de Santa Olimpia , ù Olimpiades , mas con esta noticia dió el arbitrio á Hermant (s) para discurrir con indiferencia , que pudieron ser las limosnas para alivio de las necesidades de su Gran Monasterio , como para subvenir á las urgencias de su Iglesia , y socorrer á los pobres de su Obispado. Suidas dice tambien , que era Obispo en el año expressado ; pero no explica el nombre de su Iglesia. Mas Niccforo expresa , que fué Obispo de Sebaste en Armenia , cuya noticia han authorizado los Martyrologios , y Autores posteriores. Este Titulo de Obispo de Sebaste se halla en la Carta , que de este Santo gozamos en las Obras de su Hermano San Gregorio. Parece indubitable , que fué Obispo de esta Iglesia de Sebaste en Armenia : porque despues testifica San Gregorio Nysseno , (t) que havia hecho

(q) *Lib. cap. 8.*

(r) *Palad. in Dialog.*

(s) *Vit. S. Basil. & Naz. tom. 2.*

(t) *Tom. 2.*

cho en Sebaste las Honras del Bienaventurado Pedro, que era la primera vez, que alli se celebraron. (v) Notable providencia de Dios fué, que San Pedro llegasse á ser Obispo de Sebaste, ocupando la misma Silla de Eustacio, enemigo tan cruel de su Hermano San Basilio; y el que le persiguió tanto con su hypocresia, como con sus declaradas injurias: y aunque no podemos decir claramente, si succedió San Pedro á Eustacio, por su muerte, ó porque le depusieron los Catholicos, viendole unido con los Arrianos: creemos, que quiso Dios nuestro Señor poner en aquella Iglesia á este Prelado, para que arrancasse la cizaña, que havia introducido en ella el maldito Eustacio contra San Basilio, y sus gigantes hazañas. En las Lecciones del Oficio, que rezamos los Monges Basilianos se halla exprestamente, que fué Obispo de Sebaste en Armenia. (x)

16. Haviendo sido electo Obispo de Sebaste San Pedro, ó á principios del año de 381. ó á fines del de 380. como quiere Hermant, (y) queda claro, que perseveró Abad del Monasterio de Monges de Santa Macrina hasta su promocion: y por consiguiente, que bolvió al Monasterio, después que salió á recibir á San Gregorio Nysseno su Hermano. Así es razonable discurso, que

(v) *Id. de Fato. tom. 3.*

(x) *Leet. 3. 2. nocturn.*

(y) *Tom. 2. Vit. S. Basil. & Naz. in tab. Chronolog.*

sabiendo estaba retirado en el Huerto cercano al Monasterio, le fuesse à buscar para verle, y allí conferenciássen los dos Santos Hermanos.

CAPITULO IV.

DALE CUENTA SAN GREGORIO

Nysseno à su Hermano San Pedro de los Escritos que le dedica. No fofsiega el Nysseno por la enfermedad de su Santa Hermana. Tiene noticia de su mejoría, y toma algun aliento.

17. SIN alivio, ni fofsiego halló San Pedro à su Hermano San Gregorio, considerando la inminencia de la muerte de su Santa Hermana, discurriendo por la arboleda del Huerto à que se retiró, sobre la vision, que tuvo antes de llegar al Monasterio. Convinaba San Gregorio las especies, que le havian quedado en ausencia de aquel mysterioso aviso, y llegó à entender, que todo el aparato de aquel lucido resplandór, que enigmáticamente se le presentó à la vista, era infalible presagio de la muerte de su Gran Maestra Macrina. No le cabía el corazon en el pecho del sobresalto, que le introduxo esta inteligencia; y la vehemencia del pesar no le permitía entender en otras materias. No era menor el sentimiento, que tenía San Pedro su Hermano: porque amaba estrañamente à su Grande Hermana:

mas

mas viendo á San Gregorio tan rendido del sentimiento , tuvo por conveniente divertirle , en el modo posible , la memoria con otras materias de importancia , que tenían ambos pendientes , después de la muerte del Gran Basilio.

18. No hallamos noticia individual de los puntos , que fuscitó San Pedro , á fin de aliviar el desconuelo de su Hermano el Nysseno ; pero siendo uno de los mas principales , que se comunicaron por este tiempo , los Escritos , que havia publicado San Gregorio , y los que tenía por dar á luz , es verosimil que tratassen primeramente acerca de los Libros contra el Herefiarca Eunomio , cuyas Obras sobrefalieron en defensa , y gloria de la Iglesia Catholica á los principios del año de 381. En este Escrito consiguió San Gregorio , con santo desempeño , arruinar las blasfemias del Herege , y desagraviar á su Hermano el Gran Basilio : porque habiendo escrito Eunomio impiamente contra el Espíritu Santo , intentando (con el blasfemo capricho de quitarle la Deydad , y processión del Padre , y el Hijo de Dios) responder á los elevados argumentos con que disipó sus errores San Basilio , tuvo tal arte el astuto Herege , que no salieron á luz sus pestilentes doctrinas , hasta que murió San Basilio Nuestro Padre : porque temió el maldito Herefiarca , que si llegaban á las manos del fuerte Adalid de la Catholica Iglesia , quedarían sus mal-

dades desvanecidas , y arruinados sus falsos , y execrables dogmas. Pero al vér que havía pasado de esta vida á la eterna Nuestro Glorioso Padre, y Doctor San Basilio , tomó alientos su desvergüenza ; y assegurada con tal falta su osadía , empezó á derramar las heregías entre sus Parciales. Tan ciego , y apasionado escribió este Tratado Eunomio , que aún los mismos de su Secta depreciaron sus sinrazones : porque aunque conocían , que era advertido , é ingenioso el Herefiarca , era tan monstruoso , y disparatado el asunto, y tan remoto de la verdad en todos sus medios, y circunstancias , que ellos mismos se avergonzaban , de que le leyessen hombres doctos ; pues reconocían , que no hallarían en él mas que un confuso farrágo de palabras inútiles , con estylo afectado , campanudo , afeminado , y ridiculo. (2)

19. Intituló Eunomio su Obra , Apologíá de la Apologíá : y la dividió , segun su Discipulo Philostorgio (a) en ocho Libros. Phocio dice , que en tres ; (b) pero los dos Santos Gregorio Nysseno , y Pedro solo tuvieron noticia de dos , que fueron los que llegaron publicamente á manos de los Catholicos. El motivo que tuvo de intitular su Obra Apologíá de la Apologíá , fué porque quiso mos-

(2) Nyssen. lib. 1. contra Eunom.

(a) Philostorg. 8. 12. (b) Phoc. Cod. 138.

trar en ella contra San Basilio , que havia puesto acertadamente â su primero pernicioso Libro el titulo de Apologîa ; y en el discurso de la Obra puso menos cuidado en establecér su heregîa , que en lastimar la honra del Gran Basilio con atroces injurias. Difundieronse estos malditos Escritos por todo el Esquadrón de sus Parciales , y llegaron (â su pesar) â las manos de San Gregorio Nysseno , dexandoseles en confianza por solos diez y seis dias , (en cuyo tiempo , ni pudo trasladarlos , ni leerlos con el despacio que querîa) contentandose con algunos apuntamientos , con los quales , aconsejado de San Pedro su Hermano , impugnó al Herejarca por entonces , en brevîsimo tiempo , y despues escrivió otro elegantissimo Libro. Sintió San Gregorio Nysseno publicar esta Obra : porque le pareció , que se havia enardecido mas de lo justo contra el Herege , por las injurias insolentes , que derramó contra su Grande Hermano , Padre , y Director San Basilio ; pero enterado de la gran prudencia de San Pedro su Hermano , dexó â su arbitrio este negocio ; y en esta ocasion que se vieron , le bolvió â repetir lo que le havia escrito poco tiempo antes , en una Carta , que se conserva entre las Obras del Nysseno , para eterna memoria de tan insigne Santo , Monge , Abad , y Obispo.

20. Determinôle San Pedro â que diessen â

Ll 2

luz

luz su trabajo , diciendole , que solo Jesu-Christo podíá ser el Autor de sus Escritos : que diese gracias á su Magestad , por haverle permitido á Eunomio , que escriviéssse sus ceguedades : porque no se huviera alguno movido á defender tan claramente la verdad , si Eunomio no le huviera incitado con sus blasfemias. En quanto al temor que tenía , por parecerle , que podían escandalizarse los Catholicos de la acrimonia con que escrivia , le dice : que essa era la sal de su discurso , y la que le hazía mas apreciable : porque con este exemplo enseñaba á la posteridad , como un buen hijo debe defender la honra de su padre. Ultimamente le encargó , que prosiguiesse lo comenzado con todo el zelo de Phineés , diciendo , que eran la Espada Espiritual de la palabra de Dios , las dos agudas partes de su Libro contra Eunomio , para que si á esse Dragón del Abyssmo le havia cortado la cabeza , no le dexasse en la extremidad el veneno.

21. No es dudáble , que tomó San Gregorio Nysseno el consejo juicioso de su Hermano San Pedro : y que en este mismo año de 380. dió al publico estos Escritos : porque en el Concilio Constantinopolitano leyó el Santo Doctor estos Libros á San Gregorio Nazianzeno , y San Geronymo , con los quales no comunicó antes. No solo esta Obra , celebrada en la Iglesia desde el quarto siglo , (por todos los Escritores Ecclesiasticos,

cos, y Æcumenicos Concilios) (c) fué el fruto de esta vista de los dos Santos Hermanos, sino que de aqui llevó la determinacion, para emprender los escritos con que enriqueció la Iglesia, especialmente, el de la creacion del Mundo, en que concordó, y explicó algunos Lugares de la Escripura, respondiendo á varias preguntas, que su Hermano San Pedro le havia hecho: y no havia tenido lugar de resolver el Gran Basilio. Desempeñó con tal elegancia esta Obra, que no solo Suidas habla de ella con admiracion; sino que para que la Iglesia Latina gozasse Obra tan estimada de todos, la traduxo Dionysio el Exiguo.

22. Pocos meses antes de esta Junta (que discurrimos sería por el mes de Julio) havia escrito tambien San Gregorio el Libro de la Formacion del Hombre, que le dedicó á su Hermano San Pedro, llenandole de elogios: (d) porque le tenía en igual aprecio, y veneracion, por su mucha fabiduría, y fantidad. Compruebase con la Dedicatoria, que despues le hizo de sus Obras, donde le llama hombre de Dios, que haviendo subido sobre la eminencia del Monte Sinay, era el mas elevado de los hombres. Que si alguno intentasse introducirse en la Nube con Moyfés, para penetrar los Arcanos de Dios, lo lograría seguro, con su direccion:

(c) Theodoret. *Dialog.* 1. tom. 4. Leo. Biz. & alijs.

(d) *Tom. 1. in Hexam.*

cion : porque tenía el seguro conocimiento de los Myfterios Divinos : y él solo era bastante para enterar á todos las maravillas , que Dios havia revelado á este gran Caudillo , como lo hazia con frecuencia ; pues no havia llegado alguno á tanta gracia de conocer los Myfterios mas ocultos , así por el espiritu de revelacion , que havia conseguido , como por la luz que en sus oraciones havia alcanzado. Y estiendese tan modesto , como reconociendo de las grandezas de su Hermano , que dexa á su prudencia , y virtud el que quite , ô añada lo que le pareciere en sus Obras.

23. No hai duda , que semejantes materias podian desvanecer algun tiempo , el cuidado que tenía pendiente de Santa Macrina , mas no fueron bastantes para minorarle su zozobra. Bien conocia la Santa el desconsuelo , y cordial dolor de su Hermano San Gregorio ; pues para entretener su pena con algun viso de consuelo , le embió la sagrada Virgen un recado , dandole esperanzas de su vida : y que le afirmassen como su enfermedad daba indicios de no ser penosa , y conseguir alguna mejoría. No es explicable el contento que recibió San Gregorio , al que le acompañaría su Hermano San Pedro ; pero este contento , y gozo , le tuvieron porque no penetraron el arte con que venia el aviso. Creyeron la mejoría de su Hermana ; mas no era porque huviesse mejorado verdaderamente , y cedido la enfer-

fermedad su mortal affalto ; si no porque como un Soldado, haviendo vencido á su enemigo, y viendo se le acerca la victoria, y corona, embia buenas nuevas á sus amigos , y comensales : assi la fagrada Virgen, viendo que llegaba el tiempo de gozar su bendita alma el premio de la continua peléa , que havía tenido todos los dias de su vida: y que estaba á vista yá de la corona , que le tenía preparada su Divino Esposo , pudo decir , que esperaba mejoría de su enfermedad : porque dirá con el Apostol : *Yá tengo prevenida la corona , que el Justo Juez me dará de justicia* : y señalando con verdad como era digna de tanto premio , por la condignidad de sus meritos , lo entendería con el mismo San Pablo , diciendo : *Bien he peleado : felizmente he acabado mi carrera; y guardado la fé de mi Señor Jesu-Christo*. Apenas escuchó el Nysseno las gustosas nuevas de la mejoría de su Gran Maestra , quando dexô apresurado el Huerto , que eligió para su recreacion , y pasó á visitar segunda vez á su divina Hermana Macrina.

CAPITULO V.

*VISITA SEGUNDA VEZ SAN GREGORIO
Nysseno á Santa Macrina: y halla frustradas las espe-
ranzas de su vida. Tienen otra admirable conver-
sacion los dos Santos Hermanos.*

24. **S**I el engaño que padeciô San Gregorio con las noticias de su Santa Hermana, le diô aliento, y avivô los deseos de verla; el desengaño que tuvo â la vista luego que bolvió â su Celda, casi le dexó sin poder embiar al Cielo un suspiro. Hallóla con mas señales de cadaver, que de viviente; pero tan elevado su espiritu, que al parecer tenía su alma en conversacion en el Cielo, dexandose yerto el cuerpo en su taríma, ô lecho. Unas veces parecía Paloma enamorada, que bollandó por la esfera del amor sobre las aguas del diluvio de sus fatigas, y ansias, la recibía en sí su Divino Esposo, introduciendola en el arca de su caridad, y amor, para que descansasse en su centro, con sus alhagos, y favores. Otras, que favorecida, y regalada, como Esposa amada de su Magestad, la renovaba qual Aguila generosa, con las mysteriosas plumas de los habitos infusos, radicados intensamente en su alma, y transformada en su Amado, no tenía mas vida suya, que la de Christo: porque como estaba posehida del co-
do

do de la divina gracia , se miraba como reengendrada â lo divino , en una gran similitud , y participacion de la naturaleza divina : y como los que son semejantes se inclinan â unirse entre sí , por participacion de una misma forma , como si fueran una misma cosa : asì penetrâda , y como divinizada su alma , se traslucîa la facultad , que Dios la havia concedido , de gozar no solo de sus dones , sino de su mismo celestial Dueño ; pues tenîa mas estrechêz quanto posselhâ con mas intenciones la gracia , que la dispuso para unirse , y gozarse en el mismo Dios.

25. Mirabala con atencion San Gregorio ; y no pudiendo su cariño dexar de hablarla , quando pensó , que el desfaliento de la mortal dolencia la impidieffe el uso de su claro entendimiento , halló , que por no passar el tiempo sin algun provecho , empezó un vigoroso razonamiento , como si no tuviera mal alguno. Dióle cuenta â San Gregorio de quanto la havia passado en el discurso de su vida , y de las mercedes , y favores , que havia enella recibîdo de su Magestad , con tal puntualidad , que parecîa tener escrita su vida , y que la iba leyendo. Con la misma particularidad le refirió , quanto â sus Santos Padres havîa acaecido , antes , y despues del nacimiento , y educacion de San Gregorio , sin dexar nada hasta la feliz muerte de San Basilio , y Eumelia , todo para dár gracias â Dios , que

Mm

los

los havia hecho tantas mercedes , y de haverlos concedido unos Padres tan nobles , como Santos , y que havian padecido muchas persecuciones por la Fé de Jesu-Christo. Prosiguió , diciendole , como se havia dividido su hazienda entre todos los hijos : que aunque era mucha , y opulenta , fueron todos mucho mas afortunados , por haver excedido con la fantidad â todas las riquezas del siglo ; pues quedaron todos mas sobrados con las excelencias de sus personas , que con los bienes paternos. No dexô tambien de referirle , como habiendose hecho el repartimiento entre todos sus hermanos , havia ella , con el siglo , renunciado la parte que la tocô , y distribuidola en los pobres , por manos de un Sacerdote , segun , y como Dios se lo havia mandado : y que siempre havia ganado por sus manos el sustento , sin dár enfados â persona humana , ni haver puesto jamás su esperanza en otro , que su Dios , y Señor.

26. Celsó Santa Macrina , y empezó San Gregorio , correspondiendo â su discreta platica , con la noticia individual que la dió , de los progresos de su vida , en la Oratoría , y en el Monacato : refiriendola los aplausos , y honras que la dió el mundo , y las que despreció por las delicias del Cielo. Como desde que fué exaltado â la Silla de Nysia havia sufrido cōstante el rigor de la persecucion , siendo cada dia mas grave su peligro por la

info-

insolencia de los Hereges , patrocinados del Emperador Valente , y de sus Vicarios , y Prefectos , que no solo estaban infectos con los errores de Arrio , y sus Sectarios , sino con depravadas costumbres , y saña implacable contra los Catholicos. Como havia sido desterrado por Decreto de tan impio Emperador , en defensa de la Fé : y antes , y despues de salir de su Obispado , havian sido tantos los trabajos , fatigas , sustos , y sobresaltos , que le havian acosado , que solo el tumulto , y division de las Iglesias , podía decir , que havia sido su mayor dolor ; pero que en todas las ocasiones , en que le fué preciso defender la Fé , y mantener el decoro de la Iglesia , se havia mostrado incontestable , exponiendose á perder mil vidas.

27. Ibase dilatando San Gregorio en sus sucesos , y suspendió Santa Macrina su platica , con este razonamiento : *No os olvideis , señor , y hermano mio , de los beneficios tan grandes , que de la mano poderosa del Altissimo haveis recibido ; pues han sido tan singulares sus mercedes , y tan elevados sus favores , que despues de haveros dado Padres tan ricos , y tan Santos , cuyas virtudes , y letras fueron las mas señaladas , y famosas , no quiso Dios que su fama , y opinion se dilatasse por el mundo , conteniendose en los limites de su Patria , y estrechandose á la Provincia del Ponto ; pero con vuestra persona há sido su Magestad mas prodigamente liberal ; pues os há becho célebre en muchas , y di-*

latadas Provincias , Ciudades , Pueblos , y Regiones ; y los Concilios os hán honrado con el cargo de Reformáador , y Visitador de sus Iglesias , fiándo de vuestra prudencia la Legacía de su paz , y firméza de la Fé : De tan grandes beneficios habeis de hazer mencion con frecuencia , teniendo los presentes siempre , para corresponder en lo posible al Señor , que os los dispensó tan benigno como piadoso : Y tened entendido , que toda la fama que habeis adquirído de docto , sabio , y santo : toda la opinion de buen Obispo , y defensor de la Iglesia , es justo la atribuyáis á las oraciones de nuestros Santos Padres , por cuya intercesion os ha elevado tanto su Magestad , valiéndose de vuestra persona , sin tener necesidad de nadie en este mundo.

28. Era tal el embeléso , alegría , y admiracion , que tenía San Gregorio , con conversacion tan sublime , y prudente , que quisiera detenerse todo el dia ; y que no tuviessen fin sus bien sentidas razones ; pero á este tiempo tocaron á Vísperas en el Monasterio , y al empezar á cantar los Monges en su Choro , y las Monjas en el fuyo , le dixo Santa Macrina , que se fuesse á dár gracias á Dios con ellos , y que la dexasse recogida. Obedeció promptamente San Gregorio ; y fuesse á la Iglesia , al tiempo que San Pedro su Hermano entraba en Vísperas , quien por no interrumpir la platica de sus dos Santos Hermanos , no havia hablado á su Santa Hermana.

CAPITULO VI.

QUEDASE EN PROFUNDA ORACION

Santa Macrina , mientras San Gregorio assiste á la Iglesia. Buelve el Santo á verla , y hallase á su muerte.

29. **D**ESPUES que San Gregorio Nyf-
seno pasó á dár gracias á su Ma-
gestad , no quiso la extatica Virgen Macrina dexar
de saboreárse con su Divino , y Amado Esposo,
en una oracion tan elevada como profunda : y
como havia contrahído Matrimonio Espiritual
con Jesu-Christo , llegó á gozar en ella las deli-
cias celestiales de tan singular como estrecho vin-
culo. No es posible referir las mercedes , que en
esta ocasion recibió del Señor , solo por las que
logran las almas dichosas , que están actual , y
habitualmente unidas por Matrimonio Espiritual
con su Magestad , se pueden congeturar tan rega-
lados favores. Solo podemos decir , que haviendo
llegado su bendita alma á tan feliz , y sublime
grado de union, tenía grande, y particular confian-
za en su Dueño , no con las propiedades del temor
servil : pero sí, el recelo justo, y temor filial, de que
por mas experiencias que tenía de los Divinos favo-
res, no estaba segura de la perseverancia final en esta
vida : lo que la estimulaba al mayor cuidado de no
caer

caer de tan sublíme eminencia , como havia logrado por la dignación divina. Por mas que se hallaba en el experimental conocimiento de la cumbre adonde se reconocía eleváda, no dexaba lugar á los assaltos de la sobervia ; antes bien humillada , confusa , y aniquilada , reconocía lo mucho que debía á Dios , y lo poco que le había correspondido , y obsequiado. Bien que esta humillacion no era hija de la pusilanimidad , ni de cobardía , desaffosiego , ô inquietud : porque quanto mas humilde , era mayor su confianza , quanto mas anonadada , era mas viváz su renovacion , y quanto mas tímida , era mayor su valentía : pues como nacían de la caridad perfecta sus humildades , estímulos , y temóres : y eran efectos de un amor verdadero , la causaban paz , y seguridad (la que puede haver) parecida á la que se goza en el Cielo.

30. Estaba , pues , en su contemplacion profunda Nuestra Santa , como Arbol plantado cerca de las corrientes de las Aguas Divinas , llevando , á tiempo tan oportuno , su divina alma frutos con abundancia : y sintiendo correr de ella los Rios de agua viva. Como quien está en un combite , donde hai de todos manjares en sazonzados platos , y dulcès musicas : así su alma gozaba en este continuo Vanquere , que yá tenía en el pecho de su Amado toda la dulzúra , y suavidad. Su fé , yá

como ilustrada , y cerca del conocimiento de la Divina presencia , llegó â bañarse de tan celestiales rayos , y soberanos adornos , que le parecía estar cerca de la Bienaventuranza , y del sumptuoso Vanquete de los Ciudadanos del Cielo ; con sola la interposición de un delicado cendal. Los deseos de la esperanza , no la daban pena alguna: porque como sacia (en el modo que puede satisfacer â quien aún está en esta vida caduca) la union de Dios , no teniendo que esperar de lo terrenal , ni que desear de lo espiritual en su modo , no la faltaba paz , y contento , viendose llena de las riquezas de Dios ; pero deseaba se desatássen las ligaduras de su cuerpo , conocía la arduidad de la Bienaventuranza , crecía su caridad , y procuraba augmentar los grados de perfeccion , é ilustracion , apeteciendo mas intensa union con el Señor , en quien hallaba su sosiego , conforme á su santísima voluntad , á la que estuvo siempre ajustada en el vivir , y morir.

31. Toda la noche pasó Santa Macrina en este dulce , y continuado espiritual combite : y aún hubiera permanecido en él mas tiempo , si San Gregorio Nysseno no hubiera buuelto á verla cuidadoso , luego que amaneció el siguiente dia. Vió , pues , el Santo á su querida Hermana tan fatigada de la mortal calentura , que no le quedaron esperanzas las mas remotas , de que pudiesse dexar
de

de ser yá el ultimo de su vida. No dexó de conocer Nuestra Santa la turbacion de su Hermano; y para divertirle su pesár, se esforzó de tal fuerte, que aún â San Gregorio le parecía increíble. Empezó â formar la dulce aura de sus apacibles palabras, â mostrar una indecible alegria en su semblante, â philosophar de las materias naturales, con tal gracia, eficacia, y dulzura, que admirado el Nysseno de oir, y mirar tales cosas, estando yá en los ultimos instantes de su vida, dixo: que tal valor, tan prodigiosa alegria, y tan grande espíritu, mas era de un Angel en carne mortal, que de pura criatura.

32. Pero si pasó â la esfera de los affombros San Gregorio Nysseno, con el alegre, y risueño semblante de su Bendita Hermana, y sus sólidas Philosophias; en ellas daba â entender la Grande Abadesa, y prudente Virgen, el deseo eficaz, que tenía de verse libre de los lazos de la carne, para unirse eternamente con su Soberano, y Divino Esposo Jesu-Christo, sin hazer la mas leve memoria de los bienes, y cosas de esta perecedera vida, por la intima union, y espiritual embeleso, que tenia con su Divino Dueño. En estas tan reciprocas, como admirables reflexiões, fué passando el dia hasta el anochecer: y lo mismo fué ponerse el Sol, que manifestar Nuestra Santa la vecindad de su ocaso. Empezó á tener la respiracion tan re-
mís-

missa , y escasa , que por instantes parecía , que la faltaba del todo , y espiraba ; pero con tantas señales de cadaver , conservaba una extraordinaria alegría , y gozo , que asomaba â su rostro , como indice del que tenia su alma : porque quanto mas se alejaba de esta vida , y duracion transitoria , tanto mas cerca miraba â su Celestial Esposo : y al passo que su Magestad la llamaba para coronarla fino , le correspondia con fervorosas suplicas , llamandole tambien , para que llegâsse presto â romper los lazos , que detenían su alma en el cuerpo , y no retardasse mas sus ultimos favóres.

33. La cama de Santa Macrina estaba puesta al Oriente ; y despues de haver encargado varias cosas â su Hermano San Gregorio Nysseno , despidióse tierna , y santamente de su Santo Hermano Pedro , encomendandole el mayor aumento de la vida Monastica. Despues de haver puesto los ojos en sus hijas , y advertidolas quanto le pareció conducénte â su aprovechamiento , y perfeccion , cesó de hablar â todos los circunstantes : y puestas las manos , y los ojos en el Cielo , â pesar de su ténue , y extinta facultad , y de no poder esforzar los acentos , se bolvió al Criador , y le dixo estas dulces , y amorosas palabras : *Tu , Señor , nos has quitado (con dár por nosotros la vida) el miedo de la muerte. Tu hiziste , que el fin de nuestra vida fuesse el principio de la que es vida verdadera , y*

Nn

eter-

eterna. Tu, Señor, por el infalible decreto de que hemos de morir, hazes que yazcan adormecidos, y sepultados nuestros cuerpos, para despertarlos despues (juntando los huesos de cada uno, bolviendose á sus junturas) con el sonido admirable, y tremendo de la trompeta del ultimo dia. Tu, Señor, aquella tierra, que formáron tus Divinas Manos, la entregas como en depósito á la tierra, y vuelves á recobrar lo que entregaste, hermoséando con la inmortalidad lo que en nosotros es mortal, caduco, y perécédero. Tu nos libraste de la abominacion, y del pecado, haziendote (siendo suma, é infinitamente amable, y siendo el pecado tan desconocido de tí, como essencialmente con tu santidad substancial incompatible) por nosotros abominable, y delincuente. Tu quebraste la cabeza al infernal Dragón, que por la culpa, y el pecado con voracidad nos introducía en sus horribles fauces, y nos tragaba. Tu rompiste las puertas del Infierno, venciendo al Principe de las Tinieblas, y arruinando su tenebroso, y tyrano imperio, nos abriste (como verdad, camino, y vida) la senda verdadera de la vida, y camino de la Resurreccion. Tu nos diste, y señalaste con la señal de la Cruz: y con ella los que te aman, y temen, arruinan, y destrozan al comun enemigo.

34. Dios eterno, y soberano, á quien me consagré antes de salir á la luz del mundo en mi materno claustro, á quien intimamente amó mi alma, á quien dediqué la integridad, y pureza de mi cuerpo, y alma, des-
de

de mi infancia , y hasta ahora hé ofrecido , y consagrado. Dignate , Dueño mio , de embiarme el Angel de luz , que me lleve al eterno descanso , en cuyo seno está el agua dulce de la celestial quietud , centro felice de los Santos Padres. Tu , que desbiziste aquella espada de fuego , que impedía la entrada del Paraíso : desde que ofrecistes el Paraíso con breve , y dichoso despacho al que contigo estuvo crucificado , y te pidió te acordasses de él en tu Reyno : acuerdate de mí , Dios mio , sea yo participe de tanta dicha ; pues tambien estoy yá contigo crucificada : y bien sabes , que toda mi gloria há sido tener á mi amor crucificado , mortificando las passiones de mi cuerpo con tu santo temor ; y temblando de tu tremendo juicio. No me aparte , Señor , aquel horrible , y tenebroso chaos de la compañía de tus Escogidos , ni el comun enemigo me impida embidioso tan deseado camino. Aparta , Señor , tu Divino semblante de mis culpas , para que no perezca en tu Divina presencia. Si acaso hé incurrido en algo , que sea ofensa tuya , por pensamiento , palabra , ú obra , por mi natural flaqueza , creo , y confieso , que tienes absoluto poder para perdonar las culpas , suplicote perdones , y borres las mias , para que me sirva de consuelo , y refrigerio ; y desnudandome de este cuerpo , y masa mortal , se presente pura , y limpia mi alma en tu Divino Consistorio , y recibiendo tus soberanas manos sin mancha alguna , llegue como agradable incienso á tu Divina presencia.

35. Apenas concluyó tan tierno fervoroso razonamiento , quando hizo la señal de la Cruz en sus ojos , boca , y corazon ; y faltandola yá la expedicion de la lengua , para poder formar otros acentos , no pudo , aunque quiso , consolar á los circunstantes con sus bien sentidos afectos ; pero como sus deseos eran los mas ardientes de encaminar todas sus acciones á su Dios , y Amado Dueño : y no quiso gastar el mas breve instante de vida sin bendecirle , alabarle , y darle gracias , yá que no podía con la lengua , con los ademánes de las manos , y los labios daba á entender el incendio de su corazon ; y la viva sagrada hoguera de su amor. Yá fué preciso que entrassen luz en su Celda : porque estaban todos los espacios ocupados de las tinieblas de la noche : y abriendo los ojos para mirar su resplandór , procuraba , del modo posible , cumplir las obligaciones de aquella hora , que era juntarse la Comunidad á dar gracias á su Magestad , por los beneficios recibidos en el discurso del dia. Luego que acabó la accion de gracias á su Criador , levantó la mano para signarse con la Santa Cruz , y santiguarse : con cuyos movimientos manifestó , que yá havia conseguido el fin de sus ansias , y llegado el termino de sus deseos ; pues dando al mismo tiempo un grande , y profundo suspiro , dió fin á su oracion , y á su admirable , y portentosa vida.

CAPITULO VII.

LLANTOS , Y SENTIMIENTOS INCONSOLABLES de los Hermanos de Santa Macrina,
y de sus Monjas.

36. **D**ESPUES que puso Santa Macrina los ojos en el Cielo , y como ocupada de un suave , y gustoso sueño , salió aquella alma felicísima de su bendito cuerpo , á gozar el descanso en los brazos de su Esposo : y despues , que con vistoso golfo de luces celestiales llevaron su alma al Empireo los Angeles , conduciendola alegres , para que como preciosa perla , que descubrió los brillos de su Oriente á costa de tan mortificado curso , llenasse el lugar merecido en la triunfante Jerusalén , y recibiesse de mano del Divino Esposo la corona , que la tenía preparada para los desposorios eternos , que se havian de celebrar en la Gloria : Viendo San Gregorio Nysseno , que su Santa Hermana espiró para el mundo ; y respiró para Dios tan prodigiosos alientos , acordóse de lo que antes de morir le havia encomendado , suplicandole en la primera visita que le hizo , que luego que muriesse , cuidasse de fuerte de sus ojos , y boca , que aún despues de cadaver no estuviesse descompuesta. Pero como al tiempo de espirar la Santa , se llenó la Celda de resplandóres , y res-

pi-

piró su cuerpo suaviſſimas fragrancias , quedando tan agraciado , y hermoso , que no tuvo que ha-
 zer diligencia de las que le quedaron prevenidas,
 ſe halló tan ſuſpenſo , como ſin deliberacion , para
 otras execuciones. Miraba , y remiraba el ſanto
 cadaver : y viendo , que los ojos le quedaron mo-
 deſtamente cerrados , las manos compueſtas con
 tal gracia , que cubrian el pecho ; y la boca tan ri-
 fueña , y grave , que formaba la hermoſura mas
 peregrina de la tierra : dando claros indicios de
 la hermoſura que llevó ſu bendita alma al Cielo:
 reſolvió (por cumplir con el mandato , yá que ſe
 halló ſin neceſſidad por el encargo) tocar con ſus
 ſantas manos los ojos , y el roſtro , reverenciando ,
 y apreciando la ocaſion de tan dichoso contacto ,
 por ſatisfacer ſus deſeos : y con el reſpeto , y ren-
 dimiento que llegó â tocarla San Gregorio , hizo
 publica demoſtracion de la eſtimacion , y aprecio ,
 que hazía de Reliquias tan preciosas , y de Cuerpo
 tan Santo.

37. Suſpenſo estuvo el dolor de todas las Re-
 ligioſas , con profundo ſilencio haſta eſte tiempo:
 porque aunque quedaron traſpaſſados ſus corazo-
 nes con tal pérdida , era tal el reſpeto , y veneracion
 que ſiempre la tuvieron , y el grande aprecio que
 hizieron de ſu perſona , que aún deſpues de muer-
 ta temieron las reprehendieſſe ſu grandioſa Maef-
 tra , y Santa Prelada , ſi quebrantaban el ſilencio
 con

con el ruidoso triste golpe de sus lagrimas: Hazían juicio, que como en vida fué tan amante, y predicadora del santo silencio, y en las adversidades, y muertes de sus mas cercanos, y queridos, mostró tan insigne fortaleza, y constancia, agravarían con sus follozos, y sentimientos, su genio, y valor immutable. Mas siendo el pesar de todas sin medida, y la falta de su Santa Abadesa tan notable, rebentó la pena, que estaba detenida en sus pechos, explicando su violencia con un mar de lagrimas. Abrieronse los diques de las almas, excitando en el llanto tal abundancia de follozos, y gemidos, con fogosas inquietudes, que á un tiempo parecía anegarse en lagrimas, y que salían volcanes de sus abiertos corazones. Todas las Religiosas fueron iguales en la pérdida; y afsi eran iguales en todos los sentimientos: mas llegaron á ser tan extraordinarios los gritos, y lamentos, que ni estaban capaces de admitir alivio, ni de dexar de causar una confusa vocería, y una confusion desordenada en el Monasterio.

38. Acompañábalas el Santo Abad Pedro, no pudiendo caber mas disimulo en su corazon. Advertía San Gregorio la causa justa de su dolor inconsolable, y que aunque quisiessé atajarle no podría: porque era tan intensa la pena, las lagrimas, y gemidos tan indecibles, y el rumor que causaban tan exorbitante, que por mas que solicitasse de-

detenerlas con sus persuasiones , no podían ser oídas sus voces. Consideraba prudente los motivos ; pero venció la ternura á sus consideraciones : pues al modo que un arroyo , quando corre precipitado , è impetuoso , lleva en su mismo precipicio quanto encuentra , arruinando , y moviendo lo mas arraigado , y fixo : así el torrente de lagrimas de las desconsoladas Religiosas , y de San Pedro su Hermano salió con indecible impetu de sus pechos , llevandose su atencion , y entereza , obligandole á las mismas demostraciones , y quebrantando el firme proposito , que tenía hecho el Santo , de disimular su martyrio , por no hazer mas ruidoso el sentimiento. Fué un espectáculo lastimoso , vér á un tan gran Prelado , con los superiores avisos de su prudencia prevenido , y llegar á ser el que mas demostraciones hizo de dolor , con suspiros , lagrimas , y ademánes de desconsuelo , y sentimiento , sin alivio.

39. No hazian cuenta las Santas Religiosas , de que solo havian perdido el Gobierno de su Comunidad , el consuelo de sus personas , la Maestra de su doctrina , y directora de la vida Religiosa : la grande , Santa , docta , sabia , prudente , y singular entre las Preladas del mundo ; sino que la lloraban como por pérdida incomparable , era como si se las huviera acabado toda la esperanza , que tenían puesta en Dios : si huviesen perdido la salud de
sus

sus almas, y su bienaventuranza. Por aflicción tan excesiva decían con gemidos innumerables, y llantos indecibles: *Yà se apagò la luz de nuestros ojos: La antorcha, que guiaba nuestras almas. Cayó el socorro, y amparo de nuestra vida. Pereció la imagen de toda la pureza. Rompióse el lazo, y armonía de la paz, y union. Desbizo se la fortaleza de los flacos, y débiles. Guiandonos, conduciendonos, y governandonos tan soberana Maestra, la noche era para nosotras dia: porque la iluminában, y daban claridad los hermosos resplandores de su vida; pero ahora todo se nos bá trastornado: y el dia mas claro será pavorósa noche.*

40. Esto decían todas con las demostraciones imaginables de su intolerable pena: y aunque (segun considerában el trabajo que las havia venido) eran tan acerbos sus sentimientos; las que yazían traspassadas de todo punto sus corazones, sorprendidas hasta el alma de la pena, fueron aquellas, que no solamente la veneráron, y obedecieron como á Maestra, y Directora; sino tambien en lugar de Madre: porque era de aquellas â quienes en el tiempo de la esterilidad universal, y hambre comun, havia socorrido, y alimentado, sacandolas de inevitables peligros, y eximiendolas de los riesgos, â que se hallaron expuestas, de la muerte del cuerpo, y del alma. De estas havia algunas capaces de ser Religiosas; y con efecto pidieron gustosas el Habito, viviendo santamente debaxo de la disci-

plina de tan gran Maestra , y Madre : Otras , ô por su estado , ô por sus circunstancias no hizieron la Profesion Monastica ; pero las recogió Santa Macrina en su Monasterio , tan compasiva como vizarra , para que á imitacion de sus aprovechadas hijas , sirviessen á Dios , en santos , y loables exercicios , todos los dias de su vida.

CAPITULO VIII.

PROCURA SAN GREGORIO NYSSENO

templar el sentimiento de las Religiosas. Lances considerables al amortajar el cuerpo sagrado de la Santa.

41.

YA le parecieron â San Gregorio Nysseno nimias , è inconsideradas las demostraciones de sentimiento , especialmente en quanto retardaban las atenciones , que debían tener las Religiosas al bendito cuerpo de su Santa Hermana : y así cerrando las puertas â las lagrimas , templó como pudo el llanto , y procuró sofegar â todas las que lloraban su muerte , por haver perdido Madre , y Protectora en sus trabajos , y aflicciones : porque persuadiendolas á que lo fería tambien en el Cielo , (si por sus pecados no desmerecían su patrocinio) juzgó consolarlas , y aliviarlas de la pena. Recobró , pues , el Santo como pudo sus sentidos , y bolviendo en sí , como quien

quien despierta de un profundo sueño, ô de un letargo, ô parafismo de tristeza, mirando el hermoso, y respladeciente rostro de la Santa, le pareció que con los ojos reprehendia su flaqueza, por haver consentido, y acompañado á la griteria, y alboroto de su Monasterio.

42. Tomando segunda vez alientos con esta silenciosa reprehension, y viendo que no cedían las Religiosas de los extremos, solicitô sossegarlas con estas palabras: *Bolved los ojos, ô Virgenes sagradas, bolved los ojos á vuestra Madre, y Maestra: y acordaos de los preceptos, y documentos que os há dado, y en cuyas santas amonestaciones haveis vivido lealmente en esta Monastica Clausura. Bien hé experimentado, que parece imposible demos fin á tan intenso, y santo dolor; pero tambien debèmos consolarnos, de que no cerró la puerta su preciosa alma á los favores, y os premiará, intercediendo con Jesu-Christo, vuestro amor. Ahora es tiempo de que mostreis todas el afecto de vuestros corazones, y el grande amor que siempre la haveis tenido. Quando estabais juntas en el Choro alabando á Dios, os alimentó con el celestial pabulo de su gran sabiduría; pues juntese la Comunidad en el Choro, y al compás del canto de los Psalmos podeis mezclar tan amargos sentimientos, convirtiendolos en devotas tristes deprecaciones. Por mas que esforzába San Gregorio sus razones, apenas las escuchaba alguna de ellas: porque eran sus clamores tan inexplicables,*

bles , que no daban lugar â las razones los sentimientos. Conociendo el Santo , que no podía aplacar sus gemidos , y lagrimas , tuvo por conveniente mandarlas recoger â sus Celdas , dexando , para acompañar el santo cuerpo , â algunas de las que la Santa se aprovechaba en las necesidades de la vida.

43. No fué poco , que pudo el Santo conseguir , que se apartassen casi todas : porque no havia medio que las convenciesse â separarse de su grande Abadesa difunta. Entre las que se quedaron , por orden de San Gregorio , fué una de ellas Vestiana , de quien hemos hablado , y referido el suceso de su entrada en el Monasterio de Santa Macrina. A esta ilustre muger (hija de Araxio, Senador del Consejo del Emperador Valente , que se havia hecho una de las mas observantes Monjas del Monasterio : y de quien se valia la Santa para los casos mas arduos) preguntó San Gregorio , si sería decente , y acertado adornar el cuerpo de su Santa Hermana , para que fuese sepultado con mas sumptuosidad : porque si en vida havia tenido las galas preciosas de su hermosura incomparable , gozando los reflexos de la pureza , y santidad del alma ; en muerte lograse las mas preciosas vestiduras , y ricos adornos. A esto respondió Vestiana (como enojada , y sobrecogida de la novedad) que primero que tal consintiese , era
pre

precisso saber si esta honra , que la quería hazer en la tierra la aprobaría la Santa en el Cielo : porque juzgaba esta prevencion por la mayor injuria que se la podía hazer ; y no era razon executar lo que era precisso abominasse la mortificada , y penitente Santa si viviera ; pues jamás gustó , ô permitió su extatica , y celestial Maestra de cosa , que no la ordenasse al servicio de Dios : y fuesse muy conforme , y arreglada á su santissima voluntad.

44. A estas razones falió prudente , y avisada la Santa Religiosa Lampadia , (que como queda dicho tambien era la Prefecta , ô Diaconisa del Monasterio , y la que despues de Santa Macrina le gobernaba) y atajando la diversidad de pareceres entre San Gregorio , y Vestiana , dixo : que ella sabía mejor la voluntad de su Santa Abadesa Macrina , acerca del ornato con que gustaba fuesse su cuerpo sepultado. Preguntóla San Gregorio , qué qual era ? Y para dár la respuesta , (con increíble pesar , y copiosissimas lagrimas) dixo : Sabed , Padre , y Señor nuestro , que vi- viendo como vivió nuestra Santa Abadesa Macrina tan pura , y santamente , que en todo el discurso de su admirable vida no tuvo mas adorno , que las galas de su alma , y riquezas con que la vistió su Esposo Jesu-Christo , no quiere mas riquezas , mas ornato para su sepultura , que haver gozado riquezas tan inestimables su bendita alma.

Ja-

Jamás usó adornos para el cuerpo en vida , ni los quiso dexar para la muerte , que quien vive , como vivió , penitente , y mortificada , segun la santa pobreza , no havía de dexar , ô permitir varios , y costosos adornos para su sepulcro.

45. Sin embargo de las religiosas expresiones de Lampadia , bolviô San Gregorio â preguntarla , si acaso havia en las cosas permitidas para el uso de las Monjas , alguna decente , que pudiesse servir para su mortaja , segun la opinion de su grandeza , y santidad ? Qué llamais , Señor , dexar , (respondiô la observante Prefecta) ni tener nuestra Madre cosa reservada alguna ? Todos sus bienes son los que pongo en vuestra mano. Este Habito , este velo , y estos zapatos viejos son sus alhajas , y sus riquezas , y no hai otra cosa que sea del valor mas minimo. Lo que mas estimó en su vida fué la Celda , en cuyo ambito atesoraba para el Cielo : siendo en ella donde tenía en deposito quanto tuvo. Con lo que mirais se puede discurrir el desprecio que hizo de los bienes caducos , para assegurar los tesoros eternos. A cada passo quedaba con mayor admiracion San Gregorio de la austeridad , y pobreza Evangelica , que su Santa Hermana havia observado ; pero siendo siempre de parecer , que convenía adornar sus Sagradas Relíquias , insistió en inquirir de Lampadia , si sería acertada determinacion amortajarla con una ri-
ca

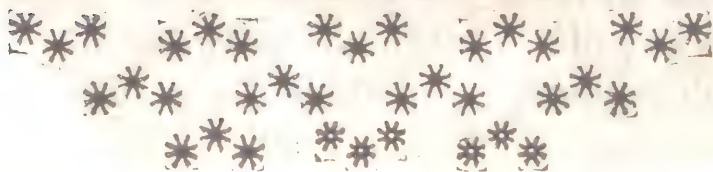
ca gala , que le havían traído para su adorno ? A lo que dixo , que no se atrevía â resolver : porque por una parte sabía el disgusto que havia tenido â las pompas mundanas : y por otra , tenía cierta ciencia , que de su mano no reusaría recibir qualquiera honra : (aunque fuese contra su gusto , y para mortificarse) porque era sumo el cariño , y el respeto que le tenía ; pero pues la Santa le havia encargado su entierro con su prudencia , y discrecion , podía elegir la mortaja.

46. Parecióle â San Gregorio , que no cumplía con lo que era debido â una Virgen tan pura, si no la vestía rica , y preciosamente : y así resolvió , que la traxessen un vestido muy precioso, encargando la execucion â Vestiana. Llegó esta Religiosa â exercitar la obediencia , y estando adornandola la cabeza , halló pendiente del cuello de la Santa , una Cruz de hierro , y un anillo, embutido en él, un pedazo de la Cruz, en que murió Nuestro Señor Jesu-Christo. Saboreabase con este hallazgo ; y bolviendose â San Gregorio , le dixo : Yá , Señor , hé encontrado las joyas , que posehía vuestra Grande Hermana , y Prelada amada nuestra. Esta Cruz es la que traía en lugar de collar de blancos aljofares , ô preciosas perlas : y este anillo con una Reliquia , como diamante el mas brillante , y esmeralda mas apreciada : y rompiendo la cuerda , en que pendía la Cruz , que la traía

traía siempre pegada al corazon , entregóſela á San Gregorio con el anillo. Venerando tan eſtimables prendas , dixo el Santo : Razon ſerá que gozémolos dos de eſtas adorables joyas : tomad la Cruz para vueſtra devocion , que yo me quedaré con la fortija. A viſta de la diſtribucion , reſpondió Veſtiana con gracioſa inocencia : *En buena fé , Señor , que habeis eſcogido bien : porque en eſſa fortija eſtá engañado un pedazo del Lignum Crucis.* Aprecióla ſumamente San Gregorio , por ſer Reliquia tan ſagrada , y haverla traído ſu Hermana : conſervandola todo lo reſtante de la vida , para memoria de ſu devocion , y ſantidad.

47. Yá havia adornado la cabeza de la Santa la inſigne Monja Veſtiana , y al ir á veſtir el virgen cuerpo , quiſo hazerlo por ſus manos San Gregorio : porque le dexó Santa Macrina encargado, que fueſſe el que la amortajaſſe. Al ponerlo por diligencia , deſcubrió Veſtiana un pecho de la Santa , y le enſeñó una ſeñal que tenía en él , como una pequeña herida de una ſutil aguja. Eſte fué el monumento del milagro , que obrô Dios con nueſtra Santa , por ſu continua oracion : y que con la ſeñal de la Cruz obrô Santa Eumelia ſu Madre, quando padeciô Santa Macrina , los intenſos dolores del tumôr , ô apoſtéma , que dexamos en el Libro ſegundo referida. Pueſta yá la gala , y prevenido el feretro , con el mayor , y mas decente mo-

modo , que pudo disponer San Gregorio , parecióla â Vestiana tan extraño el vér el santo cada-
ver con estos adornos , que no dudó se escanda-
lizarían las Religiosas con semejante novedad : y
con la modestia , y respeto debido â tan grande
Prelado , le dixo : Padre , no es razon , que vean
assi este Sagrado Cuerpo las Esposas de Jesu-
Christo : porque no parece una Santa Monja di-
funta ; sino el bulto de una Ilustrissima Señora en
el dia de su desposorio. Si os parece , aqui está
una Cogulla , que encontré entre los Habitros , que
dexó vuestra Madre , pongámosela encima ; pues
assi todo se compone , que logreis vuestro gusto,
y que nuestra Madre quede con la Monastica de-
cencia. Parecióle â San Gregorio el medio acerta-
do , y al instante la puso Vestiana la Cogulla , con
cuyo negro trage quedô tan hermosa , y agracia-
da , que aunque en esta vida fué prodigio , y sin-
gular belleza , en esta ocasion sobrefalieron los
brillos de sus gloriosos resplandóres , de suerte,
que no era posible compararla con la mayor
hermosura , que há celebrado
el mundo.



CAPITULO IX.

SOLEMNE ENTIERRO DE SANTA
Macrina.

48. **D**ESPUES de amortajado el Bendito Cuerpo , en lo interiór con una rica Gala , y en lo exterior con el Habito , y Velo , que havía usado la Santa , desde que professó , segun la Regla de San Basilio su Hermano, fué llevado â la Iglesia del Monasterio , para que logrâssen verla quantas personas lo descâban. Luego que fué puesta en ella , empezó el canto de los Psalmos , con tan irresistíble dolor de las Religiosas , que no podían proseguir los Versos : porque se anegaban en un mar de lagrimas. Corrió la voz, por todos los Pueblos comarcanos, de la muerte de la Santa : y desde que la expusieron publicamente en la Iglesia , fué tanta la gente que concurrió â ella , que era imposible poder conseguir los mas tanta dicha. Cada uno quería entrar el primero â venerarla ; pero se quedaron muchos con las ansias de verla. Admirâron los que se acercaban el celestial olor que respiraba ; los resplandôres , que de su rostro despedía ; y la brillante hermosura de su sagrado bulto , que suspendía con mas vistosos esplendôres.

49. Celebróse aquella misma noche una Vi-

gilia, con tanta solemnidad, como la que se acostumbraba en aquel siglo en las Festividades de los Martyres; y así como se acabó, bolvieron las Religiosas al canto de los Psalmos, que habían suspendido mientras la función de la Vigilia. Era tanto el concurso, que quiso (apenas amaneció) entrar en la Iglesia, que no fué posible proseguir con tan Religiosas Preces: porque la multitud innumerable de hombres, mugeres, y niños, de todos estados, y gerarquías, causó grande alboroto, y confusión, dándose unos á otros empellones, y comprimiéndose con sus penosas avenidas, y desordenadas oleadas, por vér una hermosura, que si en vida fué pasmo de las gentes, solicitada en su recogimiento, y clausura; eran mucho mayores los peregrinos esmáltes de su belleza después de muerta.

50. Desmayado, atonito, y confuso se hallaba San Gregorio en este lance, considerando, que le faltaba su querida Hermana, por cuyo suceso experimentaba tan inevitable confusión; pero haziéndose cargo de todo, y recobrandose por la necesidad, dió las disposiciones necesarias para el entierro, de suerte, que no se faltasse en nada á lo que era posible, y conducente. Mandó, que se ordenasse toda la gente (que havia concurrido) en dos choros, poniendo en el de los hombres á los Monges, y en el de las mugeres á las

Monjas ; para que el canto de ambas partes fuese mas devoto : y de partes tan diversas se formasse un todo tan vistoso como ordenado , evitando al mismo tiempo la confusion , y tumulto , que era natural huviesse en el acompañamiento , si fuesen dispersas las gentes â su arbitrio. El Obispo de aquella Provincia , llamado Araxio , vino con su Cabildo , y Clerecia al Entierro : (no expresa San Gregorio de donde era Obispo ; pero es natural, que fuese Prelado de Ibora , en cuyo distrito estaba el Monasterio ; sino es que fuese el Metropolitano de Helenoponto , que era cabeza de aquella Provincia) y para que se guardasse el orden , y devocion , que havia dispuesto San Gregorio , pidió al Cabildo (que por haver largo espacio desde el Monasterio de Santa Macrina , hasta donde se havia de llevar su Santo Cuerpo) le fuesen guardando : y mandó â la Clerecia , que fuese con pausa , y lentitud , para evitar el desorden , y confusion.

51. Haviendose dispuesto todo , de fuerte, que fuese la Procefsion tan lucida como devota, y precavidos los inconvenientes , de que el numeroso concurso de gentes no impidiesen el passo, tomaron San Gregorio , y el Obispo Araxio las dos puntas delanteras de la caja , que depositaba tan singular , y preciosa Margarita , y las pusieron sobre sus hombros : y al vér el Cabildo , que dos Obis-

Obispos llevaban el Sagrado Cuerpo , dos de las mas condecoradas Dignidades se arrojaron â las dos restantes esquinas : y empezaron â moverle los quatro con admirable devocion , despacio , y concierto. Pero por mas que se dieron las ordenes mas prudentes , para que no impidiese el camino el concurso , era tanta la multitud , que deseaba vér el castisimo , y puro Cuerpo de Santa Macrina , que apenas podían dár un passo. No era remediable la tardanza , y solo podían caminar el tiempo que se divertía mucha gente en admirar el aparato , pompa , y orden que llevaba el entierro ; pues además de ir el Choro de hombres , y mugeres , con los dos de Religiosos , y Religiosas : y de haverse colocado el Cabildo , Prestes , y Clerecía , en la forma que la dispusieron los dos Obispos , iba otro Choro de gran numero de Diaconos , y demás Ministros de la Iglesia , con notâble pausa , con antorchas en las manos ; de fuerte , que todo el aparato , y pompa se dispuso sabiamente mysteriosa : porque así quedaron en tres Choros los Cantores , que no cessaron desde el principio hasta el fin del entierro , â imitacion del cantico de los tres niños del horno de Babilonia.

52. A cada passo se aumentaba la multitud de personas , que concurrían â tan glorioso espectáculo ; y por mas diligencias , que por instantes se hacían , no se pudo lograr hazer la funcion en el
tiem-

tiempo que parecia bastante. Entre tantos como desearon poner los labios en las sagradas Reliquias, para lograr al contacto algun beneficio, no fueron pocos los que solo con verla lo experimentaron, recibiendo en sus males alivio, y buen despacho en sus suplicas. Llegó la Procefsion á la Iglesia de los Martyres (en cuyo Templo estaba el sepulcro de los Santos Padres de la gloriosa Virgen) despues de haver gastado todo el dia, yá por las detenciones del concurso, y yá porque distaba siete, ù ocho estadios del Monasterio: (pues siendo el estadio de ciento y veinte y cinco passos, componen los ocho estadios mil passos: si no es que fuesen estadios Phicios, en cuya cuenta consta de mil passos cada estadio) Luego que llegó el precioso cuerpo á la Iglesia de los Martyres, le colocaron en medio del Templo, disponiendo, sin demóra alguna, empezar los Oficios; pero lo mismo fué empezar á cantar los Choros, que inundarse la Iglesia en lagrimas: porque todos, sin quedar uno, se explicaron con iguales llantos. Suspendióse la demostracion: porque hizieron señal para empezar el Oficio; pero duró muy poco la suspension de los gemidos; pues mirando San Gregorio, y una de las Religiosas el semblante divino de Santa Macrina, y por otra abierto el sepulcro, donde yazián colocadas las sagradas Reliquias de aquel Cementerio, ô Urna de sus Santos Abuelos, Padres,

dres, y Hermanos; considerando, que aquella sería la ultima vez que lograssen mirar su belleza, prorrumpieron en tan amargo llanto, y doloroso sentimiento, que siguiendolos todos con lastimosas voces, hazian una alternativa, y mezcla confusa el canto de los Psalmos, y los innumerables gritos. En vez de tener estas demostraciones alguna pausa, tomaron con los queixidos mas aumento: porque mirandose todas las Religiosas sin consuelo, se enternecian, y movian â mas dolor los corazones. No parecia este espectaculo de un proporcionado sentimiento; sino confusion, y una vocería de lamentos, jamás vista.

53. Dieron lugar, al fin, los mas ruidosos sentimientos, â que se concluyesse el Oficio; y mirando segunda vez San Gregorio el sepulcro de sus Padres, y Abuelos abierto, dió lugar al temor, acordandose del severo mandato que intimó Dios, diciendo: (c) *No descubrirás la fealdad de tus Padres:* pues pareciendole, que por el largo tiempo, que havian estado en aquel Sarcóphago, ô Ara, havrian padecido la corrupcion comun, y fealdad de los cadaveres, quando debia entibiarsele el dolor, y temblor, por la confianza de que eran sagradas Reliquias, aumentósele con el recuerdo de la indignacion de Noé, quando supo, que su hijo Cham havia descubierto la fealdad de su Padre:

(c) Levit. cap. 18. num. 7.

dre: (f) pero aprovechandose despues de la misma historia, antes que pudiesse alguno descubrir los benditos Cuerpos, hizo estender una sabana limpia sobre sus santas Reliquias, con cuya diligencia quedaron sin poder ser vistos de alguno. Despues de esta prevencion, extragéron del feretro el sagrado cuerpo de Santa Macrina, San Gregorio, y Araxio, y le pusieron junto al de su Madre Santa Eumelia: y assi se cumplió cabalmente el deseo, que tuvieron Hija, y Madre, de no separarse despues de la muerte, las que fueron inseparables en vida: porque era preciso pusiesen al sepulcro el estrecho vinculo con que se enlazaron las dos Santas, mientras sobredoráron del oro purissimo de sus virtudes heroycas este siglo. Quedó, pues, sepultado el purissimo cuerpo de Santa Macrina en el sepulcro glorioso de sus Padres, ascendientes, y sus dos Hermanos Naucracio, y el Gran Basilio, cuyo centro, mas que sepulcro, fué verdaderamente Urna felicissima de Santos; siendo los que mas le constituyeron Ara mysteriosa, los dos gloriosos Santos Basilio, y Macrina.

CA

(f) Genes. 9;

CAPITULO X.

PREVIENE SAN GREGORIO NYSSENO
*su Viage concluïdas las Exequias de Santa Macrina.
 Danle noticia de un milagro de su Santa Hermana,
 y se enternece. Halla en Antioquia al Monge Olim-
 pio, quien le empeña á que escriba la Vida
 de nuestra Santa.*

54. **H**AVIENDOSE concluïdo la fun-
 cion de las Exequias, y Sepultura
 de Santa Macrina segun, y como lo dispuso el
 grande Obispo de Nyfsia San Gregorio: para des-
 pedirse este Santo Doctor de aquella prodigiosa Ur-
 na de Santos, hizo la ultima demostracion de su ve-
 neracion, y cariño. Postróse humilde, y reveren-
 te ante el Sepulcro de su Santa Hermana, y demás
 Parientes; y derramando copiosas lagrimas, besó
 la tierra, que ocultaba tan inestimable tesoro. No
 quisiera moverse de aquel sitio; pero instandole la
 obligacion de salir al Arabia, y Palestina (cuyas
 Iglesias le fueron encomendadas en el Concilio de
 Antioquia, como dexamos dicho) resolvió reti-
 rarse de aquel lugar, que era el dulce imán de sus
 afectos. Aguardabanle las dos Comunidades de
 Monges, y de Monjas, que havian venido al entier-
 ro de su Santa Madre, y Fundadora, y despidien-
 dose del Obispo Araxio, fuesse con ambos Cho-

ros al Monasterio. Luego que llegaron renovaronse los sentimientos de fuerte , que aunque esperaban su Paternal bendicion , ni los Religiosos , y Religiosas podían recibirla, ni el Santo Obispo darla : porque las lagrimas , gemidos , y sollozos embargaban â un tiempo las acciones de todos. No serían menores las demostraciones del dolor, que sentía San Pedro , duplicandosele los motivos de su pena : porque si havían perdido una Hermana como Santa Macrina (la que llorában todos) tambien se le ausentaba San Gregorio su Hermano , para que no le quedasse humano consuelo. No hemos hallado monumentos seguros de la despedida de estos dos Santos Hermanos ; pero habiendo asistido al Entierro , y Funerál de Santa Macrina , y perseverando Abad del referido Monasterio , no dexarían de ser tan afectuosos como santos los razonamientos que tuvieron al despedirse.

55. Antes que hiziesse su jornada San Gregorio es verosimil passassen las Religiosas â elegir nueva Abadesa : y que le suplicasen al Santo las aconsejasse de quien podían echar mano en aquella ocasion , que havían perdido todo su consuelo. Bien conocían todas , que ninguna podía llenar el hueco de su Santa Madre ; pero es razonable congetura , que así San Gregorio , como el Abad Pedro (viendo que Lampadia entre las mas perfectas del Monasterio sobresalía : y que havía sido de la
apro-

aprobacion de Santa Macrina para que fuesse Diaconisa) influyessen para que quedasse por Abadesa, y acaso tambien para que Vestiana (si tenia la edad que prevenian los Canones) passasse á fer Diaconisa.

§ 6. Salió San Gregorio Nysseno del Monasterio; y aunque la visita de las Iglesias le instaban, quiso, con el pretexto de tomar algun descanso, no dexar de vér, y apacentar sus amadas Ovejas. Tomó el camino de Nyfsia (para conseguirlo, sin detencion notable) y á la entrada de la Ciudad de Sebastianopolis del Ponto le salió al camino aquel Cavallero Capitan de Augusta su pariente, que fué al Monasterio con su muger, é hija enferma. Echóse á los pies del Santo, mezclando con el gozo de verle el pesar de la muerte de Santa Macrina. Amaba encarecidamente San Gregorio á este noble Pariente suyo, y despues de los reciprocos lazos, y caricias de la visita, empezaron á discurrir sobre la vida prodigiosa, y dichosa muerte de la Santa. Pidió atencion á San Gregorio fervoroso este illustre Varon, quando estaba el Santo mas engolfado en referirle sus prodigios, y le dixo: Para que sepas, Padre, y Señor mio, lo mucho que todos hemos perdido con la muerte de vuestra Santa Hermana, quiero que oigais un portento, que experimentámos mi muger, y yo en una hija nuestra. Y empezando su razonamiento, le dió cuenta de su partida al Monasterio, siendo Santa Macrina

Abadesa de las Religiosas , y San Pedro Abad de los Monges. Del hospedage que tuvieron tan atento: De la santidad de las Religiosas , y authoridad de los Monges : y llegando â las circunstancias del milagro , le contó como tenía los ojos su hija: como la había tomado en sus brazos , y con el pretexto de detenerlos los ofreció un colirio para que sanasse: y finalmente , que quando discurrieron llegar â su casa con su hija enferma , la vieron en el camino sana , y con notable hermosura de los ojos. Estuvo San Gregorio con grande embélefo escuchando el modo del prodigio : y aunque no le causó novedad , que contássen de su Santa Hermana un milagro , habiendo hecho muchos , é increíbles ; sin embargo de estar en esta inteligencia , le suscitó la maravilla el sentimiento , y no pudo responderle de otro modo , que con las lagrimas. Viendo el buen Cavallero que no pudo hablarle San Gregorio, y que continuaba su viage, con amargos suspiros , y profundos gemidos le acompañó, con ansias reciprocas , y tiernas expresiones , hasta que se ausentó San Gregorio de su vista , y el noble Capitan se retiró â su Empléo.

57. Entró en Nyfsia San Gregorio , y no quiso detenerse el tiempo que sus Diocesános le deseában. Parecióle que con haverlos visto , y advertido el cumplimiento de sus obligaciones con su santo Pastoral zelo , había descansado de sus fatigas,

gas, y trabajos. No dexaba de servirle de rémora à la celeridad de su viage el amor de sus subditos; pero tambien consideraba, que le llamaban por instantes las Iglesias de su Legacia. Havia dado palabra en el Concilio de ir à Jerusalén, (cuya Ciudad no estaba lejos de Antioquia) à sossegar los animos, y pacificar los principales Ministros de aquella Iglesia, que estaban lastimosamente discordes, y divísos: y discurría haver retardado el cumplimiento de esta obligacion, por haverse detenido en la enfermedad, y muerte de su Grande Hermana. Por esta razon aceleró su jornada, bolviendo à Antioquia, donde la piedad generosa del Emperador, considerando los trabajos, que el Santo havia padecido, y las continuas fatigas, que le tenían deteriorado, siendo su fortaleza, y constancia en defensa de la Fé Catholica, contra el Arrianismo inimitable, le mandó con religiosa entereza, que no prosiguiesse el viage con tanta desconveniencia. Resistióse el Santo lo posible; pero la clemencia, y grandeza del Emperador, no solo le instó una, y muchas veces; sino que ordenó le traxessen un Carro de los de la Republica, (g) para que le sirviesse de vehiculo en su jornada. Vióse precisado el Santo à admitirle agradecido; pero no tanto le aceptó para su alivio, como para que le sirviesse de Iglesia, y Monasterio,

CO-

(g) Nyssen. de Ieruf. profect.

como le sirvió : porque con los Monges Basilianos , que llevaba en su compañía , cantaban en él el Oficio Divino , y los Psalms , con el mismo orden que lo hazían en los Monasterios.

58. Quando estuvo esta vez en Antioquia San Gregorio Nysseno halló en ella â Olimpio, Monge , sugeto de gran prudencia , y sabiduría , con quien el Santo havía antes contrahido estrechissima amistad. Conferenciáron ambos sobre los presentes acaecimientos ; y entre los mas principales sucesos le dió cuenta San Gregorio de los prodigios de Santa Macrina , y su precisa detencion â su Entierro , y Exequias. Yâ sabía Olimpio la fundacion de su Monasterio duplice , y las heroicas virtudes con que enriqueció Dios nuestro Señor su bendita alma : porque todo el Oriente celebraba sus prodigios , y todos los Monges Basilianos (estendidos por todo el mundo) la veneraban con igual respeto , y devocion , que â su Gran Padre San Basilio ; pero conociendo , que no todos sabían individualmente los prodigiosos sucesos de este monstruo hermoso de la gracia , le dixo â San Gregorio , que no era razon ignorasse el mundo sus grandezas ; y que puesto que ninguno podía describirlas mas puntual , y veridicamente, tomasse â su cargo el trabajo de escribir su Vida, para que no se privássen los Fieles (por defecto de noticia) de tan Divina Protectora. Bien conocía
San

Vida de Santa Macrina. 311

San Gregorio , que en executar lo hazía un gran servicio á la Iglesia ; pues sabrían así los Catholicos quan grande intercessora tenían para con Dios en Santa Macrina ; pero como eran los portentos de su vida , y muerte tan elevados al orden sobrenatural , y desemeños de la Divina gracia , se hallaba con algun temor de que los tibios en la Fé desluciesen con sus dudas los credits , que la Santa se tenía merecidos , y le juzgassen que escribía apasionado. Advirtió el insigne Olimpico la indiferencia de San Gregorio : y aunque penetraba , que el motivo de su inderteminacion era : porque blasfeman los ignorantes lo que no entienden , ni saben : fueron tales las suplicas , é instancias , que le hizo , y las soluciones que le dió á los inconvenientes , que le dió palabra de escribir su Vida , luego que se lo permitiesen sus precisas ocupaciones. Hizolo así San Gregorio Nysseno de buelta de Jerusalén en una Epistola que embió al mismo Olimpico , aunque tan ceñida como lo que permitía una carta : y dexando de referir lo mas portentoso , por no dar materia de sospechas á los incredulos , y relajados.



CA.

CAPITULO XI.

CULTO, Y VENERACION UNIVERSAL

que tuvo Santa Macrina desde su dichoso tránsito á la gloria. Memoria de sus Sagradas Reliquias.

59. **A** PENAS dexaron executoriados los brillantes progressos de Santa Macrina, que fueron como los del Sol sus passos; pues si nació prodigio, para morir á la inspeccion de los mortales, murió con tan celestes resplandóres, que en su mismo ocase respiró el oriente de sus luces para el Cielo: quando quedó tan noblemente radicada su devocion en los corazones Catholicos, que no hubo distancia entre eclipsarse sus hermosas luces, y amanecer el tributo de los devotos cultos de la Santa. Aún antes de que se sepultasse su bendito cuerpo, empezaron (los que concurrieron con la noticia de su muerte) á tributarla las veneraciones debidas: y hallaron en sus necesidades el poder de su patrocinio. Bolô la fama de su santidad con la de su dichosa muerte: y no solo los Pueblos comarcanos fueron á visitar el centro de sus Sagradas Reliquias; sino que todas las Villas, Ciudades, y Provincias de Oriente invocaron su intercession en sus mayores conflictos.

Vida de Santa Macrina. 313

60. Creció con los dias la devocion fervorosa, y se extendió por todo el mundo, al passo que nuestra Santa multiplicaba los beneficios. En breves dias fueron tantos, y tales los favores que recibieron los Orientales, de la bizarra mano de tan insigne Virgen, que despues de ser innumerables personas las que de las mas remotas Provincias del Asia la invocaban sollicitos, y devotos, impetrando el remedio â sus diversos males, y consuelo en sus afflicciônes; afianzâron sus votos con la solemnidad de los cultos. Los Prelados de todas las Iglesias de Oriente, haviendo comprobado su grande humildad, conexas con sus heroycas, y singulares virtudes: su contemplacion admirable, y los portentos, que obró en vida, y obraba despues de su felice muerte, la señalaron su Fiesta (como gloriosa Virgen, y Santissima Abadesa) el dia 19. de Julio, que fué en el que espiró para el mundo, (h) y desde entonces se dilatô tambien â la occidental plaga, celebrandola con Ritu de doble de segunda classe la Religion en este dia.

61. No podemos afirmar (por defecto de particulares testificaciônes) si las Iglesias de Oriente publicaron la Fiesta, y Culto universal de Santa Macrina, antes que llegasse el año siguiente de su muerte: aunque parece, que luego que se divulgaron sus gigantes virtudes, y copiosos benefi-

Rr

cios,

(h) Synax. & Menolog. iuss. Basil. imp.

cios, aprobáron el Culto, y votáron su Fiesta: y aunque no se retardasse algun tiempo, no es facil averiguar, sin abandonar otras opiniones, si tributáron los cultos, y comunes obsequios á su plausible memoria el año de 380. ú el de 381: porque haviendo (como hai) diversidad entre los Escritores Eclesiasticos, sobre el año de la celebracion del Concilio de Antioquia, y dependiendo de los computos de este Concilio el señalamiento del año de la muerte de Santa Macrina, es precisa la variedad de dictámenes. Mas considerando, que la diferencia consiste en un año mas, ú menos: para no faltar á la verdad, decimos, que empezaron los Cultos de la Santa, y sus Fiestas, en todo el Oriente, el año de 380. si murió como quieren algunos el de 379. ó el mismo dia 19. de Julio del año de 381. si fué su tránsito felice el año de 380. (i)

62. Lo cierto es, que la multitud de sus prodigios estimuló á los Fieles para que acelerassen el tiempo de venerarla en las Aras. Los ciegos, sordos, mudos, cojos, mancos, tullidos, y otros gravados de penosos, y envejecidos achaques, que acudían con sus votos, y suplicas devotas, hallaron remedio, salud, y libertad de sus dolencias. Los opresos del demonio, con toda la multitud de los favorecidos, y remediados por los meritos de

(i) Vid. Boland. tom. 4. Iulij. com. præv. num. 3. pag. 591.

Vida de Santa Macrina. 315

de Santa Macrina , daban gracias â Dios de haver tenido tan generosa Protéctora , y en reconocimiento de sus prodigios , cada uno de los corazones de los Fieles fué al Altar vivo de sus reverentes , y comunes adoraciones. Donde fué mas brevemente venerada , y enteramente reconocida su santidad , y grandeza , fué en todo el dilatado ambito de la Religion de San Basilio , entonces derramada en todo el Orbe con admirables progressos ; pues asî las Religiosas , y Monges de su Monasterio , como las Monjas , y Monges de la Orden , con la aprobacion de los Prelados del Ponto , y Capadocia , la celebraron como primicia de la Religion ; como la primera de las Monjas , que â dignaciones del Altîsimo solemnizó la Profesion Monastica con el precepto de lostres Votos de Pobreza , Obediencia , y Castidad ; como la primera Abadesa de las Religiosas Basilianas ; como la Fundadora del Monasterio de Monjas , y Monges ; como al fontál principio humano (Dios fué el principal en todo) de que huviesse Religion de San Basilio : porque Santa Macrina aconsejó , alentó , y encendió el espiritu de San Basilio para que se dedicasse â la vida Monastica : por cuyas exortaciones , y suplicas se hizo tan Gran Padre , Legislador , y Patriarca : y finalmente , como Espôsa favorecida de Jesu-Christo:

Rr 2

Macr.

Maestra de Santos , Doctora de las Gentes , como de heroycas virtudes , y repetidos milagros.

63. Afsi por el cordial afecto , y filiál devocion de los Monges , como por la universal aclamacion de los Pueblos , y aprobacion universal de las Iglesias , confirmô la Silla Apostolica los Cultos , y su Fiesta : y afsi en los Menéos Griegos , como en los Latinos Martyrologios , está su nombre puesto en el Cathalogo de los Santos ; y â su insigne santidad compusieron los antiguos piadosos , y eruditos Hymnos , y Canticos. Algunos existen acrosticos , y entre ellos hai unos , cuyas letras iniciales componen este verso : *Te Sponsam Christi castam , Macrina , corono* ; que en nuestro Idioma dice : *Coronote , ó Macrina , casta Esposa de Christo.* (K) Otros elogios , y devotas Preces se hallan en los Menéos , afsi impressos , como manuscritos , que públican su contemplacion altissima , su magisterio sólido , y la reforma de las costumbres de los pecadores , mas con su exemplo , y virtudes , que con sus doctissimas palabras : y los mas antiguos , que hazen mencion de esta prudentissima , y sabia Virgen , la nombran afsi : *Sancta Mater nostra Macrina , soror Sancti Basilij Magni.* Nuestra Madre Santa Macrina , Hermana de San Basilio Magno.

No

(K) Boland. ubi sup.

64. No cessaban de concurrir los devotos de la Santa , experimentados de que centelleaba su Sepulcro con incessantes milagros ; y los que negociaban por medio de Santa Macrina lo que le pedían , derretidos en lagrimas de gozo , fueron muchos los elogios , Hymnos , y Canticos con que (segun sus maravillas) aplaudian el tesoro de sus sagradas Reliquias. Yá quedó dicho como el sagrado Cuerpo de Santa Macrina fué depositado en el lugar (Ara , ô Altar , con visos de Sepulcro) de sus Santos Abuelos , Padres , y Hermanos ; pues aunque el concurso numeroso de los Pueblos deseaba que se trasladasse , y elevasse â las Aras del Templo , para gozar descubiertas sus preciosas Reliquias : y las voces de los milagros , que Dios obra-
ba por los meritos de la Santa , clamaban , para que tuviesen efecto los gritos de las gentes , que pedían se colocasse en otro sitio , no fueron tan poderosas , que pudiesen conseguir se extragesse el sagrado Cuerpo de aquel glorioso Sepulcro.

65. A 9. de Enero del año de 387. murió en Sebaste de Armenia San Pedro , Abad de los Monjes de Santa Macrina , siendo Obispo de esta Iglesia: y el dia 10. del mismo mes de Enero de 395. pasó â la Gloria , (lleno de meritos , y servicios â la Iglesia Catholica ; yá en las visitas de las Iglesias ; yá en la asistencia â los Concilios de Antioquia , y Constantinopla ; y yá en quantas ocasiones ocur-

rie-

rieron , para firmar la Fé de Christo , y dogmaticas definiciones de aquellos cryticos tiempos) el suavisimo Doctor , Padre de los Padres , y Santisimo Obispo de Nyfsia San Gregorio ; y aunque no expressan sus Actas si le sepultaron en el Sepulcro de sus mayores , como todos los demás Hermanos , es muy verosimil , que siendo los dos solamente los que faltaban para llenar el numero de aquel Cementerio de Santos , que dexassen dispuesto los trasladassen â tan apreciable Sarcophágo , en cuya suposicion gozarían los Fieles (segun la sucesion del tiempo , de la muerte de los Hermanos que quedaron vivos despues de la muerte de Santa Macrina) sin el embarazo de la lossa , que sellaba el Sepulcro sus venerables Reliquias. Pero ni con estos intermedios , ni con otro tiempo hai memoria de que se trasladassen de aquel lugar.

66. El año de 1067. destruyeron los Turcos las Provincias del Ponto , y Capadocia , ensañándose su ciega barbaridad en la ruína de los Templos ; pero aunque quisieron demoler el Sepulcro glorioso de nuestra Santa , y robar sus preciosas Reliquias , para que no quedasse memoria de tan grandes Santos , no pudieron conseguirlo : porque resistiendose mas el interior Esquadron de Soldados de Christo , que la fortaleza de la Fabrica , abandonaron la empresa , ⁽¹⁾ y quedaron intactas las Reli-

(1) *Spond. Baron. ex Curapal.*

liquias sagradas de todos. El año de 1093. (m) se dice, que Roberto, segundo Conde de Flandes, fué uno de los que en aquel tiempo solicitaron la Conquista de la Tierra Santa, y que llegando á la Capadocia descubrió el Sepulcro, y Sagradas Reliquias de San Basilio Magno, las que devotamente ambicioso trasladó á Brujas, en cuya Iglesia Cathedral es Patrono, y Titular; pero aunque siendo así era forzoso, que entonces se descubriesen las Reliquias de Santa Macrina, ni hai monumentos de su extraccion, ni de que se trasladasen á otra parte. Bien que concurriendo á la Conquista Principes Catholicos, y Heróes piadosos, puede ser, que sabiendo el precioso tesoro que se havia descubierto en tan sagrada Mina, no quisiesen dexarle entre Barbaros, é Infieles.

67. Un Escritor Francés (segun los eruditos Padres continuadores de los Bolandos) asegura, que el Cranio de Santa Macrina se venera, como tan apreciable Reliquia, en el Monasterio Fossatense Benedictino, que está cerca de París. No parece que hazen mucho aprecio de este Author, á quien llaman Legendista: y así los que están cerca pueden con facilidad saber si es cierto. En varias Iglesias hai Reliquias; que dicen ser de Santa Macrina: tampoco sabemos si son baptizadas. Una tenemos en este Monasterio de Madrid con el ma-

yor

(m) Boland. *Vit. S. Basil.*

yor aprecio , y veneracion : porque juzgámos , que si hai alguna verdadera en nuestra España , es esta , por haverla conseguido de la Augusta Señora Doña Mariana de Austria , Reyna Madre de España. (que santa Gloria goza) No nos detenémos en la narracion de las partes donde tenémos noticia que hai Reliquias de la Santa : porque no tenémos presente las authenticas de su identidad.

68. Lo que no admite la mas leve duda , es , que la santidad , y grandeza de Santa Macrina es celebrada en todo el Orbe Catholico : y tuvo innumerables Templos , y Altares sumptuosísimos con sus hermosos Simulacros en todo el mundo. En los que venerámos en la Religion tenémos la experiencia , que llenan de beneficios â los que con verdadero afecto se rinden devotos. En la antigüedad no pudo menos de ser conocida Santa Macrina , en España , y demás Provincias de Europa , como lo fué , desde que floreció , en toda el Asia ; pero se retiró de la noticia de estas Regiones Occidentales por el estrago de los tiempos , y persecuciones de los Monges de San Basilio , en las que há tenído la Iglesia , y entrada de los Moros en España. No sabémos si en aquellos tiempos hubo Actas Latínas de la Santa ; lo que consta es , que Francisco Zino traduxo la Vida de Santa Macrina , escrita por San Gregorio Nysseno el año de 1573. y despues la copiaron Lipománo Surio , y otros ,
que

que han escrito las Actas de los Santos en el dia
19. de Julio.

CAPITULO XII.

EXCELENCIAS DE SANTA MACRINA,
y compendio de sus prodigios.

69. **S**I los milagros son indices, y señales exteriores de la santidad del que los executa, habiendo sido todo el discurso de la Vida de Santa Macrina, un continuado portento, no es dudable que fué su santidad la mas gigante. Fué su nacimiento anunciado del Cielo con la vision prodigiosa de su Santa Madre Eumelia: y antes de salir á luz, publicó Dios su Santidad, imponiendola en el nombre la inscripcion de su admirable vida. Sus prendas naturales sobrefalieron desde sus fajas con tal esplendór, que no quedandose en los limites de la naturaleza, se elevaron á los sobrenaturales rumbos de la divina gracia. En la infancia yá mostraba los brillos de la candidéz, y pureza en sus virtuosas ocupaciones. Ilustrada del Espiritu Santo, antes que pudiesen los mortales considerar las naturales experiencias de la razon, admiraban su inteligencia, estudio, y reflexion en las fantás Escripturas. La musica divina de los Canticos Sagrados, y Psalmos de David eran sus divertimientos, quando hazendósa, sólicita, y prudente enseñaba los primóres de la vida activa, con

todas las propiedades de la muger fuerte. No solo supo desde niña considerar las sendas de su casa para no estar ociosa, y emplearse en los trabajos manuales; si no que las penitencias, ayunos, mortificaciones, y su cuidado en el servicio de la Iglesia, fueron disposiciones para su oracion continua, y contemplacion altissima.

70. Hallóse de poco mas de doce años, con las excelencias de una virgen pura, tan sólicita en el cuidado de su casa, y familia, como Maestra tan aprovechada en la contemplacion (qual otra Magdalena) dando â las virgenes exemplos. Fué confusion, y norma de las casadas; modelo de las Viudas; Lustre de las Señoras; norma de las Doncellas; Espejo de las Prudentes; Maestra de Santos, y Taller de la hermosura modesta, de la discrecion sin defectos: y de las habilidades, y Artes, sin afectacion, ni vanidad. Pafsó despues consumada en la vida espiritual, y enriquecida de los dones, y gracias del Altissimo â ser la Directora de sus Santos Hermanos: La Maestra de su Santa Madre: La Consejera del Gran Basilio: La Conductora, Nutriz Fundadora, y Abadesa del Monacato Basiliano. Llena de meritos, y de favores del Cielo, recibió de su Divino Esposo Jesu-Christo los dos Laureolas de la virginidad, y de la doctrina.

71. A tan insignes prerrogativas añadió los primóres de su sabiduría, parte adquirida, y parte infusa, con la qual conoció la oculta ignorancia

Vida de Santa Macrina. 323

cia de la sabiduría del mundo, y supo amar con fineza â su Divino Esposo. Teniendo la mas alta comprehension de las materias mas delicadas de la Theología Dogmatica, y Expositiva: y havien- do explicado los puntos mas arduos de la Philo- sophía Natural, y Moral, elevandolos al cierto co- nocimiento de los Sagrados Dogmas, se mostró en la Mystica Theología con una nesciencia sapientif- sima. Adiestró, como buena Prelada, la vida es- piritual de sus Monjas: y si las Novicias andaban por esta via, las provectas, y profecientes corrían, y las perfectas bolaban: Al mismo passo andaba, discurría, y remontaba sus generosos buelos, para asegurar sus rumbos, aún quando aspiraba â mas remontados gyros, viviendo vida de Christo, que habitaba en su corazon, como Talamo, y Trono en que tenía sus mayores delicias. Sobresalieron siempre celéstes las luces de su prudencia en el ré- gimen de su Monasterio, y su ciencia, y sabidur- ía, para encaminar las almas por la senda de la salvacion. Era Rosa sin espinas: porque se obsten- tó la hermosura de su alma sin los cambrones de la culpa; pero con la rectitud de su Gobierno, co- mo Abadesa, y Madre de tantas virtuosas Hijas, se armó de espinas, quando convino: porque si despedía la dulce, y suave fragrancia de sus avisos para regirlas, manifestaba su gravedad modesta, con visos de punzante, y defabrida, para mante- ner la estimacion, y respeto, que deben tener los

subditos â los Prelados. Afsi fué singular Macetra de las Virgenes , y enseñando â Santos , â Justos, y â Pecadores la justificacion de la vida , se graduó de Doctóra.

72. Esta Virgen tan sabia como prudente, demostró con sus primóres el hermoso maridáge que hazen la ciencia , y el trabajo de manos. Dispuso el Gran Basilio en su Regla , como conducente Estatúto para la perfeccion de la Monastica disciplina , el precisso , y laudable afán del trabajo , sin detrimento de la oracion ; y como tan gran Doctor ordenó, al mismo tiempo, preceptos saludables para desterrar la ignorancia de sus Monges, alentandolos al estudio de las ciencias , y aplicacion â la Sagrada Escripura. Acerca del trabajo de manos yá hemos citado sus lugares. En orden â la ciencia , que deseába tuviesfen sus Monges , apenas hai tratado de sus Asceticas en que no lo prevenga con cuidado repetido. Leanse los dos Sermones previos â las Reglas , y Constituciones Monasticas, que son como un Compendio de sus divinas leyes; y no solo hallarán , como manda que elijan Prelados â los doctos en la ciencia de la Sagrada Escripura ; sino tambien que sean sabios , y estudiosos ; que lean los Libros aprobados, y huyan de los Apocrifos. Repite este aviso en el mismo Sermon , y en la Epistola segunda *ad Canónicas* , distinguiendonos las dos ocupaciones de sus Monges , la del trabajo de manos para unos , y la del ministerio de enseñar â los
otros

otros. En las Reglas fuffas, y breves, y en las Constituciones Monasticas demuestra la ciencia de sus Monges, afsi en las preguntas, que como Philosophos, y Theologos le hazian como en las frequentes prevenciones, y Ordenanzas, que en sus Canones expreffa para el estudio Monastico, y la coherencia preciffa, que deben tener las ciencias con el trabajo de manos en sus Monges, y Monasterios.

73. Este enlace de los estudios de las ciencias con los manuales afanes, que es uno de los primóres particulares de la Regla Basiliiana, no pudo estenderse con todo rigor â las Monjas: porque si dice San Pablo, que no permite enseñar â las mugeres; tampoco quiso San Basilio â sus Monjas Cathedricas. Pero como Santa Macrina fué muger folamente por el sexo; muy varonil en todas sus ocupaciones, y su entendimiento tan claro, y puro, que se ladeó con las celestes inteligencias, desmintió en todo los limitados terminos de muger. Fué como los Querubines, que vió Ezequiel, que sin dexar de considerarlos espíritus generosos, como plenitud de ciencia; antes los miró con el semblante, y el penoso afán de animales. Observó, pues, Santa Macrina con su espíritu querubico los Estatutos de las Santas Reglas de su Divino Hermano, para dár â entender al mundo, que supo demostrar la conexion precisa de los Monges del Gran Basilio con el trabajo

cor-

corporal , y el estudio de las Sagradas Ciencias. Hizo tambien ostentaciones mas divinas ; pues si los substanciales Estatutos Basilianos son la Oracion , el trabajo de manos , y las Ciencias Sagradas , supo unir de tal suerte (â un mismo tiempo) estos tres preciosos empléos , que quando en su Monasterio trabajaba de manos , hazia que sonassen en sus oídos las lecciones de la Escritura, embebiendose â la contemplacion mas profunda, como queda dicho.

74. Estas , y otras excelencias singulares gozó Santa Macrina en el mundo ; y con ellas , y por ellas brilla como refulgente estrella en las perpetuas eternidades. Por ellas mereció tan universales aclamaciones en vida , y despues de su Glorioso transito: y si coronada Esposa de Jesu-Christo goza en la Triumphante Iglesia el premio de tan gigantes prohézas , y la gloria de tan gloriófas prerrogativas : en la Iglesia Militante , veneramos sus hermosos bultos , adorandola como Virgen purissima , Maestra de Santissimos Doctores , insigne Doctora , Conductora de la Monastica observancia , Primogenita de los preceptivos Votos, y Abadesa , y Fundadora de las Monasteriáles habitaciones : siendo todos los instantes de su vida un prodigio , y Protectora de sus Devotos en la Gloria.



CAPITULO XIII.

PROSIGUEN LAS EXCELENCIAS
de Santa Macrina. Resumen de sus Milagros.

75. **M**ARAVILLA , y no de las menores , que obró Santa Macrina en vida ; y portento singular fuera , que se pudieffen proponer con expresión , ê individualidad las maravillas , y portentos , que desde que murió la Santa há obrado con sus devotos. El que la vieffe aplaudirá sus Milagros , que tienen su lengua en el silencio : porque si (como dixo elegante San Ambrosio) ⁽ⁿ⁾ es la demostracion lengua fecundissima en los mudos conceptos de la retorica : mostrando â los ojos el sugeto , se dice mas de lo que pueden ponderár eloquentes los labios : viendo â este assombro de santidad , y mostrandola , se dicen sus milagros. Pero si en su vida admirable hemos visto los efectos raros de sus prodigios , deshaziendolos su humildad passaron â portentos. Hasta la hora presente es como la Vara de Moyses , que obró prodigios , y milagros : milagros , porque los hazía : y prodigios , porque los deshazía. No fuera despropósito ir refiriendo en particular sus portentos ; mas como esta Santa no es de estos tiempos , ni en su siglo testimoniaban las maravillas para reducirlas â Cathalogo : y caso que huvieffe

al-

(n) *In Exam. lib. 1. cap. 2.*

alguna memoria ; haviendo corrido 1410. años desde el nacimiento de Santa Macrina , hasta el presente de 1738. la misma niebla de mas de catorce siglos la havrá ocultado. De los que en vida, y en los años primeros de su culto obró Dios todo poderoso , por intercesion de su Sierva , y Esposa Santa Macrina , tenemos alguna noticia por unos Codices antiguos , cuyos originales , de mas de 900. años de antigüedad , eran de nuestro Monasterio de Cryptaferрата, y passaron al Cardenal Barbarino , en ellos se individúan muchos progressos de la vida de nuestra Santa , y gran numero de milagros ; y aún expressan , que ocultó muchos la tímida humildad de los Monges , y Monjas Basilianas , recelándose incurrir en alguna nota con el pretexto de fomentar su devocion. Pero no han llegado â nuestras manos con las circunstancias exactísimas , que desean los rigurosos Criticos : y así , porque no nos cuenten en el numero de los que sacan Obras peregrinas de Archivos phantásticos , omitimos su narracion.

76. Lo cierto es , que há sepultado muchos milagros de tan ilustre Santa , el descuido de los Antiguos , que nos los encomendaron â la posteridad : y otros por el estrago de los tiempos se han confundido : con que solamente nos quedan irrefragables los que señala San Gregorio con la referida concisión. Por tan veridico testimonio sabemos , que ilustró Dios â Santa Macrina con tal poder,

der , y dominio , que libró de la esclavitud del demonio â muchos pobres afligidos , y opresos sus cuerpos de tan tyrano huésped : por lo qual es particular Abogada , y Protectora de los poseídos de las infernales legiones , expeliendolas de sus lastimados , y afligidos cuerpos. No es menos liberal su patrocinio con los ciegos , y achacosos de los ojos , haviendose experimentado con la niña del Capitan de Augusta , que sanó por la afliccion de sus padres , con solo haverla tocado.

77. Muestrase tambien Santa Macrina especial Abogada de los que padecen apóstemas , úlceras , y otras enfermedades en los pechos; cuya abogacía la han confirmado milagrosas curaciones: y está assegurada con el milagro , ô milagros , que acaecieron en la prodigiosa sanidad de Santa Macrina , haziendo la señal de la Cruz su Madre Santa Eumelia. Es tambien singular Protectora de los necesitados en los años estériles , y faltos de cosechas ; como lo demostró su piedad milagrosa en el socorro general de los hambrientos , y necesitados de su Patria : y en esta proteccion acreditó el Cielo como era el remedio comun de todas las miserias; pues libró â muchas personas en esta ocasion de la muerte temporal , y eterna. Por estos prodigios goza la Santa (para gloria de Dios , y beneficio de los mortales) ser Protectora de los que la invocan en los mayores ahogos. Remedia â todos como Me-

330 Primicia Basílica,

dicina de las enfermedades : Tutora de las Doncellas : Luz de las Casadas : Consuelo de las Viudas : Guia de las Virgenes : Asylo de los Delinquentes : Explendór de las Señoras , y Amparo de los Pobres . Otros mas grandes , y numerosos milagros (dice San Gregorio) dexa de referir , que oyó el mismo Santo â las personas que vivieron , y trataron â la Santa : porque le pareció , que por raros , è inauditos se harían difíciles de creer â los que carecen de vista , y sencillez , para registrar tan soberanas participaciones del poder de Dios como tuvo Santa Macrina : y así dice , que tiene por menor inconveniente sepultarlos en el silencio , que dár motivo de incredulidad â los tibios en la Fé . Ceda todo en honra , y gloria de Dios nuestro Señor : de Maria Santísima , concebida sin mancha en el primer instante de su Sér : y de los Gloriosos Santos Bisabuelos , Abuelos , Padres , y Hermanos de nuestro Gran Padre San Basilio , y de la prodigiosa Virgen , y Grande Abadesa .
Santa Macrina .

O. S. C. S. R. E.

UN

UN MONGE BASILIANO , CIEGO,
 Organista de nuestro Colegio de Sevilla, bien co-
 nocido por su ingenio ; (pues es el Homéro en la
 Poésia , el Diodoro , Cayo Druso , Gneyo Aufidio ,
 Lippo , y Didimo en todas Facultades, y Ciencias)
 compuso en elogio de nuestra Santa Madre
 Macrina las siguientes:

OCTAVAS RITMAS.

ESTA del Sacro Oreb Zarza incombusta,
 Donde el Divino Amor su fuego aloxa,
 Ni fria al hielo , ni al bolcàn adusta,
 Flor à un tiempo , y centella cada hoja,
 Creció al riego del fuego tan robusta,
 Que el viridario viso no despoja:
 Siendo al E(po)so , que llegó à escogerla,
 La candida Esmeralda , y verde Perla.

Esta del Sol Divino à los fulgores
 Rosa se vè de celestiales Mayos,
 Dandole rosiclères los albòres
 La inmensa llama , que la esmalta en rayos,
 Yà en Estrellas reynando , en vez de Flores,
 En los Ethereos fulgidos Moncayos,
 Donde el pudér , y perfeccion no gasta
 Contra Venus , y Vesta hermosa , y casta.

Nació Fruto primero del secundo
 Arbol , que el Brazo Omnipotente quiso
 Trasplantar de lo immundo de este Mundo,
 De su Iglesia al hermoso Paraíso:
 Donde en Frutos , y Flores sin segundo,
 Del Poderoso Agricola al permiso,
 De la Raíz , hasta el pimpollo Santa,
 Dió al Impyreo sus Frutos esta Planta.

De esta Vara tan fertil , y florida,
 A quien comunicò la Omnipotencia

It 2.

Los

Los candóres del Arbol de la Vida
 Entre aciertos del Arbol de la Ciencia,
 Salió yá con prodigios prevenida.
 Esta Deydad , que docta en inocencia,
 Mostrò en virtud , y en voz , que lo sapiente
 Solo alcanza quien guarda lo inocente.

De Basilio , y Eumelia desposados,
 Para añadir al Cielo diez Luceros;
 Primogenita fué ; donde abreviados
 Los esplendóres de esta luz primeros,
 Desde su infancia en miembros delicados
 Los candóres brillaron tan enteros,
 Que lucía en su parvula estatura
 La perfeccion de maxima hermosura.

En su placido oroscopo patente
 Se mostró luminar , cuyos despojos,
 Desde el instante que se viò su oriente,
 Muchos ojos robaron con sus ojos;
 Que esclavos de Beldad tan resurgente,
 La quisieron servir tan sin enojos,
 Que , quando en su primór se suspendían,
 Porque en ella cegaban , mejor vían.

Asi en la tierra apareció Macrina
 De Tecla Virgen , virginal traslumpto,
 Efigie de estructura tan Divina,
 Que en la Imagen se vió punto por punto
 La santidad , y gracia peregrina
 Del sacro Original , antes difunto:
 Cuya copia á su Artifice fuè grata;
 Porque hasta el mismo espiritu retrata.

Antes de ser nacida , fuè anunciada,
 Del utero habitando la clausura;
 Que para ser pintura , era pintada
 Tan al vivo pintada su pintura,
 Que la entidad en ella figurada;
 Si mirára animada su figura,
 Creyera , que su espiritu esforzado;
 Mejor que en ella , estaba en su traslado.

Crecía en la virtud ; y en pocos años
 Mas sus meritos fueron , que sus horas.

Y burlando del mundo los engaños,
 Escupió sus caricias, por traydorás:
 Y sacó de sus bienes, y sus daños
 Para su corazon tales mejoras,
 Que con adversa, y prospera fortuna,
 Siempre estuvo en creciente aquesta Luna.

En ser grata à su Autor solo estudiaba:
 Y en esta facultad tanto aprehendía,
 Que arcanos excelentes penetraba
 De mortal, é immortal sabiduría:
 Fué la Oracion la Escuela que versaba,
 Donde á superno influxo recibía
 El dón de superior inteligencia,
 Sin quien la Ciencia humana es insipiencia.

Su zelo en este estudio à tanto vino,
 Que con unos desvelos mas que humanos,
 Alumbraba à seguir este camino,
 Como acierto el mayor à sus Hermanos:
 Y al Gran Basilio, que con tal destino
 Yá renunciaba sequitos insanos,
 Tuvo, para buscar al bien que adora,
 Portentosa influencia de esta Aurora.

Al penfil de su Esposo astuta, y sabia
 Puso matizes de olorosos Nardos,
 Que à las palabras de su dulce labia,
 Bolvió el fervor en penetrantes dardos,
 Con que en las almas desterró la ignavia:
 Y haziendo diligentes à los tardos,
 Corrian sin compás los pensamientos,
 Llevados del olor de sus unguentos.

Bien se nota en el vulgo semenino;
 Que atraxo con su Madre al Monasterio,
 Donde á tantos espíritus previno
 La redempcion en libre cautiverio:
 Y florital de Dios su afecto fino,
 En el Huerto cerrado de su Imperio
 Bolvió dulzuras las amargas penas,
 Y apacentó al Cordero entre Azucenas.

Si á Minerva en Athenas veneraron
 Por bella, sabia, y virgen, como Diosa,

Aunque en su proceder la examinaron
 Vana , cruel , liviana , y contenciosa,
 Yá verán la Deydad , que idolatraron,
 Sirte de la mansion caliginosa,
 Mientras Macrina luce , como Estrella,
 Por Humilde , por Virgen , Sabia , y Bella.

Esta , que con pudòres virginales,
 Bolò Paloma hasta el Celeste Nido,
 Es Minerva en los Claustros Monachales;
 Cuyos raros exemplos regla han sido,
 Para que los deleytes sensuales,
 Negandole los gustos al sentido,
 A la insigne pureza den la palma,
 Dando al passible cuerpo vida de alma.

Iba á apartarse de la tierra immunda,
 Buscando el Arca del Divino Seno;
 Porque estaba su planta remebunda,
 De sacar mancha del terrestre cieno:
 Y al sentirse su carne moribunda,
 Porque perdía espíritu tan bueno,
 Al lecho donde para , y no folsiega,
 El Nysseno su Hermano ansioso llega.

Saludaronse en breve , y confiriendo,
 Por útil suyo , y enseñanza nuestra,
 De alma , y resurreccion ; fué conociendo
 El Hermano à la Hermana por Maestra:
 Y en fin , llegando el transito estupendo,
 En los abrazos de Divina Diestra,
 Mystica Vara de suave aroma
 Subió ardiente à su Esposo esta Paloma.

Esto en este volumen nos describe
 Nuevo Moyrés de Basiliiana Historia,
 Bejar , que siempre desvelado vive
 En reiterar al Orbe la memoria
 Del instituto , cuyo honor recibe:
 Y logra en gloria nuestra , y en su gloria
 A infinitas fatigas , dár escritas
 Dos Vidas de excelencias infinitas.

T A B L A

DE LOS CAPITULOS,
que contienen los tres Libros
de esta Historia.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I. Noticias del Afsia, para afian-
zar la Patria, y nacimiento de la Santa.

Cap. II. Padres, Abuelos, y Bisabuelos de la Santa.

Cap. III. Anuncia el Cielo la santidad de Macrina
antes de su nacimiento.

Cap. IV. Nacimiento, nombre, y crianza de la
Santa.

Cap. V. Emplease la Santa en los primeros años de
su vida en los estudios sagrados, y en la practica
de las virtudes.

Cap. VI. Enlaza Santa Macrina las virtudes, y los
estudios con otros empléos.

Cap. VII. Singular hermosura de la Santa. Varios
Pretendientes.

Cap. VIII. Trátase el Desposorio de la Santa; y
muere el futuro Esposo.

Cap. IX. Sabe la Santa la muerte de su Esposo. Re-
sistese á otros Pretendientes.

Cap.

Cap. X. Progreſſos admirables de la Santa al lado de ſu Madre Santa Eumelia.

Cap. XI. Muere el Padre de la Santa , y toma â ſu cargo el gobierno de la Caſa , y educacion de ſus Hermanos.

Cap. XII. Proſigue el cuidado de Santa Macrina en los empléos domeſticos ; y perſuâde â ſu Madre ſe retíre del mundo.

Cap. XIII. Aſiſte la Santa con ſu Madre , y Familia â la fieſta de los Santos Martyres. Milagros de eſta fieſta.

Cap. XIV. Llega San Baſilio de Athenas. Aconſeja le la Santa ſe dedique â la vida Monaſtica , y lo conſigue.

Cap. XV. Ultimas diſpoſiciones de Santa Macrina para la entrada de ſu Madre en el Monafterio.

Cap. XVI. Trataſe del Habito que dió la Santa â ſus Religioſas en los principios de ſu Monafterio, con cuya ocaſion ſe dá (como en compendio) noticia de los Habitos , y trages de los antiguos Religioſos , y Religioſas , deſde el origen de la vida Monaſtica.

Cap. XVII. Muerte de San Naucracio ; llanto de Santa Eumelia : y fortaleza de Santa Macrina.

Cap. XVIII. Porte de la Santa , y ſu Madre , con las demás Religioſas. Viſita Santa Eumelia â ſu Hijo el Gran Baſilio , y al Nazianzéno en el Deſierto.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I. Recibe Santa Macrina las Reglas, y Constituciones Monasticas de San Basilio, y funda sus Monasterios de Monges, y Monjas.

Cap. II. Professa la Santa segun la Regla, siendo la primera que la hizo solemne con la obligacion de los tres Votos.

Cap. III. Hazen la Profesion Monastica las Religiosas de la Santa: Sus admirables progressos en las virtudes, y santidad.

Cap. IV. Observa prodigiosamente el Voto de la Obediencia la Santa: y haze que le observen sus Religiosas.

Cap. V. Resistese la Santa â la curacion de una Apostéma. Milagro en su sanidad, con portentosas circunstancias.

Cap. VI. Cumple exactissimamente el Voto de Pobreza.

Cap. VII. Observa Angélicamente el Voto de Castidad.

Cap. VIII. Adelantase la Santa en las virtudes heroicas. Remedia con su Hermano San Pedro una grande hambre, sustentando â muchos, sin minorarse los granos del Monasterio.

Cap. IX. Prosigue el asunto del Capitulo passado. Muerte de Santa Eumelia, Madre de la Santa.

Cap. X. Gobierno de Santa Macrina despues de la muerte de su Madre.

Cap. XI. Prosigue su gobierno. Elige Diaconisa. Declárase el modo antiguo de bendecirlas. Llena la Santa al Monasterio de Mugeres ilustres.

Cap. XII. Sucesos de Vestiana para entrar Monja en el Monasterio de la Santa. Lecciones espirituales de Santa Macrina.

Cap. XIII. Efectos admirables de la fervorosa oracion de la Santa.

Cap. XIV. Sana milagrosamente la Santa á una niña los ojos.

Cap. XV. Prosiguen los admirables efectos de la oracion de la Santa, y sus progressos en el trabajo de manos.

Cap. XVI. Sabe la Santa la muerte de su Hermano el Gran Basilio. Asiste San Gregorio Nysseno al Concilio de Antioquia.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO I. Llegá San Gregorio Nysseno al Monasterio de la Santa, sale San Pedro á recibirle, y halla á su Santa Hermana enferma.

Cap. II. Visita San Gregorio á la Santa. Coloquios notables de los dos Santos Hermanos.

Cap. III. Concluyese la platica de los dos Santos. Buelve San Pedro al Monasterio, y busca á su Hermano San Gregorio.

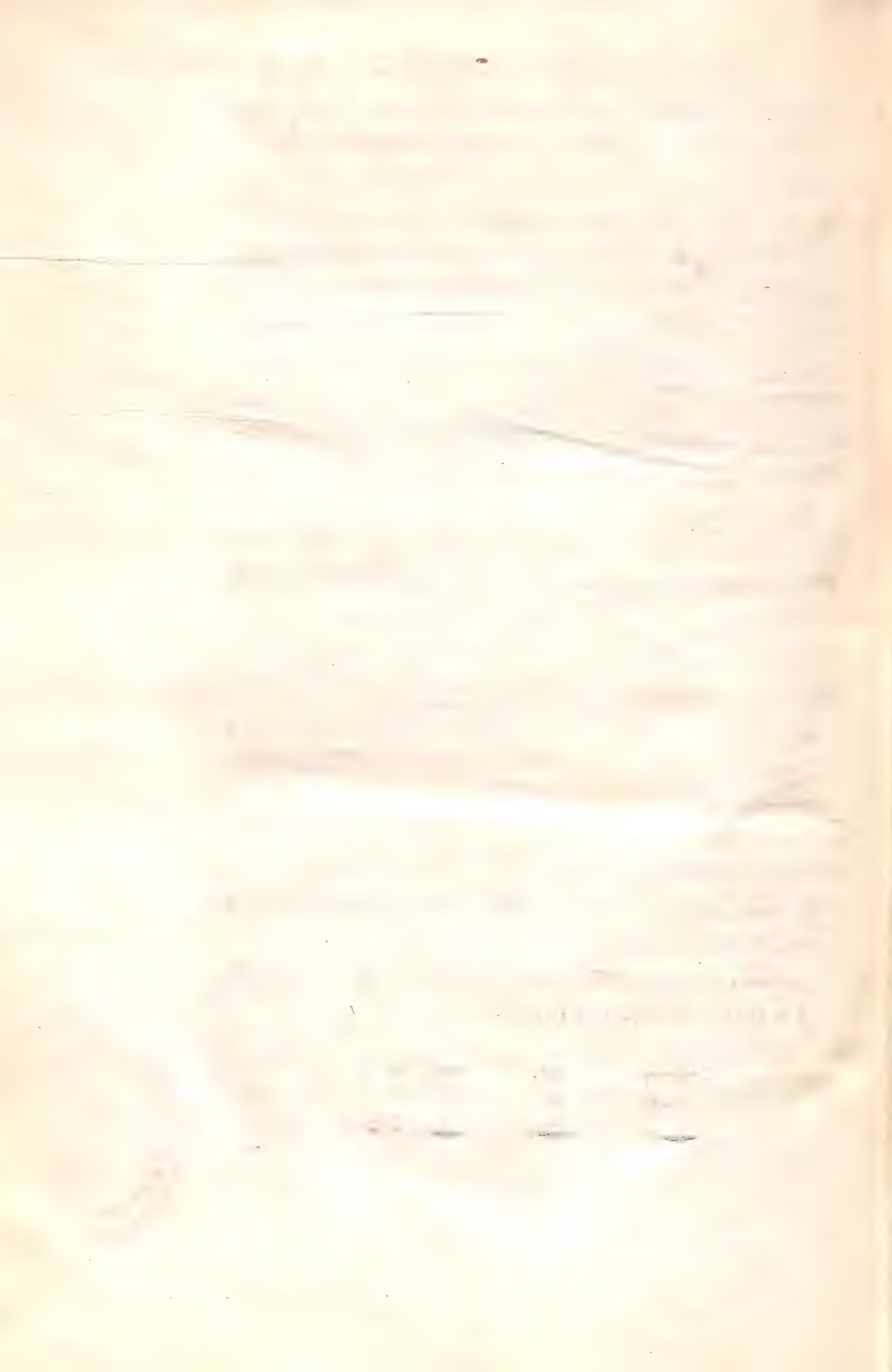
Cap.

Tabla de los Capítulos 339

- Cap. IV. Confiéren los dos Santos sobre los escritos del Nysseno. Tienen un recado de la mejoría de su Hermana , y suspenden su dolor.
- Cap. V. Visita segunda vez San Gregorio â la Santa. Hallála sin esperanza de vida : y tienen otra admirable conversacion los dos Santos.
- Cap. VI. Oracion de Santa Macrina antes de su muerte. Halláse San Gregorio Nysseno en su dichoso transito.
- Cap. VII. Llantos , y sentimientos de los Hermanos de la Santa , y de los Monges , y Monjas por su muerte.
- Cap. VIII. Procura templar el sentimiento comun San Gregorio. Sucessos considerables al amortajar el sagrado cuerpo de la Santa.
- Cap. IX. Entierro solemníssimo de la Santa.
- Cap. X. Determina San Gregorio Nysseno su viaje. Danle la noticia de un milagro de la Santa, y se enternéce. Obligále Olimpion Monge â que escriba la Vida de Santa Macrina.
- Cap. XI. Culto , y veneracion universal de la Santa , y sus Reliquias.
- Cap. XII. Excelencias de la Santa , y compendio de sus prodigios.
- Cap. XIII. Prosiguen las excelencias de la Santa, y el resumen de sus milagros.

F I N.













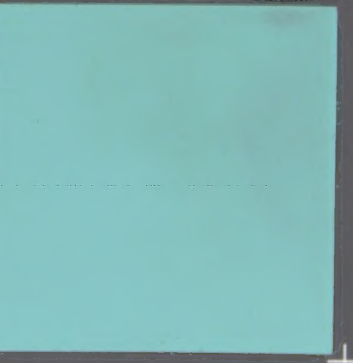
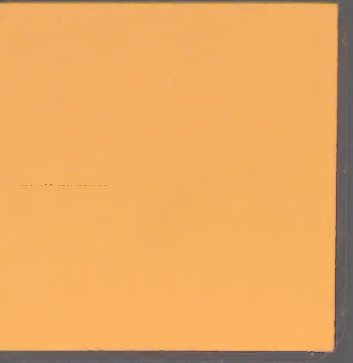
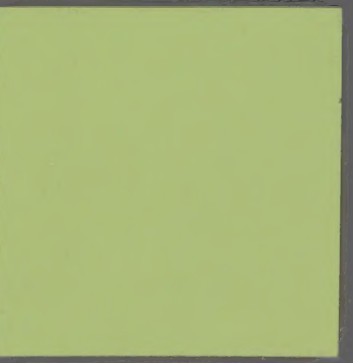
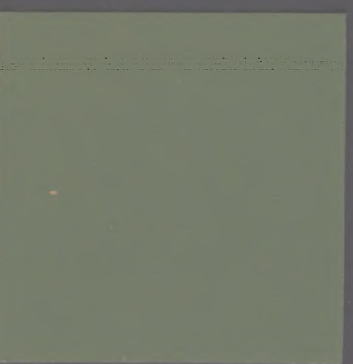
208

VIDA
DE S.
MACRINA

27

+ colorchecker classic

calibrite



100mm